

Roberto Casanova

Gerver Torres

Un sueño para Venezuela

2^a
ed.



Un sueño para Venezuela

La **Asociación Civil Liderazgo y Visión**, creada en 1995, ha

tenido como objetivos centrales:

- Contribuir a la formación política de una nueva generación de líderes, en los distintos ámbitos de la sociedad venezolana.

- Promover el debate ciudadano en torno a una visión de largo plazo para Venezuela, basada en la libertad, la justicia y la inclusión.

Esta publicación puede ser reproducida parcial o totalmente, siempre que se mencione el origen y el autor, y sea comunicado a Liderazgo y Visión.

Un sueño para Venezuela

Roberto Casanova

Gerver Torres

Primera edición: 2000

Segunda edición: 2020

© Asociación Civil

Liderazgo y Visión, 2020

© Roberto Casanova

© Gerver Torres

Publicado en Caracas,

Venezuela, 2020

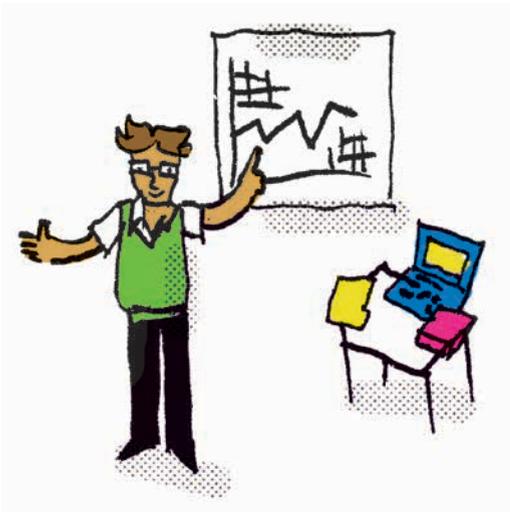
Todos los derechos reservados

Roberto Casanova

Gerver Torres

Un sueño para Venezuela





Prólogo

Esta nueva edición de ***Un sueño para Venezuela*** ha sido escrita por dos economistas que han logrado trascender con éxito el marco paradigmático que les brindaba su formación académica inicial. Roberto Casanova ha reflexionado con acierto sobre diversos modelos de sociedad y su genealogía histórica; Gerver Torres, por su parte, ha incursionado con solvencia en el campo de la reflexión sobre la conducta humana y sus motivaciones. Ambos terrenos, si bien no están completamente alejados de la economía, tampoco forman parte de su temática central de estudio.

Es, pues, un libro escrito por economistas que no versa sobre economía venezolana –aunque su primera edición, aparecida en octubre de 2000, fuera por años texto base de varios cursos de macroeconomía en distintas universidades, tanto públicas como privadas–. En la lista de variados y buenos intentos por explicar nuestra casi secular y compleja situación, esta segunda edición ofrece una interpretación integral sobre el problema venezolano, nutrida no solo por la evolución personal de los autores, sino también por muchos años de intercambio y experimentación pedagógica desde la asociación civil Liderazgo y Visión, como resultado de una familia de proyectos con múltiples recursos didácticos y puesta al servicio de estudiantes, comunidades, medios de comunicación social, partidos y gremios.

De tal suerte, este libro no solo rebasa responsablemente fronteras disciplinarias y ofrece una lectura integral sobre lo que nos ha pasado y cómo superarlo, sino que lo hace con una preocupación marcadamente pedagógica. No es esta, por cierto, una afirmación retórica para despachar de antemano inconsistencias o liviandades, sino para enfatizar su tono y objetivo.

La vocación pedagógica de la obra se expresa no solo en el uso intensivo de gráficos e ilustraciones o en el cuidadoso diseño de sus páginas, sino principalmente en su estructuración a través de cinco preguntas: ¿Dónde estamos? ¿Cómo llegamos aquí? ¿Con qué contamos para salir adelante? ¿Cómo salimos de aquí? ¿Hasta dónde podemos llegar? Quizás estas preguntas ya han sido formuladas y también cabalmente respondidas por muchos especialistas dentro y fuera de nuestro país; pero la innovación aquí estriba en la manera sistemática con la que se abordan y en la claridad expositiva aplicada a responderlas, todo ello con el afán de sumar voluntades de los actores políticos y sociales capaces de asumir y encarnar esas respuestas.

¿Acaso no sería el honor más alto al que este libro pudiera aspirar el de convertirse en un texto de referencia del último año de educación básica? Si nuestros jóvenes de 17 años pudieran asomarse con rigor a las preguntas que aquí se plantean y contar con una manera estructurada de abordarlas, estamos seguros de que los autores se darían por servidos. En las actuales circunstancias, la necesidad de respuestas no solo se mantiene entre las viejas generaciones, sino que es obligante para las nuevas. A casi cuatro décadas de crisis, con breves interregnos de respiros rentistas, el último lustro de colapso y desespero, parece de sobra suficiente para que la nación inicie el camino hacia un destino mejor.

Quisiéramos pensar, sumándonos a ese repetido y hasta viejo anhelo nacional, que ha llegado la hora de la sensatez; de insistir tercamente y como nunca antes, en que ya es tiempo de sacar a Venezuela del abismo, apoyándonos en la fuerza de la experiencia, la evidencia y la razón. Quisiéramos creer que el pueblo como sujeto político reclama la despolarización política (los datos, por cierto, ya no refieren la existencia de dos polos, sino de una contundente mayoría que aspira a cambios profundos) y la consecuente reconstrucción económica y social. Quisiéramos aferrarnos a la esperanza de que ahora sí el país

puede cambiar, y que tendrá en el *Sueño para Venezuela* un instrumento para discernir y aprender sobre lo vivido.

Porque a estas alturas del recorrido, no cabe duda de que ha habido gruesos aprendizajes, pero cuando cae la noche, no deja uno de oír voces, obstinadas y amargas, que inquietan si las lecciones han sido suficientes. Por ello, aunque el aprendizaje es perenne, para que sea efectivo, el proceso de pedagogía y orientación ha de ser sistemático y pertinente.

¿Existe alguna corriente, facción o partido capaz de negar el potencial que posee Venezuela para constituirse en uno de los países más avanzados de la región? Y al propio tiempo, como una paradoja trágica, ¿existe alguna teoría, medianamente seria, capaz de negar la debacle en la que hemos sido sumidos los venezolanos? ¿Es posible negar hoy los consensos sobre la disfuncionalidad que a mediano y largo plazo genera el rentismo como conducta dominante en cualquier nación? Y en ese sentido, ¿habrá alguien que cuestione hoy, con algo de racionalidad argumentativa, la importancia de instituciones políticas y económicas que promuevan la justicia, la estabilidad, la equidad y la libertad en función del desarrollo autónomo y sostenible?

Contra las mejores ideas y las toneladas de evidencias que había ya en 1998, el liderazgo del país en los últimos veinte años no solo mantuvo el rentismo como conducta social, sino que lo hipertrofió a niveles catastróficos, enrumbándonos en una senda nefasta de migración forzosa, extractivismo mineral, depredación ambiental y comercio de bienes ilegales, a una escala nunca antes vista en el continente. Como si no hubiesen sido claras las advertencias de Emeterio Gómez sobre la falsedad de la teoría del valor trabajo, la teoría de la plusvalía, de la Revolución y de toda construcción marxista que se erige sobre ella, aquí muchos se empeñaron en rehabilitar dogmas que en el resto del mundo solo tienen el valor de piezas de

arqueología. En este momento, cuando una quinta parte de la nación venezolana vive fuera del territorio y la riqueza nacional retrocedió cincuenta años, deberíamos ser capaces de decir «¡basta!» y convertir la tragedia reciente en fuente de aprendizaje y rectificación. La experiencia debería ser nuestra maestra, para que en el futuro podamos escribir renglones de esperanza, potencial no despilfarrado y logros obtenidos con esfuerzo; para que cada quien, a su particular manera, pueda vislumbrar un mejor porvenir para sus hijos y para los suyos, trastocando este trauma social en motivación y guía.

Ese es el viaje al que invita esta obra: el de hacernos preguntas y estar abiertos a responderlas de manera reparadora. No como quien busca venganza o reafirmar sus convicciones, sino como quien aspira a aprender de su propia experiencia y a rectificar. Cuando la primera edición de este libro apareció, era claro el destino que resultaría de profundizar la ruta del rentismo petrolero; pero quienes creímos en el *sueño* en aquel entonces nos resistíamos a siquiera imaginar, ilusos quizás, ingenuos seguramente, que la sociedad venezolana iba a deslizarse, incluso voluntariamente, hacia una deriva tan profunda en errores ya cometidos.

Considerando que su primera edición se publicó veinte años atrás y que los factores críticos se han vuelto exponenciales en este tiempo, estamos hablando entonces de un esfuerzo intelectual que no solo es integral y pedagógico, sino que está también dotado de conciencia histórica, dando cuenta sobre los problemas que nos aquejan y conectándolos con la experiencia de otras naciones y la nuestra. No es un ejercicio onírico con su carga de irrealidad o alucinación. El título que le ha servido siempre de nombre al libro y sus proyectos, es una instigación para que, de forma analítica, ordenada y esperanzada, los venezolanos podamos establecer los elementos de nuestra problemática, las causas de su persistencia y feroz agravamiento, las formas de superarla de acuerdo a nuestras capacidades y la visión de lo que po-

dríamos ser a la vuelta de una generación. Se trata de echar mano de nuestros mejores activos, incluyendo patrones de la cultura, para organizarlos bajo formas institucionales incubadoras y generadoras de bienestar. Como rezaba una hermosa frase del proyecto pedagógico de teatro de calle con el que recorrimos varios estados: «somos como quien vuela papagayos, con la mirada en el cielo y los pies en la tierra». Eso también es el *sueño para Venezuela* que nos ofrecen Casanova y Torres. Una visión para consolidarnos como un pueblo de ciudadanos: políticamente constituido, movilizad por sus derechos en contrapartida a sus deberes; económicamente próspero, emprendedor, autosuficiente e integrado al mundo; socialmente proactivo, militante y solidario. La narrativa de venezolanos que por informados, proactivos y responsables, se han vuelto inmunes a espejitos y espejismos, donde sea que decidan vivir.

El prólogo de un libro suele tener por objetivo hacer una invitación a la lectura; una especie de honor que concede el prologuista a los autores, habida cuenta del prestigio de quien suele escribir este tipo de textos. Es así por lo general, mas no en este caso. Aunque los prologuistas hemos puesto empeño en hacer la mejor invitación posible a leer este texto inspirador y acucioso, contrario a la costumbre, los honrados al prologarlo somos quienes suscribimos. Habérnoslo propuesto es un noble gesto que acogemos con fraterno agradecimiento, humildad y, lo más importante, con la plena convicción de que ordenamos estas pocas frases para anteceder la segunda edición de un material que confiamos servirá de pauta para un eficaz y movilizador ejercicio de pedagogía social, con la mirada puesta en la reconstrucción de Venezuela.

Felipe Benites

Alonso Domínguez



Agradecimientos

Desde su primera edición, en el año 2000, este libro ha sido parte de la vida de Liderazgo y Visión, una asociación civil que ha tenido por norte contribuir a la formación de nuevas generaciones de líderes venezolanos y a la sistematización de una visión de país de largo plazo, basada en la libertad, la justicia y la inclusividad.

En este sentido, el libro ha sido parte del quehacer de una comunidad amplia y plural. De esa comunidad formamos parte y de ella nos hemos nutrido durante largo tiempo, por eso le va dedicado nuestro primer y principal agradecimiento. Luego, cabe nuestra gratitud, por contribuciones específicas y valiosas, a varias personas. A Alonso Domínguez y Felipe Benites, quienes discutieron con nosotros tanto los contenidos como otros aspectos centrales del libro y, además, aceptaron gentilmente prologarlo. A Francisco Rojas, quien colaboró no solo armando y actualizando series estadísticas de difícil consecución, sino también haciendo aportes significativos de distinto tipo. A Rocío Guijarro y Albe Pérez, quienes han cuidado múltiples aspectos de este trabajo y nos han apoyado constantemente. A Atilio Rey, Trino Márquez y Christian Burgazzi, quienes revisaron capítulos del libro e hicieron valiosas sugerencias. A Cristina Acea, Jesús Armas, José Nicolás Briceño, Ángel Cacique, Gorka Carnevali, Paul Elguezabal, Elaisa Ferris, María Isabel Fuchs, María Fernanda García, Henkel García, Daniel Godoy, Glennys González, Isabela Iturriza, Mariela Magallanes, Pedro Méndez, Diana Merchán, Génesis Olivo, Julio César Reyes, Delsa Solórzano, Vanessa Vargas, Luis Vidal, Michelle Vielevielle y Saverio Vivas, quienes participaron en coloquios en los cuales se discutieron

contenidos del libro, ofreciendo comentarios y aportes enriquecedores. A Carolina Arnal, excelente editora y diseñadora gráfica, a Alberto Márquez, acucioso corrector de textos, y a Lucas García, por sus magníficas ilustraciones. A los miembros de nuestra Junta Directiva, especialmente a Oscar García Mendoza y a Rafael Alfonso, con cuyo entusiasta apoyo hemos siempre contado.

De manera muy especial queremos recordar que fue gracias a Oscar García Mendoza, a Eduardo Quintero, al generoso soporte del Banco Venezolano de Crédito, al incansable impulso de Anabel Pérez y de su equipo en dicho banco, al increíble equipo de Liderazgo y Visión, tanto en Caracas como en Valencia –integrado, a lo largo del tiempo, por gente tan valiosa como Alejandro Martínez, Alfonso Molina, Alonso Domínguez, Amelvi Barrera, Andreína Márquez, Ángela Quevedo, Carlos Sánchez, Caterina Valero, Constanza Fandiño, Daysi Amarista, Efrén Rodríguez, Elizabeth Cordido, Felipe Benites, Jogreg Henríquez, José Chávez, José Jacinto Muñoz, Lorena Abouhamad, Luisa Ramírez, Mary Chávez, Naky Soto, Noemí Dahdah, Yelitza Zambrano y tantos otros– que la primera edición de este libro no solo fue posible sino dio forma, además, a un novedoso proyecto de educación ciudadana que dejó duradera huella en incontables personas. Sobre esas bases descansa este nuevo emprendimiento pedagógico.

A todos ellos va nuestro sincero agradecimiento.

Advertimos, como es costumbre, que ninguna de las personas mencionadas tiene responsabilidad por lo expresado en este libro y que esta corresponde solo a los autores.

Un sueño para Venezuela





Emociones, narrativas y reconstrucción

(a modo de introducción)

1

Siempre nos hallamos en algún estado emocional. Y el estado emocional en el que nos hallemos condiciona la percepción de nuestro entorno y de nosotros mismos, impulsándonos a actuar de una cierta manera y no de otra. La rabia nos incita al ataque; el miedo nos conduce a la huida o a la sumisión; la frustración nos hunde en la pasividad. La esperanza, por su parte, nos impulsa al emprendimiento creador.

Emoción y estado emocional no son lo mismo. Una emoción es una respuesta mental y fisiológica para la acción ante eventos externos o experiencias internas. Los estados emocionales, en cambio, constituyen parte de ese trasfondo, muchas veces inconsciente, que nos predispone a actuar de cierto modo. Así, tener un ataque de rabia no es lo mismo a vivir con rabia. Aquí queremos referirnos a los estados emocionales. Queremos destacar, en especial, que pasar de un estado emocional a otro no es un proceso que seamos capaces de realizar a nuestro total arbitrio. Pero ello, como todos sabemos por experiencia propia, es posible. Depende, en particular, de los relatos que creamos para interpretar nuestras circunstancias.

En efecto, los seres humanos no solo somos emocionales: también somos narradores de historias. No es algo que podamos dejar de hacer. La necesidad de dar sentido al devenir de nuestras circunstancias en el tiempo nos exige hilar los hechos en tramas y relatos. Explicar, imaginar o proyectar es dar forma a relatos que nos contamos a nosotros mismos y a otros. Estos relatos son, al menos inicialmente, parte de los contenidos que nos transmite, por diversos mecanismos, la cultura a la que pertenecemos.

Comprender la relación entre narrativas y emociones nos parece fundamental. Las narrativas sobre nuestro entorno y sobre nuestras capacidades para actuar en él son, tal vez, los factores más importantes para entender por qué nos ubicamos en uno u otro estado emocional. Pero la situación en la que creemos estar depende, a su vez, del estado emocional en el que nos hallemos. Existe, pues, una relación de mutua causación entre emociones y narrativas. De la adecuada comprensión de esta circularidad depende nuestro buen desempeño como personas, como grupos, como sociedad.

Consideremos, por ejemplo, las narrativas que podemos calificar como políticas. Una narrativa política es, en un sentido general, un relato—o un conjunto de relatos—que nos permite explicarnos el pasado y el presente de una sociedad y prefigurar su futuro. Estas narrativas cumplen funciones de esclarecimiento, de diseño, de movilización. En ellas se entremezclan postulados científicos, interpretaciones históricas, ficciones literarias.

En toda sociedad conviven y compiten varias narrativas políticas. Algunas de ellas favorecen la convivencia y la cooperación; otras nos hacen desconfiar e incentivan el conflicto social. Hay narrativas que generan esperanza y hay narrativas que promueven el odio o el miedo. Estos distintos estados emocionales, a su vez, hacen a las personas proclives a aceptar algunos relatos y a rechazar otros. De esta manera, narrativas y estados emocionales se potencian mutuamente, haciendo que, en algunos casos, una sociedad quede presa de sí misma y en otros que progrese de manera indefinida. Digámoslo así: el desarrollo, en sus múltiples dimensiones, está acompañado de ciertas narrativas políticas y está reñido con otras.

2

Cifras de un estudio de opinión realizado a mediados del año 2019 reflejan los estados de ánimo dominantes en nosotros¹. Unas tres cuartas partes de la población que se define a sí misma como opositora al régimen afirma experimentar estados emocionales negativos (angustia, enojo, desilusión, desesperación). Esos estados de ánimo estarían también presentes en aproximadamente la mitad de quienes no se definirían políticamente e, incluso, en alrededor de una tercera parte de quienes se consideran chavistas. Por otra parte, solo en este último grupo habría un porcentaje de personas significativo (cerca de un tercio) con estados de ánimo positivos (tranquilidad, agradecimiento, optimismo, entusiasmo). Este «mapa» emocional no habría experimentado cambios significativos durante los años recientes.

¿Qué narrativas podrían estar detrás de estos distintos estados de ánimo? Afirmar que solo dos –una narrativa democrática y otra chavista– sería una simplificación tal vez extrema. No sería muy difícil crear otro «mapa», uno de narrativas políticas relevantes. Sería posible diferenciar así narrativas más específicas, asociadas a las circunstancias vividas por distintos grupos: narrativas de socialistas convencidos, de *capturadores de renta* (o «enchufados», para entendernos), de demócratas, de conservadores. Estas no serían, desde luego, narrativas independientes unas de las otras y, más bien, se solaparían entre sí de diversas maneras.

Lo que sí resulta evidente es que no existe hoy entre nosotros una narrativa que cumpla, al mismo tiempo, con dos condiciones deseables: ser mayoritariamente compartida e infundir estados emocionales positivos. Uno de los desafíos de los venezolanos consiste, pues, en dar forma a una narrativa comprensiva e inspiradora, capaz de articular a otras narrativas y de adecuar nuestros estados emocionales al desafío de nuestra liberación y reconstrucción.

3

En este libro ofrecemos una narrativa política que pretende ser tanto verosímil como esperanzadora. Al fin y al cabo, no todo lo deseable es posible y no todo lo posible es deseable. Una narrativa política como la que requerimos no puede ser solo un cuento estéticamente bien logrado y debe proponerse conjugar razón, imaginación y emoción. No puede limitarse a dibujar un país ideal y debe promover nuestro aprendizaje sobre lo que hemos hecho bien y lo que hemos hecho mal. Se trata, sin duda, de un complejo «artefacto» cultural.

Con esa perspectiva en mente, nuestra narrativa contiene cinco momentos presentados como otras tantas preguntas: ¿A dónde queremos y podemos llegar? ¿Dónde estamos hoy? ¿Cómo llegamos hasta aquí? ¿Con qué contamos para salir de la situación actual? ¿Cómo hacemos para cambiar? Las respectivas respuestas a estas interrogantes conforman los capítulos del trabajo.

No pretendemos, ni por asomo, haber agotado el debate sobre estos temas con nuestras respuestas. Requerimos, en realidad, una amplia e intensa conversación cívica sobre nosotros mismos. Esta es nuestra contribución a dicha conversación y todo ciudadano reflexivo y preocupado por el destino de nuestra sociedad debería sentirse convocado a ella. Esa es la razón que justifica el tono pedagógico del texto: es un intento, ojalá exitoso, de presentar asuntos de relativa complejidad en forma accesible a un público amplio.

Este libro constituye una nueva edición, revisada y modificada sustancialmente, de un texto escrito hace veinte años por uno de nosotros². Esta nueva edición ha sido redactada esta vez «a cuatro manos», con el valioso apoyo de generosos amigos y compañeros. Anotamos que nos hemos permitido usar libremente, sin hacer citas que entorpeciesen la fluidez de la lectura, muchos extractos de otras obras nuestras³.

4

En el año 2000, la primera edición de este libro proponía un camino alternativo y mejor al que la mayoría de la sociedad estaba tomando, tras los pasos de un líder carismático. La experiencia y la reflexión nos han servido para entender lo trágicamente equivocada que resulta ser una revolución socialista. Los tiempos que corren representan el final de ese terrible experimento en nuestro país y, por esa razón, constituyen una oportunidad propicia para presentar, de nuevo, una narrativa política inspirada en la libertad, la inclusión, el progreso.

En materia de cambio social puede resultar equívoco colocar un calendario a nuestras expectativas. El año 2020 fue utilizado, en la primera edición del libro, solo como una referencia, tal como el año 2038 es usado en esta nueva edición. Mas lo cierto es que ninguna sociedad puede saber lo que el futuro traerá consigo. Por ello una visión de nuestro porvenir debe estar siempre abierta a lo inesperado y debe evitar quedar congelada en un conjunto de metas que, en la práctica, pueda ser un obstáculo para la creatividad colectiva. El progreso no debe medirse, en un determinado momento, por lo cerca que estemos de una meta específica que nos hayamos propuesto sino, más bien, por el avance con respecto a la situación anterior. Saber que andamos en buenos pasos, que caminamos en la dirección correcta, es, en sí mismo, esperanzador.

Hablar acerca de adelantos en una dirección *correcta* es una afirmación con obvias connotaciones éticas. Al respecto sostenemos que una visión de nuestro futuro colectivo debe ser definida, ante todo, por los valores que deseamos ver materializados en instituciones, en proyectos, en conductas. Una sociedad se hace mejor en la medida en que promueve la inteligencia creadora de todas las personas y las oportunidades para que ella se expanda libre y solidariamente.

Son entonces valores como la libertad, la inclusión y el progreso, entre otros, los que deben servirnos, como una suerte de brújula moral, para saber si nos movemos o no en la dirección correcta. Solo ellos nos servirán para recuperar la concordia social y política sin la cual ninguna sociedad puede prevalecer y progresar.

5

En este libro subyace la idea de que las narrativas capaces de inspirar y movilizar a los pueblos existen primero como narrativas particulares y como prácticas sociales. En tal sentido, en toda sociedad es posible identificar acciones individuales o grupales que, en cierta forma, son portadoras de un futuro posible y deseable.

Ello ocurre hoy en Venezuela. Una mirada atenta a nuestro entorno nos permitiría descubrir comportamientos y experiencias de otra Venezuela que pugna a diario por hacerse realidad. Emprendedores en las distintas esferas del quehacer humano –la economía, el activismo social, la educación, el arte, la literatura, etc.– son, sabiéndolo o no, portadores del ideal de un mejor país, de un sueño nacional. Son el símbolo de la libertad creadora, la antítesis de la sumisión envilecedora. Se trata de personas que se caracterizan por su acción esperanzada, por su perspicacia para encontrar o imaginar oportunidades, por su *resiliencia* para afrontar un entorno hostil, por su vocación realizadora, por su contagiosa fuerza vital.

Hay personas que sienten que ya no pertenecen a Venezuela. Respetuosos de la libertad para elegir, no juzgamos tal convicción. Pero sí queremos decir que, en nuestra opinión, uno no pertenece a un país: uno es un país. Es la articulación de nuestras acciones la que da forma, cotidianamente, a Venezuela. Una fracción de nuestro país desaparece entonces cada vez que un venezolano pierde la fe en él. Pero

nuestro país se vigoriza con cada venezolano que persevera en la lucha por la libertad creadora, condición imprescindible para transitar el exigente pero maravilloso camino de nuestro renacimiento nacional.

A estos emprendedores, portadores de nuestro futuro, dondequiera que se encuentren, dedicamos este libro.

Notas

1 Encuesta nacional realizada por Consultores 21, con fecha de campo entre el 14 y el 30 de junio de 2019.

2 Torres, Gerver (2000). *Un sueño para Venezuela*. Caracas, Venezuela: Liderazgo y Visión, A.C.

3 En especial, *Bifurcación: neocomunismo o libertad* (2011) y *Libertad, emprendimiento y solidaridad: 10 lecciones sobre economía social de mercado* (2016), ambos de Roberto Casanova.

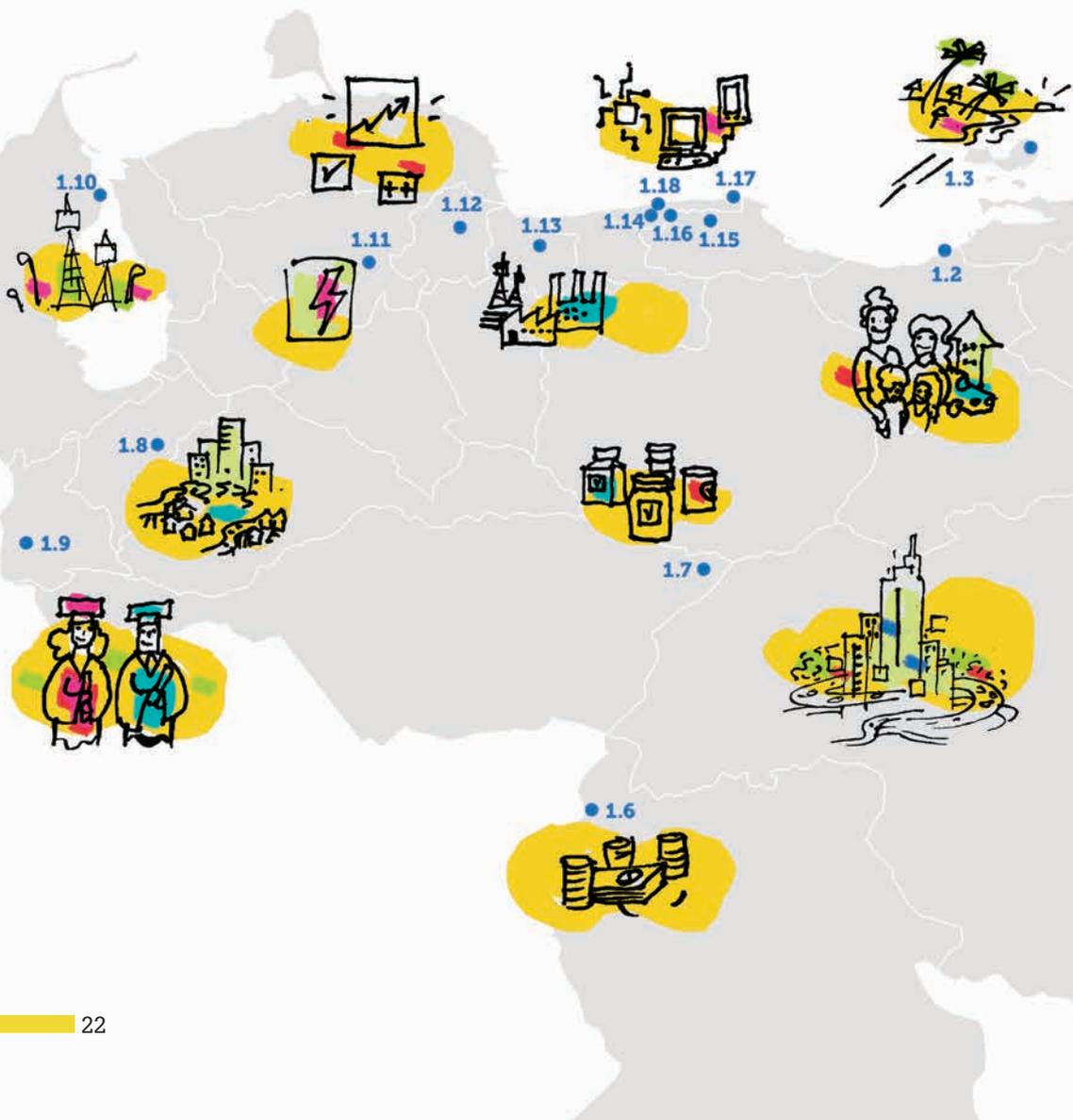


CAPÍTULO

1

Viaje al futuro de Venezuela

(una crónica de lo que seremos)



1.1 En pleno vuelo
Veinte años después
página **24**

1.2 Puerto La Cruz
Un centro de tránsito y transporte
página **26**

1.3 Isla de Margarita
Un país para visitar
página **28**

1.4 Tucupita
En armonía con el ambiente
página **31**

1.5 Ciudad Guayana
Diferentes generaciones tecnológicas
página **33**

1.6 Puerto Ayacucho
Servicios descentralizados
página **35**

1.7 San Fernando
El renacer de la agricultura
página **38**

1.8 Mérida
Ciudades para convivir y para crear
página **40**

1.9 San Cristóbal
Un valle tecnológico
página **43**

1.10 Maracaibo
Un país pospetrolero
página **45**

1.11 Barquisimeto
La política reivindicada
página **48**

1.12 San Felipe
Un pueblo educado y capacitado
página **51**

1.13 Valencia
Una economía productiva y diversificada
página **56**

1.14 Caracas
Una ciudad renacida
página **58**

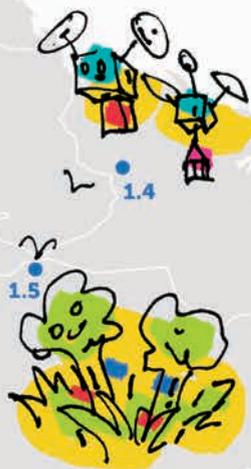
1.15 Guatire
Barrios seguros y dignos
página **61**

1.16 Caracas
Mejor Estado, mejor mercado
página **63**

1.17 Oasma
Un pueblo de ciudadanos
página **66**

1.18 Maiquetía
Un lugar bajo el sol
página **70**

10 cambios fundamentales
página **71**



1.1

Veinte años después

En pleno vuelo,

domingo, 19 de septiembre de 2038.

La calidez y el humor del venezolano se sienten ya dentro del avión en el que regreso al país desde Europa, después de más de dos décadas. Estoy atenta y absorbo todo lo que oigo a mi alrededor. Detrás de mí, tres compatriotas hacen chistes sobre nuestra manera de ser. No sé, en realidad, si son chistes o reflexiones, pero tienen algo de divertido y me suenan a verdad. Uno de ellos, a quien más tarde conocí, dice: «el venezolano llega a un abasto, pide un refresco y si el que atiende le pregunta, ¿cuál quieres?, él responde, ¡cualquiera! Le traen uno que no le gusta y dice entonces, ah no, ¡tampoco así! No me vas a despachar con cualquier cosa». Me río en silencio.

Soy Carmen Gutiérrez y soy venezolana. Tengo un par de abuelos europeos, pero mi familia se forjó en este país, al cual regreso luego de una ausencia de más de dos décadas. Me fui de aquí cuando todavía no había cumplido los 10 años y estudiaba tercer grado de primaria. Partí con mi familia, en una época en la que se produjo una emigración masiva y dolorosa de millones de compatriotas que buscaban un mejor destino. Regreso ahora como tesista de un doctorado en Desarrollo, para documentar la transformación que, según todas las fuentes, ha ido experimentado Venezuela. También estoy ansiosa por visitar y recorrer algunos de los espacios donde transcurría mi niñez en aquellos años, especialmente, la escuela a la que fui.

Las cómodas áreas comunes de las que disponen estos grandes aviones fomentan la conversación entre pasajeros. Allí interactúo con varias personas. He sabido así de las esperanzas de un grupo

familiar que retorna a Maracaibo, luego de una larga ausencia; de las expectativas de unos inversionistas que vienen a la inauguración de una planta industrial robotizada e inteligente, en Guacara; de los proyectos académicos de una pareja de profesores de la Universidad de Los Andes que acaba de culminar su año sabático en Inglaterra; de los planes de unos turistas alemanes que vienen a recrear las andanzas que realizó por estas tierras Alexander Humboldt, a finales del siglo XVIII. Este es, por cierto, un recorrido que se ha hecho internacionalmente popular y que algunos dicen que es nuestro Camino de Santiago. La atmósfera de optimismo y alegría que respiré en el vuelo prefigura la realidad en la que pronto me sumergiré.

Pienso, mientras escribo estas notas, en lo que mis padres y abuelos me han dicho a lo largo de los años. Ellos siempre creyeron que Venezuela superaría la terrible crisis en la que se hallaba hundida cuando, con dudas y tristeza, decidieron instalarse en otro país. Ninguna sociedad está condenada al fracaso ni al éxito, dice mi abuelo. Estoy



de acuerdo. Sus esperanzas en el renacimiento venezolano aumentaron cuando, luego de los años de extravío revolucionario, el liderazgo de todos los sectores, alineado con el sentir de la mayoría del país, suscribió un acuerdo en torno a una visión de largo plazo y a las principales estrategias para alcanzarlo.

En ese entonces se entendió, entre otras cosas, que un país no puede tener mil prioridades porque, si es así, nada resulta realmente prioritario. Con base en esa premisa, una parte significativa de la sociedad se movilizó y apoyó varias decisiones estratégicas, con capacidad para desencadenar otros cambios positivos. De allí en adelante las cosas comenzaron a mejorar progresivamente.

1.2

Un centro de tránsito y transporte

Puerto La Cruz,

lunes, 20 de septiembre de 2038.

Tengo la oportunidad de compartir asiento con Alberto González, un joven que regresa a Venezuela luego de asistir a una conferencia sobre inteligencia artificial. Es mi primer e inesperado relator de los cambios vividos en el país.

—El nuevo aeropuerto internacional de Puerto La Cruz, inaugurado hace pocos años, está entre los más modernos de América Latina —medice—. El crecimiento de la economía de Venezuela y el desarrollo de las relaciones comerciales con el resto del mundo permitieron acometer esta maravillosa obra, producto de un concurso en el que participaron las escuelas de arquitectura de las universidades del país.



»De hecho –continúa–, gracias a su posición geográfica, a la calidad de su gente, a su infraestructura y a sus marcos regulatorios, Venezuela se ha ido convirtiendo en uno de los centros más importantes del tránsito y del transporte aéreo para Sudamérica, Centroamérica y el Caribe. Grandes empresas internacionales de ambos sectores operan sus redes de servicios para toda la región desde nuestro país, generando un intenso movimiento de personas y servicios que ha impactado positivamente todas las áreas de nuestra economía.

Ya en tierra, mientras caminamos hacia el área de inmigración, en medio del flujo de viajeros de todas las latitudes, no puedo dejar de admirar las instalaciones del nuevo aeropuerto. Me despido de mi contertulio y me voy pensando que jóvenes como él han sido y son los portadores de un luminoso porvenir para Venezuela.

En el vehículo eléctrico y autónomo que me conduce al hotel he repasado, una vez más, el plan que me he propuesto ejecutar durante las próximas tres semanas. Me dispongo a conversar con mucha gente para obtener insumos para mi investigación doctoral. Tengo previstas reuniones con varios especialistas temáticos, pero también con políticos, empresarios, trabajadores, maestros, jóvenes. Iré

a varias regiones del país. Mi intención es interactuar con un conjunto de personas que sea representativo de la sociedad venezolana. Y, claro, también quiero visitar a familiares y amigos de mi infancia, así como saborear la vida nocturna del país.

Será un viaje para conocer y redescubrir el país que dejé hace tanto tiempo. Y será también, presiento, un viaje de autodescubrimiento.

1.3

Un país para visitar

Isla de Margarita,

martes, 21 de septiembre de 2038.

Viajar a la isla de Margarita me produce un placer indescriptible. Lo que me han contado de ella, algunos recuerdos que guardo de un viaje familiar y el *tour* virtual que hice hace poco me han creado grandes expectativas.

Esta isla es hoy lo que siempre debió haber sido: uno de los tres mejores destinos turísticos del Caribe. Lejos quedaron las penurias que el estatismo socialista le infligió a este paraíso tropical que hoy combina armónicamente modernidad y tradiciones; naturaleza y prosperidad.

Diversas aplicaciones digitales le sirven al visitante para saber el estado de cada playa, la oferta de restaurantes y de servicios, las opciones de traslado y de entretenimiento. El idioma ha dejado de ser una barrera entre turistas de todos los rincones del mundo y los habitantes de la isla: todos usan traductores simultáneos. Muchos hablan otras lenguas. Margarita se ha convertido en una isla cosmopolita y con un elevado desarrollo tecnológico.

En uno de los pequeños pueblos de la isla se ubica un importante centro de estudios, especializado en tecnología, innovación y turismo. Forma parte de una red de centros similares que, gracias a la alianza entre los gobiernos locales y el sector privado, se encuentra hoy distribuida por todo el país. Hablo aquí con Robert Taylor, un experto en turismo. Es un «navegao», que llegó a la isla hace muchos años desde su Canadá natal.

–Tal como se había previsto desde principios de este siglo, el turismo se ha convertido hoy en una de las industrias más dinámicas de estos tiempos –me explica–. La prolongada prosperidad que vive gran parte del mundo, el mayor nivel educativo de la gente, el envejecimiento de la población, la valoración de lo natural y el abaratamiento de los medios de transporte han sido las bases de este dinamismo.

»Venezuela, afortunadamente, le está sacando mucho provecho a esta tendencia mundial. Al dotarse de una buena infraestructura de servicios y al resolver los problemas de la inseguridad, se ha convertido en un destino turístico muy atractivo. En el país han surgido una gran cantidad de posadas y albergues, sobre todo en las costas,



las más extensas del Caribe. Son alrededor de diez mil sitios de alojamiento, para todos los presupuestos y gustos. Entre esos lugares, Margarita se destaca como una de las paradas favoritas en la ruta de los cruceros que surcan este mar –finaliza.

Los paisajes selváticos, andinos y las playas son parte de la oferta de opciones para recorrer Venezuela. Pero también se han desarrollado con mucha fuerza el turismo ecológico, de aventura e histórico; los circuitos culturales, las rutas gastronómicas, entre otras áreas. Caracas, Valencia, Barquisimeto, Puerto La Cruz y Porlamar se han convertido en capitales de recepción y distribución de turistas en el Caribe y Sudamérica.

–El beneficio que este desarrollo ha traído ha sido inmenso –afirma Adriana Martínez, la joven con quien converso, que trabaja en una de las posadas de la isla–. El caso del estado Vargas es uno de los más emblemáticos. En sus costas, al igual que en las de Miranda y Aragua, en medio de ese particular contraste entre frondosas montañas y extensas bahías de arena, se encuentran muchas posadas, hoteles, galerías, tiendas que exhiben diseño local y excelentes restaurantes. El flujo de turistas nacionales e internacionales que acuden durante todo el año a disfrutar este incomparable ecosistema ha hecho de Vargas uno de los estados más pujantes del país. La doble tragedia que significaron aquella terrible vaguada de 1999 y la incapacidad de los gobiernos socialistas para reconstruir la región, ha quedado definitivamente superada. Permanece solo como dura experiencia y difícil aprendizaje.

»La actividad turística nos ha permitido generar mucho empleo. Una población mejor educada ha sido clave en este particular. Ahora los visitantes son atendidos por personal capacitado, que maneja con excelencia todo lo relacionado con el turismo y, debido a esto, un alto porcentaje regresa periódicamente. Pequeñas, medianas y grandes

empresas de todo tipo (alquiler, mantenimiento, artesanías, guías turísticas, transporte aéreo y marítimo) se han desarrollado y contribuyen a hacer realidad la economía diversificada y sustentable con la cual, por tanto tiempo, habíamos soñado –concluye Adriana.

1.4

En armonía con el ambiente

Tucupita,

miércoles, 22 de septiembre de 2038.

Creo que, hasta hace poco tiempo, muy pocos venezolanos habían estado en el delta del río Orinoco. Esta zona es hoy uno de los destinos ecoturísticos venezolanos más interesantes. Allí está, también, uno de los nodos más importantes de una red de estudios ambientales que tiene presencia en todo el país.



–Tal vez hay que buscar nuestra mayor conciencia ecológica en la considerable expansión de la actividad petrolera o, tal vez, en la grave amenaza que significó aquel intento de explotar, con poco criterio y mucha ambición, el llamado arco minero –me dice Alonso Pérez, un experimentado biólogo e investigador–. Lo cierto es que, en algún momento, empezamos a ocuparnos activamente de los riesgos de destrucción del ambiente y hoy nos encontramos a la altura de las sociedades más responsables del mundo, en relación con su conservación. Hechos como la recuperación del río Guaire en Caracas y el saneamiento pleno de los lagos de Maracaibo y de Valencia son ejemplos de ello. También lo es nuestra extensa red de parques nacionales y de patrimonios naturales, protegida por el Estado y mantenida en alianza con el sector privado. Somos uno de los países que en términos per cápita ha reducido en mayor cuantía la emisión de carbono.

»Hemos entendido –prosigue–, lo dañino que resultaba crecer a costa de destruir el ambiente y que no sería viable producir más petróleo corriendo el riesgo de contaminar lagos y océanos, o producir madera extenuando nuestros suelos. Hemos comprendido que el ambiente es un factor de producción como cualquier otro, tan valioso como el capital humano o las instituciones.

»Pero, más allá de eso, ha crecido entre nosotros tal grado de conciencia ambiental y de deseo de reencuentro con la naturaleza, que un importante número de venezolanos ha retornado a las pequeñas y medianas ciudades, aprovechando los avances tecnológicos que se han producido en este siglo y que nos permiten estar integrados al mundo sin importar dónde nos encontremos físicamente. Yo soy un ejemplo de eso –me dice sonriendo.

1.5

Diferentes generaciones tecnológicas

Ciudad Guayana,

jueves 23 de septiembre de 2038.

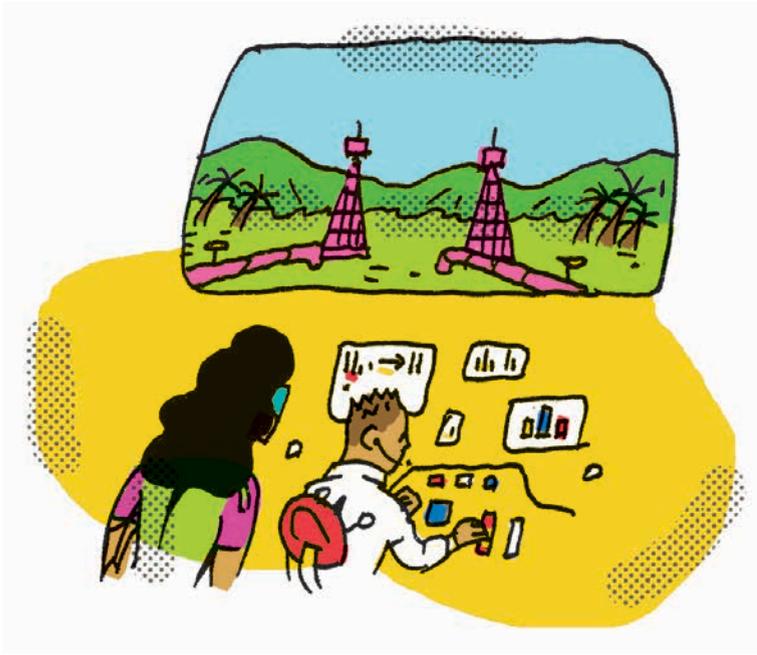
Estoy ahora en Ciudad Guayana. Viajar de una ciudad a otra se ha hecho algo cómodo, sencillo y accesible. Varias líneas aéreas compiten en un sector tan dinámico como la economía a la que sirven. Varias de ellas son líneas de bajo costo que operan también en otros países.

Compruebo que es cierto lo que se dice de esta ciudad: ha reencontrado la grandeza con la que fue concebida a comienzos de los años sesenta del siglo pasado, y que perdió durante la crisis del proyecto democrático y los años desperdiciados del socialismo estatista. Ciudad Guayana es hoy el núcleo de un conjunto de centros urbanos que han florecido en esta región.

Rafael Andrade, director de producción de una empresa petroquímica ubicada en las afueras de esta ciudad, me da su opinión sobre el desarrollo de la zona guayanesa.

–Durante la segunda mitad del siglo pasado y hasta comienzos del presente –comienza–, estuvimos hablando de nuestros abundantes recursos naturales y de la oportunidad de crecimiento que nos brindaban. Finalmente, logramos desarrollarlos. Hoy tenemos sectores (aluminio, maderero, petroquímico, siderúrgico, además de la faja petrolífera del Orinoco) que integran desde la producción de las materias primas hasta su transformación en productos de mucho valor agregado.

»El nuevo papel del Estado ha sido un componente de la reindustrialización de nuestro país. Como recordará, hasta principios de este



mismo siglo, el Estado continuaba siendo el propietario y operador de las empresas, llamadas entonces básicas, que operaban en esos sectores. Allí, la inversión privada estaba prohibida o seriamente limitada. La apertura total al sector privado permitió la inversión de cuantiosos recursos, así como la incorporación de mercados, tecnología y gerencia que ha llevado esos sectores al alto grado de desarrollo que tienen en la actualidad.

»La apertura al capital privado y la promoción de la competencia en la industria –sigue diciendo–, acabaron con la politización de las empresas del Estado, que además son muy pocas, dentro del total de empresas. Ahora los gerentes de las empresas públicas no son sustituidos cada vez que se elige un nuevo gobierno ni se designan de acuerdo con sus afiliaciones partidistas, como ocurría unas décadas atrás. Los méritos técnicos son el criterio para su elección y resulta muy atractivo para jóvenes profesionales ser parte de los equipos de esta industria.

»En el caso del sector petrolero, el Estado sigue conservando la propiedad sobre los yacimientos de crudo, lo que le da derechos a regalías sobre su explotación. Estas se suman a los ingresos que recibe por el pago del impuesto sobre la renta de las empresas que operan en el sector. El papel del Estado se ha concentrado en la regulación y formulación de políticas para la industria. Al focalizarse en estos asuntos más estratégicos y menos operativos de la industria, el Estado se ha fortalecido.

»Para algunos ha resultado una sorpresa –explica–, que ahora los ingresos que percibe el fisco son mucho mayores que antes, cuando el Estado ejercía un monopolio casi absoluto sobre la industria. Lo que ocurrió es muy sencillo: con la apertura se incrementó la actividad en el sector y surgieron nuevos proyectos y empresas que hoy pagan impuestos al Estado y generan más divisas para el país.

»La intensificación de la actividad petrolera, así como la de otras industrias y servicios, le cambió el rostro a las ciudades de Guayana, una región que ha logrado desarrollar la industria creativa que complementa y potencia la industria de recursos naturales. Si dispone de tiempo, viaje a Cabruta o El Tigre para que compruebe lo que le digo –me sugiere.

1.6

Servicios descentralizados

Puerto Ayacucho,

viernes, 24 de septiembre de 2038.

Este paseo por nuestra geografía me confirma lo importante que ha sido la dimensión territorial del desarrollo. Afortunadamente, el país ya no es una capital hipertrofiada y un conjunto de regiones depen-

dientes de ella. Hoy el territorio es, más bien, una red de ciudades, cada una con marcada identidad y clara vocación de desarrollo; todas conectadas entre sí a través de una intensa actividad comercial, productiva, cultural.

–Hace no muchas décadas se oía decir que «Caracas es Caracas y lo demás es monte y culebra» –me dice Antonio Prieto, el alcalde de Calabozo, en el estado Guárico–. Era, sin duda, una forma gráfica y cruel de describir una situación en la cual la capital de la república concentraba los recursos y las decisiones.

»Eso empeoró mucho en aquellos años de socialismo, durante los cuales se jugó abiertamente con la orientación política de gobernadores y alcaldes. Si estos no estaban alineados con quienes controlaban el Ejecutivo Nacional, se les escarmentaba de distintas maneras, en especial no asignándoles recursos suficientes para el funcionamiento de sus organismos y la atención de sus responsabilidades. Al final, los ciudadanos eran los castigados. Felizmente, hemos dejado ese



modelo centralista atrás. En el país se ejecutó una política integral de descentralización y desconcentración territorial que ha dado amplio poder a los gobiernos regionales y municipales, así como a sus ciudadanos, sobre múltiples aspectos de las políticas y administración pública. Se descentralizaron la provisión de los servicios de educación y salud, y el manejo de la infraestructura y de diversos servicios públicos, entre otras áreas. Esa descentralización incidió en la mayor concurrencia de inversión privada al interior del país y ha contribuido de esa forma a acelerar su crecimiento económico –concluye.

Me he enterado de que el alcalde es médico y le pregunto por el sistema de salud.

–Ese es otro asunto en el que, sin haber resuelto todos los problemas, las cosas han ido mejorando –responde–. Ahora todos tenemos derecho a estar amparados por un seguro universal de salud, financiado con recursos de todos, es decir, con recursos públicos. El sistema funciona de forma descentralizada. Esto significa que si yo vivo en Petare, estado Miranda, por ejemplo, y tengo un problema de salud en, digamos, Barrancas, estado Monagas, puedo ir en esta última ciudad a cualquier hospital o clínica y ser atendido. La cuenta se la envían al Fondo de Salud de Miranda, que asume el costo.

»Le digo más. Muchos médicos que habían emigrado han regresado al país, pues ahora pueden trabajar en condiciones dignas. Ahora es frecuente encontrar especialistas de excelente nivel y muy bien pagados trabajando en ambulatorios. La red de ambulatorios fue redefinida y hoy cuenta con la capacidad para atender y resolver muchos casos que antes eran atendidos en los grandes hospitales. Y aunque se han construido buenos y modernos hospitales y se han recuperado otros, estos ya no son el único lugar para atender los problemas de salud. Los ciudadanos, mejor informados y atendidos, cuentan hoy, como le digo, con una auténtica red de servicios de salud.

»Pero más importante aún –continúa–, la prevención se ha hecho parte de nuestra cultura de vida. Todo el mundo sabe hoy que la salud depende en gran medida de una buena y sana alimentación, del ejercicio físico regular y, en general, de nuestros hábitos. La educación para la salud empieza muy temprano en las familias y en la escuela– remata.

Cuánta razón tiene este alcalde y médico, pienso.

1.7

El renacer de la agricultura

San Fernando,

sábado, 25 de septiembre de 2038.

He tomado una de las autopistas que surcan los llanos venezolanos. Es un recorrido fantástico. Es una inagotable sucesión de emprendimientos: bosques, haciendas, plantas agroindustriales. Ir a Los Llanos ya no es, definitivamente, internarse en tierras inhóspitas sino viajar al corazón agropecuario del país, uno de los más pujantes de América Latina.

En una de las universidades ubicadas en esta región, Rosa Limardo, experta en política agrícola, me explica:

–El diseño de políticas adecuadas demostró que, junto a la actividad petrolera, podían desarrollarse otras áreas de la economía, siempre y cuando fueran de alta productividad. En el sector agrícola, el café y el cacao venezolanos han alcanzado un gran reconocimiento por su alta calidad y, gracias a ello, han venido incrementando su presencia en los mercados internacionales. ¡Algo que habíamos logrado en el siglo XIX! El nombre de ese pequeño pueblo del estado Aragua,

Chuo, es sinónimo de buen cacao en todo el mundo. Por las mismas razones, también se han hecho famosos los nombres de otros pueblos como Canoabo (estado Carabobo) y de regiones como Barlovento (estado Miranda) o Paria (estado Sucre). Esos lugares le han dado nombre a las marcas con las que se está exportando cacao y sus derivados, como el chocolate, a muchas partes del mundo.

»Desde el sur del lago de Maracaibo, el plátano se ha establecido como un producto de alta calidad y demanda en los mercados de Estados Unidos y Europa. Lo mismo ha ocurrido con una gran variedad de nuestras frutas. Hemos aprovechado el mayor ingreso de los consumidores en esos países, su deseo de conocer nuevos productos y de alimentarse de manera más sana y natural para entrar a esos mercados. El mango, la parchita, el níspero, la guanábana y el merey son algunos los productos que viajan al exterior en forma natural y también, procesados de distintas formas, con mucho valor agregado, gracias a un sector de la agroindustria que se ha expandido y sofisticado considerablemente —me explica.



»Desde los llanos centrales, Cojedes, Guárico, Anzoátegui y el norte de Apure, la ganadería desarrollada con alta tecnología está abasteciendo el mercado local y exportando para el área andina, el norte de Brasil, el Caribe y Centroamérica. El desafío actual es expandir las exportaciones hacia mercados más lejanos como China e Indonesia. Intérense aún más por los Llanos para que vea –me propone la experta–. En las sabanas de Apure, Cojedes, Portuguesa y Barinas se han creado bosques dedicados a la producción de madera y pulpa para los mercados internacionales. Nos hemos ido convirtiendo en un exportador importante de maderas y sus derivados, incluyendo muebles de distinto tipo. Pero también, tierra adentro, grandes aserraderos junto a talleres de artesanos de muebles y utensilios generan empleo y prosperidad, cambiando la vida de poblaciones enteras y distantes. Le hemos sacado partido a la velocidad con la que crecen en nuestro suelo los árboles madereros, pero haciéndolo de manera amigable con el ambiente –finaliza.

1.8

Ciudades para convivir y para crear

Mérida,

domingo, 26 de septiembre de 2038.

Uno de los paisajes más bellos de este país es, en mi opinión, el pie de monte andino. Me ha gustado muchísimo el trayecto que, desde Barinas, comienza a subir hacia los picos de la cordillera. En camino hacia Mérida he disfrutado de los pueblos que, desde hace mucho, han prosperado gracias a la agricultura y al turismo.

Las ciudades andinas, como Mérida, han sido siempre lugares gratos, apropiados para la convivencia cívica. Pero las estrategias de desarrollo de los espacios públicos que comenzaron a desarrollarse aproximadamente hace veinte años han logrado crear realidades urbanas incomparables.

–Los espacios públicos se convirtieron en uno de nuestros grandes descubrimientos; la cultura y la creatividad han tomado la ciudad, y no solo a esta ciudad. En otros lugares los pasos peatonales, los murales, los mercados de diseño, los parques y las plazas, la música y la danza son parte de la cotidianidad, como siempre debió ser –me dice Juana Páez, la señora con quien entablé una conversación casual en el banco de una plaza y que resultó ser la curadora de arte de un museo cercano–. Ahora realmente disfrutamos del tiempo que pasamos fuera de la casa, porque nos sentimos seguros, gozamos del clima maravilloso que tenemos y la diversidad de cosas que podemos hacer. Los bucares, urapes y acacias; las cayenas, capachos,



majaguas; todo ese despliegue de colores viste las calles, caminos y veredas por las que andamos.

»Realmente resulta difícil elegir entre tantas opciones que nos tientan a diario en las horas de ocio –continúa–. Los parques y plazas con sus fuentes; los teatros y cines con sus carteles exhibiendo producciones nacionales e internacionales; los restaurantes y cafés con sus menús enriquecidos por una variada y rica gastronomía que ha crecido explosivamente en el país; los museos con sus exposiciones permanentes e itinerantes, mostrando el auge de la cultura y del arte venezolano, de la región y del mundo...

»Nos hemos vuelto más cosmopolitas. Desde que dejamos de estar absortos y angustiados por nuestra propia situación, tenemos tiempo para mirar al resto del mundo, para enterarnos, discutir y compartir sobre lo que hombres y mujeres de otras latitudes hacen. Es difícil mantenerse al día con la producción de libros, cine, teatro, pintura y arte en general que se ha desarrollado en el país –me sigue contando–. Una población que ha visto satisfecha sus necesidades materiales básicas, se puede entregar a las actividades más elevadas del espíritu, a la creación artística en sus muchas formas y manifestaciones.

»Los circuitos de festivales y ferias de todo tipo, en los que se exhiben talentos y obras nacionales, se han vuelto un rasgo distintivo y una atracción de muchas ciudades del país. A esos festivales acuden también autores y artistas extranjeros que enriquecen la oferta cultural de la que disfrutamos los venezolanos. Los concursos literarios y de arte en general, que hacen hoy prácticamente todos los municipios del país, han servido para promover nuevas figuras en todo el territorio nacional. La industria cultural ha sido un espacio que ha recogido, protegido y difundido las manifestaciones no solo de los jóvenes creadores, sino también de cultores que han renovado

la identidad de un país y han reivindicado las tradiciones históricas y culturales –finaliza.

Luego de despedirme de Juana, ciudadana en el pleno sentido de la palabra, pienso que muchas de nuestras ciudades tienen alma. En ellas las personas pueden caminar, hablar, crear, compartir. Son ciudades inteligentes, pues nos hacen más libres y creativos.

1.9

Un valle tecnológico

San Cristóbal,

lunes, 27 de septiembre de 2038.

Llego a este precioso valle andino, ubicado cerca de la indómita ciudad de San Cristóbal. Me encuentro con una localidad que es, sin duda, la más globalizada de todas nuestras ciudades. Se trata de un valle tecnológico creado no hace mucho tiempo, resultado del esfuerzo de una alianza múltiple entre el gobierno nacional, el gobierno local, varias universidades y diversas empresas privadas, nacionales y extranjeras.

Aunque a unos cuantos sorprenda aún ver a Venezuela exportando tecnología elaborada por ingenieros venezolanos, esas eran posibilidades que se habían avistado ya a finales del siglo pasado –me dice uno de los científicos que forma parte de la comisión ciudadana que apoya al gobierno de la ciudad–. Sectores como ese no lograban desarrollarse debido a los múltiples errores de políticas públicas que para aquel entonces se cometían. Primero, no creíamos realmente en el desarrollo de la gente como la inversión más rentable que un país puede hacer. Segundo, no creábamos los incentivos para que

las empresas de alta tecnología se establecieran o se vincularan con el país. Por el contrario, confiábamos demasiado en los recursos naturales como la fuente de nuestro bienestar y progreso. Pensábamos más en el petróleo que en los ingenieros y en el emprendimiento. En cambio, en la actualidad tenemos nuestro valle tecnológico nacional, donde sacamos ventaja de las capacidades de inventiva e innovación venezolanas.

»La acelerada digitalización de numerosas actividades está haciendo una contribución notable al crecimiento económico y el bienestar general de la población. La fabricación robotizada e inteligente, la conducción autónoma, el entretenimiento inmersivo, la educación a distancia y la cirugía remota son algunos de los fenómenos en los que Venezuela, luego de años de rezago, ha avanzado rápidamente.



»De alguna manera –asegura–, aprovechamos el retraso tan prolongado que habíamos acumulado, para dar ese gran salto. Es algo parecido a lo que ocurrió en África con las telecomunicaciones que, después de un gran rezago, pasaron directamente a la telefonía móvil, saltándose en gran medida la telefonía fija –termina.

1.10

Un país pospetrolero

Maracaibo,

martes, 28 de septiembre de 2038.

Guerguerio Barrios, un experto en energía, me recibe amablemente en su oficina de la universidad en la que imparte clases, una de las más importantes de la red de universidades que ofrecen diversas carreras e investigan, en alianzas con el sector público y privado. No aguanté las ganas de comenzar el diálogo haciéndole una broma. Le digo que cuando vi su nombre supe que era maracucho. Sonríe. Le pregunto por la relación del país con el petróleo.

–Es verdad que, en gran medida, hemos abandonado ya la era del petróleo. Pero no tenían razón quienes pensaban que ese recurso sería totalmente sustituido por otras fuentes de energía en breve tiempo. Lo que sucedió fue que estas fuentes se diversificaron, pero el petróleo sigue siendo importante –me responde y continúa explicando–.

»Venezuela se ha convertido, de nuevo, como hace un siglo, en el principal suplidor de petróleo y de sus derivados de todo el hemisferio occidental. Para lograrlo, triplicamos nuestra producción de crudos en relación con los niveles de principios de comienzos de siglo, pasando de tres a nueve millones de barriles por día. Y esto fue

posible porque abrimos totalmente la industria a la participación del sector privado, nacional y extranjero, en todas las fases del negocio: financiamiento, exploración, producción, transformación y comercialización. De esta manera el proceso se pudo hacer más rápido, más eficiente, más participativo. Ello, sin comprometer excesivamente recursos públicos, que más bien supimos utilizar en educación, salud e infraestructura.

»La considerable expansión de la producción de crudos y su profunda industrialización –se extiende–, cambiaron de manera radical el papel y la relación de los venezolanos con el petróleo. En la actualidad, el petróleo es la base de una industria que comprende muchas otras actividades más allá de la extracción del crudo y que, por esa vía, aumenta el empleo y el ingreso de todos los venezolanos. Además, ahora no se trata de la única industria con la que cuenta el país, mucho menos de la más importante, sino de una entre muchas.



»En el pasado lo único que nos preocupaba era el tamaño de la renta petrolera. Hoy lo que más nos interesa es la expansión de la actividad económica general, el empleo y el ingreso. En el pasado creíamos que el único objetivo era vender el barril de petróleo lo más caro posible, aunque vendiéramos poco y el resto de la economía estuviese estancada. Ahora sabemos que el gran objetivo es desarrollar plenamente la agricultura, la industria y los servicios, para dinamizar lo más posible toda la economía. Por eso, para el venezolano de hoy el petróleo no es el símbolo de una renta, sino una de las varias palancas para promover el desarrollo económico y para crear empleos productivos –agrega.

»La apertura del sector petrolero permitió el desarrollo de estas empresas privadas venezolanas, que todos conocemos y que, gracias a la experiencia adquirida aquí en el país, se han ido internacionalizando. Constantemente surgen nuevas oportunidades no solo en nuestro territorio, sino también fuera de nuestras fronteras. Este sector privado internacional venezolano continúa expandiendo las posibilidades de colocación de nuestros productos y de nuestra tecnología. Gracias a ello, estos han adquirido niveles de competencia y especialización de primera categoría mundial.

»La apertura fue, además, una extraordinaria oportunidad para que el ahorro nacional, que hasta principios de siglo se fugaba masivamente al exterior, se comenzara a invertir en el país. Tal vez poca gente recuerde –comenta–, que hace más de veinte años, por increíble que parezca, los venezolanos no podían invertir en la industria petrolera. El país le negaba a su gente la posibilidad de invertir en su principal industria. Hoy nos parece absurdo, pero era así. Era como si los habitantes de una isla tuvieran prohibido invertir en la industria pesquera.

»En el presente, gracias a las reformas adelantadas, un gran número de venezolanos invierte directa o indirectamente en la industria petrolera, bien porque posee acciones de empresas que operan en el sector o bien porque ahorra en fondos de pensiones que así lo hacen. Hace veinticinco años, como quizás sabe, no existían estos fondos de pensiones privados ni empresa petrolera venezolana alguna se cotizaba en la Bolsa de Valores.

»Hace tres décadas nos parecía difícil, por no decir imposible, construir una economía en la que una industria petrolera sólida pudiese convivir con otros sectores igualmente eficientes, capaces de exportar y competir con productos importados. Pero eso es precisamente lo que estamos logrando. Sin haber renunciado a nuestro potencial de país petrolero, hoy contamos también con un sector agrícola, manufacturero, turístico y de servicios, cuyas magnitudes hacen de la nuestra una economía verdaderamente diversificada –concluye.

1.11

La política reivindicada

Barquisimeto,

miércoles, 29 de septiembre de 2038.

Isabel Bermúdez, experimentada líder político que tuvo una destacada participación en la lucha para rescatar nuestra libertad y nuestra democracia, me ha invitado a acompañarle a una asamblea ciudadana en la que se debatirá sobre el presupuesto del municipio larense al que he viajado. Me busca en el hotel y en el trayecto hacia el lugar donde se realizará la actividad, como era de esperarse, conversamos sobre política.



–Hoy, en Venezuela, una de las actividades más prestigiosas es la política. Muchos la concebimos como una función realmente noble, a través de la cual podemos ayudar al progreso de nuestra sociedad. A los políticos –afirma– se les ve como auténticos representantes de los diferentes puntos de vista existentes en la sociedad, y como los dirigentes que nos ilustran sobre las opciones que en cada momento están planteadas para el país. Atrás quedó esa época en la que se nos descalificaba *a priori*, acusándonos a todos de corruptos.

»Ocurrió también que los partidos se transformaron. Tenían que hacerlo. Hoy no es aceptable aquello que antes sucedía: que los «cogollos» y jefes de partidos, llamándose democráticos, tomaban decisiones sin consultar siquiera a sus propias bases. También quedó en el pasado la práctica de alianzas y negociaciones vergonzosas, realizadas a espaldas de la militancia y del país. En la actualidad, los partidos rinden cuentas de sus finanzas y actividades, tienen escuelas de gobierno para formar a su militancia y gabinetes alternos, o a la «sombra», que diseñan y promueven sus propuestas de políticas públicas.

Nos acercamos a la plaza en la que se llevará a cabo la asamblea. Numerosas personas ya se encuentran allí reunidas y conversan animadamente. Grandes pantallas se hallan desplegadas en el lugar y los técnicos hacen los últimos ajustes.

Isabel me sigue contando.

–Nos dimos cuenta de que no puede haber verdadera democracia sin buenos partidos políticos. La gente con ideas e intereses similares que desea dirigir el Estado o influir sobre sus decisiones tiene que organizarse y la manera más transparente y eficiente de hacerlo es a través de partidos políticos.

»Nos dimos cuenta también –continúa–, de lo peligroso que es para una sociedad que los partidos políticos sean débiles o no tengan credibilidad, porque ese es el terreno ideal para las dictaduras y las tiranías. Fue así como muchos consiguieron en los partidos políticos espacios donde encontrarse con ciudadanos con visiones comunes. La militancia política se hizo respetable de nuevo

»Ver a un grupo de ciudadanos debatir, con pasión pero con respeto, en el marco de unas reglas adecuadas, las opciones de la distribución de los recursos del municipio es algo muy significativo. Ser testigo de la expresión libre de diversos grupos que presentan sus proyectos, defienden los intereses de la mayoría de la comunidad y velan por el óptimo provecho de los dineros públicos, es algo que me entusiasma. Cambia un viejo prejuicio de una ciudadanía apática y poco participativa. Me hace ver con claridad el aprendizaje social y político vivido por la sociedad venezolana en las recientes décadas.

De regreso al hotel, Isabel prosigue dándome su versión de cómo fue reivindicada la política en Venezuela.

–Algo parecido a lo ocurrido con los partidos sucedió también con los gremios. Ahora esas agrupaciones han entendido que son instru-

mentos esenciales para organizar la vida colectiva, participar de forma ordenada en los asuntos públicos, expresar y defender los derechos e intereses de los sectores sociales que representan. Estas organizaciones han tomado conciencia de las muy negativas consecuencias que producen tanto la promoción del paternalismo como la dependencia del Estado. En ello influyó mucho, desde luego, el hecho de que el propio Estado, más transparente y focalizado, no resulta tan fácilmente capturable por los grupos de interés –dice muy seria.

»Así, pues, los partidos y las organizaciones civiles asumieron su papel como agentes dinamizadores de la democratización y modernización de la sociedad –finaliza.

Algo notable, sin duda, me digo yo.

1.12

Un pueblo educado y capacitado

San Felipe,

jueves, 30 de septiembre de 2038.

He viajado hasta San Felipe, en Yaracuy. He querido reencontrarme con mi viejo profesor, el maestro Castillo, como lo llamábamos. Es hoy director del liceo más grande del estado y fue un activo participante de la reforma educativa ocurrida hace unos quince años.

¡Cuánto verde!, pienso, mientras me dirijo a su casa. La exuberancia de la naturaleza en esta zona es impresionante. Lo novedoso es que el desarrollo urbano de la región se ha logrado de una manera armónica con el entorno natural; incluso se han restaurado importantes obras arquitectónicas que la época de la modernidad dejó en esta y otras ciudades en el siglo XX. El extraordinario resultado ha hecho de la región un activo polo turístico.

Luego del emotivo saludo, mi maestro y yo nos sentamos cómodamente en el porche de su casa, desde donde se escucha claramente el río que atraviesa la ciudad. Él comienza a hablar con una mezcla de razón y pasión admirables.

–Debo confesarte, hija, que me siento orgulloso de haber dedicado mi vida a ser maestro. Siempre he dicho que no hay nada que supere el placer existencial de ayudar a un niño, a un adolescente, a desarrollar su potencial y crear su proyecto de vida. Y al verte a ti, convertida en la mujer que hoy eres, veo que no me he equivocado. Es muy grato ver el papel que la mujer ha tomado en este país.

No sé qué decirle. Él, sin esperar respuesta, prosigue:

–Pero esto de enseñar, que era antes solo satisfacción íntima de unos cuantos colegas y mía, es hoy algo socialmente reconocido y valorado. Creo que no exagero cuando te digo que el momento en el que cambió nuestro destino como país fue cuando decidimos que la educación debía ser nuestra máxima prioridad. Al fin y al cabo, ¿cómo llegar a ser un país próspero, justo, pacífico si no nos convertimos en personas educadas, emprendedoras, decentes? –pregunta.



»Comprendimos que la educación ocurre, cotidianamente, en numerosos espacios de nuestras vidas. Nos educamos en el seno de nuestras familias y comunidades; en escuelas, liceos, institutos, universidades. Lo hacemos también en nuestros lugares de trabajo, a través de los medios sociales e, incluso, cuando nos movemos por la ciudad.

»Fue así como trascendimos la noción de un Estado docente y asumimos la de una sociedad docente –sigue diciéndome–. La educación es, definitivamente, demasiado importante como para dejarla solo en manos del Estado. Aún recuerdo con emoción el comienzo de aquel contagio creador que persiste hasta hoy, que lleva a familias, empresas, organizaciones civiles, iglesias, medios de comunicación a sumarse a la tarea de educar. Los premios a la excelencia que se han generalizado durante estos años o el concepto de ciudades educadoras, que promueve la sana competencia entre las distintas ciudades para lograr ese reconocimiento anual, son apenas dos ejemplos de este fenómeno de regeneración social.

El profesor Castillo me propone caminar un rato por la urbanización donde vive. Mientras andamos pienso que él es realmente un maestro clásico, de esos que en la antigüedad llamaban peripatéticos y que paseaban mientras reflexionaban con sus alumnos.

–Cuando, a finales de la segunda década de este siglo –me dice, retomando la conversación– nos propusimos la meta de lograr que todos los venezolanos completaran, al menos, la educación secundaria, cerca de un millón de venezolanos eran analfabetas, alrededor de un millón y medio de jóvenes estaban fuera del sistema educativo y más del cincuenta por ciento de niños no terminaba sus estudios primarios. Por eso, fuimos muy cuidadosos al proponer varios programas que han ido adaptándose a la realidad que tenemos actualmente; a pesar de haber avanzado mucho en nuestra meta ideal, aún

seguimos atendiendo aquellos casos que escapan de la formalidad y créeme cuando te digo que han disminuido mucho esas cifras. Vamos por buen camino.

»Pero nuestra meta, además, supera ese desafío –prosigue–, pues también nos empeñamos en mejorar significativamente la calidad de la educación. ¡Y hemos tenido éxito en esto! Hemos superado en mucho la detestable piratería académica, los vanos intentos de una élite primitiva por empotrar al pensamiento libre dentro de una sola ideología, la discriminación política en la carrera docente a nuestros niños y jóvenes. Años desperdiciados... dice, mientras por un instante su mirada se dirige hacia un punto impreciso, como quien mira hacia adentro.

»La calidad de nuestra educación es ahora buena y sigue mejorando –afirma, retomando con energía la descripción de la educación venezolana por la que tanto ha luchado–. Lo podemos comprobar mediante las pruebas anuales de calidad que establecimos, de manera obligatoria, para todos los establecimientos educativos, públicos y privados. Hoy, a diferencia del pasado, sabemos cómo evoluciona la calidad de la enseñanza, pues la medimos continuamente. El acceso que todos los alumnos tienen a las más recientes tecnologías educativas nos hace avanzar de una manera que me sigue maravillando.

»El sistema educativo se descentralizó de manera ordenada y eficiente. Los estados y municipios tienen, dentro del marco de las políticas educativas nacionales, amplio margen para organizar y administrar colegios y liceos. El colegio en el que yo dicto clases funciona como lo hace la mayoría. El director se selecciona de forma muy rigurosa. Es un profesional de primer nivel y se le remunera de acuerdo a la alta responsabilidad de su cargo. Los padres y representantes están bastante comprometidos con la educación de sus hijos y participan activamente en las actividades de aula y de la comunidad

educativa. Nosotros, los maestros, nos formamos continuamente. Podemos acceder a diversos y excelentes programas de actualización en varias universidades, públicas y privadas, en Venezuela y en el extranjero. Otra cosa: atrás han ido quedando, como un mal recuerdo, los salarios de miseria y las pésimas condiciones laborales de los docentes.

»Las mejoras en nuestra educación han impactado favorablemente otros ámbitos de nuestra sociedad. Para empezar, la pobreza ha disminuido en términos absolutos y también lo ha hecho la desigualdad en la distribución del ingreso. Pero, asimismo, mejoraron significativamente, entre otros, los indicadores en materia de salud, de actividad cultural, de productividad económica, todos estos asociados de alguna manera con la extensión y calidad de la educación.

»Esta revolución educativa, porque realmente se trató de un cambio radical, tuvo en nosotros, los maestros y docentes en general, un factor dinamizador esencial –dice con orgullo–. Esto tuvo mucho de autodescubrimiento. Debimos tomar conciencia de nuestro papel en la sociedad y eso nos ayudó a elevar la autoestima. En ese proceso algunos comprendieron que su destino no era la docencia y dejaron el campo abierto a otros que sí reafirmaron su vocación. La mayoría emprendió con entusiasmo el reto histórico que se le planteó: la formación de ciudadanos libres y responsables, con capacidad para reflexionar y actuar, ciudadanos solidarios, comprometidos con su entorno. Me convertí en un incansable promotor de un cambio que, sin duda, fue más amplio y profundo de lo que soñé –dice, terminando lo que, en la práctica, fue una magnífica clase.

Una clase que atesoraré mientras viva.

1.13

Una economía productiva y diversificada

Valencia,

viernes, 1 de octubre de 2038.

El eje industrial Caracas-Valencia volvió a ser, desde hace varios años, uno de los más importantes del país. Al transitar por cualquiera de las dos autopistas, ambas en excelente estado, se ve una sucesión de plantas industriales, fábricas, edificios de oficinas, centros comerciales. Pero también de parques y lugares de recreación. Es mucha la tentación de pararse a disfrutar de esos espacios de descanso y esparcimiento, ubicados estratégicamente con fabulosas vistas hacia las montañas de la ruta.



–En las décadas de los años sesenta y setenta del siglo pasado, la infraestructura venezolana destacaba como una de las mejores, acaso la mejor, de América Latina –afirma Juvenal Márquez, joven presidente ejecutivo de una exitosa empresa transnacional de transporte cuya sede está en Valencia. Después de un largo y prolongado deterioro, hemos vuelto a adquirir aquel estatus. Vialidad, telecomunicaciones, servicios de electricidad y agua de primera categoría soportan hoy nuestro bienestar y permiten un continuo y sólido crecimiento. Una de las jugadas más audaces que hicimos para alcanzar ese objetivo fue abrir también ese sector a la más amplia participación del sector privado, y así se materializaron importantes inversiones en pocos años.

»Pero no solo logramos diversificar la economía. Además, hemos registrado progresos en productividad, lo cual nos ha permitido competir en mercados exteriores y en el mercado doméstico, en medio de una economía mucho más abierta. El aumento sostenido de la productividad que hemos tenido durante estos años, ha permitido igualmente el incremento de los salarios, con la consiguiente mejora en la calidad de vida de empleados y trabajadores –afirma.

El crecimiento de la productividad es, como se sabe, clave para el desarrollo sostenido de toda economía. Me interesa conocer algo más al respecto.

–Al incremento de la productividad de nuestra economía en general, han contribuido diversos factores: la mayor competencia, la apertura económica, las cuantiosas inversiones y mejoras en infraestructura que he mencionado, los elevados niveles de capacitación de los trabajadores, su mayor compromiso en ambientes de trabajo más amables, participativos y estimulantes, la simplificación de los procesos de la administración pública.

»La creación del Mercado Común Americano ha sido un elemento fundamental. Hasta principios del siglo XXI los mercados subregio-

nales fueron la tónica predominante. En nuestro continente teníamos la Comunidad Andina de Naciones, el Mercosur, la Alianza del Pacífico y el Tratado de América del Norte, entre los más importantes. Pero la integración de mercados, que ya se había iniciado en el siglo XX en todo el mundo, continuó avanzando con fuerza y nos trajo hasta donde estamos hoy: un único mercado que cubre todo el continente con mínimas barreras comerciales entre países. Ello nos obligó a hacernos más eficientes, al tiempo que amplió considerablemente los mercados para nuestros productos –agrega.

»Todo esto se ha hecho, además, sin descuidar los aspectos sociales del cambio. Ejemplo de ello es el programa de educación dual, que permite al estudiante trabajar como pasante en una empresa. Por medio de dicho programa el estudiante adquiere, simultáneamente, una educación teórica y práctica, al tiempo que desarrolla hábitos de responsabilidad y de trabajo en equipo. La empresa, por su parte, invierte en la formación de jóvenes que podrán convertirse, eventualmente, en empleados productivos. El acercamiento entre las empresas y la enseñanza va alcanzando hoy estándares internacionales. Es claro que solo desarrollando nuestras capacidades productivas podremos crear y disfrutar empleos de calidad –finaliza.

1.14

Una ciudad renacida

Caracas,

sábado, 2 de octubre de 2038.

–Recién acabamos de finalizar el primer tercio del siglo XXI –dice mi prima Adicea, periodista, mientras entramos en Caracas. –¡Y no te imaginas cómo ha cambiado el país! ¡Qué cantidad de cosas hemos



hecho en estos veinte años! Para los que estuvimos en el país durante todos esos años difíciles, creo que los cambios resultan más gratificantes aún, pues hemos sido sus protagonistas y testigos más directos, acompañados por los venezolanos que desde el exterior también impulsaron estos cambios y, aún hoy, son una de nuestras mejores cartas de presentación afuera.

La escucho mientras veo por la ventana del carro un paisaje que me resulta familiar y extraño al mismo tiempo. En los cerros que la autopista remonta sigue habiendo casitas, que dejaron de ser precarios ranchos debido a una buena política de consolidación de barrios. Hoy lucen, más bien, como pequeños y dispersos conjuntos habitacionales. Numerosas viviendas fueron demolidas por hallarse en zonas de alto riesgo. Me hace recordar las experiencias de Medellín, Curitiba y otras ciudades latinoamericanas que en su momento cambiaron estos cinturones de pobreza por espacios dignos, con parques, bibliotecas y lugares de esparcimiento. Pienso en lo acertado que resultó buscar referencias en otros países y adaptarlas a las necesidades de nuestro país. Los habitantes de estas zonas,

con el apoyo gubernamental, encontraron otros lugares donde vivir. De hecho, la mayoría migró voluntariamente, pues las crecientes oportunidades de trabajo que otros centros urbanos ahora ofrecen hicieron cosa del pasado el plan de vivir cerca de Caracas al costo que fuese.

—Cuando ya todo parecía perdido, cuando la emigración se acentuaba y muchos la veían como la única opción, pudimos enderezar el rumbo y mantenerlo. Hoy estamos cosechando los frutos de esa constancia. Nos estamos consolidando como un país de gente próspera, emprendedora y saludable. Estamos desarrollando nuestro potencial y construyendo un futuro aún mejor.

Hay algo en mí, sin embargo, que se resiste a aceptar totalmente lo que ella me dice. Quizás aún me pesan los terribles episodios de inseguridad, empobrecimiento y escasez que impulsaron a mi familia, al igual que a millones de compatriotas, a buscar en otra nación una mejor vida. No es fácil olvidar que, hace apenas dos décadas, los venezolanos no podíamos salir a caminar por las calles y a disfrutar nuestras gratas noches, por temor a un robo o a un secuestro. Que más de tres cuartas partes de la población estuvieron en situación de pobreza. Que llegamos a vivir una crisis humanitaria en la que compatriotas murieron de hambre o por falta de medicinas. Que durante mucho tiempo estuvimos recibiendo una enorme cantidad de recursos que dilapidamos y que incluso fueron utilizados para destruir nuestra capacidad productiva.

Pero, ciertamente, veinte años después de haber dado el viraje, las cosas han cambiado mucho. En este tiempo hemos logrado, según afirma un analista en un artículo que leí pocos días antes de viajar, diez cambios profundos en nuestro país. Estos cambios son hoy la base de nuestro bienestar y prosperidad. Me ha parecido tan interesante el análisis que lo resumo más abajo.

Le he pedido a mi prima que vayamos a la avenida Boyacá. La emoción que me provoca ver la mágica montaña es profunda. Sé bien que es un lugar común decir que el Ávila es una de las cosas más espectaculares de este valle. Pero es lo que siento.

Nos paramos durante un rato en uno de los miradores ubicados a lo largo de la vía. La vista de la ciudad es impresionante. Rascacielos, edificios, casas, plazas y parques se distribuyen armónicamente hasta donde mi mirada alcanza. Es una ciudad muy verde. Me cuesta ubicar algunas de las enormes barriadas que antes rodeaban la ciudad. Estas zonas han ido decreciendo paulatinamente porque han sido integradas a la dinámica urbana moderna y por la intensa migración interna. Su expansión fue la expresión del centralismo y de un desordenado proceso de urbanización; su disminución es la consecuencia esperable de la descentralización y de una eficaz política de desarrollo social, habitacional y territorial.

1.15

Barrios seguros y dignos

Guatire,

domingo, 3 de octubre de 2038.

—Usted no tiene idea de lo que era vivir en un barrio de Guarenas, de Caracas o de Guatire, en los años finales de aquella revolución desastrosa —me dice, con voz pausada, la señora Daysi, mientras estamos sentados en dos poltronas en el balcón de su pequeño pero cómodo apartamento. El papelón con limón que me ha traído me sabe a gloria—.

»La inseguridad llegó a extremos increíbles. La cantidad de jóvenes involucrados en problemas de droga y delincuencia era enorme.

Muchos no le encontraban sentido alguno a educarse y trabajar como una forma de progresar en la vida. El mal camino les ofrecía una manera rápida de obtener dinero. En esto tuvo mucho que ver la ausencia de una estructura familiar. Pero también la corrupción del sistema policial y judicial. Más de un policía formaba parte de alguna red de cómplices que incluía también a jueces sinvergüenzas – me explica-. Solucionar esto no fue fácil. Las comunidades tuvieron que fajarse, las policías fueron renovadas, los jueces corruptos, despedidos. Además, a muchos jóvenes se les abrieron oportunidades con la reforma del sistema educativo y con el crecimiento de la economía. Hemos podido recuperar el valor del trabajo.

»Ahora las cosas son muy diferentes por aquí y por otras zonas populares –prosigue-. Claro que todavía hay algunos episodios por allí, pero los problemas de robo o de asesinatos dejaron de ser un asunto cotidiano. Otras cuestiones pasaron a ser más importantes. Al fin y al cabo la inseguridad tiene varias caras. Ahí está, por ejemplo, la inseguridad jurídica, como dice la gente que sabe de leyes. Con la política de titularizar la propiedad, por ejemplo, muchos pudimos, final-



mente, ser dueños de nuestras viviendas y, al serlo, aumentó nuestro deseo de contar con un mejor entorno para vivir decentemente. ¡Hay que ver la diferencia que hace el sentirse propietario de tu hogar! –finaliza.

Concuerdo con Daisy en que la seguridad es, para decirlo gráficamente, un asunto transversal. Es una condición que debe estar presente en varias dimensiones de nuestras vidas para poder vivir dignamente.

1.16

Mejor Estado, mejor mercado

Caracas,

lunes, 4 de octubre de 2038.

–Aquella discusión sobre el papel del Estado y el del mercado, ha quedado resuelta en la práctica –me explica Carlos Pacheco, un reconocido economista, mientras nos tomamos un café al aire libre durante una bella tarde caraqueña–. Hoy tenemos más mercado y mejor Estado. Tenemos más mercado porque hay muchos más proveedores de todo tipo de bienes y servicios, porque no hay monopolios, porque hay más competencia, porque el Estado interviene menos en la actividad económica de los particulares. También tenemos mejor Estado porque la calidad de las políticas públicas, de los marcos regulatorios, de la supervisión de servicios claves como la educación y la salud, así como el cumplimiento de la ley, han aumentado considerablemente.

Estamos en un pequeño local ubicado frente a una de las tantas plazas que hoy caracterizan a esta ciudad renacida. Me ha sorprendido la cantidad de proyectos de renovación urbana que han

surgido de los jóvenes arquitectos, diseñadores, urbanistas y creativos. Un comentario recurrente es el del papel que ha asumido esta nueva generación al tener claro que cada uno de sus proyectos personales forma parte, a su vez, de un proyecto mayor que impacta a toda la comunidad. El trabajo en equipo, que resulta rentable y a la vez responsable, ha sido una fuente inagotable de inspiración para muchos. Disfruto lo grato del clima y del ambiente urbano. Las personas pasean, conversan, hacen ejercicio.

En un rato se realizará una actividad en la plaza. Se trata de una vieja iniciativa que aún perdura, llamada la Esquina de Ideas, que ha servido, durante años, como mecanismo para el diálogo cívico. Hoy continúa un ciclo orientado a presentar los resultados de la evaluación ciudadana del sistema metropolitano de salud. La gente que está en la plaza se sienta a escuchar y aprovecha para hacer algunas preguntas a los expertos.

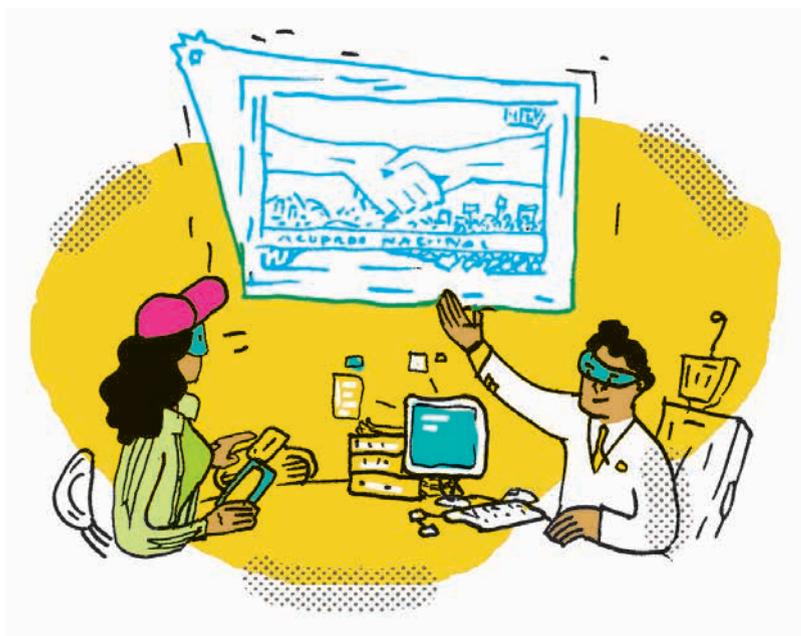
–Lo que en el pasado era confrontación permanente entre el Estado y el sector privado, se ha convertido en alianza y cooperación –continúa el economista, con tono pedagógico–. Ambos sectores se reconocen mutuamente como partes esenciales de una sociedad moderna y próspera. Cada uno de ellos está interesado en el fortalecimiento del otro. Hoy contamos con un Estado muy diferente al que teníamos a principios de siglo. Para empezar, se trata de un Estado moderno, altamente especializado, concentrado en sus funciones propias, con una burocracia reducida, pero eficiente y bien pagada. A diferencia de la situación que teníamos hace dos décadas, actualmente ser funcionario público es un privilegio y solo la gente mejor calificada logra serlo. Los concursos para ingresar a la carrera de funcionario público están considerados de los más exigentes del país.

»Nuestro Estado dejó de ser empresario y cuenta ahora con muchos más ingresos y recursos de los que contaba a comienzos de siglo.

A partir de un momento nos dimos cuenta de que la riqueza de un Estado no depende de cuántas empresas posee o controla, sino más bien de cuán próspera es la economía que lo sustenta. Entendimos que el intervencionismo estatal es un esquema inviable de desarrollo. Algo obvio, ahora que lo vemos en retrospectiva.

»Los mayores ingresos con los que cuenta hoy el Estado son utilizados más eficientemente que antes –agrega–. En primer lugar, no invierte dinero donde el sector privado puede hacerlo. En segundo lugar, cuando financia alguna actividad, trata de beneficiar en primer lugar a los más necesitados.

»El Estado venezolano promueve ampliamente la competencia en todos los ámbitos donde es posible. Eso no es fácil, como se sabe. A pocos les gusta tener que competir y muchos solo lo hacemos si las circunstancias nos obligan. ¿No crees? –me pregunta, aunque no espera mi respuesta que, correctamente, supone afirmativa–. Pero la mayor competencia, como los venezolanos hemos podido



comprobar, termina beneficiándonos a todos como consumidores, exigiéndonos, como empresarios y trabajadores, a dar constantemente lo mejor de nosotros.

»La apertura progresiva a la competencia en todos los sectores de la economía creó, en definitiva, un nuevo sector privado. Un sector privado que, aunque suene paradójico, se privatizó porque aprendió a comportarse de acuerdo con las reglas del mercado y que se hizo más innovador, emprendedor, sensible, solidario y menos temeroso del riesgo. Ahora el sector privado se ha convertido en el motor de nuestro desarrollo económico. Nuestro Estado se concentra en la formulación de políticas públicas, validadas por los ciudadanos, y en asegurar la disciplina fiscal, mantener estable el tipo de cambio, controlar la inflación, regular aquellas actividades económicas que lo requieren, elevar la calidad de nuestros recursos humanos, asegurar el cumplimiento de la ley, garantizar la seguridad, combatir la pobreza e invertir en infraestructura cuando el sector privado no puede hacerlo. Por eso podemos ser mucho más eficientes que ayer. El Estado venezolano, o mejor dicho, quienes ejercen el poder estatal, tiene hoy una conciencia mucho más clara de cuáles son sus límites, sus funciones y sus responsabilidades ante la sociedad –concluye.

1.17

Un pueblo de ciudadanos

Osma,

martes, 5 de octubre de 2038.

Estoy en una de las preciosas bahías del estado Vargas. He querido disfrutar allí el último día de mi viaje. Entre los libros que he com-

prado se encuentra uno que ahora leo, un ensayo sobre la cultura y la moral como dimensiones inseparables del desarrollo de cualquier sociedad. Es apenas una muestra de la actual producción intelectual venezolana. Al referirse al caso venezolano, el autor escribe:

La mejor comprensión de nuestros principales desafíos colectivos nos ha llevado a superar viejas creencias sobre nosotros. Estas creencias se habían convertido en un pesado lastre que nos mantenía presos en el terrible círculo del subdesarrollo. Las ideas, creencias y valores que poseemos hoy son una poderosa fuerza de superación y desarrollo. Cómo las trascendimos es un asunto complejo que sigue siendo debatido.

Algunos piensan que fue el colapso del Estado distribuidor y de la sociedad rentista lo que finalmente nos obligó a sentirnos y hacemos responsables de nuestro porvenir. Otros opinan que fueron las reformas educativas las que nos permitieron ese significativo cambio cultural.

De cualquier modo, ocurrió, para empezar, que la vieja creencia de ser un país muy rico por contar con recursos naturales dio paso en nosotros a la convicción de que solo el trabajo, la creatividad y el emprendimiento, el conocimiento, nos hacen un país próspero. La creencia de que la sociedad es un sistema en el cual si unos ganan es porque otros pierden, fue superada por la convicción de que es posible una sociedad en la cual todos ganamos. La creencia de que la sociedad es algo externo a nosotros, en cuya construcción o destrucción nada tenemos que hacer, fue sustituida por la convicción de que nuestras acciones siempre afectan el orden social. La creencia, en fin, de que nuestro destino no depende de nosotros sino del azar o de procesos que no controlamos,

fue trascendida por la convicción de que el futuro es fundamentalmente el resultado de nuestro esfuerzo de hoy y de todos los días.

El cambio en esos modelos mentales resultó la otra cara, por así decirlo, del fortalecimiento de valores que dábamos prácticamente por extinguidos. En esto tuvieron mucho que ver la incorporación de la reflexión moral en los programas de estudios, en todos los niveles de enseñanza, y un fecundo debate público que aún perdura. Surgió entre nosotros una nueva ética: una ética de la libertad, la responsabilidad, la solidaridad. Hoy sabemos, luego de haber casi perdido nuestra república en aquellos años de anomia y extravío, que sin virtudes cívicas una sociedad se corrompe y empobrece.

[...]

Alguna vez alguien pensó que la familia desaparecería del mundo como institución. Resulta que ella se ha vuelto, adoptando formas inéditas, un pilar fundamental de nuestro bienestar y nuestro desempeño como individuos y como sociedad. Ese fortalecimiento se ha nutrido de diversas fuentes, incluyendo un mayor nivel de educación que nos hace valorar su importancia y políticas sociales específicas que se han implementado en todos estos años y que han estado dirigidas a lograr ese objetivo.

[...]

Nuestra fortaleza ciudadana se observa en todas partes; por ejemplo, en el cumplimiento de las más elementales reglas de tráfico. Ver como los conductores respetan los pasos de peatones y cómo estos, a su vez, siguen las reglas para el cruce de calles y avenidas es un placer. Atrás quedaron el «cometeo» incesante, el manejo agresivo, las aceras tomadas

para estacionar. También es un placer ver a la gente depositando la basura en los cestos dispuestos para ello, cuidando de mantener impecables los espacios públicos.

[...]

Nuestro ideal de ciudadano es hoy el de alguien que mantiene una actitud reflexiva ante los valores y las creencias de su sociedad. Una persona tolerante y pluralista, que reconoce a los otros como sujetos dignos de respeto. Alguien solidario, cuya felicidad individual no es ajena a la felicidad de los demás. Que sabe que el orden social es sostenido, en parte, por su esfuerzo individual. Que sabe que su libertad es uno de los resultados más valiosos del proceso social. Alguien que, en resumen, respeta y apoya el orden moral de la sociedad de la misma manera que espera que la sociedad respete y apoye su autonomía y sus derechos para vivir la vida que elija.



Viendo las cosas en retrospectiva, pienso que el cambio ha sido asombroso. Creo que por ello la actual generación de venezolanos merece ser reconocida como aquella que asumió el reto de cambiarse a sí misma para salvar y transformar a su país.

1.18

Un lugar bajo el sol

Maiquetía,

miércoles, 6 de octubre de 2038.

He terminado mi recorrido por el país. Por mi país. Me llevo innumerables imágenes, ideas, preguntas. Me tomará tiempo procesar esta experiencia que me ha servido no solo para comprender dónde se encuentra y hacia dónde se dirige Venezuela. Lo vivido durante estas tres semanas me ha permitido también, como presentí, reencontrarme conmigo.

Y ahora me pregunto: ¿Debería regresar? ¿Es este, al fin y al cabo, mi lugar bajo el sol? ¿Debería poner mis capacidades y mi vocación al servicio de esta maravillosa tierra de oportunidades? ¿Es aquí donde quiero echar raíces y crear una familia

feliz? Mi mente y mi alma me dicen que sí a todo.

Así, pues, en poco tiempo regresaré.

Regresaré y me quedaré.



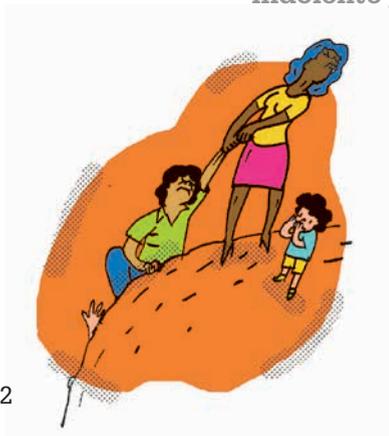
10 cambios fundamentales:

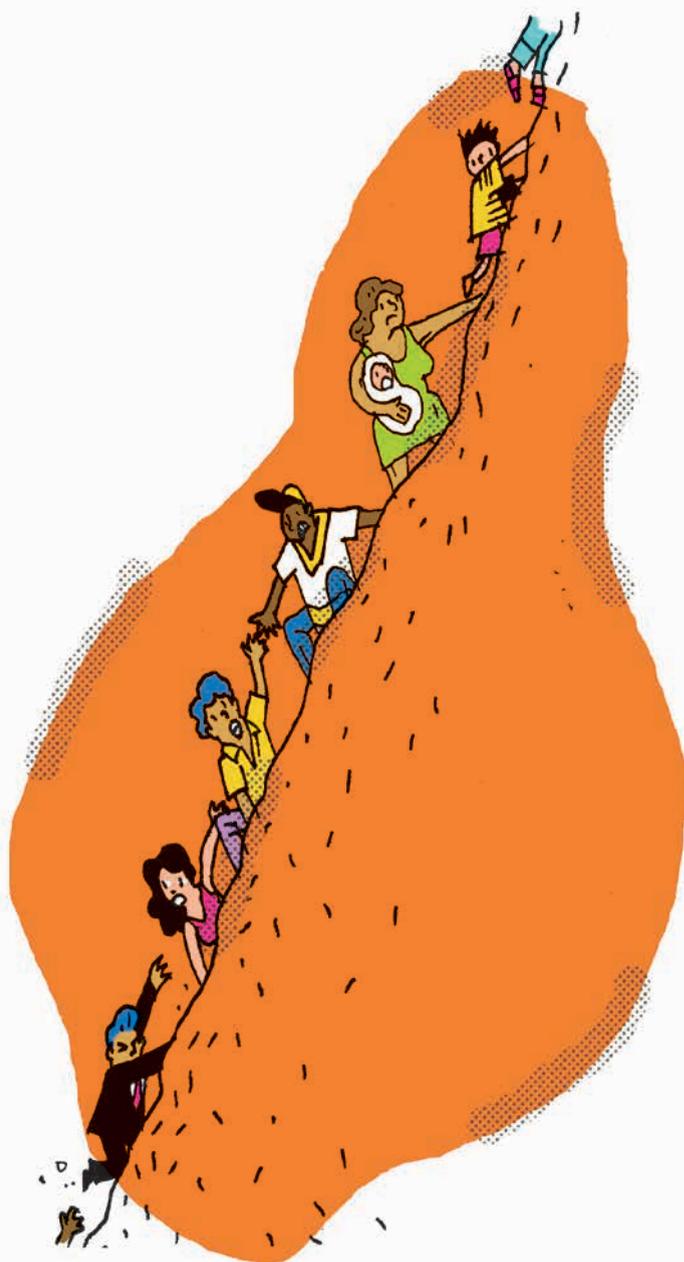
- 1.** Aprendimos a respetar nuestras diferencias y nos reconciamos.
- 2.** Restituimos la autonomía de los poderes públicos y fortalecimos las instituciones clave para el desarrollo.
- 3.** Reorientamos de manera radical el papel del Estado, concentrándolo en las funciones que le son propias.
- 4.** Diversificamos la economía, aun cuando nuestra actividad petrolera se ha intensificado.
- 5.** Redujimos sustancialmente la pobreza, concentrándonos intensamente en la educación y desarrollo de capacidades de la gente.
- 6.** Profundizamos la democracia, afianzando sus instituciones y reinventando nuestras organizaciones políticas.
- 7.** Desconcentramos el poder en sus diferentes dimensiones, incentivando la competencia, la descentralización, la participación.
- 8.** Venimos desarrollando una sólida ética, basada en la libertad, la responsabilidad individual y la solidaridad.
- 9.** Trascendimos viejas creencias sobre nuestra sociedad, como aquella de ser un país rico solo por tener abundantes recursos naturales.
- 10.** Hemos ampliado nuestra conciencia ecológica y nuestro compromiso con las generaciones por venir.

¿Dónde estamos hoy?

(los síntomas del colapso)

Nuestro presente es trágico. Este capítulo solo pretende describirlo en cifras, aunque estas no logren reflejar el dolor y la desesperación que muchos venezolanos sufren hoy. Haber pasado de un país de inmigrantes a otro de emigrantes es, tal vez, el mejor indicador del colapso nacional causado por la revolución socialista. Solo sociedades en guerra han vivido lo que la sociedad venezolana vive hoy, secuestrada por un régimen incapaz, indolente y delincencial.





2.1

**Hambrientos,
empobrecidos,
rezagados**

página **74**

2.2

**Endeudados,
dependientes,
improductivos**

página **81**

2.3

**Inseguros,
enfermos,
sin capacidades**

página **102**

2.4

**Oprimidos,
saqueados,
sin instituciones**

página **128**

2.5

**Desprestigiados,
aislados,
pesimistas**

página **123**

Notas

página **131**

2.1

Hambrientos, empobrecidos, rezagados



Emergencia humanitaria

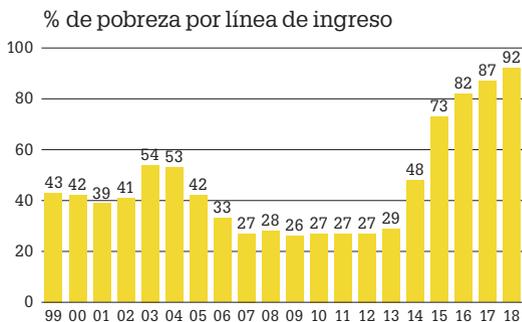
Personas y familias que hurgan en bolsas de basura, buscando restos de comida para alimentarse. Personas que pierden peso día a día por una ingesta insuficiente. Niños desnutridos que serán irremediablemente afectados en sus capacidades cognitivas. Largas hileras de ciudadanos que esperan interminables horas, para recibir bolsas de comida de manos de funcionarios o de mafias locales asociadas al régimen. Pacientes que fallecen o se agravan seriamente por falta de medicamentos básicos...

Estos son hoy algunos de los nuevos e inconcebibles rostros de la pobreza en Venezuela. Una pobreza que se ha extendido y profundizado tanto en los últimos años que se ha convertido en una emergencia humanitaria.

La inmensa mayoría vive en pobreza

Una de las formas de medir la pobreza se basa en la capacidad de una familia para adquirir una «canasta» de bienes y servicios que se consideran básicos. De acuerdo con ese indicador, alrededor de un 92% de los venezolanos se encuentra hoy en situación de pobreza.

Si se considera solo la capacidad para comprar alimentos entonces, ya para el 2017, el 61% de los venezolanos se hallaba en *pobreza extrema*.

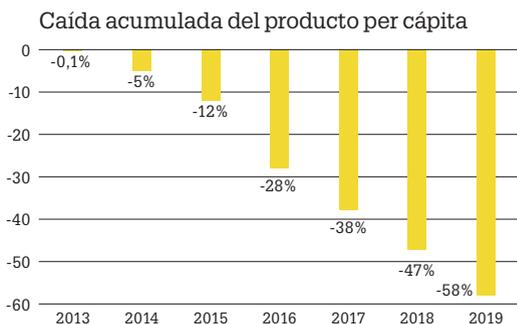


Fuente: INE, Encovi

Otra aproximación a esta tragedia es la llamada *pobreza reciente*, esto es, la pobreza que no se debe a limitaciones estructurales (porque se trata de personas que tienen acceso a servicios públicos, vivienda y otras condiciones de vida), sino a la no disposición de suficientes ingresos para sufragar sus gastos básicos. Este indicador alcanzaba, en 2017, un 56% de la población, haciendo evidente la velocidad del empobrecimiento que hemos sufrido los venezolanos (Encovi, 2017).

El peor desempeño mundial en crecimiento

Venezuela ha sido el país de peor desempeño en materia de crecimiento en la América Latina entre los años 1999 y 2018. Más grave



Fuente: FMI y cálculos propios

Nota 1: PIB real per cápita

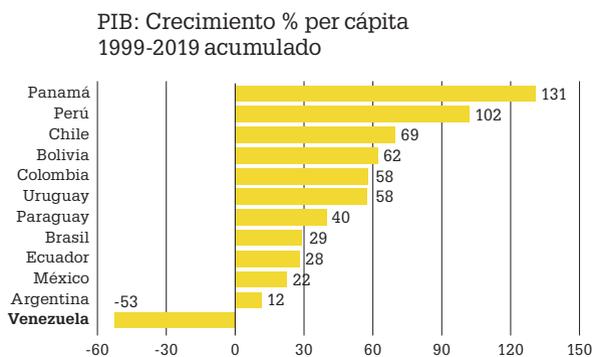
Nota 2: Se estima caída del 25% del PIB de Venezuela para 2019

aún, para el 2019 se proyecta una caída adicional del producto por el orden del 35%¹.

Para el período 2013-2019, el producto per cápita se habrá contraído en el orden del 64%, lo que haría de esa declinación una de las más intensas documentadas hasta ahora para país alguno, en un período de siete años. Peor aún, de mantenerse las tendencias actuales, y de acuerdo con proyecciones del Fondo Monetario Internacional, para 2024, la economía se habría contraído en 43 puntos porcentuales más².

Durante la Gran Depresión norteamericana, que constituye uno de los episodios de crisis económica más dramáticos del mundo moderno, la economía de ese país se contrajo en 33% para el período 1929-1933; lo que queda muy por debajo de la contracción experimentada por la economía venezolana.

Definitivamente, nos hemos quedado muy atrás. Países como Colombia, Perú, Chile o México, a los cuales aventajábamos hasta hace no muchos años en creación de riqueza por habitante, nos han superado ampliamente.

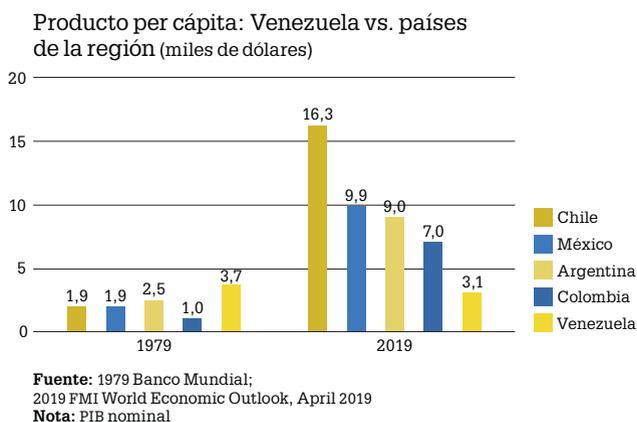
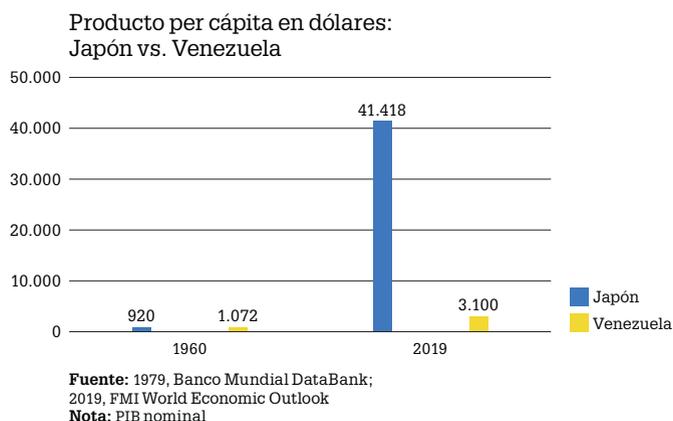


Fuente: FMI y cálculos propios

Nota 1: PIB real per cápita

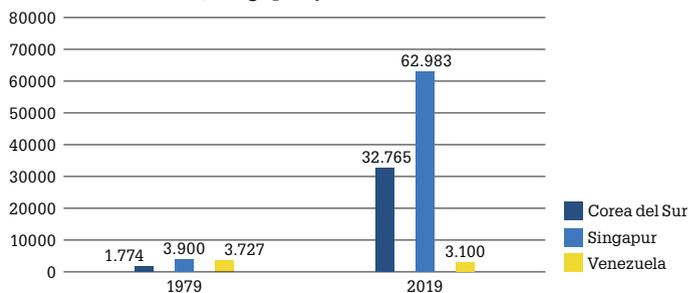
Nota 2: Se estima caída del 25% del PIB de Venezuela para 2019

Si extendemos nuestra mirada más allá de la región y nos comparamos, por ejemplo, con el este asiático, la situación luce mucho peor. Hace unos 60 años los venezolanos éramos tan ricos como los japoneses. De hecho, nuestro producto por persona era superior al de ellos. Hoy, ese país nos supera cerca de diez veces en este indicador.



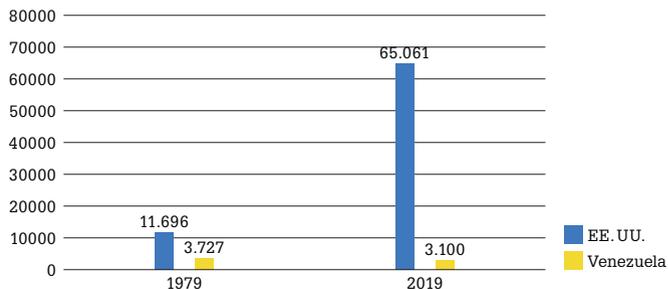
Lo mismo puede decirse con respecto a Singapur y a Corea del Sur. Aún hasta 1979 nuestro producto por habitante era similar al de Singapur y duplicaba al de Corea. Hoy, en cambio, ambos países nos superan ampliamente.

Producto per cápita en dólares: Corea del Sur, Singapur y Venezuela



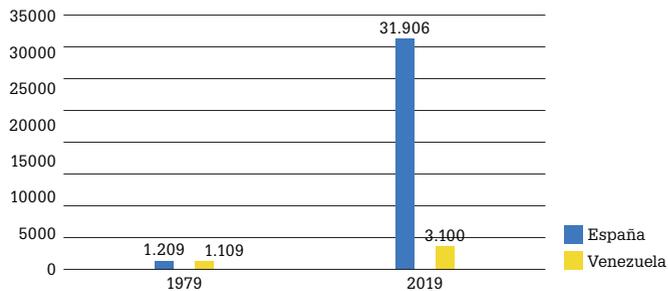
Fuente: 1979, Banco Mundial DataBank;
2019, FMI World Economic Outlook
Nota: PIB nominal

Producto per cápita en dólares: Estados Unidos vs. Venezuela



Fuente: 1979, Banco Mundial DataBank;
2019, FMI World Economic Outlook
Nota: PIB nominal

Producto per cápita en dólares: España vs. Venezuela



Fuente: 1979, Banco Mundial DataBank;
2019, FMI World Economic Outlook
Nota: PIB nominal

Si seguimos explorando por el mundo y volteamos hacia los países de Europa, veremos que la historia se repite. Mientras hace menos de 50 años teníamos un producto por habitante parecido al de España, en 2018 el suyo estaba siete veces por encima del nuestro.

Y, por último, si miramos al vecino del norte, los Estados Unidos de Norteamérica, notaremos cómo se ha ensanchado marcadamente la diferencia entre nuestros dos países. De tener en 1979 un producto por habitante más o menos el triple del nuestro, los Estados Unidos han pasado a tener hoy un producto que es más de 14 veces mayor al venezolano³.

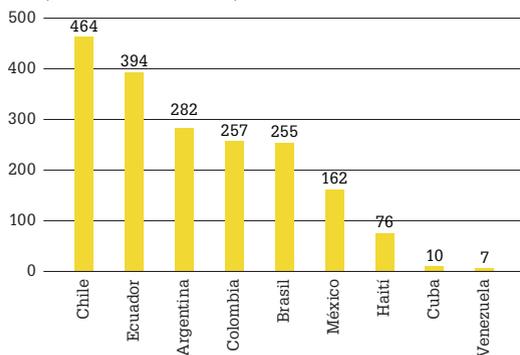
De la inflación más alta del mundo a la hiperinflación

Un factor que ha empujado recientemente y de manera directa, a millones de personas hacia la pobreza, es la elevadísima inflación que padece la economía venezolana. Es, desde 2014 hasta el presente, la inflación más alta del mundo. De acuerdo con cifras extraoficiales, el fenómeno se convirtió en hiperinflación⁴ desde octubre de 2017, cuando la variación de precios superó el 50% para ese mes. El aumento vertiginoso de los precios es particularmente acentuado en el rubro de bebidas y alimentos. Afecta así, de manera más intensa, a los más pobres, quienes deben dedicar casi la totalidad de sus ingresos a adquirir esos productos⁵.

La inflación ha destruido el poder adquisitivo de la inmensa mayoría de los venezolanos, haciendo de su salario mínimo el más bajo de Latinoamérica, incluyendo Haití y Cuba.

La sumatoria de los porcentajes de inflación y de desempleo se utiliza, en ocasiones, como indicador del grado de miseria material en el que vive una sociedad. De acuerdo a lo que reporta la empresa consultora Bloomberg en su índice de miseria mundial, Venezuela se ha mantenido por varios años y hasta el día de hoy, como el país más miserable del mundo.

Salario mínimo mensual en dólares, 2019
(países seleccionados)



Fuente: Prensa y cálculos propios

Nota: En Venezuela se reseña el salario integral Bs.S. 40.000 entre la tasa 6.124 Bs.S./\$ de abril de 2019

Índice de miseria de Bloomberg 2019

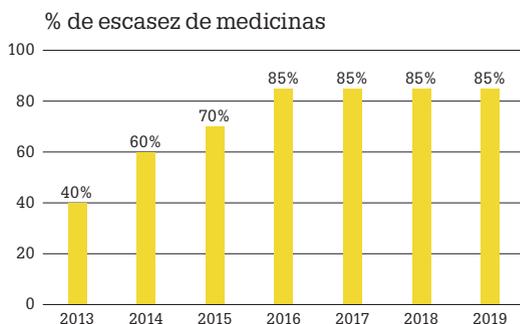
1	Venezuela	8.000.010,00
2	Argentina	51,4
3	South Africa	32,3
4	Turkey	30,2
5	Grecia	19,2
6	Ucrania	17,3
7	Uruguay	16,2

Fuente: Bloomberg <https://www.bloomberg.com/news/articles/2019-04-17/the-world-s-most-miserable-economy-has-seven-figure-inflation>

Desabastecimiento generalizado

La ausencia de todo tipo de productos básicos, sean alimentos, medicinas o repuestos, se ha hecho rutinaria en los mercados y en la vida diaria del venezolano.

Las importaciones de bienes, a través de las cuales se suplían buena parte de esos productos, han experimentado una caída estrepitosa:



Fuente: Federación Farmacéutica de Venezuela, información recopilada en la prensa nacional de Venezuela

de un pico alcanzado en 2012, del orden de US\$ 66,9 millardos, caían a alrededor de US\$ 14,8 millardos en 2018⁶. Las más afectadas son las importaciones del sector privado, que para el mismo período (2012-2017) habrán sufrido una contracción del 85 % per cápita.

2.2

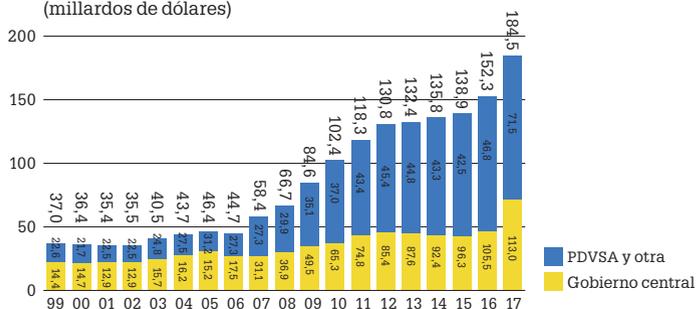
Endeudados, dependientes, improductivos

Una deuda pública cara y enorme

Además de haber gastado el mayor ingreso histórico por concepto de exportaciones petroleras, el gobierno socialista también hizo crecer la deuda pública en pocos años a niveles sin precedentes. La deuda pública externa –que incluye la deuda de la república y la de empresas estatales como PDVSA– saltó de 46,4 millardos en 2005 a US\$ 184,5 millardos en 2017⁷, es decir, un 297%.



Deuda externa del sector público (millardos de dólares)

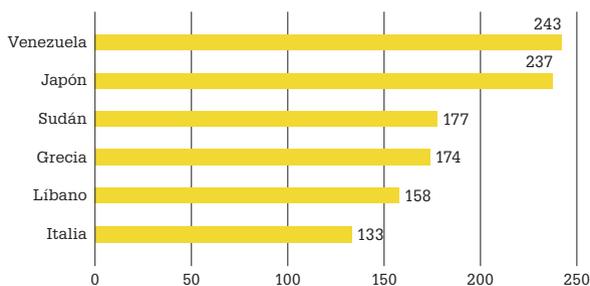


Fuente deuda total: 1999-2016 Cepal, 2017 estimado por Miguel Ángel Santos para el artículo en Prodivinci «Venezuela: la deuda externa en cifras»
Fuente deuda del gobierno central 1999-2016: Ministerio de Finanzas

Ello ocurrió en el período en que el precio del petróleo y, por tanto, los ingresos de su exportación alcanzaban su máximo histórico. Al comparar el monto de la deuda con el tamaño probable de la economía venezolana hoy (US\$ 76 mil millones estimados a 2019)⁸ resulta que el nuestro sería el país más endeudado del mundo.

El servicio de esa deuda pesa hoy fuertemente sobre la economía del país. Ya en noviembre de 2017, agencias internacionales habían declarado al país en «default parcial» por incumplimiento de pagos relacionados con bonos de la república y PDVSA. Ello, a pesar de que el

Deuda del gobierno general 2019 (% del PIB)



Fuente: 2019 FMI Wold Economic Outlook, abril 2019
Nota: el % de Venezuela fue calculado considerando el tamaño del PIB de 2019 según el FMI y la deuda externa 2017 estimada por Miguel Ángel Santos para el artículo «Venezuela: la deuda externa en cifras»

régimen ha tratado al máximo de honrar esos compromisos, incluso reduciendo severamente la importación de productos terminados y de materias primas que son esenciales para el funcionamiento de nuestra economía. En julio de 2019 los impagos en intereses y capital ya alcanzaban hasta US\$ 11.400 millardos⁹.

Las condiciones de la economía venezolana, su pésimo manejo y precarias perspectivas explican la acelerada depreciación de los bonos venezolanos y las altas tasas de interés que pagan en los mercados internacionales.

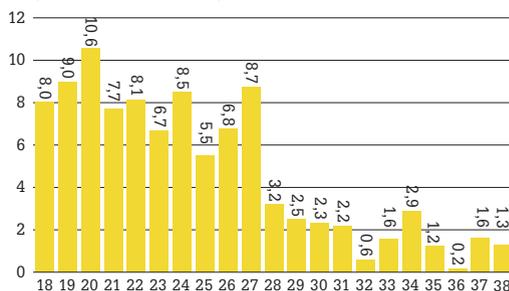
Desempeño de algunos bonos venezolanos

Año	PDVSA 2035	República 2034
2014	68.00	69.43
2015	36.72	33.67
2016	34.77	34.95
2017	49.32	48.57
2018	24.64	24.12
2019	22.71	31.02

Fuente: Borse Frankfurt <http://en.boerse-frankfurt.de/>

Nota: precio promedio del mes de enero

Servicio de la deuda externa de Venezuela (deuda soberana más deuda de PDVSA) (Millardos de dólares)



Fuente: Bloomberg y Kapital Consultores, en el artículo «Venezuela: la deuda externa en cifras» publicado en Proadvinci

Peor aún, los años por venir lucen aún más difíciles en materia de deuda externa, pues el perfil del servicio de esa deuda es extremadamente exigente. En la década que va de 2020 a 2029, el monto a cancelar por principal e intereses, por año, será de 6.826 millones de dólares.

Sin reservas internacionales

Las reservas internacionales –recursos que sirven como contraparte de la moneda nacional de cada país y que hacen posibles los gastos en importaciones del gobierno, las empresas y las personas– han bajado a niveles críticos.

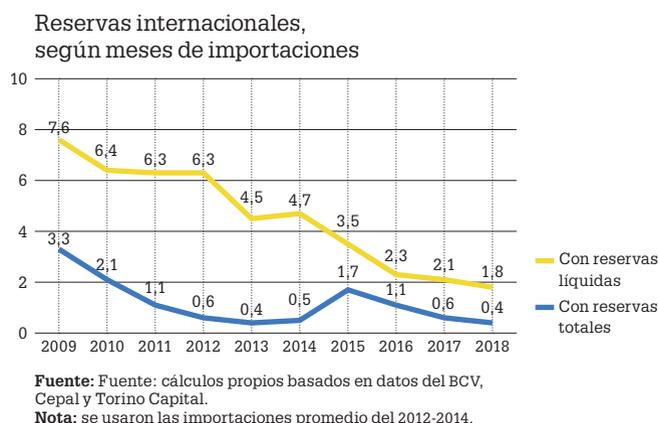
El criterio internacional es que el nivel de dichas reservas debe ser el necesario para cubrir, al menos, seis meses de importaciones. Si tomamos como referencia el promedio de importaciones de los años 2012 a 2014, veremos que las reservas existentes a diciembre de 2018 no alcanzan a cubrir dos meses de importaciones¹⁰.



Fuente: BCV, Indicadores Estadísticos
Nota: cifra de 2019 al final del mes de abril

Si, por otra parte, se detalla la composición de esas reservas se aprecia que el componente «líquido», es decir, aquel monto del que se puede disponer más rápidamente, apenas alcanzaría para cubrir dos semanas de importaciones. Nuestro país tiene así una de las

posiciones de reservas internacionales más precarias de América Latina, luego de haber disfrutado, no tanto tiempo atrás, de la posición más sólida de la región.

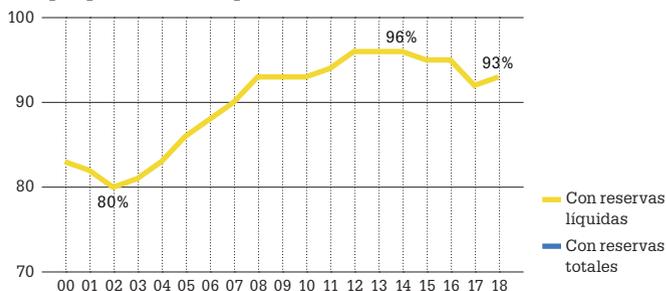


Más dependientes que nunca del petróleo

Nuestra dependencia del petróleo para generar divisas se ha acentuado significativamente en los últimos años. El ingreso petrolero representa hoy alrededor del 96% del total de los ingresos en divisas que recibe el país. Venezuela es el mayor «monoexportador» del continente americano. Al ser la actividad petrolera un monopolio estatal, eso significa también un extremo grado de control del Estado sobre la economía.

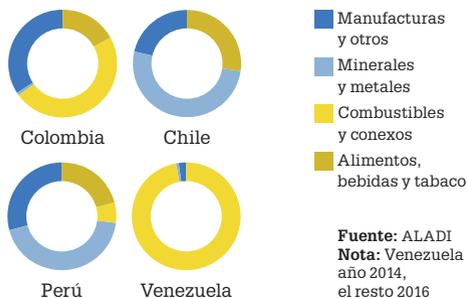
Por otra parte, la caída de la producción petrolera por la falta de inversión y por el pésimo y corrupto manejo gerencial de la empresa estatal, aunado a la caída de los precios internacionales del producto desde mediados de 2014, ha significado una reducción sustancial del ingreso de divisas del país. Las exportaciones petroleras venezolanas cayeron de US\$ 93 mil millones en 2012 a US\$ 30 mil millones en 2018¹¹ y se proyectan a 10.473 para finales de 2019¹².

% de ingresos en divisas que provienen del petróleo

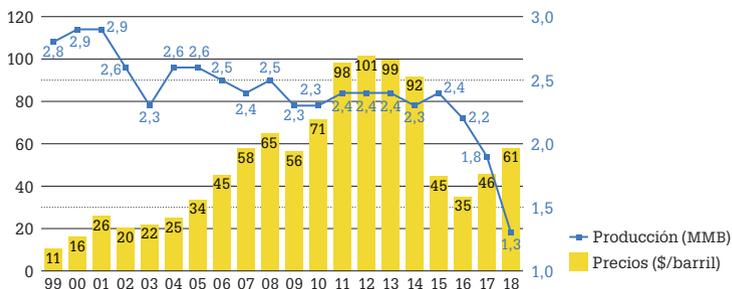


Fuente: Cálculos propios con datos de 1999-2014 BCV, 2015-2016 Ecoanalítica, 2017-2018 Torino Capital y Avex

Exportaciones por grandes categorías



Producción petrolera y precios de la cesta Venezuela

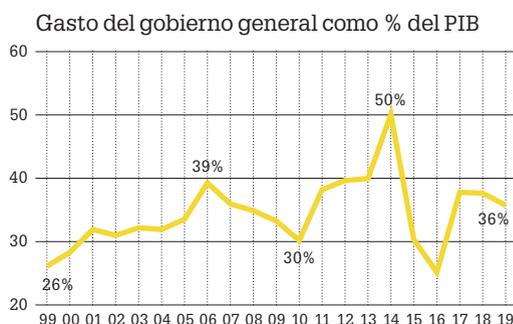


Fuente: OPEP, Ministerio de Petróleo.
Nota: Cifras promedio del año.

Frente a esto la reacción del régimen socialista consistió en privilegiar los compromisos financieros del Estado¹³, recortando las importaciones, acentuado la recesión económica y sometiendo a la población a una aguda escasez de productos.

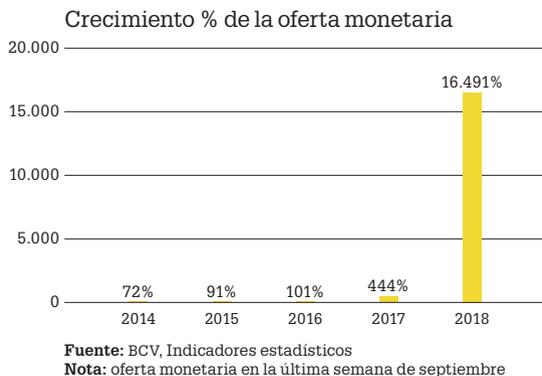
Un gasto público volátil y opaco

A pesar del enorme ingreso público generado por la bonanza petrolera, el gobierno socialista se las ingenió para gastar mucho más de lo que recibía por ese concepto, apelando a un endeudamiento masivo y acelerado, como se muestra más adelante. En 2012, por ejemplo, estando el precio internacional del barril de petróleo en 104 dólares, el gobierno incurrió en un gasto que solo se habría financiado sin déficit, con un precio por barril de 200 dólares.



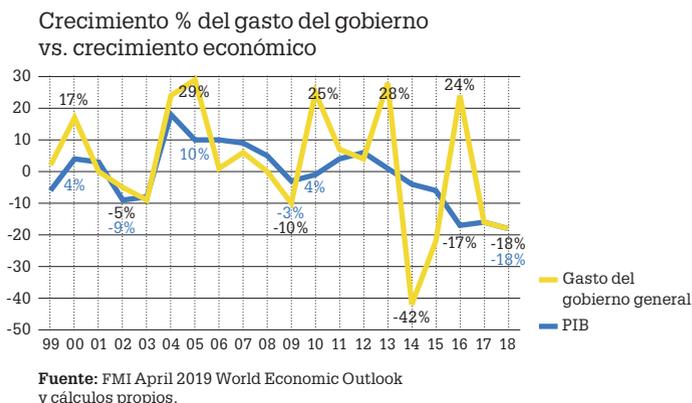
Fuente: FMI April 2019 World Economic Outlook

Surgió así un monumental déficit fiscal que se ha mantenido por años y que, al no poder ser cubierto por el gobierno con mayores ingresos petroleros, ni mayor tributación interna, ni nuevo endeudamiento, ha venido siendo financiado principalmente mediante la emisión de dinero inorgánico, es decir, dinero que no tiene ningún respaldo real. He allí una de las principales causas de la hiperinflación venezolana.



La aguda recesión ha significado una caída significativa en la tributación no petrolera, que decreció alrededor de 70% entre 2012 y 2016, al ser deflactada por la inflación ocurrida durante el período¹⁴.

Por otra parte, el régimen ha fragmentado el presupuesto público, creando mecanismos y organizaciones para evitar la supervisión de la Asamblea Nacional, a lo cual está constitucionalmente obligado. Creó el Fondo de Desarrollo Nacional (FONDEN), al cual el Banco Central y PDVSA han transferido, desde su creación, más de US\$ 135 millardos. Igualmente se han creado diversos fondos, en los cuales se han depositado directamente préstamos de la República China



que totalizan alrededor de US\$ 60 millardos. Como resultado de estas prácticas, el gobierno ha llegado a ejecutar durante los últimos años hasta la mitad del gasto público por vía extrapresupuestaria.

Sin derechos de propiedad

Alrededor de 1.500 empresas, ubicadas en diversos sectores económicos y cerca de cuatro millones de hectáreas han sido estatizadas¹⁵, expropiadas, ocupadas o intervenidas bajo alguna modalidad, principalmente entre 2005 y 2015.

Algunas empresas/proyectos importantes expropiados/nacionalizados

N°	Empresa	Año	Tipo
1	Electricidad de Caracas	2007	Compañía eléctrica
2	Seneca	2007	Compañía eléctrica
3	Cantv	2007	Compañía de telefónica
4	Campos petroleros en la Faja del Orinoco	2008	Petróleo
5	Lácteos Los Andes	2008	Fabricante de bebidas
6	Sidor	2008	Siderúrgica
7	Banco de Venezuela	2008	Banco
8	Lafarge	2008	Cementera
9	Holcim	2008	Cementera
10	Cemex	2008	Cementera
11	Las Cristinas	2008	Proyecto aurífero
12	Matesi	2009	Metalúrgica
13	Comsigua	2009	Metalúrgica
14	Orinoco Iron	2009	Metalúrgica
15	Margarita Hilton	2009	Hotel
16	Hipermercados Éxito	2010	Supermercado
17	Cada	2010	Supermercado

Continúa >

N°	Empresa	Año	Tipo
19	Agroisleña	2010	Proveedor agrícola
20	Sidetur	2010	Siderúrgica
21	Owens Illinois	2010	Fabricante de envases de vidrio
22	Sambil de La Candelaria	2010	Centro Comercial
23	Venoco	2010	Petroquímica

Fuente: Prensa nacional

Estas acciones del régimen chavista nos han colocado en la última posición del índice internacional de derechos de propiedad para el año 2018, de la Heritage Foundation.

Índice internacional de derecho de propiedad

Los primeros 10 del <i>ranking</i>		Los peores 10 del <i>ranking</i>	
Posición	País	Posición	País
1	Singapur	176	Mauritania
2	Nueva Zelanda	177	Bolivia
3	Suecia	178	Yibuti
4	Hong Kong	179	Afganistán
5	Reino Unido	180	R. Centroafricana
6	Finlandia	181	Yemen
7	Países Bajos	182	Burundi
8	Irlanda	183	Libia
9	Canadá	184	Micronesia
10	Islandia	185	Venezuela

Fuente: Heritage Foundation, 2018 Index of Economic Freedom, <http://www.heritage.org/index/ranking>
Nota: «Índice internacional de derecho de propiedad» es un subíndice del «Índice de libertad económica de Heritage Foundation»

Esto significa que no existe en nuestro país Estado de derecho y que la libertad se halla severamente limitada. Significa también que los incentivos para invertir y producir son muy bajos.

Evolución de Venezuela en el índice de propiedad

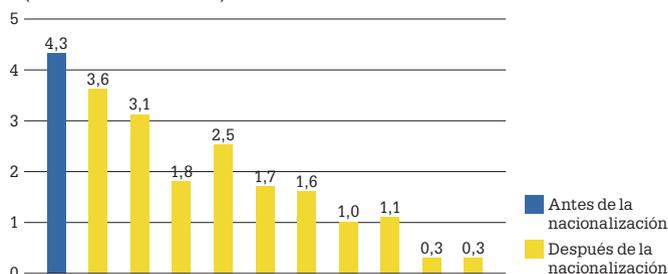
Año	Total de países	Posición de Venezuela
1998	155	98
2002	157	108
2006	157	149
2010	179	174
2014	178	175
2018	180	179

Fuente: Heritage Foundation, 2018 Index of Economic Freedom, <http://www.heritage.org/index/ranking>

Nota: «Índice internacional de derecho de propiedad» es un subíndice del «Índice de libertad económica de Heritage Foundation».

Vale destacar, además, que prácticamente ninguna de esas estatizaciones ha resultado exitosa, si se mide por el pobrísimo desempeño de las empresas afectadas¹⁶. Los periódicos anuncios gubernamentales de nuevos planes y de creación de comisiones supuestamente orientadas a elevar la productividad del conglomerado de empresas estatales, es una clara señal del problema en que estas se han convertido.

Sidor: producción de acero líquido (millones de toneladas)

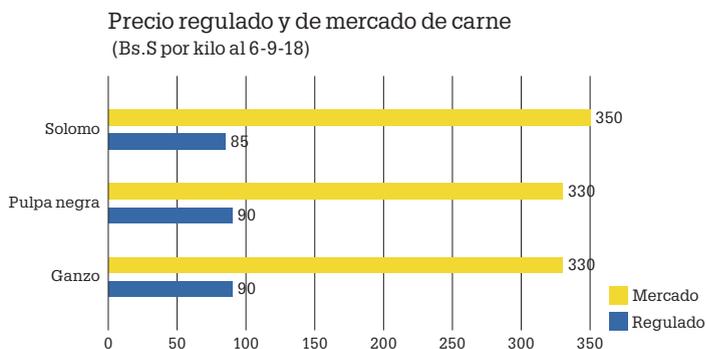


Fuente: 2007-2007 Diario *El Correo del Caroní*, 2009-2015 Memoria del Ministerio de Industria, 2016-2017 declaraciones del ministro Juan Arias

Un sistema de precios distorsionado

En consonancia con su concepción de la economía, el régimen socialista ha pretendido controlar el sistema de precios. En 2017, 40%¹⁷ de los alimentos que componían la cesta básica de consumo estaba controlado directamente, de manera nominal. Por su parte, aquellos bienes y servicios sobre los cuales no se imponían precios de manera directa, quedaron sometidos a control de forma indirecta, a través de regulaciones o leyes como la Ley de Precios Justos, aprobada en 2014. Mediante esta ley se les prohibía a las empresas obtener márgenes por encima del 30% de los costos que fuesen reconocidos por el gobierno¹⁸. Luego, se pretendió incluso darle rango constitucional a este intento de controlar los precios, haciendo aprobar en noviembre de 2017, la llamada Ley Constitucional de Precios Acordados, cuya implementación resultó imposible en un contexto de hiperinflación¹⁹. Los controles son implementados de manera arbitraria y con penalizaciones extremadamente severas en muchos casos.

El control indefinido de precios sobre una gran cantidad de productos desestimuló o hizo imposible su producción, a la vez que incentivó el surgimiento de mercados «negros» y del contrabando. Los

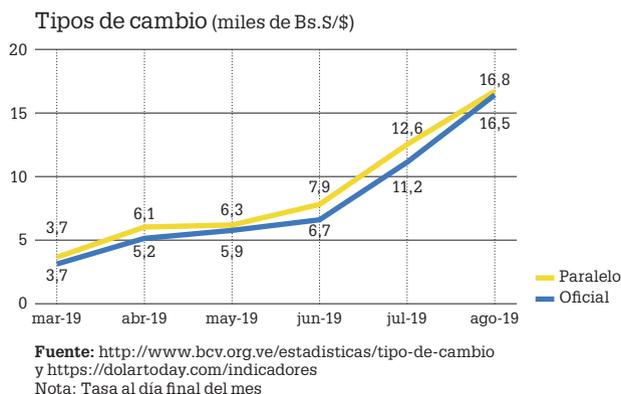
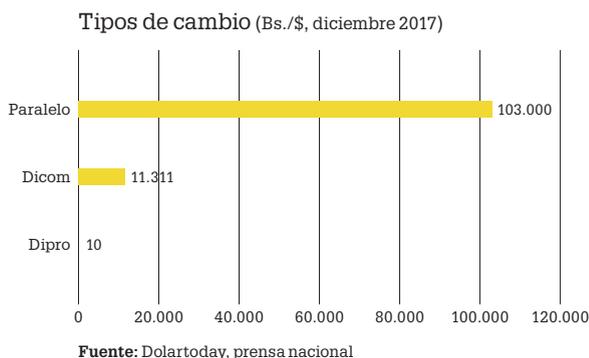


Fuente: Elaboración propia/datos de la Sundde

Nota: Al 6-9-18 los precios regulados de estos productos tenían solo 2 semanas de haber sido actualizados y los precios de mercado ya eran 300% superiores

precios de los productos ofrecidos por los revendedores multiplicaban varias veces los precios oficiales²⁰. Mas recientemente, visto el enorme fracaso de los controles de precios, el régimen ha ido progresivamente, dejándolos de lado, solo que ello ocurre en medio de una economía que se encuentra ya devastada, con muy pocas posibilidades de generar oferta.

Por otra parte, el control del acceso a las divisas y el establecimiento de sistemas de cambios diferenciados vigentes hasta tiempos recientes, se tradujeron en dificultades enormes para la producción interna y en una grave distorsión económica. Las divisas, a tipos de cambio preferencial, eran asignadas a los diferentes sectores y em-

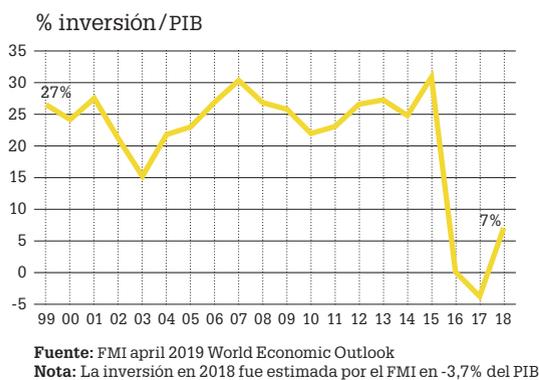


presas de manera discrecional. Los tipos de cambio oficiales –que variaron en número a lo largo de los años– no reflejaban la escasez real de las divisas e impulsaron una gran demanda de estas. Tal situación hizo surgir un mercado paralelo de divisas. La diferencia entre las cotizaciones oficiales y la cotización paralela del dólar llegaron a representar la brecha cambiaria más grande, entre los países que han establecido controles de cambio.

La corrupción que se hizo presente desde temprano como resultado de todos estos controles es, sin duda, una de las razones, tal vez la más importante, para que este absurdo sistema de cambios diferenciales se haya mantenido tanto tiempo.

La inversión privada en huida

El ambiente hostil en el que se desenvuelve la actividad empresarial ha incidido, como es de suponer, en una fuerte caída de la inversión privada, tanto nacional como extranjera. De esta forma, se estima que la inversión en 2019 sea solamente 6,7% del PIB, cuando en 2012 alcanzó 26%²¹.



La inversión extranjera, por su parte, ha prácticamente desaparecido. Esta pasó de ser 7,23% PIB en 1997 a solo 0,16% en 2016²², convir-

tiéndonos para ese año en uno de los países de la región que captó menos de esta inversión, en términos per cápita. De hecho, algunas empresas internacionales, ante la imposibilidad de repatriar sus ganancias, de importar materias primas o simplemente de operar, optaron por irse del país, remataron sus activos y, en algunos casos, simplemente los abandonaron.

Algunas empresas que han abandonado Venezuela

Empresas	Sector	Año
ConocoPhillips	Petróleo	2007
ExxonMobil	Petróleo	2007
Surgutneftegaz	Petróleo	2012
Mattel	Juguetes	2012
TNK-BP	Petróleo	2013
Petronas	Petróleo	2013
Brahmma	Cerveza	2013
Gruma	Alimentos	2013
Lukoil	Petróleo	2014
Air Canada	Transporte aéreo	2014
Alitalia	Transporte aéreo	2014
Clorox	Productos del hogar	2014
Pine-Sol	Productos del hogar	2014
Bridgestone	Cauchos	2016
Kimberly Clark	Papel higiénico y pañales	2016
General Mills	Alimentos	2016
Latam	Transporte aéreo	2016
Lufthansa	Transporte aéreo	2016
Aeroméxico	Transporte aéreo	2016
Chevrolet (planta en Valencia)	Vehículos	2017

Fuente: elaboración propia de acuerdo a notas de prensa

Ejemplos notables son los de las líneas aéreas (Lufthansa, Alitalia, Gol, Air Canada, United, Latam, Aerolíneas Argentinas, Avianca, Aeroméxico, Delta); las empresas automotrices (General Motors, Toyota); petroleras (ExxonMobil, ConocoPhillips, Petronas, TNK-BP, Lukoil) y otras como General Mills, Bridgestone, Kimberly-Clark y Mattel.

La disminución es más grave si se considera que muchas empresas que continúan operando han optado por no realizar siquiera los gastos de mantenimiento y reposición que equipos, maquinarias e infraestructura requieren. Se trata entonces de un acentuado y preocupante proceso de desinversión que compromete el futuro crecimiento de nuestra economía.

El aparato productivo destruido

El aparato productivo nacional ha sido diezmado, limitando su capacidad para generar empleo y satisfacer las necesidades de los consumidores. La empresa privada ha sido sometida a estatizaciones, a controles de todo tipo y a diversas políticas públicas que la han achicado y la mantienen arrinconada.

Medidas contra el sector privado en Venezuela

Contra la propiedad	Controles
Adquisición forzosa	Control de precios
Ocupación temporal	Control de cambio y de precios
Declaración de tierras ociosas	Carteras de créditos bancarios
Expropiación	Control de la tasa de ganancia
Desconocimiento de título	Certificados de no producción
Estatización	Multas / fiscalizaciones arbitrarias
Rescate de finca	Inamovilidad laboral
Intervenciones	Aumentos de salario mínimo

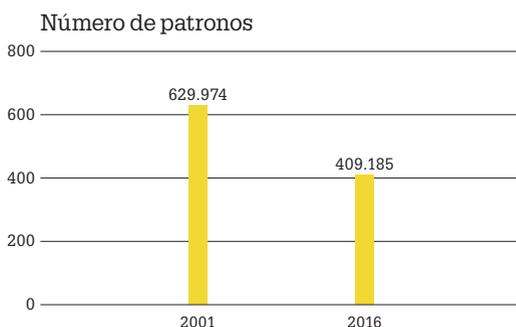
Fuente: elaboración propia de acuerdo a notas de prensa

Entre 1999 y 2018 el total de planteles industriales en el país se redujo en más del 66%, al pasar de 11.198 establecimientos a menos de 3.800²³.



Fuente: datos de Conindustria recopilados de la prensa nacional

A pesar de esa reducción, las empresas que continúan operando lo están haciendo con una altísima capacidad ociosa. Reportes recientes revelan que esta ha alcanzado un máximo histórico de 81 %²⁴. En otras palabras, hay mucho menos empresas y las que sobreviven están produciendo muy por debajo de su capacidad de producción.



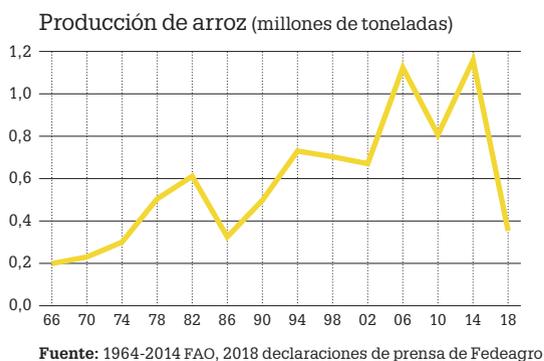
Fuente: INE, <http://www.ine.gov.ve/>

La caída de la producción agrícola

Para ejemplificar lo que ha sido la brutal contracción económica del país, podemos tomar como caso el sector agrícola. Durante años el

régimen chavista habló de convertir a Venezuela en una potencia agroindustrial que sería capaz de abastecer a muchos otros países de alimentos y otros productos derivados. Los resultados de las políticas implantadas han sido exactamente lo opuesto.

La producción agrícola y pecuaria en el país ha caído estrepitosamente durante los últimos años. Es así que el país necesita importar hoy el 80% de los alimentos que consume²⁵, frente al 32% que requería en el 2000. La población vacuna del país, por ejemplo, ha retrocedido a los niveles que mostraba en 1980²⁶.



El rezago tecnológico

Ciencia y tecnología están entre las víctimas del caos político, económico y social que está padeciendo Venezuela. Algunos de los centros de investigación más prestigiosos del país, como el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC)²⁷ se encuentra en estado de postración, habiendo experimentado recortes brutales en sus presupuestos y una fuga enorme de talentos.

Un indicador de la intensidad de innovación e invención en el país, como lo es el número de patentes que se registran al año, así lo indica también. En los últimos años, el número de patentes registradas anualmente ha venido cayendo, a tal punto que en la última década no se registró ninguna patente en la Oficina de Propiedad Intelectual de Venezuela, según la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual.

Total de patentes concedidas

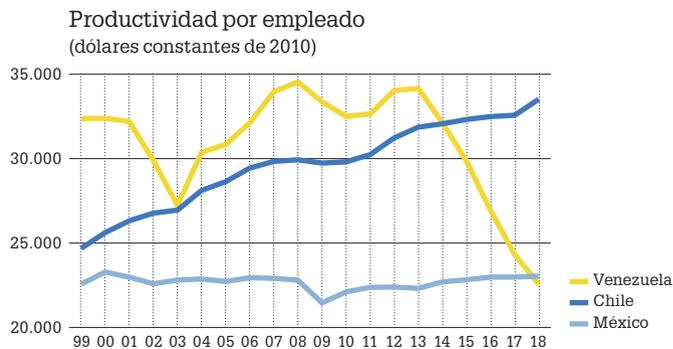
Período	Chile	Colombia	México	Venezuela
1987-1983	2.482	1.795	8.420	7.297
1992-1988	2.572	1.873	11.438	2.065
1997-1993	970	2.210	21.218	6.612
2002-1998	2.311	2.396	24.737	1.537
2007-2003	1.882	1.291	40.577	373
2012-2008	5.998	3.332	53.311	0
2017-2013	6.775	6.560	46.687	0

Fuente: World Intellectual Property Organization, WIPO IP Statistics Data Center, <https://www3.wipo.int/ipstats/index.htm>

Una economía improductiva

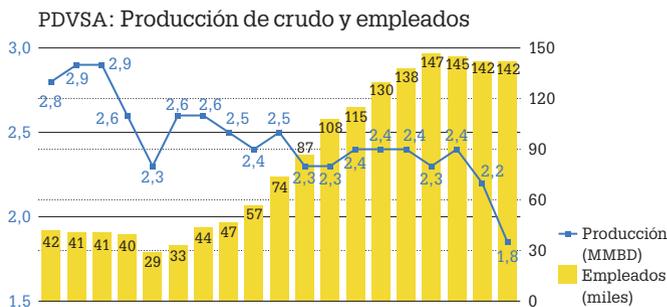
La productividad en una economía indica el volumen de bienes y servicios que se logran generar en relación con los factores productivos utilizados. Es, en ese sentido, el mejor indicador para mostrar su

progreso a largo plazo: si la productividad aumenta, eso significa que un mismo número de personas puede crear mayor cantidad y variedad de bienes y servicios.



Fuente: OIT, Key Indicators of the Labour Market

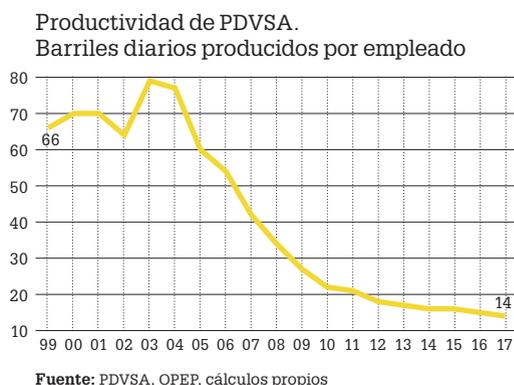
En nuestro país, la sumatoria de obstáculos y problemas a los que el aparato productivo ha estado sometido en los tiempos recientes ha acentuado la caída que la productividad venía mostrando. Ello significa que la capacidad de la economía para permitir mayores salarios, ganancias e impuestos se halla seriamente comprometida. Significa, de igual modo, que nuestra capacidad para competir con productos importados y para exportar se reduce cada vez más.



Fuente: PDVSA, OPEP

Nota: se estima el número de empleados en 2016 es igual al de 2017

La caída de la productividad ha afectado a todos los sectores y empresas, incluyendo a PDVSA, la empresa más grande del país.



El empleo productivo desaparece

Nuestras dificultades para hacer crecer nuestra economía implican, inevitablemente, la desaparición de fuentes de empleo. La tasa de desempleo, sin embargo, no recoge la magnitud del problema, pues en su cálculo no se incluye a los trabajadores del llamado sector informal. En este sector actúan millones de personas que se dedican a actividades de muy baja productividad. La suma de desempleados e informales nos daría, en realidad, una idea más aproximada del problema venezolano en materia de desempleo y subempleo.

Hoy, cerca del 50 por ciento de nuestra mano de obra está desempleada o es informal. Lo único que ha crecido durante los años de revolución socialista ha sido la nómina de empleados del gobierno central y de las empresas estatales, quienes hoy se encuentran entre los peor remunerados del país.

2.3

Inseguros, enfermos, sin capacidades

Ciudadanos cada vez menos educados

La educación es el gran engranaje entre el desarrollo económico, el desarrollo político y el desarrollo personal. En Venezuela, lamentablemente, el proceso educativo se halla en una regresión.

La deserción masiva de estudiantes, en particular a nivel de bachillerato, que deben empezar a trabajar para que sus familias subsistan o que dejan de creer en la educación como instrumento de progreso, es apenas una de las manifestaciones de esa crisis. El deterioro e insuficiencia de planteles educativos, la baja calidad de la docencia, la poca disponibilidad y encarecimiento de libros y materiales educativos, los pésimos salarios de maestros y profesores, el arbitrario control sobre las matrículas y los intentos de ideologizar los contenidos educativos, conforman una difícil situación que, sin duda, compromete el desarrollo de las capacidades de la actual generación de jóvenes para construirse una vida digna y productiva.

Estos años de revolución también han sido un «camino de espinas» para la educación superior, entre otras razones, por el cerco presupuestario. La asignación gubernamental de recursos a las universidades es insuficiente, lo que les impide pagar salarios dignos a los profesores, los cuales abandonan la docencia para dedicarse a actividades mejor remuneradas o para irse del país. Un ejemplo de esto es la Universidad Central de Venezuela, con aproximadamente 60 mil estudiantes, cuyo presupuesto asignado para 2017 llegaba con



dificultad a 3,6 millones de dólares²⁸. Para tener idea de lo que eso significa, baste tomar como referencia la Universidad Central de Ecuador, que tiene cerca de 40 mil estudiantes y contaba con un presupuesto de 155 millones de dólares para el año 2016²⁹.

VENEZUELA: DESERCIÓN EN EDUCACIÓN MEDIA CERRÓ EN 70% FVM: 70% de infraestructura escolar no es apta para clases
12.09.2014 | 05:15 AM | El presidente de la Federación Venezolana de Maestros desestimó las declaraciones del ministro de Educación quien calificó de positivo el mantenimiento de las escuelas

Venezuela / www.diariolosandes.com / 27 de Diciembre de 2016

En las escuelas públicas el déficit de maestros alcanza hasta 40% **El Ministerio de Educación fomenta ideologización en escuelas públicas**

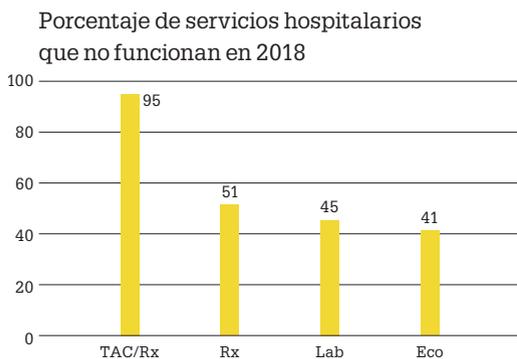
Por MARÍA VICTORIA PEREIRA
10 DE MARZO DE 2017 09:49 AM | ACTUALIZADO EL 16 DE MARZO DE 2017 11:46 AM
Homenaje al fallecido Hugo Chávez en la U. E. Franklin Delano Roosevelt fue organizado por la División de Cultura de ese despacho

Un sistema de salud que no cura

El desabastecimiento de medicinas y de materiales sanitarios ha creado una situación dramática para los venezolanos. Las historias de pacientes que deben suspender sus tratamientos y que incluso mueren por no conseguir los medicamentos que requieren, son innumerables. Solo pocos, con mayores posibilidades económicas, logran importar de algún modo los remedios necesarios. En ese contexto han florecido, cabe mencionar, redes de apoyo que, a pesar de los sentimientos de solidaridad que las animan, apenas atenúan la situación.

Los hospitales públicos se encuentran en estado deplorable, convertidos en edificaciones desvencijadas, con instalaciones inservibles y fallas continuas en los servicios de electricidad y agua. Por ejemplo, la Encuesta Nacional de Hospitales reveló que en noviembre de 2018 el 67,57% de los hospitales en Venezuela reportaron haber tenido fallas eléctricas y el 70% fallas en el suministro de agua³⁰.

Muchos de sus equipos han desaparecido o no se hallan operativos, especialmente tomógrafos y resonadores, los cuales estaban inoperativos en 95% de los casos en 2018, como también lo reseña la Encuesta Nacional de Hospitales.



Fuente: Encuesta Nacional de Hospitales, Segundo Boletín 2018, <https://www.encuestanacionaldehospitales.com/2018>

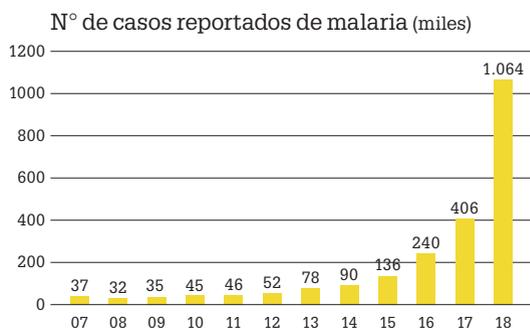
Carecen, además, de dotaciones básicas como gasas, suero o inyectadoras, obligando a los pacientes a proveerse por su cuenta de esos materiales.

Se han reportado, incluso, casos de pacientes que han debido abandonar los hospitales por falta de alimentos. De acuerdo con el Observatorio Venezolano de Salud, la mortalidad de pacientes en los hospitales se había multiplicado por diez solo durante el año 2016³¹.

Enfermedades epidémicas que retornan

Varias enfermedades con potencial epidémico vienen acabando con las vidas de miles de venezolanos cada año. Es el caso de la malaria, del dengue, de la tuberculosis. Se trata de un retroceso trágico, pues esas enfermedades habían sido controladas en nuestro país, allá por los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado. Un logro que, por cierto, habíamos alcanzado en forma pionera en América Latina.

Las cifras son alarmantes. La tasa de malaria en 2015, por ejemplo, fue similar a la de 1945, época en la que se comenzó a combatir ese flagelo mediante el uso del insecticida DDT³².



Fuente: 2007 -2017 Ministerio de Salud, Informes epidemiológicos, OMS; 2018 Sociedad Venezolana de Salud Pública (SVSP)
<http://efectococuyo.com/salud/venezuela-superara-el-millon-de-casos-de-malaria-en-2018-estima-sociedad-de-salud-publica/>

La criminalidad acaba con miles de nosotros

Una de las estadísticas más espantosas para describir nuestra dura realidad es la tasa de homicidios. Esta alcanza hoy, muy conservadoramente, la cifra de 81 homicidios por cada 100 mil habitantes³³.



Fuente: Observatorio Venezolano de la Violencia,
<http://observatoriodeviolencia.org.ve>

Es una tasa que se ha venido incrementando desde hace unos 15 años, hasta ponerse muy por encima de la tasa promedio de América Latina y convertirse en una de las más altas del planeta.

Al aumento de los asesinatos se une el incremento de varios otros tipos de delitos. Venezuela se halla hoy, por ejemplo, entre los diez países en los que se producen más secuestros en el mundo. En general, el porcentaje de personas víctimas de algún delito en 2018, fue 36% según Latinobarómetro. El temor a transitar por las calles forma parte de la experiencia cotidiana de la mayoría de los venezolanos. En una encuesta realizada por la empresa Gallup en más de 150 países, Venezuela figura con el porcentaje más alto de personas que manifiestan no sentirse seguras caminando a solas durante la noche, en su ciudad o zona de residencia, para 2018.

Probabilidad de sentirse seguro caminando solo en la noche 2017

Menos probabilidad		Más probabilidad	
Argentina	39 %	Singapur	97 %
Botsuana	38 %	Uzbekistán	92 %
Sudáfrica	37 %	Islandia	88 %
Brasil	36 %	Noruega	87 %
Afganistán	36 %	Ruanda	87 %
Liberia	35 %	Eslovenia	87 %
Rep. Dominicana	33 %	Hong Kong	86 %
Gabón	33 %	Dinamarca	83 %
El Salvador	28 %	Suiza	83 %
Venezuela	12 %	España	83 %

Fuente: Gallup <https://www.gallup.com>

En el país proliferan las bandas delictivas, integradas por un gran número de miembros y armas sofisticadas. Esas bandas han podido,

en algunos casos, tomar el control de zonas urbanas, impidiendo la acción de la fuerza pública. Se calcula que existen alrededor de 1000 bandas criminales en el territorio nacional cuyo tamaño, al sumar todos sus miembros, podría ser similar o superior al de la Fuerza Armada Nacional.

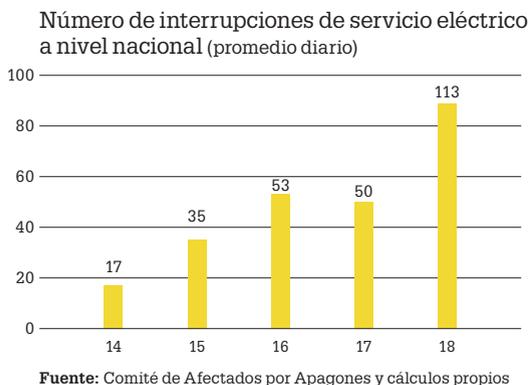
Una de las razones por las cuales la industria del crimen ha prosperado tanto es la impunidad que hoy caracteriza al sistema judicial venezolano. En más de un 90% de los casos de homicidio no se producen juicios y también, en más del 90% de los delitos denunciados, no se produce un castigo³⁴. Los delincuentes no temen cometer sus crímenes a plena luz del día y mostrar sus rostros inclusive, pues, claramente, no temen a la acción de la justicia. Un número indeterminado, pero sin duda muy alto de delitos ni siquiera es reportado. Las víctimas asumen, con razón, que no habrá ninguna acción estatal efectiva y temen, por el contrario, ser sujetos de represalias por parte de los delincuentes.

Servicios públicos colapsados

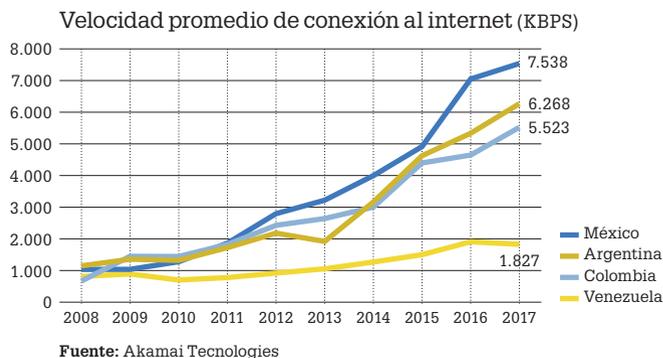
Los «apagones», es decir, los cortes en el suministro eléctrico, al igual que los de los servicios de agua, se han hecho parte de la vida cotidiana de los venezolanos. En algunas zonas del país, principalmente en la provincia, esos racionamientos de servicios son no solo frecuentes sino también prolongados, extendiéndose por lapsos de varias horas e incluso días. Por supuesto, el gobierno no publica desde hace varios años las cifras sobre el desempeño del sistema eléctrico³⁵, pero las estadísticas no oficiales hasta 2018 dan cuenta de las interrupciones del servicio eléctrico en todo el país³⁶.

Como se puede notar, las interrupciones del servicio eléctrico han ido creciendo con los años, alcanzando en 2019 una etapa verdaderamente crítica, en los que son denominados «megaapagones». Estos

son interrupciones del suministro eléctrico que dejan simultáneamente sin electricidad a la mayoría de las regiones del país y de los cuales se registraron nueve hasta el mes de agosto de 2019³⁷.



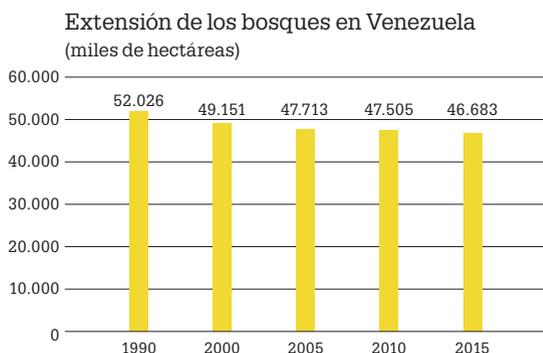
De modo semejante, los servicios de telecomunicaciones han perdido calidad aceleradamente. La velocidad de conexión a internet desde nuestro país es ya una de las más bajas del continente sudamericano.



Nuestro ambiente contaminado

En medio de una crisis con tantos rostros, varios problemas con importantes impactos de largo plazo quedan en ocasiones relegados a un segundo o tercer plano. Uno de esos problemas es el creciente y acentuado deterioro del ambiente.

La deforestación de amplias zonas de nuestro territorio no cesa de aumentar, comprometiendo diversos ecosistemas y cuencas hidrográficas. La extensión de nuestros bosques viene disminuyendo desde hace décadas.



Fuente: FAO, Global Forest Resources Assessment 2016

De igual modo, la contaminación de la atmósfera y de las aguas producto de las emisiones de partículas contaminantes y de gases de efecto invernadero, de una inadecuada disposición de desechos sólidos y de numerosos derrames industriales, han crecido a tasas alarmantes. Un caso notable, que escandaliza hoy al país, es el del llamado Arco Minero, en la región de Guayana.

CIEV alerta que Arco Minero del Orinoco es un “sacrificio biológico innecesario”

Venezuela firma la peor sentencia de “ecocidio” en su historia contemporánea

Marzo 10, 2016 - Ecología - Etiquetas: América

Venezuela: 15 razones ecologistas para oponernos al Arco Minero del Orinoco

Arco minero: Gigantesco crimen ecológico que liquidaría Guayana, Amazonas y el Delta

23 marzo, 2017 / 0 Comentarios / en News / por Sup. 10, 2015 4:21 am
Publicado en: Actualidad, Nacionales

La explotación de diversos minerales que allí se está produciendo, tal como lo han denunciado numerosos expertos y organizaciones ecológicas, tendrá dramáticos y perdurables efectos en uno de los ecosistemas más valiosos del planeta³⁸.

Asimismo, la desprotección de nuestra fauna pone en riesgo de extinción a numerosas especies. Esta última situación ha llegado, por cierto, a niveles tan inauditos que incluso los animales de los zoológicos están muriendo de hambre. En el 2016, en uno de los zoológicos de la capital, en seis meses, murieron 50 animales y centenares pasaban hambre, según denunció el sindicato del Instituto Nacional de Parques (Inparques)³⁹.

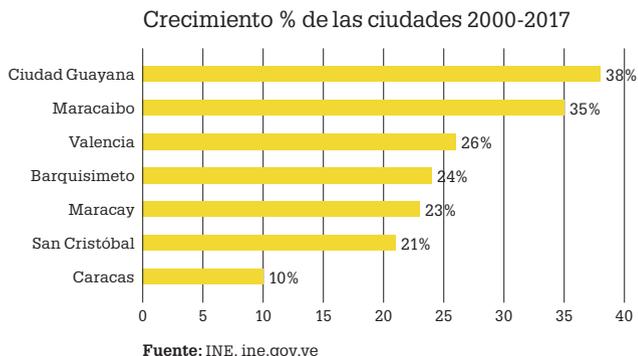
La grave situación ambiental contrasta con la abundancia de leyes y regulaciones que no se cumplen por problemas de diseño, de negligencia o de corrupción o que de cumplirse provocarían, en algunos casos, males mayores.

Ciudades arruinadas

Muchas de nuestras ciudades parecieran vivir tiempos de guerra. El deterioro de calles y avenidas, la falta de mantenimiento de casas y edificios, el colapso de los servicios de agua, de aseo y de electricidad, la contaminación ambiental en sus distintas dimensiones (visual, atmosférica, sónica, calórica), el abandono de parques y jardines, el descuido del patrimonio arquitectónico y cultural, el caos del tránsito, la insuficiencia y deterioro del transporte público, la inseguridad personal, entre otros rasgos, han hecho de nuestras ciudades lugares hostiles.

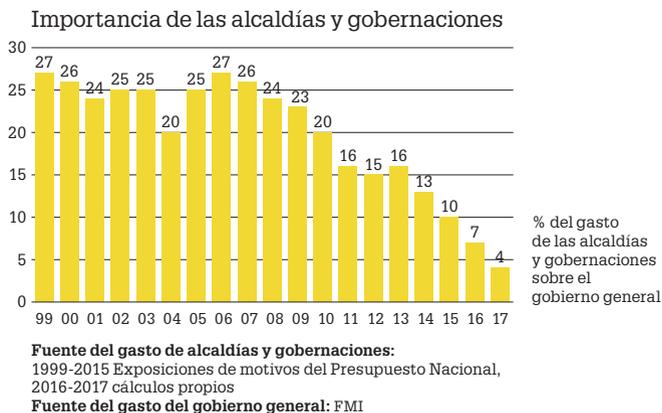
Ocurre que los diversos factores que caracterizan la crisis venezolana se concentran y potencian en nuestras urbes, las cuales actúan como «cajas de resonancia» de nuestros males. Ante esa realidad resulta inaudito que, salvando los esfuerzos de algunas autoridades locales, las ciudades carezcan, en general, de planes de desarrollo urbano.

A ello ha contribuido, sin duda, el afán centralizador del régimen socialista y su manejo discrecional de los recursos que, formalmente,



pertenecen a estados y municipios. Estos han venido siendo progresivamente asfixiados por el gobierno central.

El deterioro de las ciudades queda también reflejado en indicadores internacionales. Es así como, por ejemplo, la consultora internacio-



nal Mercer, que evalúa la calidad de vida de un gran número de ciudades alrededor del mundo, sitúa a Caracas, en esa materia, en el lugar 189, de una lista de 228 ciudades, y en el cuarto peor lugar de América Latina para el 2017⁴⁰.

El surgimiento de la barbarie

La crisis integral en la que nos hallamos tiene expresión también en nuestras prácticas sociales. El irrespeto a los derechos de los otros y de las normas sociales, la intolerancia, la desvalorización del trabajo y la desesperanza aprendida, son comportamientos que se han generalizado y acentuado.

Incluso el lenguaje se ha degradado entre nosotros. No es solo un asunto relativo al surgimiento de nuevos vocablos, sino un problema más profundo de empobrecimiento del léxico y de la capacidad sintáctica. Hablamos cada vez peor.

Se trata de conductas que tienden a reproducirse en auténticos círculos viciosos y que limitan nuestras posibilidades para enfrentar el reto del desarrollo.

2.4

Oprimidos, saqueados, sin instituciones



Una dictadura disfrazada de democracia

La democracia venezolana ha sido desmantelada durante las últimas dos décadas, al punto de haber prácticamente desaparecido. El régimen socialista la ha ido vaciando de contenido real. Hoy ningún observador debería dudar de que el régimen venezolano es una dictadura de nuevo tipo.

La libertad de expresión se ha visto restringida con el acoso a los medios de comunicación social. Medios críticos del gobierno han sido

obligados a cerrar o a ser vendidos, en operaciones poco transparentes, a actores desconocidos y cercanos al gobierno. Un método usado con frecuencia por el gobierno para acallar la crítica es la no renovación de la concesión para el uso del espectro radioeléctrico. Esta fue la forma usada para cerrar la televisora RCTV y numerosas emisoras de radio; de hecho, 80% de las emisoras del país tienen esta concesión vencida y no se les renueva como forma de coacción⁴¹.

Como si ello no bastase, el régimen abusa de las llamadas «cadenas» presidenciales, que son transmisiones oficiales obligatorias a través de la radio y la televisión. La prensa libre e independiente que aún sobrevive debe hacer un gran esfuerzo para adquirir el papel y otros insumos, así como para conseguir pautas publicitarias en un ambiente de amenazas por parte del gobierno a quienes publiciten en medios de opinión críticos de la gestión gubernamental.

La represión política se ha intensificado igualmente. Prueba de ello es la existencia de alrededor de 501 presos políticos, muchos de los cuales han pasado tiempo considerable en las cárceles del país sin haber sido formalmente procesados o con juicios viciados. Asimismo, muchos han sido torturados y, algunos, asesinados⁴².



Los procesos y campañas electorales, cuando no son bloqueados por intereses del partido oficial y del gobierno, se realizan en condiciones totalmente desiguales para los participantes en ellas. El gobierno hace uso intensivo e ilegal de los recursos del Estado, incluyendo las oficinas, vehículos y otros activos públicos para realizar su propaganda. Los empleados públicos son obligados a participar en

los actos políticos del régimen, bajo amenaza de despido. Los que no comulgan con el gobierno, los que tienen alguna posición crítica, están imposibilitados de contratar con el Estado.

La información y las estadísticas oficiales, que son elemento esencial de una sociedad abierta y transparente, se han ido haciendo cada vez más opacas o han simplemente desaparecido. Al mes de diciembre de 2017, el BCV llevaba ocho trimestres sin publicar las cifras de balanza de pagos, 51 meses sin publicar los indicadores de comercio y de manufactura, 23 meses el índice de precios al consumidor, ocho trimestres las cifras del PIB y 16 trimestres el índice de remuneración a los asalariados. Por otro lado, el Ministerio de Finanzas tiene cuatro años sin publicar las estadísticas fiscales del gobierno central y el Instituto Nacional de Estadística tiene 13 años sin publicar los indicadores de la industria manufacturera. Lo mismo ocurre con los boletines epidemiológicos o la información sobre producción petrolera, que han desaparecido.

La decadencia que vivimos se refleja también en el discurso de los máximos dirigentes del régimen. El presidente de la república, para citar el caso más grave y notorio, usa a menudo un lenguaje vulgar, soez y amenazante, con el cual ofende y ataca a sus presuntos enemigos, dentro y fuera del país. Es, sin duda, una manera de destruir la democracia en lo que esta tiene de esencial: el uso de la palabra y la razón en vez del insulto y la violencia.

Todas las instituciones al servicio del Poder Ejecutivo

Un empobrecimiento tan agudo como el vivido por nuestra economía ha sido el sufrido también por nuestras instituciones. La separación de los Poderes Públicos, componente esencial del Estado de derecho, dejó de existir.

El Poder Judicial opera como un apéndice del Poder Ejecutivo, que lo utiliza sin escrúpulos para avanzar en su proyecto político. En tal

sentido, incontables jueces actúan según las demandas y necesidades del gobierno, con tal de no ser removidos o por ser parte del entramado de complicidades que se ha creado durante los años de revolución socialista. En tiempos recientes esta perversión ha llegado a extremos grotescos con la Sala Constitucional del Poder Judicial, convertida en el medio para declarar como inconstitucionales todas las decisiones relevantes de la Asamblea Nacional, la cual está compuesta por una mayoría opositora electa por millones de venezolanos, en ejercicio de su soberanía, en los comicios de diciembre de 2015.

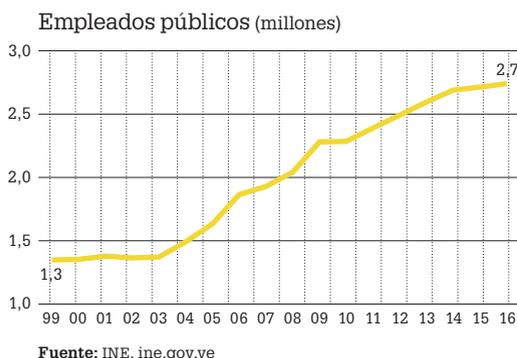
El Consejo Nacional Electoral tampoco actúa como el ente independiente e imparcial que, de acuerdo con la Constitución, debe ser. De los cinco miembros que componen su Directorio, cuatro se identifican con la élite dominante y actúan conforme a sus designios. Han permitido el ventajismo y abuso del poder del régimen; han suspendido o atrasado arbitrariamente procesos electorales; han cambiado o creado reglas que favorecen al régimen.

La Contraloría General de la República y la Fiscalía General también se hayan subordinadas al Poder Ejecutivo; de allí que prácticamente ningún ente o funcionario relevante de la coalición de gobierno sea auditado o investigado.

Otras instituciones cuya autonomía es fundamental para la marcha del país, como el Banco Central, también la han perdido en el marco de un proyecto político que aspira a concentrar todo el poder en un puñado de individuos. El caso del Banco Central es especialmente grave, pues ha violado, por presión del gobierno, la disposición constitucional que le prohíbe expresamente convalidar los déficits fiscales mediante la emisión de moneda, creando graves perturbaciones económicas.

Una burocracia centralizadora e ineficiente

La Administración Pública Nacional –integrada por el gobierno central, los entes descentralizados y las empresas públicas– ha crecido de manera sustancial y desordenada en los últimos años. El número de ministerios, por ejemplo, casi se duplicó al pasar de 17 a 31 entre 1999 y 2017. Hoy existen, además, 107 viceministros. Para el mismo período, la nómina nacional de empleados públicos creció de 1,3 millones de personas, a casi 3 millones.



Un ejemplo notable de lo ocurrido en esta materia es el de la empresa estatal PDVSA. Su nómina se ha triplicado entre 1999 y 2016, al pasar de 42 mil a más de 141 mil empleados, al tiempo que la producción de petróleo se redujo en alrededor de un millón de barriles de petróleo por día.

El número y complejidad de regulaciones generadas por toda esa burocracia ha puesto a Venezuela en los niveles más bajos de indicadores internacionales de libertad económica y competitividad. Es así como, por ejemplo, en el Indicador Mundial de Facilidad para Hacer Negocios del Banco Mundial, correspondiente a 2019, Venezuela aparece en el lugar 188 de 190 países allí identificados⁴³.

El crecimiento distorsionado de la administración pública es también expresión de la recentralización de servicios como los de salud y

educación. La enorme e ineficiente burocracia estatal se ha convertido, sin duda, en un lastre para nuestro desarrollo. Su incompetencia ha llegado a tales niveles que es una de las razones por las cuales cada vez más, el Estado venezolano es referido como un «Estado fallido».

Un desorden llamado Estado comunal

El régimen no solo ha hecho crecer enormemente la burocracia pública, sino también se ha empeñado en construir una institucionalidad «comunal». Hoy existe una confusa estructura de consejos comunales, comunas, consejos de trabajadores, comités locales de abastecimiento, etc., a los que el gobierno ha asignado responsabilidades y recursos.

Comunas

Definición

Es un espacio socialista que, como entidad local, es definida por la integración de comunidades vecinas con una memoria histórica compartida, rasgos culturales, usos y costumbres

Finalidad

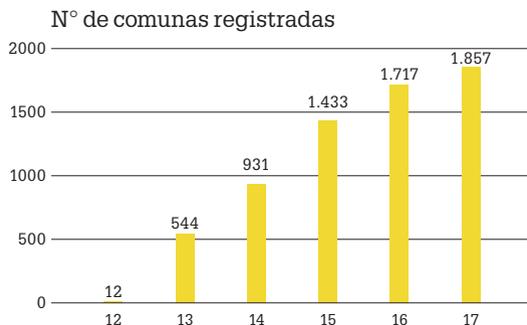
1. Desarrollar y consolidar el estado comunal como expresión del Poder Popular y soporte para la construcción de la sociedad socialista
 2. Conformar el autogobierno para el ejercicio directo de las funciones en la formulación, ejecución y control de la gestión pública
 3. Impulsar el desarrollo y consolidación de la propiedad social
-

Órganos constitutivos de las comunas

Parlamento Comunal, Consejo Ejecutivo, Consejo de Planificación, Banco Comunal, Consejo de Contraloría, Consejo de Economía, Justicia Comunal

Fuente: Ley Orgánica de las Comunas (2010)

En algunos casos existen las leyes respectivas y en otros no. De cualquier modo, se trata de estructuras que se hallan al margen de la



Fuente: 2012 -2015 Memoria y Cuenta del Ministerio de las Comunas
 2016 declaraciones del exministro Aristóbulo Istúriz,
 2017 Página web de Fundacomunal

Constitución y que están obviamente subordinadas a los objetivos hegemónicos y continuistas del gobierno socialista.

Una corrupción extrema y galopante

Las denuncias por hechos de corrupción se han multiplicado en los últimos años, sin que la justicia haya actuado en forma relevante. En estudios e informes internacionales, Venezuela aparece regularmente citada como uno de los países más corruptos del mundo.

Una situación especialmente escandalosa por los enormes montos involucrados y por sus terribles efectos sobre las condiciones de vida de la población, fue la referida a los llamados dólares preferenciales. De acuerdo a cálculos basados en el comercio «espejo» –que permite comparar el valor de las importaciones reportadas por Venezuela con el valor de las exportaciones que sus socios comerciales reportan como enviadas al país– la sobrefacturación de importaciones durante el período 2005-2014 habría alcanzado unos 66.700 millones de dólares⁴⁴. Este es un monto que equivaldría a tasar un sobreprecio de 16,9% sobre todas las importaciones de bienes⁴⁵.

Gobiernos aliados del régimen socialista, como Cuba y Nicaragua, crearon esquemas que les han permitido participar en varios nego-

cios ilícitos. Apenas ahora se comienza a entender la magnitud de lo que no puede ser calificado sino como un saqueo nacional, sin precedentes en nuestra historia ni en la de América Latina.

Ranking 2018 de percepción de corrupción

Los menos corruptos		Los más corruptos	
Posición	País	Posición	País
1	Dinamarca	168	Venezuela
1	Nueva Zelanda	170	Burundí
3	Finlandia	170	Libia
3	Singapur	172	Afganistán
3	Suecia	172	Guinea Ecuatorial
6	Suiza	172	Guinea-Bisáu
6	Noruega	172	Sudán
8	Países Bajos	176	Corea del Norte
8	Canadá	176	Yemen
8	Luxemburgo	178	Sudán del Sur
8	Alemania	178	Siria
12	Reino Unido	180	Somalia

Fuente: Transparency International <https://www.transparency.org>

A ello se suman las acusaciones de narcotráfico en contra de figuras del alto gobierno venezolano. Recientemente, el gobierno de los Estados Unidos identificó a varios de ellos, con nombres y apellidos, por estar incurso en ese delito y les impuso un conjunto de sanciones. Uno de los señalados, para el momento jefe de la Guardia Nacional, fue nombrado ministro de Interior y Justicia luego de esas acusaciones⁴⁶. De tenor similarmente grave es el hecho de que dos jóvenes sobrinos de la actual pareja presidencial fueron encontrados culpables

del delito de narcotráfico en la ciudad de Nueva York y condenados a 18 años de cárcel⁴⁷.

Sectores militares extralimitados

Otro signo alarmante de la situación venezolana es el grado de militarización que se ha producido, durante los años recientes, en la vida política y en el Poder Ejecutivo. A numerosos problemas el régimen responde con la creación de alguna instancia de dirección cívico-militar, mientras que la administración pública está cada vez más bajo la dirección de miembros de la fuerza armada.

Ministerios ocupados por militares en abril de 2019

Ministerio	Ministro	Nº
	Militares	7
Agricultura Productiva y Tierras	Wilmar Castro Soteldo	
Despacho de la Presidencia	Jorge Márquez	
Defensa	Vladimir Padrino López	
Hábitat y Vivienda	Ildemaro Moisés Villarroel	
Alimentación	Carlos Leal Tellería	
Petróleo	Manuel Quevedo	
Relaciones Interiores, Justicia y Paz	Néstor Reverol	
	No militares	27
	Total	34

Fuente: Elaboración propia basada en la prensa nacional

En abril de 2019, 7 ministerios (20%) eran dirigidos por oficiales, en ejercicio o retirados –en diciembre de 2017 llegaron a ser hasta 12 ministerios, el 40% de los existentes en ese momento– que no poseían las credenciales necesarias para asumir las tareas que se supone iban a desempeñar. Ello constituye una evidente extralimitación de

las funciones que, de acuerdo con la Constitución, competen a la Fuerza Armada Nacional. Se trata también de un desbordamiento de las capacidades del sector militar, haciéndolo copartícipe del desorden y la ineptitud generalizados en el funcionamiento de la administración pública.

De hecho, la situación descrita queda fielmente ilustrada en el Informe de la Alta Comisionada para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, Michele Bachelet, quien visitó el país en julio de 2019, y en el cual, según la Oficina de Prensa de esa organización, se dice lo siguiente⁴⁸:

Las políticas del gobierno en la última década han conducido a «un aumento de la militarización de las instituciones del Estado», atribuyéndosele a este sector comportamientos aberrantes como «detenciones arbitrarias, malos tratos y torturas a críticos del Gobierno y a sus familiares, violencia sexual y de género perpetrada durante los periodos de detención y las visitas, y uso excesivo de la fuerza durante las manifestaciones».

También hay que señalar que el sector militar trabaja coordinadamente con los grupos progubernamentales, llamados colectivos, con el objetivo de lograr «el control social y ayudar a reprimir las manifestaciones» frecuentemente con dolorosas pérdidas.

Lamentablemente «son pocas las personas que presentan denuncias, por miedo a las represalias o por falta de confianza en el sistema judicial», expresa el informe. Quienes sí lo hacen, en su mayoría mujeres, se enfrentan a obstáculos omnipresentes y, en la mayoría de los casos, a investigaciones que se estancan».

El informe señala, además, que «en los últimos años el Gobierno ha tratado de imponer una hegemonía comunicacional imponiendo su propia versión de los hechos y creando un ambiente que restringe los medios de comunicación independientes».

Gasto militar de potencia económica

Las penurias que padece la población venezolana se hacen doblemente irritantes cuando se contrastan con el derroche de recursos en que ha incurrido el régimen chavista durante los últimos años, incluido de manera muy especial el gasto militar.

En el período 2006-2012, por ejemplo, Venezuela se convirtió en el país con el mayor presupuesto para compras de armas de la región latinoamericana y llegó a ser el segundo comprador más importante de armas de Rusia, uno de los principales vendedores de armas del mundo. No sería de extrañar que muchos de esos equipos y armamento militar yazcan hoy semiabandonados o inservibles en distintas partes del país.

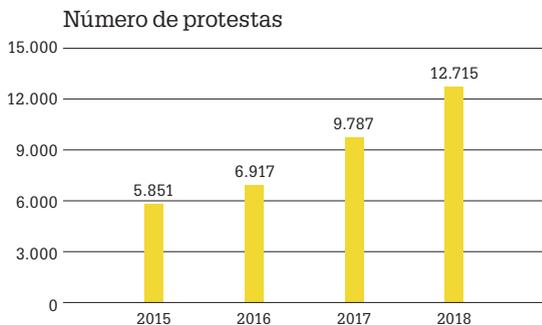
Volumen de importación de armas en América Latina 1999-2016

País	Posición en el <i>ranking</i>		% de las importaciones	
	América Latina	Mundo	América Latina	Mundo
Venezuela	1	21	23 %	1,30 %
Chile	2	25	21 %	1,10 %
Brasil	3	29	17 %	1,00 %
México	4	42	11 %	0,60 %
Colombia	5	43	11 %	0,60 %
Otros	-	-	17 %	1 %
Total			100 %	5 %

Fuente: Stockholm International Peace Research Institute <https://www.sipri.org/>

La protesta nuestra de cada día

Ante la terrible realidad vivida, muchos canalizan su descontento a través de la protesta. De acuerdo con el Observatorio Venezolano de Conflictividad Social, ocurrieron en 2018 al menos 12.715 protestas, lo que significa un aumento de 30% con respecto a 2017.



Fuente: Observatorio Venezolano de Conflictividad Social,
<https://www.observatoriodeconflictos.org.ve>

Las razones de tales protestas habrían sido, principalmente, la situación alimentaria, las condiciones de vivienda, el respeto a los derechos políticos y condiciones laborales.

2.5

Desprestigiados, aislados, pesimistas

La pésima imagen que otros tienen del país

¿Cuál frase resume mejor la situación actual venezolana? Para responder a esta pregunta resulta útil mirar los titulares de la prensa internacional.

Allí encontramos algunos como los siguientes: «La agonía venezolana», «Venezuela se está muriendo», «Venezuela al borde del abismo», «Venezuela tomada por el crimen», «La crisis humanitaria venezolana», «El colapso de la economía venezolana». Colapso, agonía,



abismo, Estado fallido, crisis humanitaria, muerte son algunos de los duros términos utilizados. Términos impensables para referirse a nuestro país hace apenas unos años.



Pero la acumulación e intensidad de males y penurias es tan grande que solo adjetivos tan dramáticos como esos describen adecuadamente nuestra presente situación.



El riesgo país más elevado del mundo

La situación del país se ha hecho tan inestable, el clima de inversión tan hostil, las políticas macroeconómicas tan desacertadas, y sobre todo, la capacidad de servir la deuda externa, tan limitada que Venezuela ostenta hoy el riesgo-país más alto de los países emergentes y del mundo. Eso significa que debemos pagar intereses más altos por el financiamiento internacional y que menos empresas desean invertir en el país.

Los bonos de la república están en la categoría de «basura» para las agencias calificadoras de riesgos. Nadie los compra a menos que ofrezcamos intereses considerablemente mayores a los que pagan las Letras del Tesoro norteamericano, que es la referencia más utilizada para determinar la calificación de riesgo de los países.

Riesgo país (nivel del índice EMBIG)

País	12/31/16	12/31/17	12/31/18
Venezuela	2168	4854	5803
Ecuador	296	245	722
Argentina	455	351	652
Dominicana	647	459	326
México	187	119	307
Bolivia	83	203	275
Brasil	330	232	256
Paraguay	170	136	231
Colombia	225	173	186
Uruguay	244	146	185
Perú	407	275	152
Panamá	281	200	146
Chile	158	117	140

Fuente: Cepal (2019). Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2018

Un gobierno aislado de la comunidad internacional

El país se ha ido aislando internacionalmente. En la Organización de Estados Americanos se ha discutido durante algún tiempo la conveniencia de aplicarle la llamada Carta Democrática a Venezuela. Este instrumento asume como objetivo principal el fortalecimiento y preservación de la institucionalidad democrática, estableciendo que la ruptura de esta o su alteración sustancial en un país miembro constituye un obstáculo insuperable para la participación de su gobierno en las diversas instancias de la OEA. El régimen venezolano, adelantándose a la posibilidad de recibir la sanción mencionada, decidió retirarse del organismo en mayo de 2017.

Más recientemente, el gobierno interino de Juan Guaidó ha decidido cancelar la solicitud de retiro del organismo multilateral y ha nombrado un embajador ante este, quien ha sido reconocido por el resto de los países miembros, como el legítimo representante de Venezuela⁴⁹.

En Mercosur, por otra parte, luego de meses de tensión, Venezuela no pudo asumir, a pesar de las declaraciones del gobierno venezolano, la presidencia *pro tempore* de la asociación, que le correspondía en 2016. Finalmente, en agosto de 2017, el país fue oficialmente suspendido de esa organización multilateral.



En realidad, las relaciones del régimen venezolano se han alejado del conjunto de sociedades democráticas y se han acercado a otras con gobiernos autoritarios como China, Rusia, Turquía y Cuba. Una inde-

seable tendencia que nos aleja de la libertad y del respeto a los derechos humanos en general.

Los turistas no quieren venir

No es de extrañar que, dada la situación calamitosa en la que nos hallamos, el número de turistas que nos visitan sea cada vez menor. La caída del turismo internacional hacia el país es muy significativa, a pesar de que las estadísticas oficiales la subestimen al definir como turista a cualquier visitante extranjero, independientemente de las razones que motiven su ingreso al país⁵⁰.

Por otra parte, la disminución del turismo hacia Venezuela ocurre en momentos en los que esa industria crece en el mundo y en prácticamente toda América Latina. Esta es otra de las caras del aislamiento internacional en el que el país se viene hundiendo.

Total de turistas internacionales (millones)

Año	BR	CO	PE	MEX	DO	VEN	Mundo
2012	5.68	3.49	3.64	76.75	4.90	1.06	1040.00
2017	6.57	6.53	4.99	99.34	7.29	0.68	1400.00
Variación	16 %	87 %	37 %	29 %	49 %	-36 %	35 %

Fuente: Organización Mundial del Turismo <http://www2.unwto.org/es/node/51665>
<https://www.europapress.es/turismo/mundo/noticia-turismo-mundial-crecio-2018-sumo-1400-millones-viajeros-todo-mundo-20190121132859.html>

Convencidos de que vamos por mal camino

La mayoría de los venezolanos opina que el país va por mal camino. Es lo que todas las encuestas de los últimos años reflejan. En la ma-



Datanálisis: 92,1% evalúa negativamente la situación de Venezuela ...
 Efecto Cocuyo - 22 feb. 2018
 La inflación, el desabastecimiento y la mala alimentación marcaron el año 2017. ...
 evalúa de forma negativa las condiciones actuales del país. ... la situación de
Venezuela", explicó sobre la encuesta realizada por la firma ...

yoría de los casos hasta más de 90% de las personas evalúan negativamente el rumbo del país.

Destaca en esas mismas mediciones que, al momento de adjudicar la responsabilidad por lo que sucede, la mayoría piensa que el gobierno es el principal responsable.

Los venezolanos, cada vez más infelices

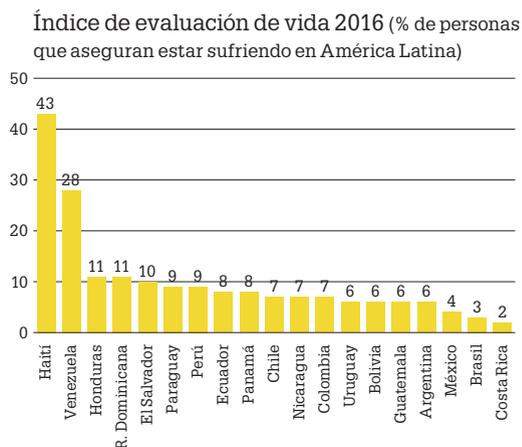
Diversos estudios y encuestas indican también que los venezolanos nos sentimos cada vez más infelices. La empresa Gallup, por ejemplo, realiza una encuesta de felicidad (entendida como bienestar subjetivo) que se basa en una muestra representativa del 98% de la población adulta mundial. En esa encuesta se le pide a las personas que imaginen una escalera de once escalones, en la que el escalón 0 (cero) simboliza el peor estado posible en el que una persona puede estar o sentirse, mientras que el escalón 10 representa el mejor estado posible.



En la encuesta del 2006 la población venezolana se ubicó, en promedio, entre los escalones 8 y 9. Este era, para ese momento, el valor más alto de América Latina y uno de los más elevados del mundo. Una década después, en la encuesta del año 2016, los venezolanos se

situaron entre los escalones 5 y 6, valor correspondiente al décimo lugar de la región.

Se podría inferir que esa tendencia negativa se mantiene, dada la ca-tástrofe que vivimos.



Fuente: Gallup, Encuesta mundial 2017



Fuente: Pew Research Center, *Globally is life better today than in past?* 2017

Por todo esto, mucha gente se ha ido o se quiere ir

Emigrar es la única opción que muchos venezolanos ven hoy para progresar, personal y familiarmente, e incluso, en la actualidad, para no sufrir hambre.

Esto representa una situación inédita en un país que, hasta no hace muchos años, fue más bien generoso receptor de inmigrantes en busca de una nueva nación para construir sus vidas.

Se estima que alrededor de cuatro millones de venezolanos han salido a vivir en el extranjero en los últimos 18 años (según la ONU) y, de acuerdo con una encuesta reciente, el 46% de la población quiere emigrar⁵¹. La misma encuesta señala que este porcentaje es mucho mayor en los jóvenes: 7 de cada 10 jóvenes (72 %) con edades comprendidas entre 18 y 23 años, desean abandonar el país.

Venezuela vive, en definitiva, una auténtica diáspora. Nuestro futuro pareciera querer mudarse a otra parte.

Notas

1 IMF World Economic Outlook Update, July 2019; Still Sluggish Global Growth; July 23, 2019.

2 Según las estimaciones del FMI, la economía descenderá hasta 43 % de aquí al próximo año 2024, punto hasta donde tiene estimaciones del PIB. <https://www.portafolio.co/internacional/el-pib-de-venezuela-pasara-a-ser-la-cola-de-latinoamerica-532353>

3 En 2017, el PIB total de Estados Unidos fue estimado en 19,3 billones de dólares (según el FMI), en cambio el PIB de Venezuela en 2017 era de 25 millardos de dólares (a la tasa de Bs./US\$ 7.873, correspondiente a la mitad del año) o 1,9 millardos (a la tasa de Bs./US\$ 103.000, correspondiente al final del año).

4 In 1956, Phillip Cagan escribió el libro *La dinámica monetaria de la hiperinflación* y definió la hiperinflación como un proceso que comienza cuando el incremento de los precios excede la tasa de 50 % mensual.

5 Según el BCV, en 2012 las familias venezolanas destinaban en promedio 37,1 % del ingreso mensual a la compra de alimentos y bebidas no alcohólicas; por el contrario, en 2016 casi todo el ingreso familiar se dedicaba a la compra de alimentos, a tal punto que Encovi reportó ese año que 9 de cada 10 familias dijeron tener ingresos insuficientes para la compra de alimentos.

6 BCV. Importaciones de bienes FOB, según sectores y destinos económicos. <http://www.bcv.org.ve>

7 Dato estimado por Miguel Ángel Santos en «Venezuela: la deuda externa en cifras» <http://especiales.prodavinci.com/deudaexterna/>

8 World Economic Outlook Database, April 2019. Multiplicación del PIB per cápita en dólares por la población.

9 Los poseedores de deuda venezolana reconocen que la prioridad es la crisis humanitaria, pero piden a Juan Guaidó iniciar lo más pronto posible las negociaciones para el pago de la deuda <https://lta.reuters.com/articulo/venezuela-deuda-idLTAKCN1U42EP>

10 Cálculos propios para los cuales se tomaron como referencia los tres años que van de 2012 a 2014, porque las importaciones de 2016 y 2017 resultaron anormalmente bajas como resultado del esfuerzo del régimen de ahorrar divisas para servir la deuda externa.

11 BCV. Exportaciones e importaciones de bienes y servicios según sectores <http://www.bcv.org.ve>

12 Torino Capital <https://elpitazo.net/economia/torino-capital-preve-desplome-de-ingresos-petroleros-de-67-en-venezuela/>

13 El gobierno ha privilegiado el cumplimiento de su deuda financiera, no así la deuda comercial que mantienen este y numerosas empresas públicas y privadas con proveedores comerciales o contratistas de servicios, lo cual ha conllevado al corte de suministros de productos, insumos y servicios al país.

14 La recolección interna viene expresada en bolívares corrientes. Para saber cuál es su valor en términos reales, es necesario descontar la inflación.

15 Esta cantidad de hectáreas expropiadas es mayor al territorio que ocupa Bélgica.

16 Para una exposición más detallada sobre este punto consultar el Observatorio de la Propiedad Privada de Centro de Divulgación del Conocimiento Económico para la Libertad (Cedice Libertad).

17 Cálculos propios en 2017, de acuerdo a la última lista de productos de la Canasta Alimentaria Normativa publicada por el INE en noviembre de 2014.

18 En una ley posterior, la llamada «Ley de Precios Acordados», se eliminó este techo.

19 Esta Ley fue aprobada el 21 de noviembre de 2017 por la llamada «Asamblea Nacional Constituyente», una instancia creada por el régimen, que las fuerzas democráticas venezolanas y numerosos gobiernos no reconocen. Tal vez convenga aquí apuntar un par de características –las más importantes– de esa ley.

20 En múltiples ocasiones, los precios de los productos regulados pasan años sin ser modificados. Por ejemplo, el caso del cartón de 30 huevos cuya regulación fue anunciada el 12 de noviembre de 2015, por el vicepresidente Jorge Arreaza, a Bs. 420 cuando de forma libre se vendía a Bs. 1.200. La consecuencia fue una severa escasez del producto en cuestión de días. Dos años después, en diciembre de 2017, el precio regulado siguió siendo el mismo, pero el cartón de huevos costaba hasta Bs. 180.000, es decir, 428 veces el precio regulado.

21 FMI (World Economic Outlook Database, April 2019) <https://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2019/01/weodata/index.aspx>

22 Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). <https://unctad.org/en/Pages/Home.aspx>

23 Conindustria <https://konzapata.com/2018/06/el-parque-industrial-se-redujo-a-menos-de-10-de-lo-que-habia-en-1998>

24 Conindustria <https://www.infobae.com/america/venezuela/2019/08/21/crisis-en-venezuela-revelan-que-cayo-la-produccion-en-el-80-de-las-industrias/>

25 Según Fedeaagro, en 2017 la producción nacional solo alcanzaba para cubrir el 20 % del consumo.

26 En 1980, la población bovina era 10,8 millones de cabezas de ganado (según el Programa de Erradicación de la Fiebre Aftosa en América del Sur), en 2017 según Fedenaga es apenas 9,5 millones, aunque el gobierno asegura que son 15 millones.

27 El IVIC es un instituto del Estado venezolano que tiene como misión generar conocimiento a través de la investigación científica básica y aplicada, el desarrollo tecnológico y la formación de talento humano de alto nivel en Venezuela <http://www.ivic.ve/es/>

28 Según declaraciones de la rectora Cecilia García Arocha, a tasa paralela de Bs./US\$ 7.873, correspondiente a la mitad de 2017, http://www.el-nacional.com/noticias/sociedad/presupuesto-alcanza-solo-para-primer-semester-2017_78153

29 Ministerio de Finanzas de Ecuador, <http://www.finanzas.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2015/11/27-Por-Entidad-Gastos.pdf>

30 Médicos por la Salud, Segundo Boletín 2018 de la Encuesta Nacional de Hospitales <https://www.encuesta-nacionaldehospitales.com/2018>

31 http://www.abc.es/internacional/abci-venezolanos-curan-hospitales-colombia-201708140340_noticia.html

32 <http://prodavinci.com/blogs/sobre-la-terrible-expansion-de-la-malaria-en-venezuela-por-julio-castro-mendez/>

33 Esta tasa de 81 homicidios por cada 100 mil habitantes representa una disminución respecto a los años inmediatamente anteriores. La explicación de este fenómeno sería, según el Observatorio Venezolano de Violencia, que los delinquentes han emigrado también. <https://lta.reuters.com/articulo/venezuela-delito-idLTAKCN1OQ1JB-OUSLT>

34 Impunidad en homicidios 2015, según Roberto Briceño León, del Observatorio Venezolano de la Violencia (OVV); impunidad en delitos denunciados 2015 según Fermín Mármol García, abogado criminalista. <http://dinero.com.ve/din/actualidad/lisis-la-violencia-se-cruenta-y-masifica-en-venezuela>

35 El último anuario estadístico del sector eléctrico publicado es el del año 2014.

36 El Comité de Ciudadanos Afectados por los Apagones recolecta cifras de las interrupciones del servicio eléctrico en Venezuela desde hace varios años. En 2016 esta organización pidió, a la

Asamblea Nacional, interpelar al ministro de Energía Eléctrica, Luis Motta Domínguez http://www.el-nacional.com/noticias/politica/afectados-por-los-apagones-piden-interpelacion-del-ministro-energia-electrica_7442

37 Las causas de las interrupciones eléctricas y la aparición de los megapagones serían una consecuencia de la «falta de mantenimiento, la desprofesionalización, centralización, burocratización y pésima asesoría extranjera en el direccionamiento de las inversiones en el sistema eléctrico del país» <https://www.elimpulso.com/2019/08/20/9-mega-apagones-se-han-registrado-en-venezuela-en-lo-que-va-de-2019-20ago/>

38 De acuerdo al Instituto de Zoología y Ecología Tropical de la Facultad de Ciencias de la UCV, las posibles consecuencias, entre otras, serán: La pérdida de especies de fauna y la deforestación masiva en la zona de mayor biodiversidad del país. <https://www.derechos.org.ve/actualidad/ucv-consecuencias-ambientales-del-proyecto-arco-minero>

39 http://www.abc.es/internacional/abci-situacion-critica-zoologicos-venezuela-animales-no-tienen-comida-201607271959_noticia.html

40 Mercer, 2017 Quality of Living rankings, <https://mobilityexchange.mercer.com/Insights/quality-of-living-rankings>

41 Enza Carbone, presidenta de la Cámara de Radio de Venezuela, <http://www.talcualdigital.com/Nota/119292/80-de-las-radios-del-pais-se-encuentran-a-merced0-de-conatel>

- 42** Este es el caso, por ejemplo, del concejal Fernando Albán, el cual murió luego de haber sido torturado por agentes del SEBIN, aunque el gobierno dijo que murió al lanzarse desde un décimo piso <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/fernando-alban-habria-muerto-tras-ser-torturado-articulo-817141>
- 43** Banco Mundial <https://espanol.doingbusiness.org/es/data/explore-economies/venezuela>
- 44** La operación de sobrefacturación consiste en que los importadores que la practican presentan facturas por los bienes que importan, por encima del monto verdadero que han cancelado por estas en los mercados internacionales. El gobierno entonces les asigna un monto de divisas (a precio diferencial) por el total de la factura que reportan. La diferencia entre el monto verdadero y el monto que muestran las facturas (la sobrefacturación) se lo quedan.
- 45** Santos, Bustos y Baquero (2016). <http://historico.prodavinci.com/2016/07/13/actualidad/la-emergencia-economica-la-brecha-externa-y-el-mito-del-petroleo-por-miguel-angel-santos-sebastian-bustos-y-gustavo-baquero/>
- 46** Néstor Reverol excomandante de la Guardia Nacional y exdirector de la Oficina Nacional Antidrogas; fue acusado en Estados Unidos de haber recibido pagos de narcotraficantes y de haber ayudado a ingresar cocaína a ese país entre 2008 y 2010 <http://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/america-latina/venezuela-es/article93375292.html>
- 47** BBC <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-42361974>
- 48** Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas <https://acnudh.org/%ef%bb%bfinforme-de-la-oficina-de-las-naciones-unidas-para-los-derechos-humanos-sobre-venezuela-insta-a-adaptar-de-inmediato-medidas-para-detener-y-remediar-graves-violaciones-de-derechos/>
- 49** Juan Guaidó nombró a Gustavo Tarre Briceño como representante venezolano ante la OEA, y luego de varias deliberaciones, este organismo lo reconoció como tal.
- 50** Todo el que ingresa a Venezuela desde el exterior, sea por razones de negocios o porque se trate de un nacional regresando de un viaje, es contabilizado como un turista. Por ello, las cifras oficiales sobreestiman considerablemente el verdadero número de turistas que visitan el país.
- 51** Datanálisis, <https://www.diariolasamericas.com/america-latina/7-cada-10-jovenes-venezolanos-quieren-emigrar-n4183047>





¿Cómo llegamos hasta aquí?

Comprender nuestro presente implica comprender nuestra historia. A lo largo del siglo XX y antes de la revolución socialista Venezuela logró diversos y significativos avances. Mas, como cualquier otra nación, arrastraba diversos problemas colectivos. Y aunque hubo intentos por superarlos, estos no resultaron exitosos. El deseo de cambio que muchos sentían, a fines del siglo pasado, permitió entonces que el chavismo llegase al poder. Pero esta esperanza sería terriblemente defraudada durante los años siguientes.



3.1

**Algunos de
nuestros
problemas
de largo plazo**

página **138**

3.2

**Dos intentos
por superar el
subdesarrollo**

página **154**

3.3

**Las causas
inmediatas
del colapso**

página **167**

3.4

**En resumen:
una
transformación
pendiente**

página **187**

Notas

página **189**



3.1

Algunos de nuestros problemas de largo plazo



Algunos de nuestros problemas actuales son de vieja data. La precariedad de nuestras instituciones, la dependencia del petróleo y las limitaciones que nos imponen diversas creencias colectivas, son antiguas dificultades que la revolución socialista agravó. Veámoslas desde una perspectiva de largo plazo. Se trata, como se apreciará, de dificultades vinculadas entre sí.

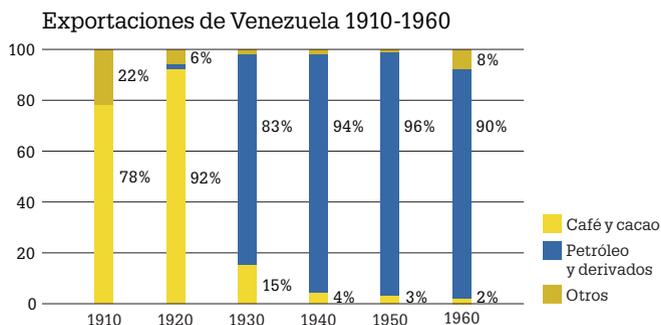
Una institucionalidad extractiva

En 1829 Simón Bolívar dictó un decreto que estableció que las minas, en un sentido amplio, eran propiedad de la República de Colombia. Con esta decisión se derogó la ordenanza real de 1783, según la cual dicha propiedad era exclusiva de la Corona. Disuelta Colombia y creada la República de Venezuela fue esta, en definitiva, quien pasó a detentar la propiedad monopólica sobre las minas. Ello fue algo que, durante mucho tiempo, no tuvo demasiada importancia.

Hasta 1920 Venezuela era uno de los países más pobres de América Latina. Su población era escasa y, en su mayoría, analfabeta. Las enfermedades endémicas la castigaban. Era una sociedad rural, de instituciones incipientes, dominada por un régimen que había acabado con los liderazgos caudillistas y sus guerras, al costo de instaurar una tiranía personalista. En ese contexto el petróleo fue descubierto y la propiedad estatal de los yacimientos pasó a tener entonces gran

significación. Este se convirtió en factor determinante de nuestra dinámica política, económica y social.

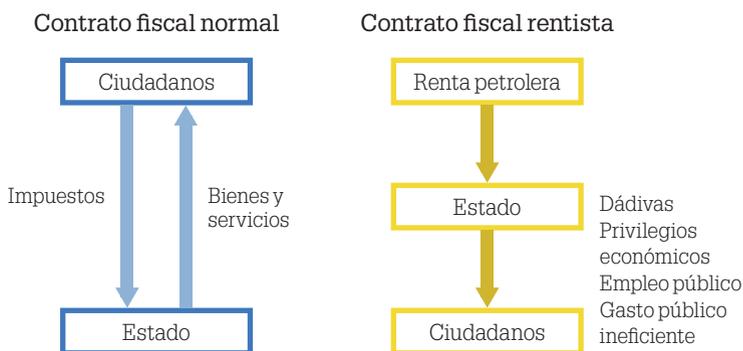
Entre los años 20 y 80 del siglo pasado el crecimiento de la economía venezolana, apalancado por el ingreso petrolero, fue de los más sostenidos y acelerados en el mundo. Fue un crecimiento acompañado por una baja tasa de inflación. Ese excelente desempeño macroeconómico estuvo asociado, además, con grandes logros en materia de aumento de la capacidad productiva, infraestructura, servicios públicos y política social. Durante varias décadas el caso venezolano fue, ciertamente, notable por sus logros.



Fuente: Brito, F. (1996). *Historia económica y social de Venezuela*. Tomo II. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela (p. 465)

Pero, como dice el refrán, «la procesión va por dentro». Los crecientes ingresos fiscales, en un contexto institucional precario, nos convirtieron en una «petro-nación». El rasgo primario de una «petro-nación» es que en ella el Estado ejerce el control de la actividad petrolera y de la renta que esta genera. Ello le permite funcionar y desarrollarse sin necesitar demasiado los impuestos internos. De esta manera, la relación normal entre el Estado y los ciudadanos se invierte. Para decirlo de manera simple: en vez de ser los ciudadanos quienes financian al Estado, es este quien financia a aquellos.

En una «petro-nación» las organizaciones civiles, el empresariado y los ciudadanos en general son muy débiles ante el peso del Estado. La gente recibe favores y beneficios dependiendo de su afiliación o cercanía a quienes ejercen el poder estatal. El gráfico siguiente, tomado de (Rodríguez, P y Rodríguez, L., 2013)¹, resume estas ideas.



Pero esta es solo la mitad de la historia. El Estado es poderoso porque puede controlar a la economía y a la sociedad, pero su presencia sobreextendida lo hace fácilmente «capturable» por intereses privados de todo tipo. Estamos entonces ante un proceso de «doble vía»: el Estado invade el sector privado pero este, a su vez, invade al Estado. Cuando, por ejemplo, el Estado se convierte en empresario y se asocia a capitales privados para invertir en determinadas áreas puede producirse ese doble movimiento: el Estado interviene la economía, pero, al mismo tiempo, intereses privados toman control de la agenda pública. Así, el Estado se convierte en un botín y la sociedad en depredadora.

No hemos podido, pues, desarrollar a cabalidad arreglos institucionales que sirvan al interés general. Hemos creado, para usar dos términos en boga, instituciones *extractivas* (de renta) y no instituciones *inclusivas*, al servicio del interés general².

El «petro-Estado», desbordado en las múltiples tareas que asume o que le imponen, descuida funciones críticas que le competen en exclusividad. El «petro-Estado» se ocupa más en crear empresas estatales, en otorgar créditos o en aumentar la nómina pública que en atender debidamente la seguridad, la educación, la salud o la protección del ambiente. Esto afecta de manera particular a los más pobres. La incapacidad de estos para actuar como grupos de interés es una de las formas que adopta la exclusión social en una «petro-nación».

Es importante destacar que el fenómeno de captura de renta que describimos ya existía en nuestro país antes de la aparición del petróleo. Nuestras instituciones ya eran *extractivas* desde la época colonial. Basta pensar, por ejemplo, en el monopolio del comercio internacional otorgado por la Corona española a la famosa Compañía Guipuzcoana en el siglo XVIII. Mediante ese arreglo, propio de la doctrina llamada *mercantilista*, la Corona obtenía de esa Compañía los recursos financieros que requería para hacer guerra al tiempo que le permitía a esta recuperarlos, con creces, a través del control del comercio exterior de las provincias de Venezuela.

Por otra parte, la captura de renta no es un fenómeno exclusivamente venezolano. La maraña de intereses y complicidades que hoy rodea a muchos Estados es, sin duda, uno de los obstáculos más formidables para el progreso económico y la equidad social. Estos Estados tienden a hacerse cada vez más grandes, al intervenir en diversos ámbitos del proceso económico. Al mismo tiempo se debilitan, al subordinarse a intereses sectoriales y particulares. Este fenómeno ha dado forma a un capitalismo rentista (o de «amigotes», como también se le llama).

Ciclos de auge y crisis

En los primeros años de la era petrolera la inversión extranjera en el sector de hidrocarburos aumentó aceleradamente y, como conse-

cuencia, también se elevaron los niveles de producción y de exportación del crudo. En el lapso de pocos años Venezuela se convirtió en el primer exportador mundial de petróleo. El contexto internacional –marcado por la Segunda Guerra Mundial– favoreció ese proceso. Nuestro país fue, a partir de esa época y durante varias décadas, el proveedor de petróleo más confiable del hemisferio occidental.

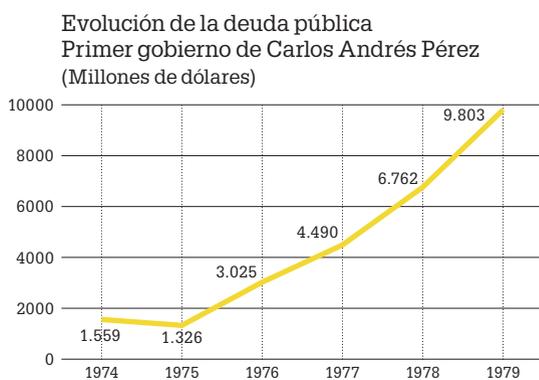
Desde los años veinte del siglo pasado, los ingresos provenientes de la actividad petrolera se convirtieron también en la mayor fuente de ingresos fiscales. A partir de la muerte de Gómez, en 1935, y hasta la nacionalización de la industria, en 1976, los sucesivos gobiernos intentaron, con mayor o menor empeño, elevar la participación del país en los ingresos del negocio petrolero. Dos hitos fundamentales en esta historia fueron el llamado «fifty-fifty» (decreto dictado en el año 1946 por un gobierno de Acción Democrática que estableció, como el nombre con el cual se popularizó lo sugiere, que los ingresos petroleros se repartirían en iguales proporciones entre el gobierno y las compañías petroleras) y la política de «no más concesiones» (adoptada en 1960, a partir de la premisa de que era necesario racionalizar la explotación del crudo). Esta última decisión causó que las inversiones en la industria disminuyeran significativamente.



El control estatal sobre la actividad petrolera se hizo total a partir de 1976, con la llamada «nacionalización», política del gobierno de Carlos Andrés Pérez que reservó al Estado la industria y el comercio de

los hidrocarburos. Esta «nacionalización» consistió, en realidad, en la «estatización» de actividades y empresas del sector petrolero. La posibilidad de desarrollar la industria petrolera pasó entonces a depender críticamente de las capacidades financieras y gerenciales de los gobiernos de turno.

En un contexto de altos precios del crudo, el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez adoptó una estrategia de gasto e inversión sin precedentes. El número de empresas estatales y de proyectos de inversión pública se multiplicó. La magnitud de los proyectos abordados, sumado a las ineficiencias de un crecimiento estatal desbordado, hicieron insuficientes los recursos del petróleo, trayendo como consecuencia un endeudamiento significativo, acelerado y en algunos casos desordenado, del sector público (numerosas empresas públicas, por ejemplo, se endeudaron según sus planes particulares de expansión).



Fuente: Banco Mundial, <https://data.worldbank.org/>

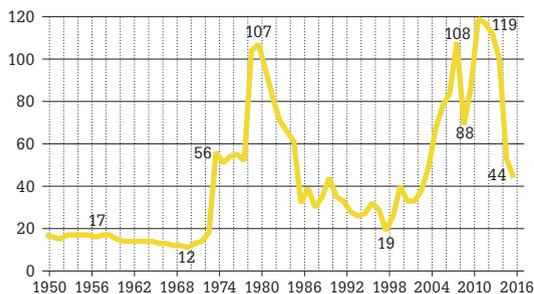
Apoyado por la acción estatal, el sector privado se expandió con fuerza. Créditos a tasas preferenciales, subsidios a la producción, protección ante la competencia foránea y una fuerte demanda pública de bienes y servicios, crearon un ambiente propicio para la inver-

sión privada. Paradójicamente, ese apoyo estatal al sector empresarial estuvo acompañado por controles y regulaciones, en el contexto de una economía cuyas garantías habían sido suspendidas desde el momento en que se aprobó la Constitución de 1961.

Esta estrategia expansiva hizo que la economía experimentase un fuerte crecimiento, pero que la inflación también se acelerase. El mantenimiento de un tipo de cambio fijo implicó entonces que la moneda se revaluase, es decir, que cada vez resultase más barato comprar bienes importados que comprar productos nacionales. Las importaciones aumentaron significativamente y, al cabo de pocos años, el superávit en la cuenta corriente de la balanza de pagos se revirtió y devino en un creciente déficit, cubierto por los ingresos asociados al endeudamiento estatal. Los innumerables controles sobre la actividad económica fueron, por otra parte, un caldo de cultivo ideal para la corrupción, fenómeno que se generalizó.

Ocurrió, visto con más precisión, que nuestro país comenzó a padecer, con el auge petrolero, de un mal que se ha dado en llamar la «enfermedad holandesa». Este mal afecta a los países que reciben altos volúmenes de divisas gracias al descubrimiento de un producto con una importante demanda en los mercados internacionales y con una

Evolución de los precios del petróleo
Dólares de 2016 por barril



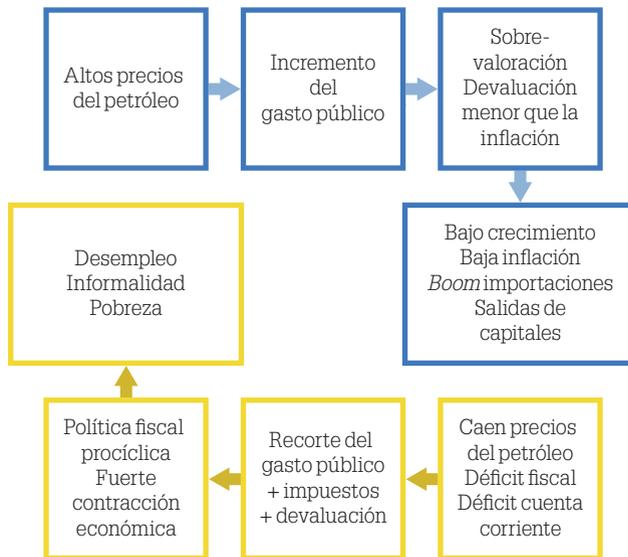
Fuente: BP statistical Review of World Energy 2017
Nota: 1950-1983 Arabian Light posted at Ras Tanura
1984-2016 Brent dated

alta rentabilidad, superior a la del resto de la economía. Este fue el caso del gas en Holanda y de allí el término. Ese alto ingreso permite o impulsa una apreciación de la moneda que abarata y promueve las importaciones, pero encarece las exportaciones y dificulta que estas puedan competir con éxito en los mercados internacionales. Venezuela, en su condición de país petrolero, experimentó este problema. Se convirtió en un Estado con una moneda «fuerte» que podía importar mucho más de lo que lograba exportar, aparte del petróleo.

Las limitaciones propias del modelo que se había instaurado en Venezuela se acentuaron con la creciente volatilidad del mercado y los precios internacionales del petróleo. En efecto, el precio del crudo subió aceleradamente en el año 1974 (como consecuencia del embargo petrolero adoptado por los países árabes) y, otra vez, en el año 1979 (a raíz de la muerte del sah de Irán). Luego bajaría con fuerza desde comienzos de los ochenta para recuperarse brevemente en 1990 y comenzar una nueva escalada alcista desde 2002 hasta mediados de 2014.

Nuestro país, al igual que otras naciones petroleras, demostró lo vulnerable que era a esas fluctuaciones de los precios del crudo. La economía venezolana, atada a la inestable dinámica de esos precios, ha vivido períodos de auge y caída, más frecuentes o acentuados que los que experimentan normalmente otras economías. Ello ha tenido un efecto negativo en la inversión privada, la cual se ha hecho débil y volátil, comprometiendo a su vez la capacidad de crecimiento de nuestra economía.

Los ciclos de auge y caída que hemos vivido siguen un patrón que vale la pena entender, a pesar de algunas complejidades técnicas que no pueden evitarse en su descripción. El gráfico siguiente, tomado de (Santos y Villasmil, 2006)³ sintetiza la dinámica en cuestión.



En tiempos de auge de los precios del petróleo aumentan los ingresos en divisas (que elevan, a su vez, las reservas internacionales) así como los ingresos fiscales. El gobierno puede entonces elevar el gasto, con lo cual impulsa la actividad económica y el empleo. Este auge económico hace crecer los ingresos de la población, estimulando el consumo y presionando hacia el alza los precios. El alto ingreso en divisas permite, además, mantener un tipo de cambio sobrevaluado. La consecuencia es, sin embargo, que se incentivan las importaciones y se desestimulan las exportaciones no petroleras, lo cual atenúa al final el efecto expansivo del mayor gasto público. El crecimiento termina siendo, en síntesis, débil y precario.

Por otra parte, cuando los precios internacionales del petróleo caen también lo hacen los ingresos fiscales y las reservas internacionales. El gobierno puede intentar mantener sus niveles de gasto incrementando la deuda pública. Pero esta es una estrategia que, obviamente, tiene sus límites. Otra opción es devaluar la moneda, ya que cada dólar obtenido por la venta de petróleo se convierte así en más bolívares

para el gobierno. Esta medida (la devaluación) es también precipitada por los agentes económicos privados que, anticipándola, deciden huir de la moneda nacional, cambiando sus bolívares por divisas. La devaluación es pues adoptada y abre un margen de maniobra al fisco (que se reduce en la medida en que los gastos en dólares del gobierno se incrementan también). La devaluación, sin embargo, afecta el costo de las importaciones de materias primas y otros productos, haciendo mover el nivel de precios para toda la economía. La inflación impacta también a los ingresos del gobierno y, finalmente, al gasto público, que debe ser ajustado. Esta secuencia de procesos se refleja en una caída de la actividad económica y en un aumento del desempleo y de la pobreza.

La historia económica venezolana de las últimas cuatro décadas ha estado signada, con las diferencias propias de cada contexto histórico, por la lógica de auge y colapso que hemos descrito someramente. El balance, en términos de crecimiento económico y de creación de empleo formal, en especial en el sector exportador no petrolero, es lamentable. La caída continua de la inversión privada, desde los años noventa hasta el presente, ha debilitado las bases productivas de nuestra economía. Todo ello hizo que, progresivamente, la capacidad de inclusión social de nuestra sociedad fuese siendo cada vez más baja. La desigual distribución del ingreso pasó a convertirse en una fuente de descontento en amplios sectores de la población.

A pesar de su discurso de justicia y prosperidad, el socialismo del siglo XXI, como veremos, solo vino a empeorar las cosas. Dado su carácter extremadamente estatista, cercó agresivamente al sector privado, haciéndonos mucho más dependientes del ingreso y de los vaivenes de los precios del petróleo y, como consecuencia de ello, ha creado nuevos y graves problemas.

Vale destacar en especial que desde mediados de 2014, ante la caída de los precios del petróleo y las limitaciones para endeudarse aún más, el régimen acudió al financiamiento monetario de su enorme déficit. Esa es, como se verá, la causa principal de la inflación que empezó a experimentar el país desde 2014 y que se convirtió en la hiperinflación que sumergió en la miseria a la mayoría de los venezolanos en los últimos años.

Creencias limitadoras

Durante buena parte del siglo XX y hasta el día de hoy, la mayoría de los venezolanos hemos compartido una visión sobre el funcionamiento de la economía, la política y la sociedad que, lamentablemente, no favorece nuestro desarrollo.

Diversos autores y estudios han intentado hacer explícita esa visión. Aunque el resultado no ha sido, desde luego, una «radiografía» precisa, resulta interesante tratar de identificar, con las precauciones necesarias, algunas de las creencias que la conforman.

Las creencias pueden ser entendidas como ideas *preconcebidas* sobre cómo funciona la realidad. No son postulados que resulten de un esfuerzo deliberado de comprensión. Tienen su origen, más bien, en nuestro sentido común o en información que asumimos como cierta, a partir de la credibilidad que asignamos a la persona o fuente de la cual provienen. Cualquiera sea el caso, las creencias son factores fundamentales para comprender la manera en que nos comportamos y en la que construimos nuestras realidades⁴.

Entre las creencias que habrían influido notablemente en nuestra evolución como sociedad durante el siglo XX y hasta el presente, estarían las siguientes:

a. Venezuela es un país rico

Los venezolanos hemos mantenido, durante mucho tiempo, la convicción de que nuestra economía, nuestra sociedad, nuestro país, son ricos. Nos vemos como una sociedad asentada sobre espléndidas minas y yacimientos, dotada de muy valiosos recursos naturales, cuyo desafío fundamental es protegerlos de las ambiciones de otros países.

Esa creencia se fue apoderando con más fuerza de nosotros a partir de la aparición del petróleo en nuestra economía. Se vio reforzada con las significativas alzas de precio que el producto experimentó en diferentes momentos de nuestra historia reciente.

La verdad es que no somos un país rico. Estamos muy lejos de serlo. Venezuela es usualmente clasificada por los organismos internacionales como un país de ingresos medios, ocupando para el año 2017 el lugar 106 en una lista de 190 países, con fundamento en el producto nacional por persona⁵. Esto quiere decir que no estamos entre los veinte o cuarenta países más ricos. Ni siquiera estamos hoy entre los cien países más ricos. Formamos parte de los llamados países en desarrollo que, por definición, no son ricos.

Una cosa es que tengamos mucho potencial para llegar a ser ricos y otra cosa muy diferente es que efectivamente lo seamos. Una cosa es



que el territorio sea abundante en recursos naturales y otra muy distinta es que la sociedad sea rica. Hay países que no tienen recursos naturales en abundancia y, sin embargo, son muy ricos, como Japón o Corea del Sur. Muchos otros, por el contrario, como Nigeria o Zimbabue, son poseedores de abundantes recursos naturales y aun así son muy pobres. De hecho, una gran cantidad de países pobres poseen abundantes recursos naturales.

b. La riqueza del país alcanza para todos y si alguien se enriquece demasiado lo hace a costa de los demás

El hecho de que la propiedad de nuestro principal producto sea estatal sentó las bases de otra creencia: la inmensa riqueza que suponemos ya existe, nos pertenece a todos y, por tanto, todos deberíamos ser igualmente ricos. Sería como una herencia sobre la cual todos tenemos derechos y de la cual nadie puede aspirar a tomar una porción mayor a la recibida por cualquier otro, sin importar cuáles sean sus méritos individuales. Pensamos que si alguien se enriquece más que los demás, tiene que ser porque otro se empobrece. Nos hemos formado una concepción de la sociedad como un «juego suma-cero»⁶, esto es, la ganancia obtenida por un sector es equivalente a la pérdida sufrida por otro y la suma de ambas es entonces igual a cero. Esto ha constituido –y constituye– un obstáculo para nuestro desarrollo. Esta creencia influye, entre otras cosas, en nuestras relaciones sociales. Nos hace más difícil aceptar o colaborar con el progreso de

EL UNIVERSO    

Hugo Chávez afirma que ser rico es malo

INTERNACIONAL | Sábado, 2 de mayo, 2009 - 00h00

El presidente de Venezuela, Hugo Chávez, insistió ayer ante estudiantes de bachillerato en Barquisimeto en que "ser rico es malo (...) los ricos me atacan porque yo digo eso, pero yo digo que es malo".

otros sectores porque pensamos que, como en el referido «juego suma-cero», eso nos perjudicaría. Censuramos, además, de manera consciente o inconsciente, a quienes progresan más que nosotros pues suponemos que su éxito se construye sobre la ruina de alguien, que podemos ser nosotros mismos.

La creencia de estar inmersos dentro de un conflicto distributivo no atentó, sin embargo, durante muchos años, contra la estabilidad del sistema. La razón fue, desde luego, la abundancia de recursos públicos provenientes del petróleo. Eventualmente, la crisis fiscal, el estancamiento económico y el crecimiento poblacional exacerbaron ese conflicto. En muchos excluidos se fue acumulando entonces el resentimiento en contra de quienes, supuestamente, les habrían despojado de su parte de la fortuna común.

c. Si no fuera por la corrupción, todo estaría resuelto

Al creer en la existencia de una inmensa riqueza perteneciente a todos por igual, era casi inevitable suponer también que si no estábamos económicamente bien era porque, probablemente, alguien se estaba quedando con nuestra parte de esa riqueza colectiva. La corrupción es entonces, para muchos de nosotros, el principal y acaso el único problema a resolver si realmente todos vamos a progresar.

Esta creencia tiene, por supuesto, fundamento en incontables casos de corrupción que los venezolanos hemos vivido o conocido y que se han multiplicado, en magnitudes inconcebibles, durante los años de revolución socialista. No estamos, pues, ante una ilusión absurda que se habría apoderado de la mente de la población. Lo que sí resulta ingenuo es suponer que si se eliminase la corrupción desaparecería totalmente la pobreza.

d. La solución de todos nuestros problemas depende del Estado, a cuya cabeza esté un hombre fuerte

Dado que la propiedad del petróleo la ha detentado y administrado el Estado, y que el petróleo ya de por sí nos hace ricos, muchos venezolanos creen que nuestras dificultades solo son superables si el Estado interviene, mediante leyes o políticas, en el proceso económico y con programas sociales. Le asignamos al Estado una desmedida responsabilidad en muchas de las cosas que nos pasan. Lo concebimos como un ente casi todopoderoso, inmensamente rico, del que todo podemos esperar.

Algunas cifras ilustran este fenómeno. En 1998, antes de la llegada de Chávez a la presidencia, el 16 % de los venezolanos expresó, de acuerdo con un estudio internacional de opinión pública, que el Estado debía resolver los problemas de la sociedad. Ese porcentaje era, para ese momento, el más elevado de América Latina. Pero para 2010 ese porcentaje había aumentado a un 47 %, es decir, a casi la mitad de la población. Entre 2010 y 2017 disminuyó, significativamente, hasta un 24 % (González y Seijas, 2017)⁷. Esta caída está asociada, sin duda, a las enormes ineficiencia y corrupción que han caracterizado la gestión socialista y su consiguiente descrédito público.

Esta creencia se conectó, desde hace mucho, con otra firmemente arraigada en nuestro imaginario colectivo: aquella según la cual nuestra prosperidad vendrá de la mano del líder fuerte. En efecto, en un país de instituciones precarias, la política y el ejercicio del poder se han confundido tradicionalmente con la figura del caudillo. En cierta forma, un presidente es, para muchos, una especie de «rey» electo. De este se esperan prebendas y favores, no el cumplimiento de sus obligaciones ni la garantía de derechos ciudadanos. El liderazgo de Chávez vino a reforzar esta antigua creencia.



Advertimos, sin embargo, que la creencia en un Estado poderoso no debe ser sustituida por la contraria, es decir, por la de un Estado impotente, inepto para promover el desarrollo y reducible a su mínima expresión. La evidencia histórica y la reflexión teórica sugieren que el dilema entre Estado y mercado es, en realidad, un falso dilema. Una economía de libre mercado, capaz de promover el emprendimiento y el crecimiento de la iniciativa privada, requiere de un Estado que, entre otras cosas, garantice la vigencia de los derechos de propiedad y de la competencia, el financiamiento de bienes públicos y la inclusión social, mediante el desarrollo de las capacidades productivas de todos.

e. La educación es menos importante para progresar que formar parte de los centros del poder o, al menos, tener los contactos para acceder a ellos.

Al creer que vivimos en una sociedad rica también propendemos a pensar que la educación, la adquisición de calificaciones o de méritos, no son realmente necesarios para ascender y mejorar nuestra situación individual o familiar. La riqueza ya está allí, pensamos, y lo «inteligente» sería acercarse a ella («yo no pido que me den, sino que me pongan donde haya», es un viejo dicho). Sería más importante poseer el contacto adecuado con quienes tengan poder de decisión

sobre la distribución de la riqueza que los méritos que pudiésemos acumular en nuestra vida profesional.

Nótese que el asunto no está en lo verdadero de la creencia sino en sus efectos negativos sobre el comportamiento individual y sobre nuestro desarrollo como sociedad. En esas circunstancias, en efecto, la educación es vista solo como una vieja costumbre social y no como la manera de hacernos más capaces y progresar.

3.2

Dos intentos por superar el subdesarrollo



El proyecto socialista del siglo XXI nos ha conducido a una situación desastrosa y ello nos exige aprender las lecciones necesarias para no incurrir en tantos y graves errores de nuevo. Pero otras experiencias requieren también nuestra atención, con el mismo propósito de aprendizaje social. Nos referimos a dos intentos, de los más rigurosos adelantados en el país, por crear y mantener una estrategia de desarrollo, ocurridos durante la segunda mitad del siglo xx venezolano: el de «sustitución de importaciones» de los años 60 y 70, y el de «el Gran Viraje» de los años 90⁸.

La sustitución de importaciones (años 60 y 70)

El desarrollo económico estuvo históricamente asociado a la industrialización, es decir, al paso de una economía predominantemente agrícola a otra de manufactura a gran escala, altamente especializada, físicamente concentrada (en fábricas) y ampliamente meca-

nizada. La asociación entre estos conceptos –industrialización y desarrollo– es tal que los términos «países desarrollados» y «países industrializados» suelen utilizarse indistintamente. Esta identidad tiene un origen histórico. El primer país en desarrollarse, Inglaterra, lo hizo porque fue la «cuna» de la Revolución industrial, cuya primera expresión fue la invención de la máquina de vapor, en 1698. La máquina de vapor revolucionó muchas industrias y servicios, que pudieron saltar a escalas de producción y productividad sin precedentes. De Inglaterra, la revolución industrial se extendió a Bélgica, Alemania, Francia y otros países de Europa occidental, así como a Estados Unidos, países que habrían de convertirse también en desarrollados por vía de su industrialización. Esta fue, para todos ellos, su «trampolín» al desarrollo.

Un poco más de dos siglos después de la comercialización de la máquina de vapor, comenzaría la industrialización a tener un peso relevante en América Latina. Hubo algunos importantes antecedentes durante el siglo XIX (el ferrocarril, por ejemplo) pero fueron la crisis mundial de los años 30 del siglo pasado y la Segunda Guerra Mundial los hitos que sirvieron para inducir definitivamente esa industrialización. La razón básica fue que los países de la región tuvieron que comenzar a producir internamente una cantidad importante de los bienes que antes importaban de los países desarrollados, y que estos ya no estaban en capacidad de suministrarles, dadas las dificultades que las guerras y la depresión ocasionaban a tales países.

En esos tiempos el tema de la industrialización adquirió un papel central en la discusión de estrategias y políticas públicas para alcanzar el desarrollo. En 1948, las Naciones Unidas crearon la Cepal (Comisión Económica para América Latina), como una de sus cinco comisiones regionales. Esa Comisión, uno de cuyos mandatos era contribuir al desarrollo regional, promovió con gran vigor la tesis de

la industrialización vía sustitución de importaciones. Es decir, algo de lo que había parcialmente ocurrido accidentalmente, se propuso como estrategia a ejecutar de forma intencional y proactiva.

Cículo virtuoso de control de importaciones



Fuente: Elaboración propia

La estrategia, conocida también como de «crecimiento hacia adentro», buscaba la industrialización y el desarrollo a través del reemplazo progresivo de productos importados por productos hechos en el país. Su lógica parecía impecable: si se comenzaba a producir en el país lo que hasta ese momento se importaba se crearían nuevos empleos, la población aumentaría entonces sus ingresos y, por tanto, su capacidad para adquirir productos, los que a su vez serían fabricados por empresas nacionales, las cuales generarían más puestos de trabajo que incrementarían aún más el consumo... constituyéndose así un «círculo virtuoso» de crecimiento, empleo, consumo e inversión.

La estrategia contemplaba dos etapas. En la primera se traerían del exterior las máquinas con las cuales se producirían en el país los artículos de consumo final –calzado, ropa, electrodomésticos, etc.– que hasta ese momento se importaban. Esa sería la fase de la industrialización *liviana*. En la segunda etapa, se construirían en el país las

máquinas para fabricar esos productos de consumo final. Esa sería la fase de la industrialización *pesada*. De forma ordenada se lograría la industrialización progresiva de la economía.

Estrategia de la sustitución de las importaciones



Fuente: Elaboración propia

Ahora bien, para ser exitosa, esa estrategia requería una activa participación del Estado. En tal sentido, se crearon instituciones y mecanismos financieros para otorgar créditos en condiciones ventajosas a los nuevos industriales; se fijaron o aumentaron aranceles (impuestos) y otro tipo de restricciones a los productos importados; se establecieron políticas gubernamentales de compra de productos nacionales; se crearon programas para la capacitación de recursos humanos y para la transferencia de tecnología de los países más desarrollados a los nuestros. En algunos casos, para evitar la aparición de un número excesivo de productores locales, que podría impedir que se desarrollaran algunos exitosamente, se utilizó el principio del «mercado abastecido». De acuerdo con este, si un determinado inversionista quería comenzar la producción de algún bien en el país, correspondía al gobierno darle la autorización para hacerlo, teniendo en cuenta que no se estuviese produciendo ya el mismo producto en mercados nacionales. De esta manera se protegía también a los productores ya establecidos de una excesiva competencia local que les impidiese desarrollarse. Todo ello para garantizarles a los productores

locales un mercado seguro, al menos mientras se desarrollaban y alcanzaban un cierto grado de madurez industrial.

En Venezuela, los primeros intentos por impulsar la industrialización desde el Estado comenzaron a finales de la década de los treinta del siglo pasado. En 1938, por ejemplo, se creó el Banco Industrial de Venezuela, dirigido a financiar y promover la actividad industrial. Pero no fue sino a partir de la década de los cincuenta y especialmente durante los sesenta y los setenta, que ese esfuerzo de industrialización (vía sustitución de importaciones) se convirtió en un eje fundamental de la política de desarrollo. Durante esas décadas, el Estado no solo estimuló la actividad industrial emprendida por el sector privado, sino que asumió él mismo un papel directo en la inversión y construcción de empresas y plantas que se consideraban básicas para apoyar la industrialización del país. El Estado, además, realizó una enorme inversión en infraestructura, sin la cual la actividad económica no puede prosperar. Fue en ese contexto que se crearon, por ejemplo, el Instituto Venezolano de Petroquímica, que comenzaría la producción de diversos productos derivados del petróleo, y las llamadas empresas básicas de Guayana. Se trataba de plantas productoras de electricidad, acero, aluminio. En 1960 se creó la Corporación Venezolana de Guayana. Ya en 1958 se había aprobado la Declaración de principios sobre política industrial, según la cual el gobierno apoyaría el proceso de industrialización del país, y en enero de 1959, se había dictado el decreto «Compre Venezolano».

Durante los setenta, se produjeron otros importantes acontecimientos de impacto sobre el sector industrial del país. Venezuela ingresó al Pacto Andino, se estableció un nuevo arancel de aduanas, se creó un Fondo de Financiamiento a la Exportación, se aprobó la Ley de Mercado de Capitales para facilitar el financiamiento de las empresas privadas a través de la emisión de bonos y acciones, y se promulgó el decreto sobre normalización y control de calidad.



Mientras la renta petrolera creció, los mercados internos pudieron expandirse a través del dinamismo que generaba el gasto público. Con mercados internos en expansión, la estrategia de sustitución de importaciones apareció como exitosa. Un largo período de crecimiento estable lucía como la mejor demostración.

Surgió, sin embargo, una dinámica que no fue prevista. La protección que los empresarios locales recibieron del Estado para colocar sus productos en los mercados domésticos se convirtió en una protección indefinida, que los resguardaba tanto de la competencia internacional como de aquella que pudieran hacerle otros productos locales. Este es un ejemplo clásico de la *captura de renta* a la que antes nos referimos. Muchas empresas nacionales se desarrollaron, por lo tanto, en la práctica, como monopolios u oligopolios que tenían poca presión para ser eficientes. En la medida en que envejecieron y en que se fueron ensanchando las brechas tecnológicas con los productores internacionales de los mismos productos, esas empresas fueron necesitando más protección y apoyo estatal para mantenerse. En este sentido, actuamos de manera diferente a como lo hicieron algunos otros países en desarrollo —como los del sudeste asiático, por ejemplo—, que si bien utilizaron la estrategia de sustitución de importaciones durante algún tiempo, establecieron esquemas de reducción gradual de la protección.

En nuestro caso, dado que el Estado le ofrecía de manera indefinida un mercado cautivo a todo el que se dedicase a sustituir importaciones, sin mayor competencia, aparecieron numerosos empresarios industriales y agrícolas que optaron por producir bienes para los cuales ni el país ni ellos tenían ventajas comparativas, ni tampoco se vieron nunca obligados a desarrollarlas. De esa manera terminamos produciendo bienes a costos mucho mayores y de menor calidad que los de la competencia internacional, pero que podían sobrevivir en los mercados nacionales gracias a la protección estatal. Eso, por supuesto, lo hacíamos a costa del consumidor (quien debía adquirir productos más caros y de menor calidad) y del presupuesto público (que tenía que otorgar todo tipo de subsidios).

La estrategia impedía, pues, que el país se convirtiera en algún momento en exportador de algo distinto al petróleo. El ingreso petrolero lo utilizamos para dar más subsidios y protección a una industria y a una agricultura que no eran viables en el largo plazo. De esta manera, la alta dependencia de los hidrocarburos, que ya mencionamos en la sección anterior, se reforzó.

En la medida en que el resto del mundo se hizo más eficiente y competitivo, y que se abrían e integraban más los mercados, en esa misma medida nuestro aislamiento –a excepción del comercio internacional del petróleo– fue resultando mayor. Nuestro aparato productivo estaba condenado a permanecer volcado hacia los mercados internos y depender crecientemente del apoyo estatal. Pero los mercados internos son muy reducidos y los recursos del Estado tienen un límite. Llegó un momento en que el crecimiento bajo esa estrategia ya no era posible. El modelo simplemente se agotó. Los síntomas de ese agotamiento eran evidentes ya para finales de los años setenta.

Lentamente, las expectativas de progreso mantenidas por extensos sectores sociales comenzaron a ser defraudadas. Para tales sectores

se abrió una brecha entre la visión optimista de la democracia y una realidad de carencia y exclusión. Para otros, una minoría, tal disonancia no era percibida o lo era débilmente. Las redes de complicidad y de clientelismo, organizadas dentro y alrededor de un Estado con abundantes recursos y de precaria institucionalidad, se alejaron cada vez más de la vivencia y del sentir de la mayoría.

El Gran Viraje de los años noventa

En 1989, bajo el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, se puso en marcha un ambicioso programa de reformas estructurales que buscaba profundizar la democracia, promover la descentralización y proyectar la economía en una ruta de crecimiento, sano y sostenido. El esfuerzo habría de durar poco, sin embargo. Tres años más tarde, en febrero de 1992, con el golpe de Estado, entonces fracasado, liderado por Hugo Chávez, comenzaría una grave crisis política que impidió el desarrollo pleno de las reformas planteadas.

Esas reformas incluían, entre sus componentes más importantes, la descentralización política y administrativa del país. Siguiendo las recomendaciones formuladas en esta materia por la Comisión para la Reforma del Estado (Copre) –que fue creada en 1985⁹ y que planteaba, entre otras cosas, una ruta para lograr la descentralización– se



realizaron las primeras elecciones de gobernadores y alcaldes, a finales de 1989 y de 1992, respectivamente. Hasta ese momento los gobernadores eran nombrados directamente por el presidente de la república y la figura de alcalde no existía.

Esas elecciones permitieron, entre otras cosas, la emergencia de un número significativo de nuevos líderes, grupos y partidos regionales que pasaron a enriquecer el escenario político nacional¹⁰. Inmediatamente después, se dio inicio al proceso de transferencia hacia los poderes regionales de recursos y responsabilidades ejercidos por el gobierno nacional. Competencias concurrentes (como la salud o la educación) y exclusivas (como la administración de puertos, aeropuertos o vías de comunicación) fueron transferidas a varios gobiernos regionales y locales.

El carácter federal que la Constitución de 1961 le otorgaba al Estado venezolano (y que la de 1999 mantiene) comenzaba a cobrar vida. La arquitectura institucional de la descentralización empezaba a desarrollarse. Leyes y organismos relevantes para ese proceso fueron aprobadas o creados en los años subsiguientes¹¹. Esta reforma, tal vez la más significativa de las que se emprendieron en aquellos años, es la única que sobrevive, al menos en su aspecto político (la elección popular directa de gobernadores y alcaldes) hoy en día.

En el ámbito económico se planteó crear una economía más eficiente, inclusiva y diversificada, que pudiera ser la base de mejoras sostenidas en la calidad de vida de la población. Ello implicaba restablecer equilibrios macroeconómicos básicos, desmontar controles y subsidios que creaban distorsiones de todo tipo, disminuir y racionalizar barreras arancelarias, promover la competencia, reestructurar y privatizar diversas empresas públicas, entre otras reformas.



En búsqueda de la estabilización macroeconómica se firmó un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, se renegoció y reestructuró la deuda externa, se unificó el tipo de cambio, se ajustaron las tarifas y precios de bienes y servicios públicos, se eliminaron controles de precios y se liberaron las tasas de interés, activas y pasivas.

La búsqueda de una economía más eficiente y competitiva obligaba también a una reforma comercial que racionalizara las barreras arancelarias y para-arancelarias. Se buscaba abrir progresivamente la economía para permitir el desarrollo o consolidación de industrias eficientes que pudiesen competir en los mercados nacionales e internacionales. De esta manera, podía haber sustitución de importaciones, pero no basada en subsidios y protección estatal indefinida, sino en innovación, especialización y productividad. Se esperaba, además, que la apertura comercial contribuyera a mantener bajo control la inflación.

Pero, para hacer más eficiente a la economía, se requería también hacer más eficiente al Estado. A ambos objetivos serviría la redefinición de su papel en la economía, para centrarlo en aquellas funciones que le son indelegables. Se formuló entonces un programa de reestructuración y privatización de empresas públicas y de modificación

de los marcos regulatorios en diferentes sectores de la economía, facilitando la participación de la inversión privada. Entes que se habían sobredimensionado y se habían hecho muy ineficientes y corruptos, como el Instituto Nacional de Puertos, fueron eliminados y sus servicios descentralizados. Empresas manufactureras, hoteles, bancos y de servicios públicos, como la Compañía Nacional de Teléfonos, fueron privatizados.¹²

Por otra parte, las reformas económicas estuvieron acompañadas de medidas y programas sociales, dirigidos a amortiguar los impactos de dicha reforma en los sectores más vulnerables de la población. Estas medidas y programas incluyeron, entre otros, los aumentos del salario mínimo, así como de los sueldos y salarios de la administración pública; la creación de subsidios directos a los componentes de la canasta básica; la implantación de un programa de transferencias y becas alimentarias, dirigido a niños y madres embarazadas; la constitución de unos 42.000 hogares de cuidado diario; el reforzamiento de programas de control del lactante y del preescolar, así como el combate de las enfermedades diarreicas, respiratorias y las que son prevenibles por vacunas; la creación de un programa masivo de transferencias alimentarias dirigido a los niños hasta los 14 años, a las madres embarazadas y a los lactantes.

Los impactos de todas estas reformas empezaron a manifestarse de forma rápida. Es así que, luego de una contracción de la economía del orden del 8%, en 1989, y de una tasa de inflación que sobrepasó el 80%, en el primer año del ajuste, la economía comenzó a crecer de nuevo, para alcanzar una tasa superior al 5% en 1990 y de más del 9% en 1991. De la misma manera, la inflación comenzó a ceder progresivamente, el déficit fiscal se redujo considerablemente y las reservas internacionales del país comenzaron a recuperarse. Por su parte, los indicadores sociales, si bien empezaron también a reflejar los efectos

positivos de las reformas en materia económica, lo hicieron con un rezago de aproximadamente dos años con respecto a aquellos. Estos tardarían hasta 1991-1992 para comenzar a materializarse.

El llamado Gran Viraje contó inicialmente con algunos simpatizantes, pero los detractores fueron mucho más numerosos y activos. Algunos de manera visible, otros no tanto. En el año 1989, pocas semanas después de la toma de posesión del presidente Pérez, ocurrió la ola de protestas y saqueos que pasó a la historia con el nombre del «Caracazo». Todavía hoy se debate sobre las causas de los trágicos hechos, que costaron la vida a un número nunca precisado de venezolanos. Las teorías y especulaciones sobre estas van desde planes y acciones conspirativos de grupos que desde aquel entonces querían implantar un modelo socialista en el país, hasta el quiebre de expectativas que habría ocasionado el anuncio de un programa de ajustes en una población que esperaba el retorno de los buenos tiempos del primer gobierno de Pérez. Cualquiera fuese el caso, los hechos de esos días marcaron la segunda gestión presidencial de Pérez.

En febrero de 1992 se produjo el fallido golpe de Estado liderado por Hugo Chávez. Esta intentona, unida a la inadecuada respuesta del liderazgo político, paralizó el proceso de reformas. Se abrió entonces el



camino que condujo a la revolución chavista y luego al socialismo del siglo XXI. Aunque eso no era, desde luego, una secuencia inexorable. Nada lo es en la historia.

Tal vez la razón principal por la que el programa de reformas no tuvo la fuerza para imponerse y continuar adelante fue que no logró aglutinar eficazmente a los actores que se beneficiarían de su implementación. Esto hubiera significado la articulación de aquellos sectores económicos que tenían capacidad para desenvolverse eficientemente, sin necesidad de una protección indefinida del Estado, aquellos que podían convertirse en productores competitivos en los mercados domésticos e incluso en exportadores bajo la nueva política económica. Pero, más importante aún, eso significaba haber movilizadado a la sociedad en general, que se beneficiaría de una economía más abierta, más eficiente, más competitiva, por la vía de contar con más empleos, mejores salarios y acceso a una mayor variedad de bienes y servicios, nacionales e importados.

En síntesis, la nueva *política económica* careció de la *economía política* que la sustentase; no logró congregad effectively a los actores económicos, políticos y sociales que se favorecerían de la superación del *rentismo*.

En verdad, ese es un problema muy común a reformas y transformaciones de cualquier orden. Los beneficiarios del *statu quo* se encuentran articulados y se conocen e identifican entre sí, mientras que los potenciales beneficiarios de las reformas son una masa difusa de actores. Aunque sean una minoría los que se benefician del *statu quo* tienen esa gran ventaja sobre los que se favorecerían del cambio.

Además de la oposición a las reformas proveniente de los grupos económicos y sociales que perdían privilegios por la apertura económica, estaba también la de los partidos, grupos y élites políticas tradicionales que perdían poder en virtud de la descentralización,

una reforma que caminaba a la par de las reformas económicas. De la misma manera, operaba la oposición de los grupos burocráticos de la administración pública y los sindicatos, que perdían espacios de poder y de clientelismo político con la privatización de las empresas estatales.

3.3

Las causas inmediatas del colapso

En diciembre de 1998, seis años después de su fracasado golpe de Estado, Hugo Chávez consiguió llegar a la presidencia de la república por la vía electoral.

Asumió el cargo con la promesa de producir cambios radicales en todos los órdenes de la sociedad venezolana. Propuso refundar la república y muchos le creyeron. A partir de ese momento comenzó el progresivo desmontaje de la institucionalidad y de los esquemas políticos, económicos y sociales prevaletentes. El resultado sería el colapso de la sociedad venezolana.

La caracterización de un proyecto político

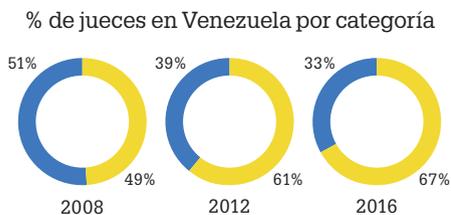
Durante mucho tiempo se debatió acerca de la naturaleza del proyecto que llegó al poder en 1999 y que luego se mostró dispuesto a todo para mantenerse indefinidamente en él. Finalmente se hizo evidente para la mayoría ciudadana que se trataba de un proyecto caracterizado, entre otras cosas, por su carácter dictatorial y por su pretensión de minimizar el libre funcionamiento de la economía.



El control estatal de la sociedad es, como es sabido, un principio esencial de la visión marxista (y castrista). Los venezolanos nos encontramos así, casi sin percatarnos, ante un proyecto *neocomunista* según el cual el bienestar general no es posible en un sistema de libertades. Los contornos de ese proyecto pueden ser precisados mediante el análisis de numerosos planes, declaraciones, leyes y políticas. Ese análisis conduce a la conclusión de que el modelo socialista venezolano es, en realidad, similar al que se impuso en sociedades como la cubana y que acabó provocando allí también miseria y autoritarismo.

El desmantelamiento institucional

El régimen chavista se planteó avanzar, simultáneamente, en dos procesos. Por una parte, en la destrucción de un supuesto Estado liberal-burgués y, por la otra, en la construcción de un Estado socialista. El primero es el Estado federal descentralizado, democrático y social, de derecho y de justicia, definido en la Constitución de 1999 y, el segundo, el Estado comunal o socialista, regulado en leyes orgánicas inconstitucionales.¹³ El régimen se propuso, pues, liquidar el principio de la separación de poderes, columna vertebral de una sociedad libre, y sustituirlo por el principio de la unidad del Estado, bajo el dominio del Poder Ejecutivo.



Fuente: 2008 y 2016
ONG Acceso a la Justicia,
2012 Provea

■ Titulares
■ Provisionales

El Poder Judicial se halla hoy subordinado a la Presidencia de la República¹⁴. En lo que constituye un hecho insólito, la mayoría de los jueces del país no son titulares de sus cargos, por lo que se encuentran en una situación de provisionalidad que es usada por el régimen para obligarlos, si no quieren ser destituidos, a producir sentencias favorables a los intereses del Ejecutivo.

El Poder Legislativo estuvo también, durante varios años, bajo el control del Poder Ejecutivo, sirviéndole como simple instancia para dar formalidad legal a sus disposiciones. Gracias a ello el régimen apeló al uso de la figura del Decreto-Ley, en el marco de sucesivas leyes habilitantes que transfirieron al Ejecutivo la capacidad de legislar. Se trataba de leyes habilitantes que, contrariamente a lo que debe ser su propósito, cedieron al Poder Ejecutivo la posibilidad de legislar en campos muy amplios o indefinidos y por largos períodos.

Más recientemente, desde que la oposición venezolana logró obtener una contundente mayoría de dos tercios en la Asamblea Nacional (AN), en diciembre de 2015, el régimen utilizó al Poder Judicial para anular sus decisiones e, incluso, inventar una situación de «desacato» para simplemente desconocerla¹⁵. Es así que el Tribunal Supremo de Justicia ha dictado, desde el año 2016 y hasta el presente, 105 decisiones destinadas a anular actuaciones de la Asamblea Nacional o a menoscabar sus funciones¹⁶. Esta estrategia condujo, por ejemplo, a las conocidas sentencias 155 y 156, mediante las cuales el Poder Judicial, entre otras cosas, pretendió asumir, de forma totalmente explícita, las competencias del Poder Legislativo. Este extravagante hecho fue reclamado, en brevísimo tiempo, como una ruptura del orden constitucional por la propia Fiscalía, por la Organización de Estados Americanos y por numerosas instituciones y gobiernos democráticos. La protesta ciudadana en la calle contra este golpe de Estado dado por el propio régimen fue duramente reprimi-

da. Más de cien personas asesinadas, miles de heridos, centenares de detenidos y torturados, son el abominable saldo de la decisión de la dictadura de mantenerse en el poder de cualquier modo. La apo-teosis de esta actitud antidemocrática fue la instalación, en violación a lo establecido en la Constitución, de una ilegítima Asamblea Nacional Constituyente. Este es, simplemente, un nuevo ropaje para la dictadura socialista. Todos los poderes públicos han, supuestamente, quedado subordinados al poder «originario». Quinientas personas se han arrogado la soberanía popular y actúan bajo los mandatos del «presidente» Maduro. Esta aberración ha sido desconocida no solo por la mayoría ciudadana –a través de masivas manifestaciones y de una inédita consulta pública– sino también por numerosos gobiernos democráticos¹⁷.



Pero el desmantelamiento institucional ha sido profundo y ha ido mucho más allá del control de las tres ramas clásicas del poder del Estado. Otras instancias estatales que son autónomas en una democracia normal, como la Defensoría del Pueblo, la Contraloría General de la República o el Consejo Nacional Electoral, han sido sometidas también al control del Ejecutivo. Quienes hoy ejercen el Poder Ejecutivo no están dispuestos a cederlo «ni por las balas ni por los votos», como el presidente Maduro dijo en una de sus infelices declaraciones.

Instituciones claves del área económica, como el Banco Central de Venezuela, también perdieron su autonomía. El BCV se ha convertido en el banco del gobierno, financiándolo de manera inconstitucional, con gran perjuicio para la estabilidad de los precios y de la moneda. También, atendiendo a directrices del gobierno, interesado en minimizar la magnitud de la crisis, el BCV dejó de publicar –o lo hace de forma manipulada– estadísticas esenciales para conocer el estado de la economía (como los datos de inflación y de la actividad económica, los cuales está legalmente obligado a publicar de manera periódica).

Artículo 320. El Estado debe promover y defender la estabilidad económica, evitar la vulnerabilidad de la economía y velar por la estabilidad monetaria y de precios, para asegurar el bienestar social.

El ministerio responsable de las finanzas y el Banco Central de Venezuela contribuirán a la armonización de la política fiscal con la política monetaria, facilitando el logro de los objetivos macroeconómicos. *En el ejercicio de sus funciones, el Banco Central de Venezuela no estará subordinado a directivas del Poder Ejecutivo y no podrá convalidar o financiar políticas fiscales deficitarias.*

(...)

La liquidación del Estado de derecho ha avanzado junto al intento, ineficaz pero persistente, de construir un Estado comunal. El régimen ha pretendido, entre otras cosas, que las supuestas expresiones organizativas populares –consejos comunales, colectivos, unidades de batalla Bolívar-Chávez (UBCh) y la Red de Articulación y Acción

Sociopolítica (RAAS)– asuman funciones y competencias públicas de administración, prestación de servicios y ejecución de obras, que no les corresponden legalmente y para las cuales no están capacitadas desde el punto de vista técnico. Toda esta «arquitectura» institucional no ha pasado de ser la típica ilusión de regímenes de inspiración socialista, acompañada en el caso venezolano por una gran improvisación y despilfarro.

Tenemos que ir marchando hacia la conformación de un estado comunal y el viejo estado burgués que todavía vive, que está vivo y coleando, tenemos que irlo desmontando progresivamente mientras vamos levantando al estado comunal, el estado socialista, el estado bolivariano

Hugo Chávez, 8 de enero de 2007¹⁸.

El balance de estos cambios ha sido muy negativo. El Estado de derecho prácticamente ha desaparecido. El imperio de la ley se transformó en el imperio del Poder Ejecutivo y, más aún, en el imperio de un presidente y del reducido grupo que lo rodea. Al mismo tiempo, la construcción del Estado comunal ha derivado en ineficiencia y corrupción a lo largo y ancho de la administración pública.

El ataque a la libertad

En la medida en que el régimen se entronizaba en el poder y hacía lo necesario para permanecer indefinidamente en él, fue violentando crecientemente las libertades ciudadanas. Entre las primeras víctimas de esta estrategia de acumulación de poder estuvo la libertad de expresión. Por vías diversas el gobierno fue acallando a los medios de comunicación que no estaban alineados con la agenda de la casta dominante.

Entre 2010 y 2017, más de 25 medios¹⁹ se convirtieron en oficialistas al ser adquiridos, mediante testafierros, por miembros del régimen. Otros han sido sometidos a multas ruinosas por haber violado, supuestamente, alguna regulación. A varios, en fin, les ha sido revocada la licencia de operación que requieren según la ley. El mensaje enviado desde el gobierno a los medios de comunicación es claro y muchos de estos han preferido evitar el costo que significaría publicar información que aquel considere inconveniente para sus fines de dominio.



Como consecuencia, unos cuantos medios se han encargado, ellos mismos, de censurar a sus periodistas y sus colaboradores, y estos, en ocasiones, han terminado también autocensurándose. Un ejemplo realmente insólito del fenómeno de autocensura fue la casi nula cobertura, por parte de las televisoras, de las masivas protestas de abril a julio del 2017.

Pero la coerción no se ha limitado a los medios de comunicación. También se ha ejercido –y se ejerce– directamente en contra de civiles y militares que alzan su voz de protesta. En total, para el 31 de julio de 2019, existen 550 presos políticos, de los cuales 52 son mujeres, 12 adolescentes y 107 funcionarios militares²⁰. En varios e importantes casos se les ha encarcelado sin que se haya seguido el debido proceso y, peor aún, se les ha sometido a tratos inhumanos, tal como ha sido denunciado en instancias internacionales. El régimen ha llegado al extremo de torturar hasta la muerte a varios detenidos, como en el sonado caso del capitán Arévalo Acosta.

Ha ocurrido incluso que la justicia ha decidido dejar en libertad a varios ciudadanos y estos, contando con las debidas boletas de excarcelación, han sido mantenidos como prisioneros—secuestrados sería un término más apropiado— por la policía política del régimen.



El régimen también ha hostilizado a quienes se le oponen incluyéndolos en «listas negras», expulsándolos de los cargos públicos que detentan, impidiéndoles contratar con el gobierno o privándolos de los beneficios de los programas sociales. Algunas de estas listas se han hecho tristemente famosas, como es el caso de la llamada «Lista Tascón», publicada por un diputado de ese apellido y utilizada luego por el régimen con fines de discriminación política²¹.

Otro ataque a la libertad ha consistido en la violación sistemática del derecho a la propiedad. En el discurso y en la práctica socialista, la expropiación ha venido a representar exactamente lo contrario de lo que formalmente significa en un Estado de derecho. Ha dejado de ser una garantía del derecho de propiedad para convertirse en un medio



para hacerlo desaparecer o, como mínimo, en instrumento de amenaza y castigo sobre particulares que disientan del proyecto de control político y económico del régimen. Numerosas «expropiaciones» no han seguido así los procedimientos constitucionalmente establecidos y constituyen, por tanto, expoliaciones o simple robo por parte del Estado.

Cabe mencionar también que el Estado comunal que el gobierno, con poco éxito, ha tratado de implantar, constituye un orden político en el cual los ciudadanos organizados habrán de someterse a la voluntad gubernamental. Las organizaciones sociales, expresiones de la autonomía de la sociedad civil en una sociedad plural, pasan a ser componentes del Estado y a estar sujetas a las autorizaciones y planes del Poder Ejecutivo. Esto constituye, para decirlo sin ambages, una aberración desde el punto de vista de la libertad ciudadana. *En una República los ciudadanos son soberanos, no son parte del Estado.* El régimen, al proponerse integrar a los ciudadanos a la estructura del Estado, le daría forma a un Estado total, esto es, al totalitarismo.

Un gobierno autoritario y militar

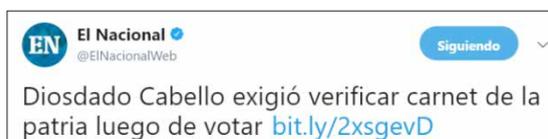
El fin primordial del gobierno revolucionario ha sido conservar el poder por el tiempo que exigiría su pretensión de transformar a Venezuela en una sociedad socialista. Este es, claro está, un lapso ilimitado. El gobierno revolucionario es, por su propia naturaleza, ajeno al principio de la alternancia en el poder; no es ni puede ser verdaderamente democrático. Lo ha demostrado reiteradamente.

Para la revolución las elecciones son momentos críticos que, crecientemente, ha tendido a eludir. La injustificable suspensión del proceso que sometería al presidente a un referéndum revocatorio²², luego de innumerables trabas puestas por el Poder Electoral, así como la

no convocatoria a las elecciones regionales previstas en la Constitución, para finales del año 2016, constituyen hitos históricos.

Las elecciones a gobernadores, celebradas finalmente en octubre de 2017, hicieron explícita la decisión del régimen de no perder más espacios de poder que considere valiosos. Mecanismos como el amedrentamiento y chantaje a funcionarios y a beneficiarios de políticas sociales, la inhabilitación política de sus oponentes, el uso de los recursos públicos durante la campaña electoral o el cambio de los centros de votación a última hora, entre otros, han sido perfeccionados por el régimen sobre cuya naturaleza dictatorial hoy ya no caben dudas.

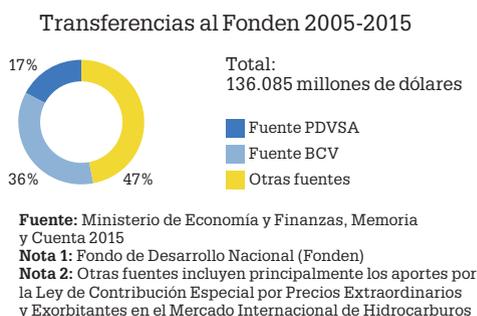
Dada su concepción de la política como constante conflicto, el gobierno no se ha limitado al momento de cercar a sus adversarios. Ha creado también diversos instrumentos de discriminación política, económica y social. El más reciente ha sido el llamado «carnet de la patria», documento electrónico de identidad supuestamente orientado a regular, entre otras cosas, la compra de alimentos y artículos de primera necesidad distribuidos a través de los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP). Los CLAP están bajo control del partido de gobierno, de «brigadas» y de otras organizaciones oficialistas. Era fácil prever que dicho carnet serviría de instrumento de control social, a partir de la necesidad de alimentación de los sectores populares.



Esto fue evidente en ocasión de la elección de la espuria Asamblea Nacional Constituyente y de la elección a gobernadores, antes men-

cionadas. El «carnet de la patria» fue abiertamente utilizado para amedrentar y controlar a los votantes-beneficiarios. Es un ejemplo del uso de nuevas tecnologías para crear sistemas de dominación, infame aporte del socialismo del siglo XXI a la historia política mundial. En esta misma línea, el gobierno ha administrado discrecionalmente los recursos públicos, de acuerdo con las necesidades de la revolución. Ha decidido, por ejemplo, desconocer principios como la unidad del Tesoro mediante la creación de fondos paralelos como el Fonden o manipular los montos a distribuir de acuerdo al Situado Constitucional²³.

Es, entre otras cosas, una manera de evitar que sus adversarios, legítimamente electos como gobernadores o alcaldes, dispongan de los recursos necesarios para sus gestiones de gobierno. Parte de esos recursos han ido a financiar a nuevas instancias del supuesto poder popular. El grueso de ellos, sin embargo, pareciera haberse dilapidado en una monstruosa corrupción, apenas imaginable.

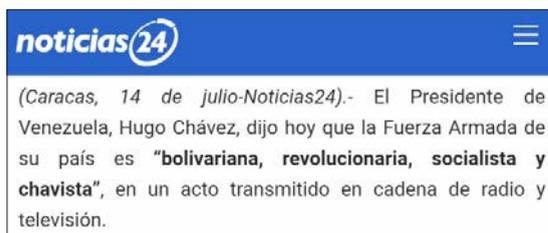


El gobierno socialista es también un gobierno militar. Sus líderes han argumentado que la lucha de clases que impulsa requiere el constante apoyo de la Fuerza Armada unida a un supuesto poder popular. A partir de esta premisa, el socialismo del siglo XXI desarrolló tres

líneas de acción: 1. militarizar al Estado; 2. politizar a la Fuerza Armada Nacional; 3. militarizar a la sociedad.

Desde su llegada al poder, el régimen socialista comenzó a ocupar diversos y numerosos altos cargos públicos con militares activos o retirados. Creó, además, varias autoridades territoriales con responsabilidades en materia de desarrollo y seguridad que se solapan con las competencias de gobernadores y alcaldes y que son también desempeñadas por militares.

Por otra parte, la FAN ha venido siendo sometida a un constante proceso de politización. Los mecanismos utilizados para ello son diversos. Van desde la ocupación simbólica de la FAN –cambio de denominación, utilización de colores, uso de consignas, etc.– hasta el adoctrinamiento. Sin dejar de lado, por supuesto, un sistema de vigilancia política que permite identificar y expulsar a los militares no comprometidos con la revolución.



Asimismo, el régimen revolucionario ha intentado asignarles responsabilidades en materia de seguridad y defensa a organizaciones sociales de base que controla directamente. Las llamadas milicias llegarán a contar, de acuerdo con lo anunciado por el régimen, con dos millones de miembros²⁴. Todo esto luce disparatado, pero aun así el intento es real: se pretende que la sociedad –o siendo más precisos, la parte de ella comprometida con la revolución– asuma funciones militares y se subordine, en su cumplimiento, a los dictados del comandante-presidente.

Todo lo anterior ha provocado, entre otras negativas consecuencias, enorme ineficiencia y corrupción. Incontables civiles y militares han demostrado su incompetencia en altos cargos. Para el régimen, sin embargo, estos hechos parecen ser solo daños colaterales. Se trata pues de un gobierno capaz de adquirir «... un conocimiento tan hábil y agudo para entender la mecánica de la toma del poder, como ramplón y obtuso para visualizar las bases de un orden social justo, armónico y propicio para el desarrollo humano»²⁵. Un gobierno que ha dado forma a una inmensa, inhumana e inescrutable maquinaria en la que medra una nueva clase social de burócratas y privilegiados.

El cerco a la economía de mercado

Dada su orientación política e ideológica, el régimen ha sometido al sector empresarial privado nacional, desde hace más de tres lustros, a un implacable cerco normativo. El control de divisas, los controles de precios, las fiscalizaciones arbitrarias (que dificultan, por ejemplo, mantener adecuados inventarios por el riesgo de ser acusado de acaparamiento), diversas regulaciones y permisos requeridos para producir, transportar o comercializar productos, la constante amenaza de expropiación de activos por parte del gobierno y un largo etcéte-

	Rebaja forzada de precios vació los supermercados en Caracas ElTiempo.com - 8 ene. 2018 Miles de personas corrieron por comida, después de que el gobierno ordenó a tiendas bajar precios : ... volcaron a comprar comida, tras la decisión del régimen venezolano de obligar a las principales cadenas de mercados y supermercados a bajar los precios tal como estaban el pasado 15 de diciembre.
	Gobierno obliga a tiendas de ropa y calzado a vender "a pérdida" El Tiempo - 5 dic. 2017 Inspectores del Gobierno venezolano obligaron a cientos de tiendas en todo el país a vender "a pérdida" sus productos durante una oleada de inspecciones para garantizar "precios justos" que esta vez afectó a establecimientos de ropa y calzado , informó hoy la principal asociación de comerciantes.
	Maduro obliga a Colgate y P&G a destinar el 50 % de su producción ... PanAm Post - 12 dic. 2016 Al régimen de Nicolás Maduro no le es suficiente mantener el control de la distribución de los productos y alimentos básicos regulados; ahora también exige a Colgate Palmolive y a la Procter & Gamble (P&G) que destinen el 50 % de su producción para las bolsas socialistas CLAP. Desde el pasado mes de abril, Nicolás ...

ra, conforman un entorno muy adverso para la función empresarial. Esta realidad ha empeorado en la medida en que la crisis económica y social, producto del modelo socialista, se ha profundizado.

La verdad es que la revolución socialista acabó dando forma a una dictadura no solo política sino también económica, algo inevitable, dada su filiación comunista. Muchas de las actuaciones gubernamentales, a pesar de su ropaje jurídico, constituyen *vías de hecho*, es decir, actos de violencia estatal ilegítima que se ejecutan sin considerar las garantías y formalidades básicas con respecto a los derechos de los ciudadanos.

Ministro de Agricultura y Tierras Juan Carlos Loyo toma tierras en el Sur del Lago

by RedigitalTV on 2010-12-17 In Video

Armado con una pistola en su cintura, Juan Carlos Loyo, ministro de Agricultura y Tierras, dio instrucciones a los 138 efectivos militares antes de iniciar el proceso de expropiaciones en 47...

El gobierno revolucionario impuso, por ejemplo, una ley llamada de «costos y precios justos». Esta ley le otorga la potestad para –en el caso de productos regulados– aceptar o no las estructuras de costos que las empresas les presenten y para fijar los precios máximos de venta. Esto implica, visto de otra manera, que el gobierno puede establecer, de forma discrecional, los márgenes de ganancia. Destruye así el incentivo más importante de la conducta emprendedora, principal motor del desarrollo económico.

Como consecuencia de tales políticas surgieron problemas de desabastecimiento en diversas ramas productivas. En conexión con tal hecho apareció la previsible reventa de productos con precios controlados, convertida en una actividad lucrativa para muchas personas y grupos. La reacción del gobierno fue acusar a los empre-

sarios de especuladores e, incluso, de promotores de una supuesta «guerra económica». Tal distorsión del proceso económico fue muy dañina pero eventualmente fue anulada por una mucho mayor: la hiperinflación.

Presidente Maduro: Desde 2013 Venezuela ha enfrentado una brutal guerra económica

7.SEP.2017 / 06:56 PM / HAGA UN COMENTARIO

El régimen ha mantenido también, con desigual intensidad a lo largo del tiempo, una política de estatización e intervención de empresas. La razia estatizadora alcanzó prácticamente a todas las áreas. Sectores completos como el de telecomunicaciones o el eléctrico fueron declarados como estratégicos y de control absoluto por parte del Estado. Las empresas que allí operaban, como la Compañía Nacional de Teléfonos o la Electricidad de Caracas fueron estatizadas. El balance es desolador. Numerosas empresas y tierras estatales se hallan paradas o trabajan con bajísimos niveles de productividad. Es el caso, por ejemplo, de las industrias de Guayana. La corrupción, la incompetencia y la politización, entre otros problemas, se han convertido en males extendidos en el sistema de empresas estatales. Problemas difíciles de ocultar incluso para el propio régimen.

Artificiosos esquemas de planificación centralizada, mediocres réplicas de las experiencias soviética o cubana, no atinan a dar resultados. La ceguera paradigmática impide a los gestores gubernamentales ver la verdadera causa de los problemas: en el socialismo desaparecen o se pervierten los incentivos que promueven, aquí y en cualquier lugar, la función empresarial y, con esta, la generación de riqueza.

El mercado laboral, de por sí poco flexible antes de la llegada del régimen socialista, se hizo más rígido aún. Es un mercado prácticamente congelado. Mediante decretos presidenciales, por ejemplo, se

prohíbe a las empresas privadas el despido de personal. Esos decretos, llamados de *inamovilidad laboral*, se han estado renovando consecutivamente durante 18 años²⁶. Lo que se anunció como temporal se transformó en permanente.

El saldo del socialismo del siglo XXI, en términos de cierre de empresas, de caída en los niveles de producción y de desaparición de fuentes de empleo en el sector privado formal de la economía, es trágico. Aun cuando no se cuenta con cifras oficiales relativas al número de empresas privadas existentes en el país, diversas organizaciones no gubernamentales reportan una dramática reducción (véase el capítulo 2).

Una política social empobrecedora

El socialismo del siglo XXI ha venido lanzando y relanzando, desde el año 2003, diversos programas sociales denominados «misiones». Estos programas estaban destinados, en teoría, a cubrir ciertos déficits de atención en determinados sectores de la población. Se desarrollaron como programas «transversales» que involucraban, de acuerdo con el sector específico, a diversos organismos gubernamentales. Tal iniciativa, en el marco de una democracia sana, pudo ser vista como una interesante innovación orientada a desburocratizar los programas sociales y darles un foco más nítido. En el marco de la revolución, sin embargo, resultó claro desde temprano que las «misiones» habrían de cumplir un propósito diferente. Se trata de mecanismos destinados a generar dependencia y clientelismo en amplios



CONTRAPUNTO

Lunes, 13 de Junio de 2016 a las 5:44 p.m.

La gobernadora del estado Cojedes, Érika Farías, consideró que en los CLAP no puede haber "escuálidos"

sectores sociales, al mismo tiempo que a evadir los mecanismos de control presupuestarios y de gestión que imponen la administración pública establecida.

Las «misiones», en la mayoría de los casos, se convirtieron en programas de duración indefinida lo cual, desde una perspectiva de políticas públicas, es un indicador de su fracaso: mientras una misión exista es porque el problema que la motivó no ha desaparecido. Pero desde la óptica del poder que aspira a perpetuarse tiene pleno sentido mantener en una situación de subordinación y de chantaje a una parte significativa de la sociedad mediante estos programas.

En todo caso, las «misiones», al estar al margen de los mecanismos regulares de control, con la excusa de la desburocratización, se han ejecutado con altas dosis de improvisación e ineficiencia. El balance no es fácil de hacer dada la opacidad con que el gobierno administra los recursos públicos. Lo que sí es evidente, a partir de numerosas denuncias, es que varias «misiones» –especialmente las del sector alimentario– permitieron casos de corrupción tan grandes e infames que llegan a asombrar a una sociedad ya acostumbrada, desgraciadamente, al mal manejo de los recursos gubernamentales.

La macroeconomía del *socialismo petrolero*

El gobierno revolucionario disfrutó, durante varios años, de un significativo aumento de los precios internacionales del crudo, recibiendo una cuantiosa renta sin tener que realizar grandes esfuerzos de inversión. Pudo aumentar entonces, con mucha fuerza, el gasto público y la demanda agregada. Esta favorable circunstancia condicionó de tal forma la estrategia de implantación del llamado socialismo del siglo XXI que uno de sus líderes llegó a calificar a ese modelo como «socialismo petrolero».

Este ritmo de gasto impactó favorablemente los niveles de pobreza, los cuales disminuyeron, entre los años 2004 y 2008, del 53 % al 28 %

(medida por el método de la línea de la pobreza) y de 30% a 23% (medida por el método de necesidades básicas insatisfechas)²⁷. La capacidad de consumo de la población creció en consecuencia.

Los promotores del modelo socialista del siglo XXI esperaban que esa ampliación del mercado interno fuese la oportunidad para que formas alternativas de organización económica (cooperativas, empresas de producción social, etc.) se desarrollasen. Estas, sin embargo, se orientaron prontamente hacia la *captura de renta*. Los innumerables ejemplos de cooperativas «de bolsillo» evidencian la distorsión de los incentivos causados por el voluntarismo gubernamental, incapaz de comprender la lógica del proceso económico.

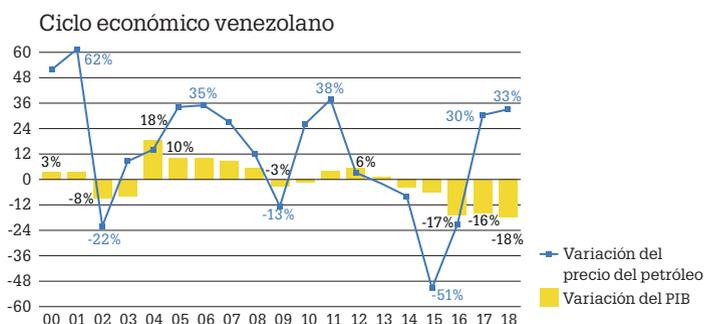


Fuente hasta 2010: Oscar Bastidas Delgado y otros (2011). *Hacia una política de Estado para la economía social y las cooperativas venezolanas como ejes de un modelo de desarrollo basado en la cooperación.*
Fuente 2014-2015 y dato total: Memorias y Cuentas del Ministerio de las Comunas

La expansión de la demanda interna (impulsada por el gasto público) y el débil crecimiento de la producción nacional (debido al cerco al sector privado antes descrito y al fracaso de la «economía alternativa») crearon un desajuste macroeconómico estructural. En pocas palabras: el aumento del consumo no podía ser satisfecho con productos nacionales. La solución –insostenible, desde luego– estuvo en el desmesurado crecimiento de las importaciones de todo tipo, que se

realizaron con múltiples tipos de cambio, todos ellos fuertemente sobrevaluados. Esa política cambiaria contribuyó, por otra parte, a que nuestras exportaciones no petroleras cayesen hasta niveles insignificantes, incapaces de competir en los mercados internacionales.

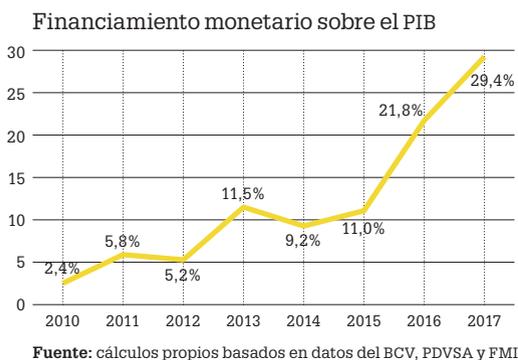
En total, si sumamos los ingresos petroleros y los obtenidos por vía de endeudamiento, encontramos que el Ejecutivo contó con más de un billón de dólares de ingresos entre el año 2000 y el 2017²⁸. Esa cifra de recursos es, por mucho, la más alta de cualquier otro período de extensión similar, en la historia de Venezuela. Y, sin embargo, esa enorme cantidad de recursos fue insuficiente para un régimen que convirtió al gasto público prácticamente en la única fuente de crecimiento económico y que se caracterizó por su pasmosa corrupción y enorme despilfarro.



Fuente: Precios del petróleo de la cesta venezolana, Ministerio de Petróleo; variación del PIB de Venezuela, FMI

Aun cuando la inviabilidad del esquema económico era evidente para los analistas desde hacía tiempo, la caída acelerada de los precios del petróleo, a partir de mediados de 2014, la puso de manifiesto con toda su crudeza. Ello fue más grave por cuanto PDVSA fue perdiendo—por incompetencia, politización y corrupción—su capacidad productiva. Los ingresos petroleros cayeron de manera aguda y los desequilibrios macroeconómicos se intensificaron.

El déficit fiscal, ya grande y recurrente, alcanzó en el año 2017 una cifra cercana al 18,5% del producto total de la economía²⁹. El gobierno acudió entonces al peligrosísimo expediente de financiar su déficit mediante la creación de dinero. Ello no solo es inconstitucional, sino que puso mayor presión al mercado cambiario y al nivel de precios. La inflación estuvo por encima del 2000% en ese mismo año y en el mercado cambiario el dólar paralelo alcanzó más de 10.000 veces el valor del tipo de cambio oficial más bajo (10 Bs./USD).



El desbarajuste creado ha sido monumental y doloroso. Sobre todo para los sectores de menores recursos, quienes se vieron lanzados, en forma inclemente, a la pobreza crítica. La inversión y la producción nacional han caído a niveles críticos al tiempo que las importaciones han sido restringidas brutalmente. El gasto público sigue siendo financiado mediante la emisión monetaria, impulsando la demanda de divisas en el mercado paralelo y, con ello, la inflación.

La principal muestra de esta locura macroeconómica ha sido la aparición, por vez primera en nuestra historia, de la hiperinflación. Para fines del año 2017, el nivel general de precios aumentó en 2.616%³⁰ aproximadamente, y en 2018 se remontó a 130.000%, según el propio Banco Central de Venezuela, que publicó algunas cifras sobre el

desempeño de la economía nacional, luego de tres años de haberlas suprimido³¹. No hay un síntoma más contundente del fracaso del socialismo petrolero que la destrucción de la moneda, con sus secuelas terribles sobre las condiciones de vida de los ciudadanos. Estamos, pues, en el peor de los mundos: depresión e hiperinflación caracterizan hoy a la economía venezolana.

3.4

En resumen: una transformación pendiente



Los logros alcanzados por Venezuela entre los años veinte y ochenta del siglo pasado, aproximadamente, fueron diversos y muy significativos. El ingreso fiscal petrolero sirvió para promover grandes transformaciones. Crecimos de manera continua, nos urbanizamos aceleradamente, expandimos la educación, mejoramos notablemente los índices de salud, desarrollamos una de las mejores infraestructuras de América Latina, comenzamos a establecer un parque industrial moderno, creamos y fortalecimos la democracia. No fue, desde luego, una historia lineal de progreso. Hubo avances y retrocesos, pero el balance, al cabo de casi seis décadas de habernos convertido en una nación petrolera, era claramente positivo.

Sin embargo, la dinámica que impulsó con tanta fuerza y éxito el desarrollo económico y social durante las primeras siete décadas petroleras, contenía las semillas de su propia desgracia. Así, el Estado creció en exceso, colonizado por innumerables grupos de interés,

orientados a la *captura de renta*. La burocracia y el gasto gubernamental se expandieron hasta quedar fuera de control. El sector privado, que se amparó durante un largo período en la llamada estrategia de *sustitución de importaciones* se fue haciendo progresivamente menos eficiente y cada vez más dependiente de la protección estatal. Amplios sectores de la sociedad fueron quedando al margen de esa dinámica económica y política, excluidos del reparto y de las oportunidades para progresar.

No logramos, pues, crear una economía productiva, diversificada e incluyente.

Las reformas económicas y políticas de comienzos de los años noventa no pudieron concitar el apoyo de la mayoría potencialmente beneficiaria de ellas, siendo anuladas, en buena medida, por la resistencia ejercida por diversos grupos de poder. El país quedó entonces sin una visión compartida de un futuro deseable y factible.

Fue en ese contexto que emergió el chavismo como fenómeno político-social. Este, sin embargo, resultó una vana esperanza y solo vino a profundizar los males que el país ha arrastrado desde hace décadas al tiempo que creó otros graves problemas, hasta producir la catástrofe que hoy sufrimos.

Y, sin embargo, el país no desaparecerá. Hemos aprendido. En medio de tantas calamidades es posible identificar fortalezas y oportunidades para reconstruirlo. Con una visión acertada de un futuro posible y con vocación reconstructiva, los venezolanos podemos comenzar a escribir las páginas, difíciles y maravillosas, de nuestro renacimiento nacional.

Notas

- 1** Rodríguez S., Pedro y Luis Rodríguez P. (2012). *El petróleo como instrumento de progreso: una nueva relación ciudadano-Estado-petróleo*. Caracas, Venezuela: Ediciones IESA.
- 2** Acemoglu, Daron and James Robinson. *Why nations fail: the origins of power, prosperity and power*. New York, USA: Crown Publishing Group, 2012.
- 3** Santos, Miguel y Ricardo Villasmil (2006). «La economía venezolana durante el último cuarto de siglo: análisis y propuestas para alcanzar el desarrollo». En *Venezuela: un acuerdo para alcanzar el desarrollo*. Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.
- 4** No afirmamos, vale destacar, que las creencias surjan de la pura subjetividad de las personas ni que sean componentes de una cultura inmutable del «venezolano». Existe aquí una relación compleja que es necesario desentrañar. En el proceso social ocurre que lo que puede ser considerado, en cierto momento, como causa de un fenómeno puede ser, en otras circunstancias, su consecuencia. Las creencias pueden explicar las conductas de las personas en cierto contexto, pero tales creencias pueden ser también, en otro contexto, consecuencia de nuestras acciones. De este modo, los problemas de largo plazo que antes explicamos han influido en la conformación de nuestras creencias y estas, a su vez, han influido en aquellos problemas. Debemos evitar, pues, cualquier determinismo cultural pero sin obviar los impactos de la cultura en lo social.
- 5** El PIB per cápita de Venezuela tiene como fuente cálculos propios y el resto de los países tiene como fuente el FMI World Economic Outlook October 2017.
- 6** En teoría de juegos no cooperativos, un juego de suma cero describe una situación en la que la ganancia o pérdida de un participante se equilibra, con exactitud, con las pérdidas o ganancias de los otros participantes.
- 7** <http://prodavinci.com/2017/08/24/economia-y-negocios/cuan-estadistas-son-los-venezolanos-por-marino-gonzalez-y-felix-seijas/>
- 8** No consideramos, por razones de espacio, fundamentalmente, otros intentos modernizadores como los asociados al llamado «positivismo» o al «Nuevo Ideal Nacional», de Pérez Jiménez.
- 9** La Comisión Presidencial para la Reforma del Estado fue creada en 1985, bajo la presidencia de Jaime Lusinchi, a objeto de estudiar la estructura del Estado venezolano y proponer los cambios necesarios para su transformación, a objeto de lograr una sociedad más democrática, justa e inclusiva. Dicha Comisión, integrada por numerosas personalidades del país, produjo numerosos estudios y propuestas en múltiples ámbitos de la vida social.
- 10** La desconcentración del poder político se hizo también evidente con la pérdida por parte del partido de gobierno de ese entonces (Acción Democrática) de un significativo número de las gobernaciones que controlaba. En las de 1992, perdió 14 de 22 que se estaban disputando para entonces.

11 Entre otros instrumentos legales fueron aprobadas la Ley de Descentralización, Delimitación y Transferencia de Competencias del Poder Público y en 1993 se creó el FIDES (Fondo Intergubernamental para la Descentralización).

12 La privatización de la Compañía Nacional de Teléfonos (CANTV) constituyó un hito en el programa de privatización venezolano de la época en referencia. Para el momento en que se realizó, la venta representó el precio por línea telefónica más alto que se había pagado hasta entonces en Latinoamérica. Los impactos subsiguientes en expansión de la inversión, cobertura y mejora en la calidad de los servicios fueron notables.

13 Los ejemplos de tales leyes son numerosos. Mediante ellas se han creado figuras como las comunas, a las cuales se les ha asignado responsabilidades propias de alcaldías y gobernaciones; se ha violentado la autonomía del Banco Central de Venezuela, logrando que este financie a las empresas estatales; se han establecido criterios que niegan la garantía expropiatoria y han dado un cariz legal a lo que, en realidad, constituyen expropiaciones o robos; se han establecido diversos controles que niegan los derechos económicos; se han suscrito acuerdos internacionales lesivos para el patrimonio público; se ha modificado la estructura y funcionamiento de las Fuerzas Armadas, colocándola al servicio de una parcialidad política. Estos son solo algunos ejemplos de un entramado jurídico que niega el espíritu y, muchas veces, la letra de nuestra Constitución.

14 Hace ya algunos años, la entonces presidenta del Tribunal Supremo de Justicia, Luisa Estella Morales, llegó a afirmar que «No podemos seguir pensando en una división de poderes porque eso es un principio que debilita al Estado». Véase en: http://www.eluniversal.com/2009/12/05/pol_art_morales:-la-divisio_1683109.shtml

15 El supuesto desacato se deriva de la impugnación a la elección de los diputados del estado Amazonas ante la Asamblea Nacional, impugnación presentada por el partido oficialista ante la Sala Electoral del TSJ. La mayoría opositora decidió, en su momento, juramentar a los representantes de Amazonas, pues la Sala Electoral no había adoptado una decisión ante la referida impugnación (y hasta el momento no lo ha hecho). Ante ese hecho, el TSJ declaró a la AN en desacato, condición que se mantendría hasta que esa decisión no fuese revertida. La mayoría opositora, en el marco del diálogo promovido por el Vaticano, aceptó desincorporar a los diputados cuya elección se cuestionaba. El TSJ, sin embargo, alegó que eso no era suficiente y que tal desincorporación debía ser aprobada por la anterior Directiva de la AN (esa Directiva había sido renovada, como correspondía, a fines de año). Los argumentos del TSJ suponen, en la práctica, que no existe manera alguna de que la AN deje de estar incurso en el supuesto «desacato». Esta es, desde luego, la intención última de esta tramoya política que viene a desconocer el principio de la representación popular.

16 https://es.scribd.com/document/421879744/Cuadro-TSJ-vs-an-105-Sentencias#from_embed

17 La aclaratoria de estas sentencias por parte de la Sala Constitucional del TSJ supuso en la práctica su modificación, hecho que supone el reconocimiento implícito de que la ruptura constitucional denunciada por muchos efectivamente ocurrió. Tal aclaratoria no tiene ninguna validez y lo que procedía era el enjuiciamiento de los magistrados que cometieron el golpe de Estado.

18 http://sch.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenu.tpl.html&newsid_obj_id=3407&newsid_temas=110

19 Censura de Medios. <http://www.talcauldigital.com/Nota/114437/censura-de-medios>

20 <https://foropenal.com/reporte-sobre-la-represion-en-venezuela-julio-2019/>

21 Se conoce como «Lista Tascón» a una recolección de firmas realizada a fines del 2003 y comienzos del 2004, destinada a solicitar la renuncia del presidente de Venezuela, Hugo Chávez. Esta petición condujo en definitiva al referéndum revocatorio de 2004, que falló en contra de los firmantes. La referida lista fue publicada en internet por el diputado oficialista Luis Tascón, como parte de la supuesta verificación de las firmas. Luego del referéndum hubo numerosas acusaciones de que la lista fue usada por el gobierno para discriminar a los opositores. Véase: https://es.wikipedia.org/wiki/Lista_Tasc%C3%B3n

22 El referéndum revocatorio está fundamentado, principalmente, en el artículo 72 de la Constitución de 1999. De acuerdo a dicho artículo:

Todos los cargos y magistraturas de elección popular son revocables. Transcurrida la mitad del período para el cual fue elegido el funcionario o funcionaria, un número no menor del veinte por ciento de los electores o electoras inscritos en la correspondiente circunscripción podrá solicitar la convocatoria de un referéndum para revocar su mandato.

Cuando igual o mayor número de electores y electoras que eligieron al funcionario o funcionaria hubieren votado a favor de la revocatoria, siempre que haya concurrido al referéndum un número de electores y electoras igual o superior al veinticinco por ciento de los electores y electoras inscritos, se considerará revocado su mandato y se procederá de inmediato a cubrir la falta absoluta conforme a lo dispuesto en esta Constitución y la ley.

23 De acuerdo al principio de *unidad del Tesoro*, todos los ingresos fiscales deben ser enterados en la Tesorería y todos los gastos gubernamentales deben estar previstos en el presupuesto. De ese modo se puede mantener orden y claridad en el manejo de las finanzas públicas, evitándose presupuestos paralelos, al margen del escrutinio de la opinión pública y de la Asamblea Nacional. Por su parte, el llamado *situado constitucional* representa los porcentajes de los ingresos fiscales *ordinarios* que corresponden a estados y municipios y que les deben ser transferidos desde el gobierno nacional. Mientras la Asamblea Nacional estuvo bajo su control, el Ejecutivo

nacional ejecutó una gran parte de su presupuesto con base en *créditos adicionales* financiados mediante ingresos *extraordinarios*, no previstos en los presupuestos aprobados por la Asamblea Nacional. Al subestimar los ingresos ordinarios, es menor el monto a distribuir entre estados y municipios por concepto de situado constitucional.

24 <http://www.correodelorinoco.gob.ve/maduro-preside-graduacion-de-740-oficiales-de-la-milicia-nacional-bolivariana/>

25 Martínez Meucci, Miguel Ángel (2009). «Violencia contra libertad en Venezuela». En: John Magdaleno (compilador), *Ideologías: ¿máscaras del poder?*. Informe del Capítulo Venezolano del Club de Roma. Caracas, Venezuela: Los Libros de El Nacional.

26 En Gaceta Oficial número 40.817 que circuló el martes 29 de diciembre de 2015 se sancionó la Ley de Inamovilidad y Estabilidad Laboral de los trabajadores por 3 años (2016-2018). Con esta extensión, la inamovilidad laboral en Venezuela alcanzó 16 años ininterrumpidos. El antecedente data del 28 de abril de 2002, cuando el difunto presidente Hugo Chávez bajo el decreto presidencial número 1.472 estableció la medida. Desde entonces se han promovido 26 decretos para darle continuidad; sin embargo, la ley del 2015 supone la prolongación más grande que se haya hecho de la decisión. <http://efectococuyo.com/economia/venezuela-se-encamina-a-18-anos-de-inamovilidad-laboral-forzosa>

27 http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=category&id=104&Itemid=45#

28 Entre el año 2000 y 2017, el gobierno nacional contó por un lado con 930.101 millones de dólares por exportaciones de petróleo y, por otro, con 147.484 de incremento de deuda externa, de acuerdo a las cifras oficiales y las estimaciones de expertos.

29 FMI World Economic Outlook October 2017.

30 http://www.el-nacional.com/noticias/economia/inflacion-acumulada-2017-cerro-2616_217974

31 <https://www.eltiempo.com/mundo/venezuela/cifras-de-inflacion-en-venezuela-en-2018-segun-el-banco-central-368312>





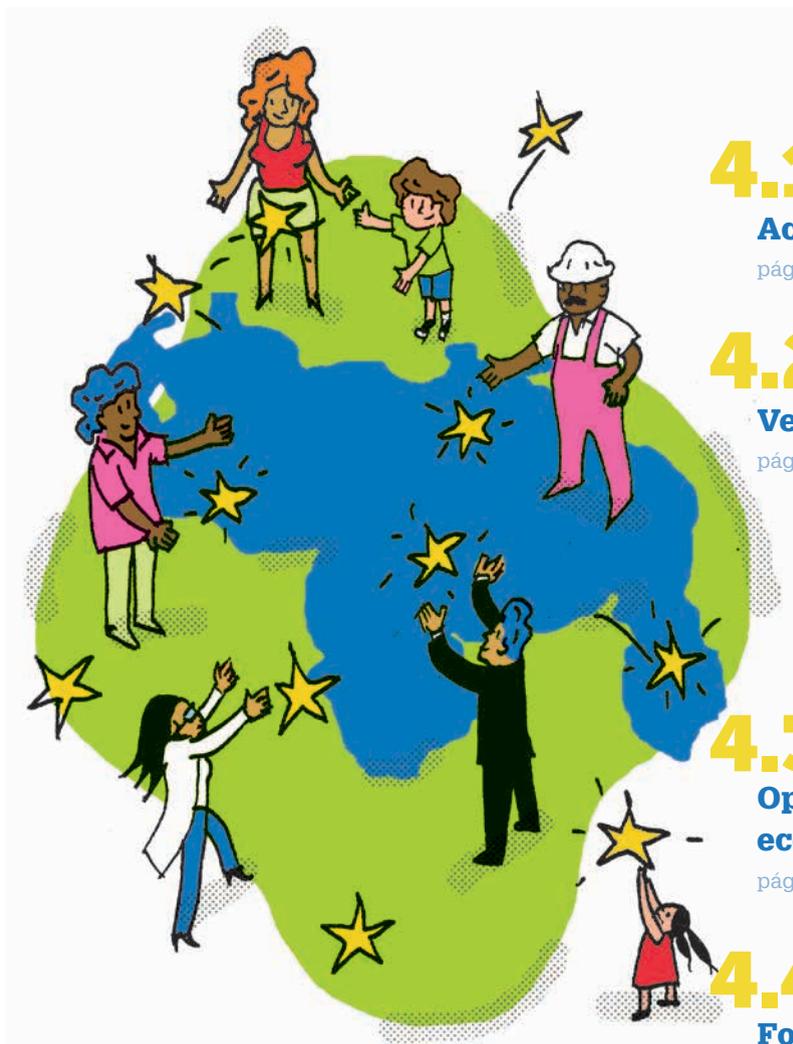
¿Con qué contamos para salir adelante?

(activos y oportunidades para progresar)

La inteligencia creadora es el gran recurso de una sociedad. Ella, entre otras cosas, nos permite descubrir y crear oportunidades en nuestro entorno así como capacidades en nosotros para aprovecharlas.

De esta manera, el maravilloso proyecto de reconstruirnos nos exige, ante todo, la tarea de inventariarnos como país. Inventariarnos para reinventarnos. Es una actividad que, si se realiza con la resuelta perspectiva de los reconstructores, puede convertirse en una fuente de esperanza colectiva.





4.1

Activos sociales

página 196

4.2.

Ventajas naturales

página 211

4.3

Oportunidades económicas

página 218

4.4

Fortalezas y oportunidades políticas

página 222

Notas

página 229



Es cierto que el país se encuentra hoy muy mal, que atraviesa una de las peores crisis de su historia. Pero también es verdad que los venezolanos tenemos en nuestro pasado, nuestra geografía, nuestro presente, activos y oportunidades en los cuales apoyarnos para salir adelante.

Ellos, por sí solos, no nos garantizarán el éxito en la tarea, pero son, sin duda, una buena base para intentarla. Sobre todo, cuando examinamos la experiencia de otros países que han logrado superar situaciones muy adversas, en alguna medida similares a las que padecemos los venezolanos hoy.

Algunos de estos activos y oportunidades son resultado de nuestras acciones. Varios son un legado de la naturaleza. Otros nos los brindan la situación y las tendencias de la economía y de la política mundial, así como nuestra propia situación actual, con todo lo grave y calamitosa que es. Hay activos y oportunidades que son de larga duración, por así decirlo, mientras otros pueden desperdiciarse si no actuamos a tiempo y en la dirección correcta para aprovecharlos.

Hagamos, pues, un breve inventario de estos activos y oportunidades. E invitamos al lector a pensar en otros que pudieran agregarse a esta lista.

4.1

Activos sociales



Sabemos cómo progresar materialmente

Muchos de los problemas que padecemos hoy los venezolanos, como la falta de crecimiento, la inflación, la reaparición de viejas enferme-

dades o una precaria infraestructura, son problemas que hemos sabido resolver en otras etapas de nuestra historia. Así, por ejemplo, desde mediados de los años cuarenta y hasta mediados de los setenta del siglo pasado, la economía venezolana estuvo entre las de mejor desempeño en el mundo. Por décadas logramos crecer a tasas muy saludables, con baja inflación y una moneda muy estable, lo cual se materializó en una mejora sostenida en el bienestar y la calidad de vida de los venezolanos. Términos como *hiperinflación* o *mercado paralelo* eran desconocidos para nosotros.

Crecimiento económico e inflación en Venezuela (promedio del período)

Período	Nº de años	Crecimiento económico	Inflación
1945-1974	30	7,0 %	2,9 %
1975-2004	30	1,7 %	28,7 %
2005-2018	14	-1,4 %	4.748,1 %

Fuente: OECD, Monitoring the World Economy 1820-1992; Asdrúbal Baptista, Bases cuantitativas de la economía venezolana, 1830-1995; FMI, World Economic Outlook Database, October 2019

De la misma manera, los venezolanos llegamos a contar con una de las mejores dotaciones de infraestructura de la región. Nuestra red vial y eléctrica, por ejemplo, alcanzaron a ser en los años setenta, una de las más modernas y desarrolladas en América Latina.



Fuente: *El Heraldo*, 1953. **Nota:** Se refiere a la autopista Caracas-La Guaira.

Realizaciones similares tuvimos en materia educativa durante ese largo período ya mencionado e incluso tiempo después. Es así como los venezolanos conocimos una extraordinaria expansión en la cobertura del sistema educativo en todos sus niveles, al tiempo que alcanzábamos la tasa más alta de urbanización de la región.

Tasa bruta de matrícula educativa en Venezuela

Nivel	1950	1960	1975
Primaria	51.1 %	83.5 %	84.5 %
Secundaria	3.0 %	17.7 %	31.9 %
Terciaria	1.3 %	4.3 %	19.8 %

Fuente: Ferning, L y Bow, J; Twenty-five years of educational practice and theory, 1955-1979 (<http://www.unesco.org/education/pdf/FERNIG.PDF>) p.81

En salud hicimos también notables progresos. Al igual que la mayor parte de Latinoamérica, logramos el control de enfermedades prevenibles, entre otras formas, mediante el uso de vacunas.

Primeras enfermedades prevenibles por vacunación erradicadas en las Américas

Año	Enfermedad
1971	Viruela
1994	Poliomielitis
2015	Rubéola
2016	Sarampión

Fuente: OPS/OMS, http://www.paho.org/hq/index.php?option=com_content&view=article&id=12528%3ARegion-americas-declared-free-measles&lang=es

Nuestros indicadores de salud en esta materia fueron, hasta fecha relativamente reciente, bastante satisfactorios.

Enfermedades prevenibles por vacunación en Venezuela
(número de casos)

Año	Paperas	Poliomielitis	Sarampión	Rubéola	Fiebre amarilla
1997	39469	0	27	30707	0
2000	5851	0	22	13927	0
2003	3158	0	0	36	43
2006	2935	0	78	188	0
2009	7509	0	0	0	0
2012	0	0	1	0	0
2015	156	0	0	0	0

Fuente: OPS/OMS, http://ais.paho.org/hip/viz/im_vaccinepreventablediseases.asp

Por otra parte, los países ubicados en el trópico, como Venezuela, están expuestos a numerosas y serias enfermedades que, como en el caso de la malaria, la fiebre amarilla o el cólera, pueden diezmar a la población, afectando su bienestar y disminuyendo su capacidad productiva. Pero en esta materia hubo también logros significativos.

Venezuela, por ejemplo, fue el primer país del mundo en ser declarado libre de la malaria por la Organización Mundial de la Salud, en 1961¹². Lamentablemente, como resultado de la profunda y prolongada crisis que el país ha vivido bajo la revolución bolivariana, algunas de esas enfermedades que habían sido erradicadas largo tiempo atrás, han vuelto a reaparecer. Los casos del zika, del chikungunya y de la malaria han sido particularmente graves.

Pero, el conocimiento y la capacidad para enfrentar muchos de los problemas que hoy padecemos lo tenemos y, por tanto, es posible concluir que lo que antes logramos podemos alcanzarlo de nuevo.

Somos una sociedad igualitaria y abierta

Hace poco más de dos siglos la sociedad venezolana se encontraba dividida en dos grupos claramente diferenciados entre sí: uno encargado de dirigir a la sociedad y otro destinado a obedecer. Los del primer grupo tenían el derecho a dirigir a los demás no porque hubiesen sido electos para tales fines, sino por el simple hecho de ser los representantes de la Corona española. Los segundos, la inmensa mayoría, considerados como inferiores por los del primer grupo, no podían ocupar los cargos más altos del gobierno colonial ni del sector militar. Tampoco podían aspirar a ser parte de la jerarquía eclesiástica ni ingresar a la universidad. Incluso no podían asistir a lugares o espacios reservados a la gente de alcurnia.

El proceso a través del cual los venezolanos desarrollamos el carácter igualitario y abierto que hoy nos caracteriza ha sido largo y complejo. Se ha expresado en las guerras civiles del siglo XIX, la movilización popular, la masificación educativa, el desarrollo de los partidos políticos y de los medios de comunicación de masas. Ha sido influido, además, en significativa medida, por cambios ocurridos en otras partes del mundo.

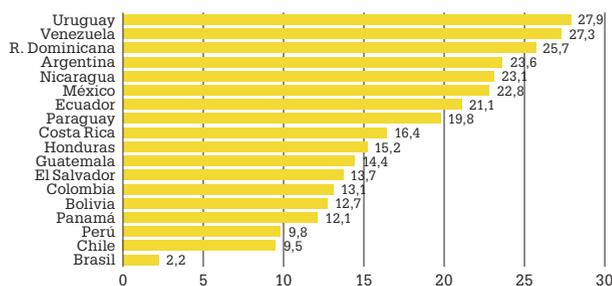
A pesar de las divisiones que el régimen socialista ha intentado reintroducir en la sociedad venezolana, entre adeptos a él y opositores, hoy contamos con una situación diametralmente diferente a la de nuestros antecesores. No resulta aceptable para nadie la discriminación en el acceso a cargos públicos o privados, a la institución militar, a la universidad, a lugares públicos. De la misma manera, difícilmente alguien reivindicaría hoy su derecho a cierto tipo de protagonismo público, basándose en su condición de descendiente directo de algún aristócrata.

El marcado principio jerárquico que sostenía y reglamentaba el funcionamiento desigual de la sociedad no es hoy un valor ni una práctica

aceptable para la mayoría de nosotros. Es un cambio cultural que hace muy difícil implantar nuevos sistemas de dominio y exclusión. Este es uno de los factores que le hace tan difícil a un régimen excluyente como el chavista, instalarse firmemente en Venezuela. Su intento de dividir a la sociedad en dos grandes bloques, el de aquellos que están con el régimen y el de aquellos que lo adversan, choca con nuestro talante igualitario y nuestro sentido de justicia. Sus prácticas de exclusión son repudiadas por la mayoría de los venezolanos.

Latinobarómetro, en sus estudios para conocer la valoración social de la democracia, preguntó a los entrevistados, en 2015, si creía que la igualdad está garantizada «sin importar el origen de cada cual». Las posibles respuestas eran: 1. Completamente garantizadas, 2. Algo garantizadas, 3. Poco garantizadas, 4. Para nada garantizadas.

Porcentaje que cree que la igualdad está completamente garantizada sin importar el origen de cada cual (2015)



Fuente: Latinobarómetro, <http://www.latinobarometro.org>

Entre los 18 países incluidos en el estudio, Venezuela ocupó el segundo lugar entre aquellos cuya población pensaba «la igualdad está completamente garantizada», ubicándose solo por debajo de Uruguay.

A pesar de los significativos avances mencionados, es necesario reconocer que todavía hoy nos enfrentamos a dos formas de desigualdad

y exclusión. Una, que ha prevalecido durante décadas, es la económica. La disparidad de riqueza y de ingresos ha generado tensiones sociales importantes y ha limitado nuestro desarrollo. Más recientemente, con la llegada del chavismo al poder, apareció, además, con mucha fuerza, la discriminación política. Aquellos que no son leales al régimen son segregados, excluidos del beneficio de programas públicos y perseguidos. Estas dos formas de discriminación, la económica y la política, no han logrado, sin embargo, anular ese espíritu igualitario del venezolano.

Por otra parte, la sociedad venezolana es también abierta y hospitalaria. Nuestro país fue el destino de importantes corrientes migratorias, especialmente a lo largo del siglo XX. Durante un primer período, comprendido, aproximadamente, entre 1947 y 1960, llegaron al país importantes contingentes europeos (de españoles, italianos y portugueses, principalmente), que escapaban de la difícil situación de posguerra que vivían sus países. En un segundo período, entre 1970 y 1979, arribó al país una gran cantidad de ciudadanos extranjeros procedentes mayoritariamente de América Latina. Las dictaduras que, en algunos casos, oprimían a sus sociedades, por una parte, y las amplias oportunidades que el *boom* petrolero abría en Venezuela, por la otra, resultaron ser poderosos imanes para ese flujo migratorio.

Todas estas comunidades extranjeras se incorporaron a nuestra sociedad sin que surgiesen entre nosotros sentimientos xenófobos, de exclusión o rechazo. Hoy ellas forman parte importante de nuestra cultura e idiosincrasia y los intentos esporádicos que ha hecho el régimen chavista por estigmatizarlas no han encontrado nunca eco entre nosotros.

La mujer está ampliamente incorporada a las actividades sociales

Todavía hasta mediados del siglo XX resultaba una extravagancia que las mujeres se desempeñaran en alguna actividad diferente a la del ámbito doméstico. Ese era su lugar desde tiempos remotos, tal como quedaba señalado en incontables textos religiosos y obras filosóficas, así como en normativas que regulaban el comportamiento femenino, fijando cuáles eran los espacios propios del género calificado como «débil».

Esta situación comenzó a movilizar, al menos en Occidente, a un creciente número de ciudadanos, hombres y mujeres, ya desde el siglo XVIII y, con especial fuerza, durante los siglos XIX y XX. Estas luchas por la dignidad femenina lograron que las mujeres ocupasen cada vez mayores espacios social y políticamente protagónicos, los cuales les permitieron, a su vez, defender con mayor efectividad el derecho a la igualdad de género.

En Venezuela este proceso comenzó en tiempos relativamente recientes, aunque ha sido intenso y exitoso. Durante la década de los cuarenta y con mucha mayor fuerza en los años sesenta del siglo pasado, la mujer venezolana comenzó a tener presencia en la escena pública, de manera cada vez más frecuente y generalizada. Las transformaciones políticas que le otorgaron el derecho al voto, las luchas de las mujeres por lograr modificaciones en su condición jurídica, el proceso de masificación educativa y la demanda creciente de personal en las áreas de servicio y manufactura contribuyeron decididamente a romper el esquema que restringía la actividad de las mujeres a las labores del hogar exclusivamente.

Las cifras son elocuentes. Producto de la política educativa iniciada a partir de los años cuarenta, el analfabetismo femenino se redujo de 52,6% ciento en 1951 a 25,2% en 1971 y a 2,8% en 2016³. La presencia

de las mujeres en las aulas ha aumentado considerablemente. En 1961 la proporción de jovencitas en los liceos era apenas de 38,6% de la población escolar; esta proporción creció a 50,9% en 2015⁴. En las universidades las cifras también son significativas. En 1960 la población femenina universitaria alcanzaba al 31,1%; a finales de los años ochenta esta proporción llegó a 56% y en 2015, el 72% de la matrícula universitaria eran mujeres⁵. En 2008, la tasa de escolarización femenina alcanzó el 94,4% para el sistema educativo en su conjunto, superando la tasa masculina, ubicada en 80,9%⁶.

En el terreno laboral los avances de la mujer han sido importantes también. Las mujeres representan el 14% del total de la fuerza de trabajo empleada en 1941, el 18% en 1961, el 36,7% en 1999 y el 38,7% en 2016⁷.

La participación de la mujer en todos los ámbitos de la vida nacional añade una fuente de progreso y bienestar. La educación de la mujer está asociada, por ejemplo, a la disminución de las tasas de mortalidad infantil. Además de ser un factor importante para acelerar el crecimiento económico, la mayor participación de la mujer contribuye también a hacer a la sociedad más democrática e, igualmente, más rica cultural y espiritualmente.

Los logros obtenidos hasta ahora en participación de la mujer constituyen una sólida base para continuar por ese camino y ponernos a la par de las sociedades más avanzadas del mundo en ese terreno. De esta manera, ya no solo estaremos en los primeros lugares de la América Latina, como lo muestra nuestra ubicación en la tercera posición en el subíndice de oportunidad y participación económica⁸, dentro del Índice Global de la Brecha de Género del *Foro Económico Mundial*, sino que podremos movernos igualmente hacia arriba desde las posiciones más modestas que ocupamos a escala planetaria en 2016.

Brecha de género 2016: subíndice de oportunidad y participación económica

País	Posición	
	Mundo	América Latina
Colombia	39	1
Panamá	59	2
Venezuela	61	3
Nicaragua	69	4
Honduras	75	5
Uruguay	77	6
Ecuador	82	7
R. Dominicana	89	8
Brasil	92	9
Perú	94	10
Bolivia	95	11
Cuba	97	12
Paraguay	98	13
Guatemala	100	14
Costa Rica	105	15
Argentina	114	16
Chile	120	17
El Salvador	121	18
México	122	19

Fuente: Foro Económico Mundial, Global Gender Gap Report 2018, http://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2018.pdf

Somos una sociedad sin conflictos étnicos o religiosos

Venezuela es un país étnica, lingüística y religiosamente homogéneo. Ello nos ha protegido de tensiones y conflictos como los que se presentan e incluso dominan la vida de otras naciones. No padecemos el problema de sociedades compuestas por muy diversas etnias,

que no logran integrarse de manera fluida y las cuales, en presencia de instituciones débiles, viven conflictos constantemente e, inclusive, guerras civiles atroces. No sufrimos, por ejemplo, el problema de algunos países latinoamericanos en los que los sectores indígenas y no indígenas de la población coexisten débilmente integrados, luego de quinientos años de su encuentro⁹.

Los venezolanos tampoco padecemos los conflictos religiosos que agobian a algunos países en Asia, África, el Medio Oriente y Europa. En Venezuela está constitucionalmente garantizada la libertad de religión y, aunque el 73%¹⁰ es católico, se vive en un ambiente de tolerancia hacia otras religiones minoritarias.

El Pew Research Center publicó en 2017 un estudio con datos del año 2015 titulado *Global Restrictions on Religión*. Este estudio incluye un índice llamado Índice de restricciones gubernamentales a la religión y otro denominado *Hostilidad social a la religión*.

En este último índice, el cual mide la violencia y la intimidación social a las creencias y prácticas religiosas, Venezuela aparece en la posición 8 a nivel de América Latina y en la 45 dentro de 198 naciones del planeta entero, no muy lejos de países como Nueva Zelanda (39) o Islandia (48) y muy por encima de otros como España (113), Canadá (120), México (150) o Estados Unidos (158).

Por otra parte, la población venezolana es predominantemente mestiza y cuenta con una sola lengua oficial, el español, aunque existen 31 lenguas indígenas que pertenecen fundamentalmente a tres familias lingüísticas: caribes, arawakas y chibchas, habladas únicamente en sus comunidades.

Los venezolanos disfrutamos también de armonía sociogeográfica. No existen poblaciones cuyos intereses sean radicalmente distintos entre sí, debido a las diferentes zonas en las que habitan. En el centro,

Índice de hostilidad social en la religión

(El grado en que existen barreras sociales a la libertad de religión en un país, actos de hostilidad religiosa por parte de particulares, organizaciones y grupos sociales)

País	Posición	
	Mundo	América Latina
Uruguay	1	1
Cuba	2	2
R. Dominicana	3	3
Costa Rica	34	4
Ecuador	35	5
El Salvador	36	6
Panamá	37	7
Venezuela	45	8
Perú	50	9
Chile	60	10
Paraguay	61	11
Honduras	72	12
Colombia	80	13
Nicaragua	81	14
Argentina	104	15
Bolivia	110	16
Guatemala	118	17
Brasil	122	18
México	150	20

Fuente: Pew Research Center, Global Restrictions on Religion 2017, datos 2015

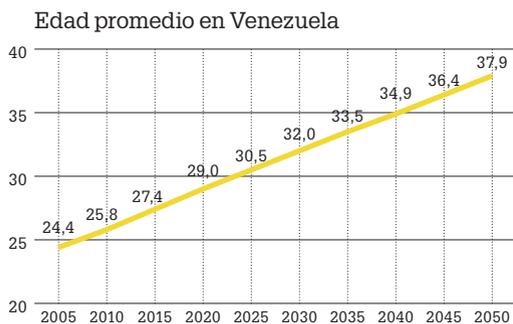
el occidente, los Llanos, los Andes, el oriente y Guayana, a pesar de sus evidentes diferencias, no viven ciudadanos que expresen intereses antagónicos o difíciles de reconciliar, como es el caso, por ejemplo, de los habitantes de la sierra y la costa en Ecuador y Perú.

Esta homogeneidad étnica, lingüística, religiosa y social de la cual gozamos, facilita la gobernabilidad y ofrece condiciones para que valores como la confianza mutua entre los ciudadanos puedan desarrollarse más fácilmente¹¹. Esta homogeneidad social es, por tanto, otra fortaleza sobre la cual podemos construir un país mejor.

Los venezolanos estamos en plena edad productiva

La edad de la población tiene efectos muy importantes sobre el desempeño económico y sobre diversos procesos sociales y políticos de un país. Así, por ejemplo, si la población es, en promedio, muy joven existen muchos niños y adolescentes dependientes de algún adulto para su manutención. Los que trabajan serán pocos en relación con el total de la población. Por el contrario, cuando la población, en promedio, ha alcanzado una edad muy avanzada, se reduce el número de trabajadores activos en relación con los retirados. En ambos casos, el crecimiento de la economía tiende a ser más lento.

Venezuela se encuentra atravesando un momento particularmente ventajoso de su ciclo demográfico. La edad promedio de los venezolanos es hoy de 28 años¹². Esa es una edad en la que los individuos están en plena etapa productiva, con capacidad de darle más a la sociedad de lo que toman de ella. También, esa es una edad en la cual



Fuente: ONU, Perspectivas de la Población Mundial: Revisión 2017.

Nota: Los datos desde 2020 corresponden al escenario de fertilidad media.

la gente tiene mayor capacidad para aprender nuevas tecnologías, para adquirir nuevas habilidades y destrezas. Más gente trabajando y con mayores capacidades significa, desde luego, mayor capacidad de crecimiento económico.

Por otra parte, al haber menos personas dependientes por trabajador será mayor la capacidad de ahorro de las personas activas, elevándose entonces los recursos disponibles para la inversión. Este es otro factor que refuerza el crecimiento económico.



Fuente: ONU, Perspectivas de la Población Mundial: Revisión 2017.

Nota: El promedio de edad de cada país es publicado por quinquenio, por lo que el dato que se presenta acá para 2018, es una estimación propia basada en los datos 2015 y 2020

Finalmente, al disminuir progresivamente la población en edad escolar, las demandas sobre el sistema educativo se reducen, abriéndose así la posibilidad de adelantar reformas y cambios que permitan mejorar la calidad de la enseñanza y del aprendizaje.

Esa ventana de oportunidad demográfica que tiene hoy Venezuela debe ser aprovechada rápida e intensamente, pues el tiempo la hará pasar inexorablemente.

La diáspora amplía nuestro potencial productivo y nuestro radio de acción

La terrible crisis desatada bajo el régimen chavista ha impulsado a

muchos venezolanos a abandonar el país. Se calcula que entre tres y medio, y cinco millones de venezolanos se han ido a otras tierras durante estos años difíciles.

Este fenómeno, que representa desde una perspectiva económica una fuga significativa de recursos humanos, se puede convertir también en un activo y una oportunidad. Esa *diáspora* permite establecer una mejor conexión con el mundo exterior que, si es bien manejada, nos puede servir de múltiples maneras y puede enriquecernos a todos como nación.

Beneficios de la emigración en el país de origen

1. El retorno de emigrantes acelera la productividad

Los emigrantes que retornan traen experiencias y habilidades de las economías más avanzadas

Este proceso puede ser más efectivo para impulsar el desarrollo que la asistencia externa

2. Remesas, emprendimiento e inversión

Las remesas tienen efectos multiplicadores sobre el PIB que tienden a aumentar el ingreso nacional

Una porción de los migrantes ahorra para invertir en su país de origen

Una parte de los migrantes buscará emprender un negocio después de su regreso

3. Transferencia de tecnología y conocimiento

Los emigrantes retienen las conexiones en su país de origen y generan nuevas en el país receptor

Los vínculos creados pueden aumentar el conocimiento y la tecnología en el país de origen

Fuente: Findlay, A. y Lowell, B. (2002). *Migration of Highly Skilled Persons from Developing Countries: Impact and Policy Responses*, Organización Internacional del Trabajo. Dumont, J. y Spielvogel, F. (2008). *Return Migration: A New Perspective*. OECD.

De un lado, es probable que un número significativo de venezolanos emigrantes regrese al país cuando este vire su rumbo y se generalice la expectativa de que Venezuela vuelve a ser una tierra de oportunidades para progresar. Con su retorno nos enriqueceremos todos. Como resultado de sus experiencias de vida, esos venezolanos se han hecho más cosmopolitas y han adquirido nuevos talentos y habilidades, con los cuales estarán en capacidad de emprender nuevas y enriquecedoras actividades.

También es cierto que otros venezolanos, por diversas razones, no regresarán. Muchos de ellos, sin embargo, podrían convertirse en nuestros «embajadores» en los países en los que hayan decidido construir sus vidas. La reconstrucción de nuestro país contará así con el apoyo de redes de información, de contactos, de movilización, que resultarán de enorme valor, si sabemos mantenerlos entusiasmados con lo que hacemos en Venezuela.

La *diáspora* ha creado una nueva realidad que debemos asumir con todas sus consecuencias: el pueblo venezolano hoy trasciende al territorio venezolano.

4.2.

Ventajas naturales



Contamos con una ubicación geográfica muy ventajosa

Aun cuando los costos de transporte se han venido reduciendo de manera significativa en las últimas décadas, gracias a continuos avances tecnológicos, no deja de ser una importante ventaja económica

el estar cerca de los grandes mercados del mundo. Entre dos proveedores igualmente eficientes y seguros, los mercados preferirán a los que se encuentren geográficamente más próximos¹³.

Venezuela está ubicada en una posición geográfica privilegiada. Estamos a menos de dos mil kilómetros de distancia de los Estados Unidos y prácticamente tenemos el mismo huso horario de ese país. Si este mercado ha sido crucial para permitir por décadas el formidable crecimiento de países de otros continentes, situados tres y cuatro veces más lejos que Venezuela y con husos horarios distintos, mucho más debería serlo para nosotros.

Venezuela es también el país de América del Sur más cercano al continente europeo, el cual es un mercado altamente integrado y cada vez más grande.

Hacia el Asia y el Pacífico tenemos acceso rápido a través del canal de Panamá, el cual experimentó una notable expansión en el año 2016¹⁴ y del que nos encontramos a menos de mil quinientos kilómetros de distancia. Su uso no representa un desvío importante para el tráfico desde o hacia el país, puesto que se encuentra muy próximo a nuestras costas. Además, cualquier ruta complementaria o alternativa al canal de Panamá que pudiera ser construida en los próximos años, buscando conectar los dos océanos, el Atlántico y el Pacífico, se desarrollará muy probablemente en el mismo istmo centroamericano, como pudiera ser el canal de Nicaragua, es decir, siempre cerca del actual canal.

Venezuela se ubica exactamente en el centro del continente americano, lo cual nos coloca en una posición ventajosa de llegarse a materializar un mercado común para toda la región, como ha sido la aspiración de varios de sus gobiernos y como posiblemente ocurrirá en un futuro no muy lejano, de acuerdo con las tendencias del comercio internacional y la globalización.

Distancias marítimas entre puertos de América Latina
y los puertos de los grandes centros económicos (kilómetros)

Puertos marítimos	China (Shanghái)	Europa (Lisboa)	EE.UU. (Miami)	Brasil (Santos)
Venezuela (Puerto Cabello)	17.372	6.593	2.267	7.201
Chile (San Antonio)	18.796	12.673	7.204	6.080
Perú (Paita)	16.353	9.371	3.904	9.303
México (Veracruz/ Manzanillo)	12.677	8.514	1.854	10.275
Brasil (Santos)	20.129	7.815	8.919	-

Fuente: Fuente: SeaRoutes, <https://www.searoutes.com>. Nota: La distancia entre México y China se calculó usando el puerto de Manzanillo; entre México y el resto, se usó Veracruz.

Para facilitar nuestro acceso a los mercados internacionales poseemos, además, una extensa costa de más de dos mil ochocientos kilómetros que miran al Caribe y al océano Atlántico. Como complemento a esa dotación natural, el grueso de la población y de las actividades productivas del país se concentra en la región norte costera, lo cual abarata los costos de transporte de las mercancías¹⁵.

Nuestro territorio es de baja propensión a riesgos naturales

La existencia de altos riesgos naturales tiene impactos importantes sobre la actividad económica de un país o región. En primer lugar, los costos de prevención pueden ser altos y las primas de seguro son igualmente más elevadas. En segundo lugar, cuando los desastres ocurren, los costos de reconstrucción pueden ser enormes. Estos dos factores pueden llegar a constituir una seria carga para el crecimiento económico¹⁶.

La ubicación y la geografía venezolana son benignas, en términos comparativos, con respecto al riesgo de catástrofes naturales. El país es pocas veces víctima de huracanes, erupciones, terremotos, sequías o inundaciones masivas, como sucede en otras partes del planeta, con enormes costos humanos y materiales.

Índice Mundial de Riesgos 2019
(ordenado de menor riesgo a mayor)

País	Posición	
	Mundo	América Latina
Paraguay	39	1
Argentina	45	2
Brasil	63	3
Bolivia	64	4
Cuba	76	5
México	86	6
Colombia	92	7
Perú	94	8
Venezuela	112	9
Panamá	113	10
Ecuador	121	11
Honduras	148	12
R. Dominicana	149	13
Chile	154	14
Uruguay	155	15
Nicaragua	160	16
El Salvador	163	17
Costa Rica	168	18
Guatemala	173	19

Fuente: Foro Económico Mundial, Global Gender Gap Report 2018, http://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2018.pdf

Un hecho relativamente reciente como el de las inundaciones del estado Vargas, ocurridas en diciembre de 1999, constituyó sin duda un desastre de grandes proporciones. Fue expresión, entre otras cosas, de una inadecuada gestión de riesgos naturales. Ese terrible hecho representa, sin embargo, un episodio muy poco frecuente en la historia venezolana¹⁷.

Poseemos abundantes recursos naturales

Para imaginarnos lo que podemos alcanzar como país debemos realizar también el inventario de los recursos que la naturaleza ha puesto generosamente a nuestra disposición. Es una lista que hemos escuchado muchas veces pero que resulta necesario recordar, repitiendo una vez más que la abundancia de esos recursos no nos hace inevitablemente prósperos y ricos: solo nos da posibilidades para serlo.

Los venezolanos poseemos miles de kilómetros de bellas costas en un mar de gran riqueza y atractivos como lo es el Caribe, así como incontables ríos (algunos de los más importantes del mundo) y grandes lagos, recursos que nos proporcionan abundante pesca, medios de transporte, oportunidades turísticas y potencial hidroeléctrico. Tenemos también amplias zonas fértiles y grandes extensiones forestales donde habitan miles de especies y subespecies que hacen de nuestra flora y fauna una de las más diversas del mundo, ofreciéndonos alimentos, medicinas naturales, y muchos otros tipos de productos y posibilidades de entretenimiento. Para este último propósito, contamos con lugares espectaculares y únicos en el planeta con gran potencial turístico, muchos de ellos convertidos ya en bellos parques nacionales y monumentos naturales que ocupan una extensión cercana a los 20 millones de hectáreas.

Reservas de recursos naturales

N°	Oro		Hierro		Diamante
	Toneladas		Millones de toneladas		Millones
1	Australia	9.500	Australia	52.000	Australia
2	Rusia	8.000	Rusia	25.000	Botsuana
3	Venezuela	7.000	Brasil	23.000	Congo
4	Sudáfrica	6.000	China	21.000	Rusia
5	EE.UU.	3.000	Venezuela	14.678	Sudáfrica
6	Indonesia	3.000	India	8.100	Venezuela
7	Brasil	2.400	Canadá	6.000	...
8	Canadá	2.400	Ucrania	6.500	...
9	Perú	2.400	Suecia	3.500	...
10	China	2.000	Irán	2.700	...
11	Uzbekistán	1.700	Kazajistán	2.500	...
	Otros	9.600	Otros	5.022	Otros
	Total	57.000	Total	170.000	Total
	% de Venezuela	12,3 %	% de Venezuela	8,6 %	% de Venezuela

Fuente: Servicio Geológico de los Estados Unidos, OPEP.

Nota 1: Oro, hierro y diamante: Se tomó la información 2016 del Servicio Geológico de los Estados Unidos sobre las reservas mundiales de estos minerales. Venezuela no es reseñada para ese año entre los países con más abundancia de estos recursos pero se incluyó en la posición que le correspondería si las «reservas posibles» en el Arco Minero, indicadas en 2016 por el gobierno nacional, terminan siendo certificadas.

Nota 2: Bauxita: Venezuela no aparece en la lista 2016 del Servicio Geológico de los Estados Unidos sobre las reservas de bauxita pero aparece en la posición 11 en 2015, por lo que se tomó esta última información.

Nota 3: Gas natural: Se consideró la lista de la OPEP de las reservas para 2016.

Particularmente impresionante es la riqueza energética con la cual cuenta Venezuela. Nuestras reservas de petróleo, cuando se incluye la faja petrolífera del Orinoco, son las más grandes del mundo. Si asumimos un factor de recuperación del petróleo allí depositado del orden del 25 por ciento, y se lo sumamos a las reservas de petróleo convencional, tendríamos para producir este producto por más de 370 años, a una tasa de explotación de tres millones de barriles por día.

de quilates	Gas natural		Bauxita	
	Miles de millones de m ³		Millones de toneladas	
210	Rusia	50.485	Guinea	7.400
130	Irán	33.721	Australia	6.200
150	Catar	24.073	Brasil	2.600
100	Turkmenistán	9.870	Vietnam	2.100
70	EE.UU.	9.184	Jamaica	2.000
34	Arabia Saudita	8.619	Indonesia	1.000
...	EAU	6.091	Guyana	850
...	Venezuela	5.740	China	830
...	Nigeria	5.475	India	590
...	Argelia	4.504	Surinam	580
...	Irak	3.820	Venezuela	320
56	Otros	38.957	Otros	3.530
750	Total	200.539	Total	2.000
4,5 %	% de Venezuela	2,9 %	% de Venezuela	1,1 %

Además de eso, poseemos enormes reservas de gas natural, oro, hierro, plata, fosfato, titanio, manganeso, diamante, bauxita, coltán, carbón, entre otros recursos mineros. Se suma a ello el potencial hidroeléctrico y de otras energías alternativas en Venezuela, el cual ha sido estimado en el equivalente a 8,98 millones de barriles de petróleo por día¹⁸, es decir, cinco veces la producción de petróleo de Venezuela para inicios de 2018.

Esta lista de recursos hace de Venezuela un lugar naturalmente privilegiado. Dicho privilegio no es nada, insistimos, sin las instituciones, la cultura, el conocimiento y las inversiones adecuadas. Ha ocurrido otras veces en la historia de la humanidad, que regiones con muchos recursos naturales vivieron épocas de auge que resultaron, a la larga, pasajeras. Agotados o desperdiciados tales recursos, solo quedaron sociedades pobres con poca o nula capacidad para generar riqueza. Ese fue el caso, por ejemplo, de Potosí en Bolivia, un increíble cerro de plata que, mientras duró, generó abundancia para una ciudad que llegó a ser de las más ricas y populosas del mundo allá por el siglo XVI, pero que, una vez agotado, dejó a sus pies a un pueblo mísero.

4.3

Oportunidades económicas

Además de los activos con que contamos, también existen oportunidades de las cuales podemos tomar ventajas como país. Mencionamos a continuación algunas de ellas:



Podemos apoyarnos en los logros de la región

Hacia finales de la segunda década del siglo XXI la mayoría de los países de América Latina ha alcanzado avances significativos en múltiples campos. Sus economías son más estables, sus democracias se han fortalecido, sus clases medias se han expandido, sus indicadores de bienestar social han mejorado.

Algunos logros de América Latina en las últimas décadas

Políticos	
Participación	La participación electoral es alta en la mayoría de los países con algunas excepciones
Conflictos	Los conflictos armados son casi inexistentes en la región
Dictaduras	Las largas dictaduras de décadas pasadas han sido superadas
Descentralización	Los gobiernos subnacionales en Argentina, Brasil y México ejecutaron cerca del 50 % del gasto público en 2013
Brecha de género	El % de escaños ocupados por mujeres en los parlamentos pasó de 12 % a 29 % entre 1991 y 2017
Sociales	
Educación	El % de personas de 20 a 24 años con secundaria completa, creció de 37 % a 59 % entre 1997 y 2014
Salud	La mortalidad infantil disminuyó 67 % y la mortalidad materna 52 %, entre 1990 y 2015
Expectativa de vida	La expectativa de vida creció de 68 a 76 años entre 1990 y 2015
Acceso a los servicios	La población que usa fuentes mejoradas de agua potable pasó de 85 % a 95 % entre 1990 y 2015
Económicos	
Producto	El PIB por habitante se ha incrementado 44 % desde 1990 hasta 2016
Pobreza	El % de personas que vive con menos de USD 1,9 diarios se redujo de 6,7 % a 2,2 % desde 1981 a 2013
Inflación	Se superaron los episodios de hiperinflación de décadas anteriores, con la excepción de Venezuela

Continúa >

Integración	Hay procesos de integración sólidos como el Mercosur y otros nacientes como la Alianza del Pacífico
Exportaciones	Las exportaciones de bienes y servicios como % del PIB, crecieron de 14 % en 1980 a 21 % en 2016
Tecnología	El % de exportaciones de bienes de alta tecnología subió de 5 % a 11 % entre 1991 y 2015

Fuente: Cepal, OECD, Banco Mundial y elaboración propia. **Banco Mundial:** <http://api.worldbank.org/v2/en/country/LCN?downloadformat=excel>. **Cepal:** http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp?idioma=e. **OECD:** <https://www.oecd.org/regional/regional-policy/Subnational-Governments-Around-the-World-%20Part-I.pdf>

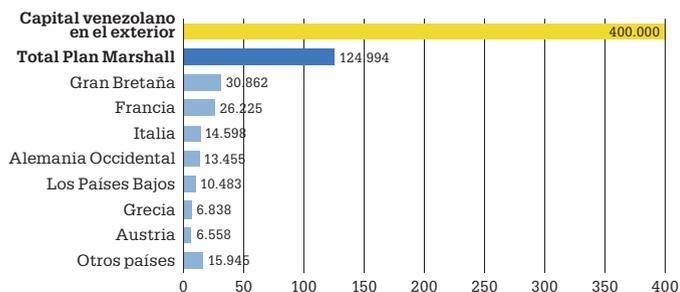
Algunos países han suscrito acuerdos comerciales que tienen gran potencial, como la Alianza del Pacífico que une a México, Colombia, Perú y Chile. Mercosur, ese otro bloque comercial de la región, puede experimentar una revitalización que, eventualmente, le permitirá integrarse con el primero.

Esa prosperidad de la región y, más específicamente, la ampliación de los espacios de intercambio comercial, conforman una gran oportunidad que Venezuela podría aprovechar, con favorables consecuencias para nuestro crecimiento y bienestar. *Es una ventaja y oportunidad encontrarse ubicado en un vecindario próspero.*

Podemos atraer a los abundantes capitales venezolanos en el exterior

Durante las últimas décadas del siglo pasado y las primeras del actual, numerosos venezolanos, por diversas razones, decidieron colocar sus ahorros en el extranjero. El monto total de esos recursos no es fácil de estimar, pero se ha calculado en unos 400 millardos de dólares¹⁹.

Capital venezolano en el exterior vs. el Plan Marshall (millones de dólares) (Montos actualizados hasta 2017)



Fuente: Woods, R. (1997). *The Plan Marshall: A fifty Year Perspective*.

Nota 1: La asistencia económica del Plan Marshall, corresponde al período abr-1948/ jun-1952.

Nota 2: Los montos del Plan Marshall se actualizaron según el IPC publicado por la Oficina de Estadísticas Laborales de Estados Unidos. Se usó el índice promedio de 1948-1952, contra el índice promedio de 2017 hasta septiembre.

Esa es una enorme cifra que contrasta notablemente con las cifras del Plan Marshall para la reconstrucción de Europa, luego de la Segunda Guerra Mundial. De hecho, la primera cifra más que triplica, a valores actuales, a esta última. Algo realmente significativo.

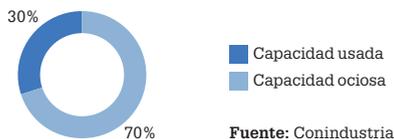
No es realista, desde luego, suponer que esa enorme cantidad de recursos retornará en su totalidad al país. Pero sí es posible imaginar que, de producirse el viraje político y económico de nuestro rumbo, una fracción importante de tales recursos puede convertirse en inversión nacional productiva y eficiente en los más diversos sectores económicos. La existencia de esos recursos, que son parte importante de nuestro ahorro nacional, es una oportunidad que también debemos aprovechar.

Contamos con una gran capacidad ociosa

Para iniciar nuestra recuperación, los venezolanos contamos con una capacidad industrial ociosa de gran magnitud. La agrupación de empresarios del país, Conindustria, estima que esta alcanzó el 70% para el último trimestre de 2017²⁰. Ese plantel productivo se encuentra

ocioso en virtud de la enorme contracción económica doméstica y la extrema restricción de divisas a que ha sido sometido el sector privado en los últimos años, que le ha impedido adquirir los repuestos, insumos y materias primas necesarios para operar.

Capacidad instalada de la industria venezolana en el año 2017



4.4

Fortalezas y oportunidades políticas



Hemos desarrollado una fuerte cultura democrática²¹

Hace algo más de doscientos años los cargos públicos se vendían a quien pudiera, dentro de los sectores privilegiados de la sociedad, pagar por ellos; hace ciento sesenta años solo podían votar los ciudadanos hombres que supieran leer y escribir, y que tuvieran además un cierto estatus económico; hace poco más de sesenta años no existía aún el voto secreto, directo y universal; hace menos de treinta años todos los gobernadores eran designados directamente por el presidente de la república.

Elegir a nuestros representantes, postularnos a cargos públicos, organizarnos con fines políticos, expresarnos libremente y, en síntesis,

vivir en democracia, son derechos que los venezolanos hemos conquistado de manera progresiva desde nuestra independencia. Ellos han forjado una cultura democrática, profunda y persistente entre nosotros.

Diversos estudios y encuestas así lo muestran. Una de ellas es la de Latinobarómetro sobre el apoyo a la democracia en la región. En dicha encuesta se les pide a las personas interrogadas que elijan con cuál de los tres postulados siguientes se identifican:

1. La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno.
2. En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible.
3. A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que otro que no lo sea.

La tabla que se muestra en la página siguiente muestra los resultados asociados al primero de estos postulados.

De acuerdo con estos estudios Venezuela es, desde hace varios años y hasta el presente, el país latinoamericano donde un mayor porcentaje de la población piensa que la democracia es el mejor sistema político. Dicho porcentaje ha crecido de manera continua, desde 1997. Ello contrasta, curiosamente, con el bajo nivel de conformidad con la democracia que se encuentra, según estos estudios, en países con mayor estabilidad democrática, como Chile, México y Colombia.

Nuestra cultura democrática es uno de los factores que nos han permitido transitar cambios políticos y sociales con mínima violencia y es, por tanto, una fortaleza con la cual contamos. Es también parte importante de la reserva moral a la que apelamos hoy para resistir la dictadura que ha usurpado el poder en el país. Ciertamente, el régimen que se inauguró en el año 2000 con la llegada del chavismo al poder, se convirtió en la peor amenaza que han enfrentado, en toda

nuestra historia republicana, nuestra libertad y nuestra democracia. La complejidad de los tiempos actuales está, sin embargo, muy lejos de apagar, en nuestras mentes y almas, la aspiración a ser libres. El heroísmo civil de estos tiempos marcará, sin duda, una historia de la que estaremos orgullosos.

Porcentaje de personas que cree que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno

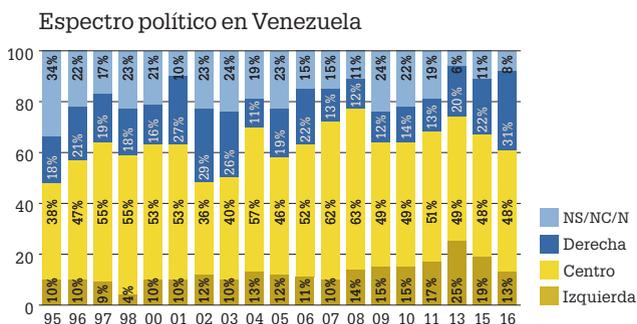
País	1997	2001	2005	2009	2013	2017
Venezuela	64	57	78	85	87	78
Uruguay	86	79	77	81	71	70
Ecuador	41	40	43	43	62	69
Argentina	75	57	66	64	73	67
Costa Rica	83	71	73	74	53	62
Paraguay	45	35	32	45	50	59
Bolivia	66	54	49	71	61	59
Colombia	69	36	46	49	52	58
Chile	61	45	59	59	63	55
R. Dominicana	N/A	N/A	60	67	60	54
Panamá	71	34	52	64	49	46
Perú	60	62	40	52	56	45
Brasil	50	30	37	55	49	43
Nicaragua	68	43	57	55	50	40
México	52	46	59	42	37	38
Guatemala	48	33	32	14	41	36
El Salvador	66	25	59	68	49	35
Honduras	63	57	33	53	44	34

Fuente: Latinobarómetro, Informe 2017.

Contamos con un amplio centro político

Los años de la revolución han sido años de intensa polarización, de posturas extremas y radicales, en los que el *centro político* del país se habría debilitado. Una democracia sana requiere de ese centro, de un espacio de valores compartidos con base en el cual debatir, negociar y acordar soluciones a los problemas de la convivencia política.

El gráfico de abajo refleja, sin embargo, la existencia, desde hace muchos años, de una posición mayoritariamente *centrista* en la sociedad venezolana. Se muestran allí los resultados de un estudio de opinión pública en el cual se les pidió a las personas entrevistadas que ubicasen su posición en el espectro político.



Fuente: Latinobarómetro <http://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp>

Nota1: Latinobarómetro encuesta a las personas y les pide clasificarse del 0 al 10, el 0 corresponde a extrema izquierda y el 10 a extrema derecha.

Para la elaboración del gráfico se agruparon las respuestas del 0 al 1 como izquierda, del 2 al 8 como centro y de 9 al 10 como derecha.

Nota2: «NS/NC/N» suma las respuestas «no sabe», «no contesta» y «ninguno».

Ha ocurrido, vale destacar, de acuerdo a este estudio, que las posiciones más radicales de izquierda, que experimentaron cierto crecimiento, se han debilitado. Las posiciones de derecha, por el contrario, se han fortalecido. Pero la mayoría del país sigue ubicándose en el centro político.

Es posible asumir que la terrible experiencia socialista ha hecho comprender a un gran número de venezolanos, que la estatización de una economía y el cercenamiento de la capacidad emprendedora de las personas solo acaban creando una élite privilegiada y una sociedad empobrecida y humillada. Se entiende, dicho de otro modo, que la prosperidad y el bienestar se basan en una mezcla equilibrada de libre mercado, políticas sociales y democracia. Hay aquí entonces una oportunidad para implantar en nuestro país una economía más pujante e incluyente.

Reconstruir el país desde cero

Quizás luzca paradójico, pero luego de los duros tiempos de la destrucción ocasionada por la dictadura socialista, se puede identificar una gran oportunidad: la de reconstruir el país completamente. Vivimos momentos propicios para repensar muchas cosas con mucha audacia, para aprender de nuestra experiencia y de las de otras naciones, para trazarnos objetivos y estrategias más ambiciosas. No será la primera vez que una sociedad, luego de un período conflictivo, puede avanzar hacia nuevas y mejores realidades, con rapidez y decisión. Al fin y al cabo, una «tierra arrasada» es también una tierra en la cual sembrar y cosechar.

No se trata, desde luego, de reconstruir el país para restaurar la realidad previa a la revolución chavista, por muy superior que aquella haya sido con respecto a esta. Ya hemos dicho que varios e importantes problemas que no supimos resolver nos condujeron a los años perdidos del socialismo y sus terribles consecuencias. La reconstrucción es una ocasión para reinventarnos y avanzar hacia una sociedad de personas que viven libremente, que logran prosperar y que actúan solidariamente, en el marco de instituciones justas, de políticas que nos permiten desarrollar nuestras capacidades, de

Experiencias de crecimiento económico prolongado o acelerado

País	Período	Promedio	Años	Nombre dado (país/periodo)
Francia	1945-1974	7,2%	30	Los treinta gloriosos
Taiwán	1945-1992	8,6%	48	Tigre asiático
Japón	1946-1990	7,2%	45	El milagro económico japonés
Filipinas	1947-2016	5,3%	70	Cachorro de tigre del sureste asiático
Grecia	1950-1973	7,0%	23	El milagro económico griego
Italia	1950-1973	5,8%	24	El milagro económico italiano
Alemania Occidental	1951-1970	7,0%	20	El milagro económico alemán
Hong Kong	1951-1994	8,1%	43	Tigre asiático
Corea del Sur	1957-2000	8,0%	44	Tigre asiático
Tailandia	1959-2016	6,2%	58	Cachorro de tigre del sureste asiático
Malasia	1959-2016	7,0%	36	Cachorro de tigre del sureste asiático
Singapur	1960-1993	8,8%	34	Tigre asiático
España	1961-1974	8,3%	14	El milagro económico español
Brasil	1968-1973	10,2%	6	El milagro económico brasileño
Indonesia	1968-2016	5,8%	49	Cachorro de tigre del sureste asiático
Chile	1977-1981	8,1%	5	El milagro económico chileno
China	1978- 2016	8,9%	39	El <i>boom</i> económico chino
Vietnam	1986-2016	6,4%	31	<i>Doi moi</i> /renovación
India	1991-2016	6,6%	26	El milagro económico indio
Polonia	1993-2007	4,7%	15	El milagro económico polaco
Irlanda	1997-2007	7,3%	13	El tigre celta
Estonia	2000-2007	8,0%	8	Tigre báltico
Letonia	2000-2007	8,5%	8	Tigre báltico
Lituania	2000-2007	7,6%	8	Tigre báltico

Fuente: Fuente sobre el crecimiento económico: OECD, Monitoring the World Economy 1820-1992, <http://piketty.pse.ens.fr/files/Maddison2001Data.pdf>; Banco Mundial, <https://data.worldbank.org/>

una economía que nos ofrece oportunidades. Reconstruir no significa regresar al mismo punto donde nos encontrábamos antes de la destrucción.

Esto solo será posible, sin embargo, si un número importante de venezolanos descubre que hacerse parte de la difícil pero hermosa tarea de reconstruir nuestra patria es una oportunidad para vivir una vida más significativa.

Una buena noticia también es que ese fenómeno ya está en marcha. Un ejemplo de ello es el compromiso personal que hemos asumido con el cambio y con el renacimiento nacional y que se manifiesta en la intensa agitación social y política que hemos vivido durante los años del régimen chavista. El impulso esencial de este dinamismo colectivo está en el mayor grado de conciencia ciudadana sobre los problemas del país y sobre la necesidad de la participación para enfrentarlos. Muchos nos hemos sentido obligados a movilizarnos en defensa de valores fundamentales como la libertad y la democracia. Esta mayor conciencia ciudadana será, sin duda, uno de los pilares de nuestro futuro progreso colectivo.

Notas

1 Ver lista de países y los años en que les entregó las certificaciones de la OMS por eliminación de la malaria <http://www.who.int/malaria/areas/elimination/wmr-2012-supplementary-list.pdf?ua=1>

2 Arnoldo Gabaldón fue el político clave durante este proceso. Dirigió el control de la malaria en Venezuela desde finales de la década de 1930 hasta fines de la década de 1970. Este éxito fue causado por la interrupción de la transmisión de la malaria por medio de los siguientes métodos: el tratamiento de los casos, el mapeo de la malaria, implementación de un sistema de información sobre la malaria actualizado semanalmente, participación de la comunidad, aplicación de larvicidas, e ingeniería sanitaria. Antes de que el DDT estuviera disponible, Gabaldón utilizó estas herramientas para reducir la incidencia de malaria en un 40 %. Sin embargo, el DDT fue un factor clave en el programa de erradicación en Venezuela cuando estuvo disponible en 1945. Ver Griffing, S. Villegas, L. & Udhayakumar, V. (2014). Malaria Control and Elimination, Venezuela, 1800s–1970s. *Emerging Infectious Diseases*, 20(10), 1691-1696. https://wwwnc.cdc.gov/eid/article/20/10/13-0917_article#tnF3

3 En 2016, en Venezuela había 321.689 mujeres de 15 años o más que no sabían leer o escribir según la Unesco, y según el INE la población de mujeres de 15 años o más era de 11.386.100.

4 El año 2015 es el último año disponible en las bases de datos de la Unesco para el porcentaje de estudiantes femeninas en la educación secundaria general en

Venezuela (consulta noviembre de 2017). <http://data.uis.unesco.org/#>

5 Según la exministra del Poder Popular para la Mujer, Andreína Tarazón.

<https://elsiglo.com.ve/2015/04/08/en-venezuela-el-72-de-la-matricula-universitaria-son-mujeres/>

6 El año 2008 era el último disponible en noviembre de 2017, en las bases de datos de la Unesco, para la escolarización educativa en conjunto (educación primaria hasta terciaria) <http://data.uis.unesco.org/#>

7 INE, <http://www.ine.gov.ve/documentos/Social/FuerzadeTrabajo/xls/cuadromensual.xls>

8 Este subíndice captura la diferencia entre mujeres y hombres en: 1. las tasas de participación en la fuerza laboral, 2. la brecha en la remuneración y 3. la proporción de cargos laborales avanzados ocupados (legisladores, gerentes y puestos técnicos).

9 De acuerdo con el Censo 2011 (el último a la fecha), Venezuela tiene una población indígena de 724.592 personas, es decir, un 2,7 % de la población total del país. <http://www.ine.gov.ve>

10 Dato de 2014 de acuerdo con una encuesta del Pew Research Center, 73% de los venezolanos dijo ser católico; 17%, protestante; 7 %, no tenía afiliación y 4%, otras religiones. <http://www.pewforum.org/2014/11/13/religion-in-latin-america/>

11 Diferentes estudios han encontrado que los niveles de confianza entre los individuos disminuyen cuando existen diferencias importantes de raza o religión.

12 ONU (2017), «Perspectivas de la Población Mundial». El promedio de edad de cada país es publicado por quinquenio, por lo que el dato que se presenta acá para 2018, es una estimación propia basada en los datos para 2015 y 2020. <https://esa.un.org/unpd/wpp/Download/Standard/Population/>

13 Este es el caso de la producción de bienes de alta tecnología mexicanos, los cuales han venido desplazando productos asiáticos dirigidos al mercado norteamericano.

14 La ampliación del Canal de Panamá representa la mayor obra de expansión desde la inauguración de esta vía interoceánica. Consistió en sumar un tercer carril para atender la creciente demanda del comercio marítimo por utilizar buques de mayores dimensiones, con lo que la ruta por Panamá proporciona importantes economías de escala. <https://micanaldepanama.com/ampliacion/>

15 Un estudio de Jeffrey Sachs y S. Radalet demuestra que la mayoría de los países que han desarrollado exitosamente sus exportaciones tienen el grueso de sus poblaciones a menos de 100 km de las costas.

16 Según las FAO, en todo el mundo, en la década de 2003 a 2013, estos desastres costaron alrededor de USD 1,5 trillones en daños económicos (1,5E+12), con un promedio anual de USD 250.000 millones a USD 300.000 millones. <https://reliefweb.int/report/world/impact-disasters-agriculture-and-food-security>

17 En una tabla de desastres naturales ocurridos en Latinoamérica durante los últimos años y publicada en el IPES

2000, se puede apreciar que Venezuela solamente aparece una vez, referida a las inundaciones del estado Vargas. Otros países en cambio, como Colombia o Perú, aparecen varias veces.

18 Datos de la División de Energías Alternativas del Ministerio de Petróleo y Minería (2001). Citado en un artículo escrito por Fausto Posso para la revista *Anales* de la Universidad Metropolitana (vol. 4, N° 1 Nueva Serie, 2004: 147-164) <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4003560.pdf>

19 Según Tax Justice Network, un grupo no gubernamental con sede en Gran Bretaña, los paraísos fiscales tienen 406 mil millones de Venezuela <http://www.diariopuerto.net/venezolanos-tienen-usd-406-mil-millones-en-paraisos-fiscales/>

20 Conindustria. Encuesta Industrial. Venezuela 2017.

21 Para una lectura más amplia sobre el tema, leer anexo de Inés Quintero, «La cultura política del venezolano (una perspectiva histórica)». (www.liderazgo-yvision.org).



CAPÍTULO

5

¿Cómo salimos de aquí?



La reconstrucción venezolana

Hacer de Venezuela un país de oportunidades para todos y de privilegios para nadie será una tarea enorme y compleja. Debemos diseñar, acordar y ejecutar una vasta estrategia de reconstrucción y desarrollo en diversos ámbitos. Esta tarea exigirá lo mejor de nosotros. Pero el objetivo perseguido justificará el esfuerzo. Y desde un futuro quizás no muy lejano, al voltear hacia estos duros tiempos, estaremos orgullosos de haber sido parte de una generación de reconstructores.



5.1

El desafío de reconstruirnos

página **234**

5.5

Nuestra reconstrucción educativa y moral

página **278**

5.7

Convocatoria a la ciudadanía

página **298**

5.2

Nuestra reconstrucción institucional

página **237**

5.6

Un gobierno de unidad democrática

página **296**

Notas

página **300**

5.3

Nuestra reconstrucción económica

página **247**

5.4

Nuestra reconstrucción social

página **268**



5.1

El desafío de reconstruirnos



Hoy luchamos por vivir en *una verdadera república*, justa y democrática, dentro de la cual todos podamos desarrollar libremente nuestras capacidades y disfrutar de oportunidades para progresar espiritual y materialmente.

En ese país por construir, nuestras inevitables diferencias serán resueltas pacíficamente y las acciones desleales de minorías antidemocráticas, de cualquier signo, serán enfrentadas decididamente, en el marco del Estado de derecho.

En ese país futuro, el Estado responderá verdaderamente al interés general y no tendrá «tomacorrientes» para evitar que, nuevamente, una casta de «enchufados» pretenda prosperar mediante el tráfico de influencias y la corrupción. Dejaremos atrás el *rentismo*.

Nuestros servicios públicos y, en especial, la salud y la seguridad personal, funcionarán eficientemente; nuestra educación será la mejor posible y todos tendrán acceso a ella; nuestros ambientes serán saludables y disfrutaremos de una excelente calidad de vida.

Nuestro potencial será desarrollado en empleos productivos y gratificantes; nuestro talento nos hará emprender actividades generadoras de bienes socialmente valorados; nuestra capacidad de consumo se expandirá constantemente, ante una oferta variada y asequible de productos y servicios; nuestra creatividad artística, intelectual y deportiva florecerá como nunca.

Los recursos que legítimamente obtengamos y las propiedades que adquiramos nos darán estabilidad y bienestar; nuestro retiro, luego de una vida de trabajo y esfuerzo, será tranquilo y digno.

Los deberes ciudadanos –como el pago de impuestos, la participación política o el voluntariado– serán asumidos por la mayoría de nosotros, con clara conciencia del bien común.

De igual modo, consideraremos los problemas globales como propios y cooperaremos activamente, a nivel internacional, en el diseño y ejecución de soluciones conjuntas.

Venezuela, en fin, será de nuevo un destino para inmigrantes, muchos compatriotas retornarán y nuestro gentilicio nos colmará de auténtico orgullo.

Creemos que ese país es posible. Pero también pensamos que solo se hará realidad si los venezolanos asumimos, desde ahora, con esperanza y responsabilidad, la inmensa tarea de nuestra reconstrucción nacional.

Esta es una tarea que se comparará en escala con las que han debido enfrentar otros países, luego de devastadoras guerras o de grandes desastres naturales. La nuestra se perfila, sin exageración, tanto o más exigente que las que tuvieron que realizar los Estados Unidos después de la guerra civil del siglo XIX, o las que enfrentaron los países de Europa y Japón, después de la Segunda Guerra Mundial. Tal reconstrucción habrá de cubrir todas las dimensiones de la vida social, porque todas ellas han sido profundamente afectadas por el descalabro que ha experimentado el país, bajo el régimen socialista, durante los veinte últimos años.

Nuestra estrategia de reconstrucción debe tomar debida nota de los males que en el pasado nos impidieron avanzar sostenidamente por la ruta del desarrollo integral. El intervencionismo estatal y la depen-

dencia petrolera, la creación de privilegios y la exclusión social, el proteccionismo y la escasa competencia, la indisciplina fiscal y la precariedad institucional son algunos de tales males. No es exagerado sostener que, en grado importante, el socialismo del siglo XXI terminó siendo la «fase superior» de todos ellos.

Algunas recuperaciones económicas después de la Segunda Guerra Mundial

País	Caída acumulada del PIB	Período	Años de duración	Años de recuperación	Asistencia económica recibida*
Alemania	66 %	1945-1946	2	10	13.455
Austria	59 %	1945	1	8	6.558
Grecia	58 %	1941-1945	5	3	6.838
Francia	53 %	1940-1944	5	3	26.225
Japón	50 %	1945	1	8	18.800
Países Bajos	50 %	1940-1944	5	3	10.483
Italia	43 %	1941-1945	5	5	14.598

Fuente: Cálculos propios a partir de OECD, *Monitoring the World Economy 1820-1992*; Woods, R. (1997), *The Plan Marshall: A fifty Year Perspective*; US Library of Congress (2006), U.S. Occupation Assistance: *Iraq, Germany and Japan Compared*.

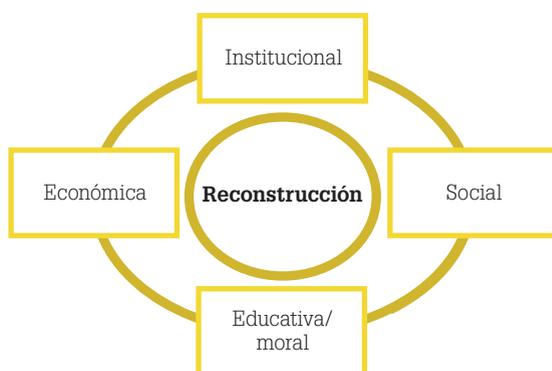
Nota 1: Las cifras de Alemania incluyen a la Alemania Occidental y Oriental.

Nota 2: «Años de Recuperación» se interpreta como el tiempo en que la economía recuperó su nivel previo a la debacle. *(millones de dólares actualizados a 2017).

En el contexto de un libro como este, solo podemos centrarnos en algunos grandes tópicos de nuestra reconstrucción. Haremos, pues, abstracción de problemas clave durante la transición hacia la democracia, la paz social y la estabilización económica. Entre ellos: la renegociación de la deuda externa, el apoyo de organismos internacionales, la recuperación de activos públicos, el enjuiciamiento de funcionarios corruptos o violadores de derechos humanos, la pacificación social. No son, desde luego, temas menores. Nuestra intención, sin embargo, no es abundar en ellos sino promover la reflexión sobre los grandes lineamientos de una estrategia de desarrollo. No

está de más decir que se trata de una propuesta que presenta grandes coincidencias con otras, entre ellas, el «Plan País» y «La Venezuela que queremos todos».

La propuesta de reconstrucción que ofrecemos al debate público se organiza en cuatro dimensiones: institucional, económica, política y educativa-moral. Se trata de dimensiones que se interrelacionan de diversas maneras.



5.2

Nuestra reconstrucción institucional



a. ¿Qué son las instituciones?

Las instituciones son reglas. Reglas que limitan, promueven o habilitan, según los casos, el comportamiento de los ciudadanos en los diferentes ámbitos de nuestra vida. En este sentido, las instituciones generan incentivos para que nos comportemos de determinadas formas. Si ellas no existiesen, la vida en sociedad tendería al desorden permanente. No sabríamos cómo tomar decisiones colectivas o

cómo procesar los conflictos. Al hablar de instituciones estamos hablando, pues, de orden. Ninguna sociedad puede existir, mucho menos vivir en paz y prosperar, sin algún tipo de orden.

Las instituciones –esos conjuntos de reglas– pueden ser de muy variado tipo y calidad. Las instituciones pueden, por ejemplo, ser formales o informales. Las instituciones formales son las que generalmente están escritas y adoptan la forma de constituciones, leyes, reglamentos, estatutos, marcos regulatorios. Las instituciones informales, en cambio, pocas veces se escriben, pero son tan poderosas como las formales. Estas instituciones incluyen códigos éticos, costumbres, tradiciones. Un ejemplo de una de ellas es el llamado «pacto de caballeros», expresión del respeto por la palabra empeñada. Las instituciones pueden ser también clasificadas en incluyentes, cuando atienden al bienestar general, y excluyentes, cuando están sesgadas para favorecer a determinados grupos o sectores.

Para crear las reglas formales, desarrollarlas y obligar a su cumplimiento, las sociedades han dado forma, a lo largo de la historia, a distintas organizaciones, como asambleas legislativas, tribunales y gobiernos o administraciones públicas. Estas son organizaciones esenciales en cualquier sociedad moderna y juntas conforman el Estado. Fuera del Estado, existen también numerosas organizaciones muy influyentes que crean y vigilan el cumplimiento de distintos tipos de reglas, como lo son, por ejemplo, los gremios profesionales, las iglesias, los colegios, los partidos políticos. La noción de institución suele usarse de manera amplia en la práctica, incluyéndose dentro de ella no solo las reglas propiamente dichas sino también las organizaciones que las generan.

Nuestra pobreza –en cualquier orden– está asociada a la naturaleza o pobreza de las instituciones con las que funcionamos. No existen sociedades prósperas con instituciones pobres. Es así que, al plan-

tearnos un viraje en nuestro devenir como nación para comenzar a progresar, surge la necesidad de cambios y arreglos institucionales fundamentales. En todo caso, se trata de un nuevo orden.

b. Estado de derecho

Los derechos civiles son la expresión de un antiguo ideal: el del gobierno de las leyes. Es un ideal que se contrapone al gobierno de los hombres y que puede ser considerado, sin exageración, como uno de los pilares de la civilización occidental. Su expresión actual es el llamado Estado de derecho. Y este es uno de los fundamentos de nuestra vida social que la revolución chavista ha, prácticamente, destruido.

El Estado de derecho supone leyes que establecen límites al comportamiento de todos para evitar que nadie atente en contra de la libertad de nadie. Leyes que ponen también límites a quienes ejercen el poder del Estado para que no abusen de él.

La relación entre Estado de derecho y libertad tiene, sin embargo, varias e importantes complicaciones. Ocurrió, por ejemplo, que a partir del surgimiento del Estado de derecho comenzó a tomar fuerza la idea según la cual el derecho nace del Estado. Entiéndase bien: no se trata solo de que el Estado debe estar sujeto al derecho, sino que este nacería de aquel. Pareciera algo trivial pero es, en realidad, un asunto de la máxima importancia. Con este giro se tendió a consolidar la primacía del Estado y de sus aparatos administrativos con respecto a la sociedad. No había que ser muy perspicaz para prever que el poder político no se mantendría dentro de unos límites que él mismo definiría. En la práctica ha sucedido que la acción política ha instrumentalizado al derecho. Ello es particularmente cierto en relación con las doctrinas de filiación socialista.

La reconstrucción del Estado de derecho es, así, una compleja tarea. Incluye, desde luego, la derogación de innumerables le-

yes y decisiones violatorias de los derechos de las personas, así como el enjuiciamiento y castigo de quienes hayan aprobado y ejecutado tales decisiones. Sin olvidar, desde luego, la debida compensación a quienes hayan sido víctimas de ellas.

De igual modo, la depuración y reforma de la administración de justicia, del Ministerio Público y de la Defensoría del Pueblo serán iniciativas ineludibles.

En un sentido más profundo, debemos entender que el Estado de derecho no es, en realidad, un determinado conjunto de leyes. Estas pueden ser simplemente la expresión de la voluntad de una mayoría circunstancial. **El Estado de derecho es, en el fondo, una regla relativa a lo que la ley misma debe ser. Es, en otras palabras, un ideal político que los ciudadanos, organizados o no, debemos cuidar y defender. Es el ideal de la libertad, la igualdad y la justicia.**

c. Instituciones políticas

La reconstrucción nacional tiene como otra de sus dimensiones fundamentales, reformar nuestras instituciones políticas, las instituciones que definen la estructura y funcionamiento del Estado, las formas de gobierno y el sistema político en general. Ese proceso debe estar guiado por un lineamiento central: la redistribución del poder. Veamos algunos de estos necesarios cambios.

La reelección presidencial indefinida ha demostrado que puede ocasionar graves distorsiones, permitiendo que quienes gobiernan abusen del poder del Estado para perpetuarse en su ejercicio. Tenemos que evaluar entonces opciones como la reducción de la duración del período presidencial a cuatro años, con la posibilidad de una sola reelección, o la fijación de ese período en cinco o seis años, sin reelección. De igual modo, debemos considerar la per-

tinencia de la doble vuelta en las elecciones presidenciales, a los fines de elevar la legitimidad y la gobernabilidad democrática. Todos estos cambios pertenecen al mundo de la institucionalidad política.

Otro reto es lograr la auténtica separación de los poderes públicos en sus diferentes ramas: legislativa, ejecutiva y judicial. Estos poderes tienen que ser autónomos, independientes, pues solo así pueden controlarse entre sí, operando como contrapeso el uno del otro. Esto es, desde luego, algo sabido por nosotros desde hace mucho tiempo. El retroceso en esta materia, como dijimos, ha sido tan grande que no está de más recordar la importancia de este antiguo pero eficaz esquema institucional.

Tal vez haya llegado el momento también de **superar el sistema presidencialista que tanto poder ha permitido concentrar en un líder y adoptar un sistema semipresidencial.** En un sistema semipresidencial existe la figura de presidente elegido popularmente, pero también la de un primer ministro, el cual, junto al gabinete de ministros, es responsable ante el poder legislativo¹. Este tipo de régimen limita las posibilidades de un presidente para actuar de forma personalista y unilateral, vitalizándose así el debate público y, en general, el proceso político genuinamente democrático.

Igualmente, se requiere una redistribución significativa de poder entre los niveles que conforman el ordenamiento territorial, es decir, nacional, estatal y municipal. Los años de revolución socialista nos han hecho retroceder en ese terreno en tiempos en que el centralismo ha demostrado a escala mundial sus limitaciones para servir a una sociedad moderna. Es un hecho que la democracia funciona mejor a pequeña escala. Mecanismos para el ejercicio de la soberanía ciudadana, como el presupuesto participativo, las consultas públicas, la rendición de cuentas o las diversas modalidades de referendos, operan más eficazmente a nivel local. Además,

la densificación de la vida local permite la emergencia de nuevos liderazgos y la continua renovación del proceso político. Por otra parte, el desarrollo económico ha adquirido también un carácter más descentralizado y territorial, y la competitividad de las empresas depende, de manera significativa, del entorno físico en el que se desenvuelven. Asimismo, en materia sociocultural, la revitalización de lo particular y de las identidades culturales diferenciadas ha probado ser un factor enriquecedor de la vida social. Por estas razones, a los estados y municipios debe transferírseles un número importante de competencias, así como los recursos necesarios para ejercerlas.

Es tarea fundamental para la reconstrucción y ampliación del tejido democrático venezolano reivindicar la política y estimular la reinención y fortalecimiento de los partidos políticos. Estos sirven para organizar a los ciudadanos de acuerdo con visiones particulares y organizar su participación civilizada en la sociedad. Al alentar y abrir canales para la participación en los temas de interés público, los partidos fortalecen el tejido social, la pluralidad y la diversidad, que son componentes críticos de la democracia. Lamentablemente, los partidos políticos están, desde hace mucho tiempo, entre las instituciones en las cuales los venezolanos confían menos. Ello es así a pesar de que los venezolanos siguen considerando la democracia como el mejor sistema de gobierno (ver capítulo 2).

Las tareas de reconstrucción y fortalecimiento institucional de un nuevo orden tocan también y de manera importante al ciudadano común. Este debe recuperar y fortalecer su interés y participación en los asuntos comunes, en la toma de decisiones en todos los niveles, sea la junta de vecinos, el municipio, el Estado o las que tienen que ver con temas nacionales. Un país sólido está hecho de ciudadanos que dan vida, que renuevan y fortalecen constantemente sus instituciones.

Confianza en las instituciones en Venezuela 2018

Institución	Mucha	Algo	Poca	Ninguna	No sabe
Iglesia	42 %	32 %	13 %	12 %	0 %
CNE	17 %	15 %	20 %	48 %	0 %
Asamblea Nacional	8 %	13 %	27 %	2 %	2 %
Gobierno	7 %	11 %	19 %	62 %	0 %
Fuerzas Armadas	7 %	13 %	27 %	53 %	0 %
Poder Judicial	6 %	12 %	22 %	58 %	0 %
Partidos Políticos	4 %	10 %	24 %	61 %	0 %
Policía	3 %	9 %	31 %	56 %	0 %

Fuente: Latinobarómetro 2018.

d. Un gobierno responsable y eficiente

La calidad o competencia del gobierno nos afecta a todos. Inevitablemente estamos en continuo contacto con algún organismo público o bajo la influencia de alguna política pública. Si la economía crece o decrece, si la educación y la salud son de buena calidad o no, si disponemos de una adecuada o pésima infraestructura, si el ambiente se encuentra protegido o deteriorado, si hay o no seguridad en las calles, todo eso y más está relacionado, en algún grado, con la competencia o incompetencia del gobierno.

En Venezuela el gobierno se ha sobreextendido e invadido todos los espacios de la vida social. El desafío es, aunque luzca paradójico, estatizar el gobierno, es decir, llevarlo al ámbito de lo que verdaderamente le atañe.

Por otra parte, necesitamos que el gobierno sea justo y eficiente. Ambas cosas a la vez. Que sea justo significa que su conducta y

sus políticas estén basadas en el interés colectivo; que no discrimine por razones ideológicas o políticas, raciales, religiosas o de género; que tenga como norte brindarles a todos sus ciudadanos, las mismas oportunidades. Que sea eficiente significa que lo haga a los menores costos posibles para la sociedad, para lo cual necesita también focalizarse en las tareas de naturaleza pública que le corresponden y que son intransferibles, tal es el caso, por ejemplo, de la seguridad ciudadana.

La competencia del gobierno depende, al menos, de dos factores fundamentales: la calidad de las políticas y de la burocracia.

1. La calidad de las políticas

Los venezolanos estamos acostumbrados a recibir la proposición de nuevas políticas gubernamentales como la expresión de los gustos y ocurrencias, posiciones o intereses de quienes controlan el gobierno. Así, por ejemplo, un nuevo gobierno puede decidir que el eje de desarrollo del país será el eje Orinoco-Apure, y comenzar a invertir recursos de acuerdo con esa nueva estrategia.

Eso no tiene por qué ser así. El desarrollo de las instituciones puede lograr que ese proceso –la formulación de estrategias y políticas– se haga mediante reglas que aumenten las garantías para la sociedad sobre los mejores resultados posibles de su aplicación. En países donde esos mecanismos existen, las políticas tienen que ser formuladas de acuerdo con ciertas reglas: tienen que estar suficientemente explicadas, sus costos deben ser calculados, las alternativas posibles deben ser planteadas, la opinión de instituciones y expertos tiene que ser recabada. Todo ello contribuye a que las políticas sean de mejor calidad, transparentes y creíbles. Ello facilita de manera directa el logro de sus objetivos.

2. La calidad de la burocracia

Aun contando con buenas políticas, la calidad del gobierno puede resultar muy pobre, debido a la falta de una burocracia capaz de ejecutar y hacer seguimiento a los programas públicos y proveer buenos servicios. Entre nosotros, el término «burocracia» ha adquirido una fuerte connotación negativa. Pero la burocracia es simplemente el cuerpo de funcionarios que sirve al Estado y ella es absolutamente crítica para su buen funcionamiento. Para conformar una burocracia de alta calidad se requieren al menos tres elementos:

i. Contratar y promover según méritos y calificaciones. Aun cuando estamos acostumbrados a que en muchos casos la incorporación y promoción de personal en la administración pública se hace de acuerdo con su filiación partidista, ese mecanismo de selección y promoción debe ser superado, pues constituye una de las causas principales de la poca calidad del gobierno. La calidad profesional, los méritos deben ser, en cambio, los principales criterios. Como referencia valga mencionar que en algunos países, como los del sudeste asiático, incorporarse al gobierno es uno de los logros profesionales más difíciles para cualquier ciudadano, en virtud de los requisitos exigidos.

ii. Remuneración en línea con el mercado. Los funcionarios públicos deben tener una remuneración acorde con sus responsabilidades, que sea competitiva con las del sector privado. Si la burocracia es excesiva, no resulta posible remunerarla bien. Para ello se requiere que la burocracia pública tenga una dimensión adecuada al tamaño del país.

iii. Dignificación de la función y espíritu de cuerpo. Ser funcionario público significa estar al servicio de los intereses colectivos.

Ello debería ser motivo de orgullo para cualquier trabajador que esté en esas funciones. Hoy en Venezuela no lo es. No hay identificación de los trabajadores con los objetivos de las organizaciones públicas para las cuales laboran. Al no existir esta identificación, ni otras condiciones críticas para el compromiso laboral, este es bajo y, por tanto, menores las posibilidades de éxito de la gestión pública.

e. La institución militar

Otra dimensión de la institucionalidad del país que requiere modificaciones sustantivas es la militar. El carácter deliberante que se le otorgó a la fuerza militar en la Constitución de 1999 debe ser revocado. La fuerza militar debe estar absolutamente sometida al poder civil, sin compromisos con ningún partido político, centrada en las tareas de la defensa nacional y seguridad ciudadana. La Fuerza Armada debe profesionalizarse y redimensionarse de acuerdo con las posibilidades y necesidades del país.

f. Instituciones económicas

La institucionalidad no se limita al ámbito político. Las instituciones económicas como los derechos de propiedad, los marcos regulatorios que rigen distintas actividades, las instituciones que gobiernan la macroeconomía como el presupuesto público y el Banco Central, y muchas otras, son esenciales para la inversión en capital físico y humano, para el desarrollo tecnológico y la producción, así como para la redistribución de recursos en la sociedad. En fin, las instituciones son fundamentales para el crecimiento económico sano y sostenido.

Esas instituciones deben ser rescatadas, fortalecidas, otorgándoles el grado de independencia que necesitan para cumplir adecuadamente su papel. Una institución económica fundamental para la es-

tabilidad y el buen desempeño económico es, por ejemplo, la autoridad monetaria; en nuestro caso, el Banco Central de Venezuela. Esta institución tiene como tarea fundamental preservar el valor de la moneda nacional, para lo cual debe asegurar estabilidad general en los precios. Para cumplir con esa tarea la autoridad monetaria requiere de autonomía respecto del gobierno central, de manera que no sea obligado, por ejemplo, a emitir dinero inorgánico² para financiar el déficit público. Esa es la independencia que ha perdido el BCV y la causa básica de la hiperinflación que el país padece. Devolverle dicha autonomía al BCV y hacerlo incluso más fuerte institucionalmente, es parte de la reconstrucción por realizar.

5.3

Nuestra reconstrucción económica



Para reconstruir nuestra economía debemos **convertir el emprendimiento de los ciudadanos en el motor del crecimiento económico**. En efecto, la experiencia histórica demuestra con claridad que no es posible crecer fuerte y sostenidamente sin la presencia masiva de la inversión privada, sea esta nacional o extranjera. Es esa inversión la que puede expandir o crear nuevas empresas, aumentar el empleo, las exportaciones, el ingreso, la generación de divisas, así como generar recursos para el fisco nacional a través del pago de impuestos y otras contribuciones legales.

La empresa privada es también fuente de innovación y desarrollo tecnológico así como espacio de formación y capacitación de la fuerza

laboral. No existe ejemplo en el mundo de desarrollo económico sin la presencia del sector privado en la economía. El modelo basado en el control y predominio del Estado como agente económico ha fracasado en todas partes porque no hay manera de que una burocracia centralizada, por muy bien organizada y eficiente que sea, pueda superar lo que miles de empresarios y otros agentes económicos, de todos los tamaños y en todo tipo de actividades, son capaces de hacer o crear por su cuenta. Mencionemos algunas de las condiciones necesarias para que esto sea así.

a. Un entorno estable

1. Seguridad jurídica

La seguridad jurídica consiste, en líneas generales, en la existencia de un marco legal conocido, estable y respetado. Es la garantía de que existen los mecanismos para hacer valer los derechos y contratos establecidos; que no hay arbitrariedad en la toma de decisiones.

2. Responsabilidad fiscal

Tal como les ocurre a las personas, a menudo los gobiernos se encuentran tentados a gastar más dinero del que ganan. De esa manera pueden satisfacer demandas y necesidades, unas veces legítimas, otra no, de distintos sectores de la población. Pero al final, un gobierno que incurre en continuos y grandes déficits, es decir, que gasta siempre más de lo que gana, termina empobreciendo a todos, particularmente a los más pobres. En un primer momento, el gasto excesivo puede financiarse con endeudamiento, que puede no estar bien justificado y que significa una carga hacia el futuro, para las nuevas generaciones. Pero, más allá de un punto, cuando el acceso a los mercados financieros se dificulta o se cierra y con ello las posibilidades de seguirse endeudando, el gobierno se ve obligado a imprimir dinero inorgánico para seguir gastando. El dinero inorgánico

es dinero que la autoridad monetaria genera sin el respaldo de divisas, oro u otros activos. El gasto público financiado de esa manera genera inflación por la sencilla razón de que la cantidad de dinero en manos del público, en general, crece más rápidamente que la producción de bienes y servicios producidos. En Venezuela, el régimen chavista ha intentado resolver esa inestabilidad de precios (la muy alta inflación) imponiendo controles generales sobre estos, con lo cual ha agravado los padecimientos de la economía. La inversión privada se ahuyenta con la inflación, pero más aun con los controles generalizados y permanentes de precios. Estos, al final, y como lo muestra la experiencia de los últimos años en Venezuela, no frenan la inflación –hasta la aceleran– y, peor aún, pueden hacer quebrar las empresas, al obligarlas inclusive a vender productos por debajo de sus costos de producción. De otro lado, la escalada continua de los precios domésticos, que equivalen a una pérdida de valor igualmente continua de la moneda nacional, obliga a devaluaciones periódicas. Estas devaluaciones continuas, junto a la inflación, se convierten en elementos centrales de la inestabilidad macroeconómica. Las devaluaciones adquieren su propia dinámica, empujando la inflación y retroalimentándose con ella. En ese entorno de alta inflación y continuas devaluaciones, a las empresas se les hace difícil planificar y operar, y las personas se ven afectadas entonces doblemente. De un lado, ven su ingreso disminuir como efecto de la inflación; de otro lado, las oportunidades de empleo disminuyen dada la reticencia de las empresas a invertir en ese contexto macroeconómico. En otras palabras, para la población en general, tanto el ingreso como el empleo se achican, y con ello se achica su bienestar general.

Por estas razones, es fundamental que el gobierno sea responsable fiscalmente, lo cual quiere decir asegurar que existen los ingresos

para cubrir los gastos que se quieren hacer, que los déficits, cuando ocurren, son moderados y se inscriben dentro de una estrategia y política general de crecimiento sustentable.

3. Estabilidad de la moneda

La política monetaria es el proceso mediante el cual la autoridad monetaria de un país, normalmente su banco central, regula la cantidad de dinero que circula dentro de una economía, con el objetivo de mantener la estabilidad y el crecimiento económico. En algunos momentos, la cantidad de dinero que se crea puede ser excesiva debido, como explicamos en el punto anterior, a los continuos déficits del gobierno que necesitan ser financiados. De otra parte, está el manejo de las tasas de interés, cuya responsabilidad reposa en el Banco Central. Todos los países aspiran a contar con tasas de interés bajas o moderadas. De esa manera se estimula la inversión, lo que a su vez genera más empleo y crecimiento económico. Por ello, lograr mantener bajas las tasas de interés es un objetivo muy legítimo de cualquier gobierno y autoridad monetaria. El problema radica en los medios que se utilicen para lograrlo. Para que la economía funcione adecuadamente, las tasas de interés deben estar acopladas con la inflación. Si la inflación es alta, la autoridad monetaria está obligada a aumentar o mantener altas tasas de interés, de manera que se desestime la demanda agregada a nivel de toda la economía, y por esa vía se contenga la presión sobre los precios. Las tasas altas de interés desestimulan el consumo porque las empresas y las personas tienen que pagar intereses más altos por los créditos que piden para operar o para adquirir bienes y servicios. Entonces lo hacen menos. También, en un contexto de alta inflación, la autoridad monetaria está obligada a mantener tasas altas de interés porque es la única manera de lograr que las personas sigan ahorrando en moneda nacional. Si las tasas de interés son menores a las tasas de inflación, las personas

pierden cuando ahorran en moneda nacional y por eso dejan de hacerlo. No ahorran y es posible –como ha ocurrido en Venezuela durante mucho tiempo– que busquen tratar de preservar el valor de su dinero adquiriendo divisas en vez de dejarlo en los bancos nacionales. Cuando hacen eso –cuando prefieren ahorrar en divisas– acentúan la presión sobre la moneda nacional y empujan hacia su devaluación continua. En Venezuela el régimen chavista ha mantenido las tasas de interés controladas, en niveles muy por debajo de la inflación, por lo que las consecuencias han sido esas, desaparición del ahorro y acentuada fuga de capitales. Nadie quiere mantener su dinero en un país con alta inflación y bajas tasas de interés, que como en el caso de Venezuela, se han hecho marcadamente negativas. De esta manera, lo que se pretendía lograr inicialmente, es decir, aumentar la inversión y el empleo, no se alcanza, y más bien se genera el efecto contrario, desinversión y mayor estancamiento. Por esta razón, es preferible dejar que las tasas de interés se muevan más libremente y que el gobierno concentre sus esfuerzos en mantener en orden sus propias cuentas, con lo cual dará mayor viabilidad a las bajas tasas de interés.

4. Estabilidad cambiaria

La mayoría de los países desea tener una moneda fuerte y no tiene nada de malo que ello sea así. Una moneda fuerte quiere decir una moneda con la que se pueden comprar más cosas en el exterior. Es una moneda dura, que vale. Pero para mantener una moneda fuerte, que se sostenga a mediano y largo plazo, el país debe producir una masa suficiente de bienes y servicios que pueda exportar, de manera de obtener a cambio el volumen necesario de divisas que respalden su moneda. Una moneda es fuerte cuando está sólidamente respaldada por la producción de bienes y servicios que se exportan, o por la inversión de capital extranjero en la economía y activos domésticos,

no cuando el gobierno quiere disponer administrativamente que sea fuerte. Un país pobre que exporta poco no puede tener una moneda fuerte, porque no cuenta con el ingreso suficiente de divisas que la soporte.

A pesar de lo dicho anteriormente, los gobiernos se ven tentados con frecuencia a tratar de mantener artificialmente alto el valor de su moneda. Algunas veces lo logran, pero solo por períodos cortos y con un costo económico y social importante. Por ejemplo, si reciben una gran cantidad de divisas por un aumento temporal y repentino en los precios de algún bien que exportan, podrán mantener por algún tiempo el valor de su moneda en un alto nivel, gastando para ello las reservas que han acumulado gracias a los ingresos adicionales recibidos. Pero cuando dejan fortalecer la moneda, los nacionales comienzan a importar más y más productos del exterior, mientras que los productos que el país exporta se encarecen, disminuyendo su demanda en los mercados internacionales. De un lado aumenta el gasto en divisas, del otro cae el ingreso. La situación llega a un punto en que se hace insostenible, en que el país no puede continuar gastando ya más divisas de las que gana. En ese momento sobrevienen fuertes devaluaciones de la moneda o controles de cambio, como los que ha conocido Venezuela en el pasado reciente.

Los controles de cambio pueden ser extremadamente perversos y complicados, como los que se han establecido en el país, con múltiples tasas para diferentes bienes y servicios. Esos controles que han sido excesivamente prolongados y abigarrados generan corrupción e incertidumbre; nadie sabe cuál es el verdadero valor de los bienes que se producen y se consumen, y las empresas no pueden planificar entonces sus negocios y actividades. Por esa razón, mantener un valor estable para la moneda es uno de los objetivos más importantes que en materia económica se puede fijar un gobierno, y un requisito fundamental para ello es mantener un buen balance fiscal.

b. El orden de la competencia

Solo las economías de mercado han sido compatibles con la libertad de las personas y han permitido, por tanto, el despliegue de su capacidad creadora y de su espíritu emprendedor. Esto es algo difícil de cuestionar con base en la experiencia de incontables sociedades. Y, sobre todo, conociendo las debacles creadas, una y otra vez, por los intentos socialistas de sustituir al mercado.

Pero no es cualquier economía de mercado de la que hablamos. Se trata de una economía en la que exista la mayor competencia posible entre los agentes económicos o, lo que es igual, en la que no existan monopolios ni carteles.

El mercado competitivo no es equivalente al mercado del «dejar hacer» en el cual el Estado tiene mínima intervención. Una economía competitiva requiere de un ordenamiento institucional que la regule, así como de eventuales intervenciones gubernamentales, conformes a la lógica del sistema de precios. El surgimiento de una economía de mercado competitiva y sostenible no es algo que ocurrirá totalmente por sí solo. Ha sido y será necesario que el proceso político moldee el marco de instituciones dentro del cual se desenvuelva el proceso económico.

De acuerdo a la economía social de mercado, esas «formas» de la economía incluirían pocas pero decisivas instituciones y políticas. Entre ellas:

1. la garantía de los derechos de propiedad sobre los activos y sus rendimientos;
2. la facilidad para crear, transformar o cerrar empresas;
3. la libre formación de precios;
4. la autonomía del banco central;
5. la estabilidad y libre convertibilidad de la moneda;
6. la disciplina fiscal;

7. las limitaciones a la concentración empresarial;
8. la libertad de comercio exterior;
9. la internalización de los costos ambientales;
10. el financiamiento de la provisión de bienes públicos.

La insistencia en la creación de economías libres, competitivas y estables ha dado pie, en ocasiones, a una interpretación errónea de la economía social de mercado. Se le acusa de estar al servicio del sector empresarial. Nada menos cierto. Ello queda claro si nos percatamos de que muchos empresarios temen, en realidad, al régimen de libre mercado y a la constante competencia que este conlleva. Más de un empresario preferiría tener el control monopólico u oligopólico de un sector, para lo cual necesitará, casi siempre, el apoyo gubernamental. En otros términos, muchos hombres de negocios se sentirían más cómodos en una economía intervenida –en la cual sus ganancias dependiesen, fundamentalmente, de sus contactos políticos– que en una economía de mercado que les exija, incesantemente, competir con otros para obtener la preferencia de los consumidores. La economía social de mercado, al promover el libre mercado, está aspirando, en verdad, al bienestar general y no al de los intereses de un sector específico.

Una economía enmarcada por esas instituciones promoverá la competencia, impulsando a los emprendedores a crear nuevos productos y procesos, desarrollar nuevas tecnologías, elevar la productividad, disminuir los costos de producción. Una nación guiada por una visión así fomentará «la invención, la brillantez, la iniciativa...» y podría «lograr que un conjunto de personas que tal vez no sean extraordinarias consiga resultados extraordinarios por el hecho de trabajar juntos de una determinada manera» (Marina, 2003).

c. Infraestructura para el desarrollo

No hay desarrollo económico ni prosperidad sin infraestructura. Esto es, sin electrificación, sin acceso a agua potable, sin telecomunicaciones, sin carreteras, puertos y aeropuertos. Podría decirse que todo ello constituye la columna vertebral sobre la que se sostiene la expansión de la actividad económica y la provisión de múltiples servicios que necesita la población de un país para su salud y bienestar.

La importancia de la infraestructura es tal que organismos multilaterales como el Banco Mundial, la OECD y otros han llamado reiteradamente a los gobiernos del mundo a asegurar un adecuado nivel de inversión en el desarrollo y mantenimiento de la infraestructura. Se ha estimado que los países deben invertir entre el 3% y el 5% de sus productos, anualmente, para estos fines, si no quieren comprometer las posibilidades de un crecimiento sostenido de sus economías.

El desarrollo y la calidad de la infraestructura toca también de manera directa otras dimensiones del desarrollo económico. Afecta, por ejemplo, la productividad, clave para el aumento del ingreso de la población. La productividad de una economía no es otra cosa que la eficiencia con la que puede esta producir los bienes y servicios que ofrece. En la medida en que pueda hacerlo eficientemente, y cada vez más, podrá pagar mejores salarios a los trabajadores.

La infraestructura es clave también para la expansión del comercio y la integración económica, que a su vez impactan directamente el crecimiento. Para poder exportar, para poder integrarse más y mejor al resto del mundo, los países necesitan desarrollar su infraestructura.

Y tal como se mencionó de pasada en párrafos anteriores, la infraestructura es fundamental para la calidad de vida y bienestar de la población. El suministro continuo de electricidad, así como el acceso a agua potable, por ejemplo, son indispensables para la salud, la educación y una buena calidad de vida.

d. La cuarta revolución industrial

Se ha convertido en una convención hablar de la cuarta revolución industrial, como aquella en la que se borran las fronteras entre el mundo físico y el mundo digital. En el centro de esta revolución está la aparición del internet, que se ha convertido en un elemento omnipresente en todas las dimensiones de la vida social.

Esta revolución está teniendo un gran impacto en la forma como se gobierna, como se produce, como se comercia y como se comunica la gente, entre muchas otras actividades del ser humano. Por consiguiente, sus impactos sobre la gobernabilidad, la participación y la democracia, la productividad de las empresas y de las economías en general, así como también en la vida cotidiana de las gentes es enorme.

Gobiernos y empresas dedican recursos y hacen esfuerzos por tomar ventajas de la digitalización para hacerse más transparentes o eficientes. Los gobiernos, por ejemplo, pueden hoy ofrecer vía internet muchos de los servicios que tradicionalmente prestaban a los ciudadanos de manera presencial. Pueden mostrar el estado de ejecución de sus presupuestos o los procesos de compras de materiales y contratación de obras. A su vez, los ciudadanos pueden hacer demandas, participar en consultas populares, e interactuar de manera general con los funcionarios públicos por la misma vía.

De la misma manera, las empresas interactúan con sus clientes y el público en general, así como entre ellas, apelando a los medios virtuales. Las compras vía internet de los consumidores en general se hacen cada vez más predominantes en el volumen total de transacciones entre agentes económicos.

Incorporarnos decididamente a esta revolución, digitalizarnos, es pues uno de nuestros retos mayores.

e. Desestatización y apertura

Convertir el sector privado en el motor de la economía significa también reprivatizar las empresas y activos que han sido estatizados durante los últimos años y abrir a la inversión privada otras áreas que han estado tradicionalmente cerradas a ese sector. Alrededor de 1.500 empresas y más de 3,7 millones de hectáreas estatizadas en los últimos años deben volver al sector privado³. Muchas de esas empresas estatizadas, como las de telecomunicaciones, electricidad, suministro de insumos agrícolas, entre otras, cumplen un papel clave en el entramado económico y las cadenas de producción. El estado lamentable en que han devenido a resueltas de su estatización está impactando muy negativamente el desempeño de toda la economía en su conjunto.

Por otra parte, están los sectores que tradicionalmente o por muchas décadas han estado reservados al sector público, como es el caso de los hidrocarburos. En este caso específico, de tanta significación para el país, ocurre que Venezuela cuenta con las reservas petroleras más grandes del mundo, cuando se incluye la Faja Petrolífera del Orinoco⁴. Ese volumen de reservas permitiría, por ejemplo, producir petróleo por más de trescientos setenta años a una tasa de explotación del crudo del orden de tres millones de barriles diarios, lo cual está muy por encima de lo que estamos produciendo en la actualidad, que se ubica muy por debajo del millón de barriles por día. A pesar de esa base inmensa de reservas y de una experiencia de alrededor de un siglo produciendo y exportando ese mineral, el país produce hoy menos de lo que producía en 1947, habiendo visto declinar sus volúmenes de exportación significativamente en los últimos años. Paradójicamente, tal cosa ha ocurrido mientras nuestra dependencia del ingreso petrolero se ha acentuado enormemente. En otras palabras, el país se ha hecho crecientemente dependiente de un producto cuya producción y exportación decrecen.

Con ese enorme volumen de reservas bajo tierra y nuestra declinante tasa de explotación, el mayor riesgo que estamos corriendo los venezolanos no es que se nos acabe el petróleo en poco tiempo, como temían algunos de nuestros compatriotas y otros expertos internacionales en décadas pasadas, sino más bien que no desarrollemos la capacidad de extraerlo y procesarlo oportunamente y nos quedemos con buena parte de él enterrado en el subsuelo para siempre. Las nuevas generaciones de venezolanos están enfrentando crecientemente un escenario de enormes cantidades de petróleo bajo tierra y muy pocos otros activos en la superficie.

Lo anterior apunta a que debemos invertir masiva y aceleradamente en expandir la capacidad de producción y transformación petrolera en los próximos años. El problema es que además de los considerables requerimientos de recursos humanos, tecnológicos, gerenciales y de otro tipo que tal empresa exige, se necesita también mucho capital para hacerlo. ¿Cómo se financiaría esa inversión? Una vía es el endeudamiento, pero el país se encuentra ya fuertemente endeudado, con dificultades de acceso a los mercados financieros internacionales. Además, de conseguirse, ese financiamiento sería costoso. Otra opción es el uso de recursos públicos ordinarios. Ello significaría sustraer recursos de por sí ya muy menguados, de otras áreas que lo necesitan desesperadamente, como educación, salud e infraestructura, pero, además, por las magnitudes de las inversiones requeridas y la escasez de fondos, estas tendrían que hacerse muy gradualmente. Una tercera vía es incorporando masivamente y en todas las formas que sea posible al sector privado, incluyendo a los venezolanos, al desarrollo de esta industria. Eso es lo que hay que hacer; esa es nuestra única opción. **Hoy se puede decir que o tenemos inversión privada o no tendremos desarrollo de la industria petrolera.** Tan simple como eso. Para hacerlo, se necesitan

cambios significativos, más bien radicales, en lo que ha sido nuestra visión de la industria y de lo que debe ser la relación del Estado, la economía y la sociedad con el petróleo. Tales cambios de concepción, de visión y de estrategia, para hacerlos operativos, tienen que traducirse a su vez en modificaciones en los marcos institucionales, legales y regulatorios que gobiernan la actividad petrolera en Venezuela. Estos cambios estarían dirigidos a producir nuevas realidades en los ámbitos de:

1. Propiedad y operación

El Estado venezolano detenta el monopolio absoluto de la propiedad sobre el petróleo que yace bajo la tierra. Ello le da pleno derecho sobre la administración del recurso y le impone la obligación de fijar políticas para asegurar que su explotación rinda los mejores beneficios al país. Pero la propiedad sobre el crudo no tiene por qué traducirse en un monopolio de la producción o en la propiedad absoluta de las empresas que operen en el sector. Hacer tal cosa significa limitar el desarrollo de la industria a las capacidades del Estado, en vez de sujetarlas a las posibilidades de la economía y de inversionistas nacionales y extranjeros.

La propiedad estatal sobre el crudo que reposa bajo tierra es perfectamente compatible –y hoy absolutamente necesaria– con un esquema en el cual se permita y se busque activamente la participación de empresas privadas en todos los eslabones de la industria, desde la exploración hasta la comercialización del producto y sus derivados. En el caso de la exploración y producción, estas empresas recibirían concesiones del Estado para hacerlo, de acuerdo con las mejores prácticas internacionales en esta materia. A cambio de ello, como es estándar en la industria, las empresas pagarían regalías además de los impuestos sobre las rentas que generen sus activida-

des. Recientemente, algunos países de la región, como México y Brasil, han captado significativos montos de inversión privada a partir de un régimen de concesiones debidamente regulado⁵. Aunque de forma más limitada, Venezuela ha tenido también alguna experiencia en esta materia.

La opción anterior no elimina la posibilidad de que el Estado establezca asociaciones con empresas privadas en algunas de las áreas de la industria, en las cuales este retenga un porcentaje accionario. Aun así, la justificación en estos casos para cierta participación pública en tales asociaciones debe obedecer a motivos muy claros y bien definidos. **Es fundamental entender que no existe objetivo de política pública que no se pueda obtener con instrumentos distintos al de la propiedad accionaria, que por lo demás tiene importantes costos asociados a ella.**

La apertura de la industria petrolera al capital privado en todas sus áreas puede servir también para estimular el regreso de ingentes capitales venezolanos que se han estado fugando del país durante años y que algunas estimaciones ubican por encima del medio billón de dólares. Esto, además de los beneficios económicos directos, permitiría una conexión del venezolano con el petróleo, la cual ha estado ausente en nuestro desarrollo y que tendría implicaciones positivas de todo orden, política, social y culturalmente.

2. *Financiamiento*

El Estado venezolano podría decidir, por alguna razón, mantenerse involucrado en la producción petrolera a través de alguna empresa estatal. Aun así, no hay razones para que estas empresas no se abran a la participación accionaria y se coticen en la Bolsa. Se podría entregar un porcentaje de las acciones de esas empresas a un Fondo Petrolero, propiedad de todos los venezolanos, y vender otro porcentaje

a inversionistas privados, otorgándoles preferencia para su adquisición a los venezolanos y a los pequeños y medianos ahorristas.

Al abrir el sector petrolero a la inversión privada, estaremos permitiendo el acceso de la industria a nuevas fuentes de financiamiento. Ese financiamiento podrá ser nacional o extranjero. Pero, sin duda, debemos hacer posible para los venezolanos participar de manera directa en el financiamiento de la actividad petrolera. Cualquier trabajador o ciudadano venezolano que desee utilizar parte de sus ahorros o prestaciones para invertirlos en la actividad petrolera, debería poder hacerlo. Carece de sentido que los venezolanos podamos invertir y financiar la expansión de empresas petroleras extranjeras como, por ejemplo, la Exxon, mediante la compra de sus acciones en los mercados internacionales de valores, mientras nos está prohibido financiar el desarrollo de la industria petrolera venezolana. Pero lo más grave es que nuestra industria necesita dramáticamente de ese financiamiento, por cuanto requerimos ampliar nuestra capacidad de producción y procesamiento petrolero.

Por otro lado, están los fondos de pensiones que, tarde o temprano, serán una realidad en Venezuela. Cuando esto ocurra, una de las áreas naturales de inversión para estos fondos debería ser precisamente la industria petrolera. Tal como se ha visto en otros países, estos fondos acumulan muy pronto una cantidad significativa de recursos que debe encontrar oportunidades atractivas de inversión para contribuir de la mejor forma a acelerar el crecimiento de la economía. Sería un contrasentido que los fondos de pensiones, donde estará el ahorro de los trabajadores venezolanos, no puedan invertir en las áreas más rentables de nuestra economía.

Para hacer posible un esquema como el descrito anteriormente, para que este pueda funcionar exitosamente, se requieren cambios institucionales importantes. **Es necesario separar las funciones**

de formulación de políticas, de las regulatorias y ambas a su vez, de las actividades gerenciales y administrativas ligadas a la operación de empresas en el sector. Se requiere crear un ente regulador autónomo, separado del Ministerio de Energía y Minas, ambos separados a su vez de la dirección y gerencia de las empresas que operen en el sector. Dentro de este nuevo arreglo institucional, el Estado continuaría cumpliendo un papel extraordinariamente importante, solo que lo haría mucho mejor. En primer lugar, continuaría siendo el propietario del crudo que yace bajo la tierra. Esto significa que el Estado es el único que puede otorgar y rescindir las concesiones para su exploración y producción. En segundo lugar, definiría las estrategias y políticas generales para la explotación del recurso y el desarrollo general de la industria, de manera que se proteja el ambiente y, en general, se sirvan los mejores intereses del país. En tercer lugar, supervisaría las empresas operadoras para asegurar que cumplen con las regulaciones establecidas y hagan las contribuciones al fisco que les corresponden. Todas estas funciones requieren un Estado focalizado, eficiente, con gran capacidad de elaboración de políticas, y de regulación y supervisión.

La apertura del sector petrolero a la inversión privada y una mayor conexión del venezolano con esta debe producir, al menos, siete efectos altamente positivos para el país:

- Recuperar y acelerar el crecimiento y desarrollo del país en general y de la industria petrolera en particular, por cuanto esta dispondrá de más y mejores recursos humanos y financieros.
- Liberar recursos públicos que podrán invertirse en áreas prioritarias como educación, salud e infraestructura.
- Permitir un mayor desarrollo del mercado de capitales, puesto que la cotización de nuestras empresas petroleras en la Bolsa de Valores le dará a este más dinamismo y profundidad.

- Aumentar el compromiso y la participación del ciudadano en los asuntos públicos. En este caso, se sentirá más interesado en la supervisión sobre el Estado, pues verá una conexión más directa entre lo que este último hace y su bienestar económico. El seguimiento a la actuación del Estado en materia económica, en particular en el área petrolera, será más intenso. Este mayor interés del ciudadano por las actuaciones del Estado obligará a este, a su vez, a ser más responsable. Todo ello redundará en beneficio de la institucionalidad democrática.
- Contribuir a eliminar la percepción de país rico que hoy nos domina, con todas las implicaciones negativas que estudiamos en el capítulo 3. Los venezolanos tendremos una visión más realista de nuestra verdadera situación económica, nos haremos menos dependientes del paternalismo estatal y estaremos más inclinados a liberar nuestras fuerzas creadoras.
- Estimular una mayor cultura económica. Los venezolanos aprenderemos de energía, de mercados de capitales y de muchos otros temas absolutamente relevantes en el mundo de hoy, que en la actualidad nos lucen demasiado distantes y extraños.
- Por último, pero no menos importante, la política y los políticos tendrán un elemento importante de apoyo para reivindicarse. Ya no serán percibidos como individuos animados por el solo deseo de apoderarse de una renta que le pertenece al país. Al ocuparse primariamente de los temas que verdaderamente corresponden al Estado, les será más factible recuperar la elevada imagen pública que su función requiere. Este objetivo, si solo fuera el único que resultara de una conexión más íntima entre el venezolano y el petróleo, justificaría los cambios aquí propuestos. Para la profundización de la democracia es vital la dignificación de la política.

f. Diversificación económica

No tenemos manera de saber por cuánto tiempo más el petróleo será un combustible de alto valor en la economía mundial. Sí sabemos que algún día dejara de serlo por distintas razones. Las fuentes alternativas de energía van ganando terreno, aunque sea lentamente, en parte porque el mundo se hace cada vez más consciente de los efectos ambientales de su utilización. También sabemos que no importa cuánto petróleo Venezuela produzca y cuál sea su precio en los mercados internacionales, los venezolanos no podemos seguir dependiendo para siempre de su exportación. Eso nos obliga a pensar en la Venezuela pospetrolera, en otras formas de generar riqueza, en la diversificación de nuestras exportaciones. Que nuestros ingresos en divisas por exportaciones estén concentrados en un 96% en un solo producto, en el petróleo, es inadmisibile desde todo punto de vista.

La diversificación de nuestras exportaciones aumentará los ingresos en divisas al mismo tiempo que disminuirá su volatilidad. Así mismo, mejorará nuestras capacidades tecnológicas y estimulará el desarrollo de nuevos sectores vinculados a esas actividades de exportación; contribuirá igualmente al desarrollo y sofisticación de nuestros mercados internos a partir del aprendizaje realizado en la búsqueda de mercados exteriores. Todo ello tendrá un impacto sobre el crecimiento y el empleo. Venezuela necesita expandir la canasta de bienes que exporta (diversificación horizontal) e igualmente aumentar su valor agregado (diversificación vertical)

¿Qué podemos hacer para facilitar la diversificación de nuestra economía? Aparte de las reformas necesarias para recuperar el crecimiento económico en general, es decir, fortalecimiento institucional y gerencia macroeconómica de buena calidad, debemos explorar y utilizar otras herramientas de política más específicamente dirigidas a promover y diversificar las exportaciones. Una literatura amplia

y reciente se ha desarrollado sobre el tema; sobre lo que han hecho y hacen los países para lograr ese objetivo⁶. Para empezar, es necesario descubrir qué somos buenos haciendo, lo cual pudiera a simple vista parecer sencillo de saber, pero no lo es. Podemos tener una idea general sobre industrias y sectores en donde podemos ser competitivos internacionalmente, basándonos, por ejemplo, en nuestras ventajas comparativas; pero, de allí a determinar cuáles productos y servicios exactamente podemos hacer bien y exportar, hay un gran trecho. Llegar a ese punto requiere exploración e inversión de recursos. De la misma manera que se invierten recursos explorando territorios en busca de petróleo, donde es posible que no se encuentre nada y se pierdan esos recursos, hay que invertir también en aquello que creemos podemos eventualmente convertir en un buen negocio, para saber si finalmente lo es. Es propio del espíritu empresarial tomar riesgos para identificar oportunidades de negocios, por lo que un primer razonamiento podría ser el de que, con las condiciones macroeconómicas y la solidez institucional adecuadas, debe ser el sector privado el que lo intente por sí solo. El problema es que si un inversionista privado descubre una oportunidad de negocios en una actividad en la cual después cualquier otro empresario pudiera entrar fácilmente, sin incurrir en los costos de exploración en los que debió hacerlo el primero, sus incentivos serán débiles o inexistentes. La economía y la sociedad como un todo ganarían con el desarrollo de las nuevas oportunidades de negocios descubiertas, pero puede que el empresario que las descubriese no tuviese la manera de apropiarse de un beneficio lo suficientemente grande para compensar los riesgos e inversión en los que como pionero incurrió. Es en estos casos cuando el Estado puede actuar con políticas y con programas muy específicos, fiscales, financieros, etc., como exoneración de impuestos, subsidios o préstamos blandos, como una manera de generar los incentivos suficientes para mitigar y compensar los riesgos

que el sector privado toma cuando explora esas oportunidades de nuevos negocios de exportación.

Tenemos por delante una gran tarea de autodescubrimiento. Necesitamos pensarnos como país pospetrolero y eso significa lograr identificar aquellas cosas a las cuales nos podemos dedicar como economía, y con las cuales podamos alcanzar un nivel alto y sostenible de bienestar.

g. Integrándonos a Latinoamérica y al mundo

La diversificación económica es un camino para integrarnos exitosamente a la economía mundial. No existe desarrollo ni progreso cerrándose al mundo. No hay ejemplo de países o economías autárquicas que sean prósperas. De hecho, no hay prácticamente ejemplos de autarquía. Para avanzar exitosamente como nación debemos integrarnos de la manera más inteligente posible a nuestra región y al resto del mundo.

Una economía que se integra al resto del mundo es una que se decide a competir y llevar sus productos fuera de los mercados nacionales, y que acepta igualmente que los productos del exterior entren al país sin excesivas restricciones. Eso es una economía abierta; una que se apoya fuertemente en el intercambio de bienes con el exterior para su expansión y desarrollo. Numerosos estudios e investigaciones han encontrado que, en general y convenientemente estructurada, la apertura económica contribuye al crecimiento.

Las razones por las cuales la apertura al comercio internacional contribuye a acelerar el crecimiento económico son diversas, destacando entre ellas las siguientes:

i. Expansión de los mercados. Para países pequeños como el nuestro el mercado mundial es potencialmente infinito. Esto quiere

decir que aquellos productos que podamos producir competitivamente, es decir, de buena calidad y a buenos precios contarán con un mercado enorme, pues no tendrán mayores problemas de colocación en cualquier parte del mundo. Contar con mercados más grandes significa tener mayores posibilidades de crecimiento y expansión para las empresas que los producen, las cuales a su vez podrán entonces generar más empleo, más ingresos y más divisas para el país.

ii. Mayor innovación tecnológica. Para permanecer exitosamente integrados a los mercados internacionales, para poder mantenerse compitiendo internacionalmente, las empresas se ven obligadas a innovar continuamente, a crear nuevos productos y a mejorarlos, con lo cual se genera mayor conocimiento, se forma más y mejor a la gente, se acumula más capital humano y se hace más eficiente toda la economía. Esas empresas que innovan y que logran exportar van arrastrando a otras empresas y actividades en la misma dirección.

iii. Menor inflación y mayor oferta. La mayor competencia que se genera con la apertura se convierte en un poderoso factor que modera los precios de bienes y servicios, particularmente de aquellos que se comercian internacionalmente. Los productores nacionales no pueden incrementar los precios arbitrariamente porque los desplazan los productos importados.

iv. Finalmente, para el ciudadano común hay dos razones adicionales que derivan de una economía más abierta al comercio internacional. Para los consumidores se amplía el acceso a los mejores productos y precios que se pueden conseguir en el mundo entero y, para los trabajadores, aumentan las posibilidades de conseguir empleo en empresas que, al producir para los mercados

externos, están menos sujetas a la volatilidad de la economía interna y a la dependencia de apoyos estatales. En otras palabras, hay mayores garantías de empleo y de estabilidad laboral. Esto es particularmente relevante para Venezuela, donde además de la alta tasa de desempleo existente actualmente, hay una población joven que se está incorporando masivamente al mercado de trabajo.

Durante la década de los noventa, Venezuela hizo progresos importantes en materia de apertura económica. Como resultado de reformas en la política comercial, el impuesto promedio que pagaban los bienes importados cayó de algo más de 40 por ciento, a principios de los años noventa, a 9,84 por ciento en 2002. Otras restricciones no arancelarias (licencias, permisos, etc.) fueron igualmente eliminadas o simplificadas para facilitar el comercio internacional. Esos avances fueron posteriormente revertidos.

5.4

Nuestra reconstrucción social



a. Para superar la pobreza

La superación de la pobreza es, sin duda, el gran desafío histórico que no hemos podido enfrentar exitosamente hasta el presente. Es el gran reto también de muchos países en desarrollo. Para lograrlo, el crecimiento económico es una condición necesaria, pero no suficiente. Al mismo tiempo, la pobreza es un obstáculo para el crecimiento, pues limita el desarrollo de capacidades en las personas. Se trata entonces de un círculo vicioso que debe ser roto.

Una de las claves para lograrlo es crecer sostenidamente con altos niveles de productividad y generar empleos de calidad, al tiempo que se forma la gente para ocuparlos. Ello implica, al lado de las políticas económicas apropiadas, una eficiente política social, centrada en el desarrollo de las capacidades productivas de las personas (y no en su dependencia del Estado) y en la generación de oportunidades para que puedan hacer uso de ellas.

El papel que el gobierno tiene en esta materia es crítico e indelegable. El acceso a la educación y a la información, a un ingreso mínimo y a los derechos de propiedad, a los mercados financieros y a la administración de justicia, entre otras condiciones y políticas, pueden dar a todos los venezolanos, en especial a los hoy excluidos, la posibilidad real de integrarse en el proceso de generación de riqueza y bienestar.

Estamos obligados a asegurarnos de que nuestro crecimiento sea lo más incluyente posible; que nos permita reducir radicalmente y en el menor tiempo posible la pobreza, en todas sus manifestaciones.

b. Una mejor política social

Para que la lucha por superar la pobreza sea lo más eficaz y eficiente posible, al tiempo que promueva los mejores valores morales y democráticos, necesitamos cumplir con algunos principios como los siguientes:

1. Participación de los pobres en la superación de la pobreza

Con una visión totalmente paternalista e irrespetuosa del individuo, tendemos a ver a los pobres como sujetos absolutamente pasivos, destinatarios de políticas y programas sociales en las cuales ellos no tienen ninguna participación. Asumimos que el pobre no tiene

ninguna responsabilidad ni papel que cumplir en la superación de su pobreza; que este es un sujeto inactivo, inerte. Impedimos el desarrollo de un mínimo grado de participación, de compromiso, de sentido de responsabilidad individual, tan crítico para superar la pobreza de manera integral.

Si bien es verdad que al Estado y a la sociedad en general les corresponde cumplir un extraordinario papel en la superación de la pobreza, no menos cierto es que los pobres tienen que hacerse también partícipes centrales de su superación, y la política social debe asegurar que tal cosa se produzca. Una política social que no busque lograrlo habrá fracasado de antemano. Quien recibe apoyo del Estado y del resto de la sociedad para educarse o para mejorar sus condiciones de vida en general, tiene también que asumir un compromiso de dar a cambio de ello lo mejor de sí. Eso supone que los pobres participen y compartan el sentido y los propósitos de las políticas y programas sociales que para la superación de la pobreza se diseñan e implementan. Una de estas dimensiones, en las cuales la participación de los pobres es fundamental para superar la pobreza es, por ejemplo, la planificación familiar y la disminución del embarazo precoz. Se sabe que una de las formas más seguras de encadenar una adolescente de limitados recursos a la pobreza, es a través del embarazo precoz. Sin la activa y consciente participación de la familia y, en este caso particular, de los jóvenes, ese objetivo es imposible de lograr⁷.

2. Acción social del Estado más y mejor focalizada

El Estado maneja cuantiosos recursos públicos que destina a una gran cantidad de servicios y programas. A menudo, como es el caso hoy en Venezuela, el Estado subsidia a ricos y pobres por igual en la provisión de la mayoría de esos bienes y servicios. Al ofrecer los mis-

mos subsidios a toda la población, los más pobres ven disminuidos los recursos que pudieran asignárseles de manera más exclusiva.

Cuando el Estado decide que la salud y la educación son gratuitas para todos, inclusive para los ricos, le está dando a estos últimos un subsidio que ellos no han pedido ni necesitan. Pero más grave aún, esos son recursos que les están quitando a los más pobres. El cambio en el papel del Estado, de un ente que financia indiscriminadamente cualquier actividad a otro que financie solo aquellas actividades con claros beneficios sociales, y de un ente que financia cualquier sector de la población a otro que solo subsidie a los más necesitados, incidiría en mejores condiciones de vida para los más pobres. Obviamente, con mayores recursos a su disposición, el Estado podría implantar programas sociales más audaces.

Una acción más focalizada por parte del Estado puede incidir más eficazmente en facilitar la incorporación de los más pobres en el crecimiento económico, hacerlo más inclusivo. Por lo mismo, contribuirá igualmente a mejorar la distribución del ingreso, lo que debe ser un norte de las políticas públicas.

3. *Multidimensionalidad e integración*

Sabemos que la pobreza es un monstruo de mil cabezas. La pobreza es falta de trabajo, de educación, de vivienda, de salud, de deportes, de diversión, de orden, y de muchas otras cosas más. Por ello es difícil o imposible superar la pobreza actuando solamente sobre algunos de sus componentes de manera aislada. Así, por ejemplo, es difícil pensar que sea efectivo educar o capacitar para el trabajo a alguien que padece desnutrición.

Por ello, si bien el componente central del combate a la pobreza debe ser la educación en sentido amplio, otros componentes de la política social, como la dotación de infraestructura o la provisión de seguri-

dad, deben actuar simultáneamente. A quienes carecen de agua, de electricidad, de vialidad, les será muy difícil salir de la pobreza si estas carencias no se superan. Igualmente, a quienes no se atreven a enviar a sus hijos al colegio por razones de seguridad pública.

4. Mayor espacio para la sociedad civil y la iniciativa privada

Toda vez que el Estado pueda abrirle espacio al sector privado en el combate a la pobreza, debe hacerlo. Es el caso, por ejemplo, de las organizaciones no gubernamentales que, como Fe y Alegría, ofrecen servicios educativos, y que muchas veces son más eficientes y de mayor calidad que los que provee el Estado. Lo mismo ocurre con otros servicios como el del transporte público, en los cuales el sector privado puede cumplir un papel muy importante.

En un sentido más amplio, el Estado debe en general facilitar y promover la acción de todas aquellas organizaciones de la sociedad civil que puedan contribuir a atender a los más vulnerables y necesitados de la población.

5. Solidaridad social

La tarea de superar la pobreza no puede ser dejada exclusivamente al Estado ni a los pobres. Necesitamos también incorporarnos todos, como sociedad, a la lucha por ese objetivo. No es cuestión solamente de donativos o programas de acción social de la empresa privada. Se trata de una movilización más general, masiva y permanente de toda la sociedad que convierta la solidaridad en una práctica social: estudiantes de educación media y superior que pueden integrarse en programas de alfabetización, educación para la salud y otros; gremios profesionales que pueden desarrollar programas de capacitación para el trabajo; amas de casa que pueden organizarse para brindarles

alguna protección a los niños de la calle; empresas que desarrollan programas más audaces de apoyo a las comunidades donde se desempeñan. Son múltiples y muy diversas las maneras como la sociedad entera puede integrarse al combate a la pobreza.

El ejercicio de la solidaridad social no solo contribuye a la disminución de la pobreza; también aumenta el bienestar de aquellos que la practican al tiempo que nos convierte en una mejor sociedad. Definitivamente, debemos convertirnos en una sociedad mucho más solidaria.

c. Hacia un pueblo de propietarios

Nuestro esfuerzo individual y el de nuestros ancestros se materializan, en parte, en los bienes que nos pertenecen. Ellos constituyen también parte del legado material que podemos dejar a quienes nos habrán de suceder. La posibilidad de tener y expandir esa riqueza es uno de los incentivos más poderosos para trabajar y hacernos productivos. Por eso, no existe ningún ejemplo de progreso económico sin la existencia de propiedad privada. La propiedad privada ha permitido, además, la existencia de un ámbito de acción que nos ayuda a preservar nuestra autonomía ante quienes pretenden usar el poder para imponernos su voluntad.

Un Estado que se hace propietario en amplios sectores de la economía es siempre una amenaza real contra la libertad de las personas, haciéndolas vulnerables al chantaje del gobernante. Por todo ello, el derecho a la propiedad privada es un derecho humano fundamental. En nuestra historia, sin embargo, tal derecho ha sido reconocido solo a medias y la propiedad ha estado concentrada en manos de un pequeño porcentaje de la población y, sobre todo, en las del Estado.

Para progresar debemos convertirnos en una sociedad en la que el

derecho de propiedad sea promovido y respetado, y en la que la mayor parte de los ciudadanos tenga posibilidades reales para crear un patrimonio para sí y para su familia. Venezuela puede contar con una amplia y próspera clase media, conformada por millones de ciudadanos propietarios. **La titularización de la propiedad de la vivienda en los sectores populares, la reversión y regularización de las mal llamadas expropiaciones, la difusión de la propiedad privada de tierras agrícolas hoy monopolizadas por el Estado, la privatización incluyente de empresas estatales, la bancarización y la educación financiera de sectores excluidos y el desarrollo del mercado de capitales son algunas de las estrategias que tenemos que impulsar.**

No se trata, cabe advertir, de alcanzar una imposible igualdad material, pues la competencia en el mercado conlleva siempre el surgimiento de desigualdades, reflejo del dinamismo y progreso de la economía. Lo que sí debe enfrentarse es la desigualdad proveniente del uso del poder para distorsionar el mercado y sus instituciones.

d. Salud y seguridad social

En cuestiones de salud, predominan entre nosotros dos ideas profundamente equivocadas que debemos superar. La primera es creer que la calidad de la salud depende principalmente de una buena red de infraestructura y servicios médicos. Con frecuencia asociamos una buena política de salud con la existencia de hospitales grandes y bien dotados.

En realidad, la salud de una población depende de otros factores muy importantes, además de la cantidad y calidad de los servicios médicos y hospitalarios. La calidad de la vivienda, el índice de analfabetismo, la disponibilidad de agua potable, las condiciones del medio ambiente, los hábitos de consumo, y la tasa de criminalidad son, por

ejemplo, algunos de los factores que afectan de manera muy importante la salud de toda la población y que no forman parte de los servicios médicos. Desafortunadamente, estos otros temas y sectores tan relevantes para la salud ocupan hoy lugares muy secundarios en la agenda pública; no se les debate ni son percibidos como prioritarios. De esta manera, la acción pública en materia de salud se hace predominantemente curativa; se actúa para curar enfermedades en vez de prevenirlas, lo cual resulta mucho más costoso y menos eficaz socialmente.

La segunda idea que nos domina es la de que la salud de los individuos es una gracia divina y que depende, por tanto, de la buena suerte el contar con ella. La salud es entendida como un asunto del destino, sobre la que tenemos poco control como individuos. Como en muchas otras áreas de nuestra vida cotidiana, aquí también renunciamos a nuestra propia responsabilidad en el estado de nuestra salud.

Por ello, un elemento central de una política exitosa de salud consiste en fomentar una mayor responsabilidad individual en su consecución y mantenimiento. Al menos tres tipos de acciones pueden adelantar los individuos para mejorar la calidad de su salud:

- Mejorar los hábitos personales de vida, especialmente en relación con la nutrición, la actividad física y el consumo de sustancias nocivas (alcohol, cigarrillos, etc.).
- Mayor uso de tratamientos preventivos.
- Mayor procesamiento de información para, por ejemplo, adaptar su comportamiento de acuerdo con la historia de enfermedades familiares o el medio ambiente donde se desenvuelve.

Por supuesto, lo anterior no significa que la calidad de la infraestructura y de los servicios médicos no sea en sí misma importante para la

salud de la población. En este sentido, no podemos ignorar que, por ejemplo, los principales avances de la humanidad en el siglo pasado, en materia de salud, se produjeron como resultado de nuevos descubrimientos de medicinas y tratamientos para prevenir y controlar enfermedades contagiosas⁸. La idea que queremos dejar clara es que el mejoramiento de la salud de una población no depende simplemente de la cantidad de hospitales, medicinas y médicos disponibles.

Para avanzar en materia de salud se requieren acciones en algunas áreas críticas, como las siguientes:

- 1. Implantar progresivamente un seguro médico universal mandatorio:** se trata de implementar un seguro médico que cubra a toda la población y que establezca la cobertura de un paquete mínimo de servicios⁹. El esquema debe ser universal para integrar a los más pobres y no tan privilegiados de la sociedad con los que pertenecen al sector formal y moderno de la economía¹⁰. La inclusión de un esquema de seguro universal permitirá progresivamente disminuir las transferencias directas del gobierno nacional a las unidades de salud (hospitales y otras) públicas y creará incentivos para que estas asignen sus recursos de una manera más eficiente. En este nuevo esquema, los hospitales recibirían sus recursos por el pago que realicen los seguros con base en los pacientes atendidos.
- 2. Acelerar la descentralización de los servicios médicos:** la mayoría de los servicios médicos deberían ser producidos localmente. En salud existen muy pocos servicios cuyos costos y beneficios sociales justifiquen su producción de manera centralizada. La descentralización de las unidades públicas debe llegar a los niveles más cercanos posibles a la comunidad. El poder central y el estatal, por su parte, deben fortalecer su papel regulatorio y disminuir su participación en la producción directa de bienes y servicios de salud.

3. Fortalecimiento de la producción de servicios preventivos: los recursos públicos regionales usados en la producción de servicios médicos curativos deberían ser mayormente reorientados a la producción de servicios ambulatorios con altos impactos positivos y para el cuidado médico de los grupos más vulnerables de la población, por ejemplo, niños, madres embarazadas y madres en edad fértil¹¹. Ello incluye principalmente el fortalecimiento de programas de vacunación, prevención de enfermedades infecciosas, servicios de atención al parto, control prenatal y posnatal, cuidado del niño sano, control de diarrea y enfermedades respiratorias, y servicios de planificación familiar.
4. Integración de los servicios médicos y sociales: muchos de los servicios médicos suministrados hoy en día los reciben pacientes que necesitan otros cuidados adicionales. Por ejemplo, la población mayor de 60 años, que en Venezuela ha experimentado un crecimiento notable durante las últimas tres décadas, usualmente requiere de atención especial que no se limita a los servicios médicos u hospitalarios¹². Esta atención debería estar integrada a los servicios médicos regulares, de manera de optimizar su efectividad.
5. Privilegiar los servicios ambulatorios: deben privilegiarse los servicios ambulatorios por encima de la atención hospitalaria. Igualmente, se deben integrar los servicios ambulatorios y hospitalarios, para lograr un uso más eficiente de los recursos asignados al sector salud.
6. Diseñar e implantar un sistema integral de pensiones que logre articular un esquema de solidaridad intergeneracional con un esquema de capitalización individual, satisfaciendo, de forma simultánea, los objetivos de solidaridad y de viabilidad financiera.

5.5

Nuestra reconstrucción educativa y moral

a. La educación

1. ¿Dónde está la riqueza?

Cuando pensamos en riqueza, usualmente nos imaginamos dinero, joyas, yates, fábricas, oro, petróleo, tierras y otra gran cantidad de objetos materiales. Pocas veces asociamos la idea de riqueza a la gente misma, a la calidad de los hombres y mujeres que nos rodean. Y resulta que esa es la mayor riqueza con la cual puede contar sociedad alguna: la calidad de su gente. Así, la principal riqueza de la que dispone Venezuela hoy somos nosotros mismos, la gente: usted, sus hijos, todos nosotros.

Que la gente no piense en sí misma como la principal riqueza del país es comprensible. Hasta no hace muchos años los economistas consideraban que los factores más importantes para el crecimiento económico eran solo variables económicas, como el ahorro y la inversión. La teoría básicamente explicaba que, si la población ahorra e invierte bastante, se acelera el crecimiento económico, pero la calidad del factor humano, la calidad de la gente, estaba fuera del análisis. No es sino desde hace relativamente poco tiempo que se ha comprendido lo extraordinariamente importante que es para el desarrollo de un país la calidad de su gente. Por eso ahora se habla del capital humano, precisamente para significar que se trata también de un tipo de capital, de un tipo de riqueza, la riqueza más importante y valiosa de todas¹³.

¿Qué quiere decir que una sociedad cuente con gente de calidad?, y más aún, ¿es acaso posible mejorar la calidad de la gente? Contar



con gente de calidad significa contar con gente educada y saludable. Gente educada significa personas que disponen de los conocimientos y habilidades necesarios para desempeñarse exitosamente en los diferentes ámbitos de la vida; como trabajadores, como padres, como ciudadanos. Gente saludable significa personas que están bien alimentadas y libres de enfermedades serias o recurrentes que los incapaciten para desarrollar todas sus potencialidades físicas y espirituales. Mientras más educada y sana sea la gente, mayor es el capital humano con que cuenta un país; más rico es ese país, más posibilidades tiene de crecer y prosperar.

2. *¿Cómo se forma la gente?*

La manera más eficaz encontrada por las sociedades, hasta ahora, para formar mejor a su gente es a través de la familia, la escuela y el trabajo. Con respecto a la familia, existe hoy una revalorización extraordinaria y creciente de su papel en la formación de los individuos. Un número significativo de estudios ha encontrado que muchas conductas y aprendizajes se adquieren en los primeros cinco o seis años de vida, una etapa en la cual la influencia de la familia sobre el individuo es determinante. La arquitectura mental de los individuos se forma a una edad muy temprana.

La formación ética del individuo, tan fundamental para el bienestar de la sociedad, arranca en la familia. El sentido de responsabilidad individual, el aprendizaje de que muchas de las cosas que nos ocurren dependen de la conducta que como individuos asumamos y no del azar o la acción de terceros, se empieza a adquirir en la familia. La actitud de cooperación, de solidaridad, se comienza a enseñar y aprender en el núcleo familiar. ¿Cuánto del bienestar de la sociedad no depende de estos valores y conductas de los individuos? Ciertamente, mucho.

La creciente conciencia sobre la importancia de la familia como núcleo básico para construir una mejor sociedad, ha motivado a muchos países a convertir su protección y fortalecimiento en uno de los objetivos más importantes de las políticas sociales. Así, por ejemplo, se otorgan beneficios fiscales a los grupos familiares, se desarrollan programas de educación sobre paternidad y maternidad responsables, se crean y estimulan oportunidades para experiencias en familia, dentro de la escuela y en el trabajo, en las cuales se enfatizan los valores de la integración familiar y de la responsabilidad individual¹⁴.

3. La escuela

En lo que se refiere a la escuela, la experiencia internacional indica que, en general, más años de escolaridad y mayor calidad de la enseñanza es la fórmula más efectiva para formar mejor a la gente. Es esta precisamente la tendencia en los países que más progresan en el mundo: la gente invierte más tiempo en su formación y esa formación es cada vez de mayor calidad.

La combinación de ambos elementos –la cantidad de años de escolaridad y la creciente calidad de la enseñanza– puede generar una enorme diferencia entre el capital humano de un país y el de otro. La gente con mayor formación está en mejores condiciones para adaptarse y asimilar los continuos cambios tecnológicos que se producen en todas las esferas de la actividad humana, incluyendo la producción. Esa diferencia de formación puede, por ejemplo, traducirse en diferencias en el rendimiento de los trabajadores. Por esta razón, podemos asumir que la diferencia entre la productividad de los trabajadores de los países desarrollados y la de los venezolanos se debe, en parte, a la diferencia de años de escolaridad entre unos y otros¹⁵. Mientras que la fuerza laboral de los países desarrollados tiene en

promedio una escolaridad mayor a los doce años, la nuestra tiene una escolaridad promedio de alrededor de diez años¹⁶. Esto, sin entrar a comparar la calidad de la educación que han recibido unos y otros trabajadores.

En las décadas de los sesenta y los setenta Venezuela realizó un gran esfuerzo para expandir la educación a todos los niveles, tal como lo revela el hecho de que a principios de los años ochenta el porcentaje de la población en edad escolar matriculada en el sistema formal de educación había llegado a 50 por ciento, con respecto al 11 por ciento que existía en 1935¹⁷. Pero después de ese gran esfuerzo inicial parece que nos hemos desentendido del tema, como si la educación se hubiese vuelto irrelevante y superflua. Sobre todo, nos despreocupamos de la calidad de la enseñanza. Por ello, no es de extrañar la diversidad de reportes que hablan del marcado deterioro de la educación venezolana.

Un factor común a los países con los mejores resultados educativos es la fuerte y permanente atención del Estado y la sociedad a la educación. Por ejemplo, el caso de Finlandia, país que a pesar de ya tener uno de los sistemas educativos más reconocidos mundialmente, sigue innovando, con nuevos esquemas pedagógicos¹⁸.

4. El trabajo

El otro gran espacio para la acumulación de capital humano, para la formación de la gente, es el trabajo. Allí se continúa formando y enriqueciendo la gente luego que egresa del sistema educativo. **La diferencia entre los niveles de progreso de un país y otro pueden ser considerablemente influenciados por lo que la gente aprende en el trabajo.**

Por esa razón, **si el tipo de industria y actividad económica de un país se sofistican progresivamente, así mismo se irán sofisticar**

cando los trabajadores que en ellas operan. Esto ha ocurrido en algunas naciones del sudeste asiático, las cuales han desarrollado gradualmente industrias de exportación cada vez de más alta tecnología y con ello, de manera paralela, se ha desarrollado también su gente. Para recorrer este camino es fundamental la apertura al exterior y el desarrollo de las exportaciones. Cuando la economía se mantiene cerrada, con empresas que solo producen para el mercado interno, la innovación es menor e igualmente son más reducidas las oportunidades de desarrollo de la fuerza de trabajo.

También, por esta razón, la falta de empleo no es solo una pérdida de ingreso para quien lo sufre, sino además una pérdida para la sociedad, por cuanto la formación de sus recursos humanos se detiene o deteriora. Cuando hay desempleo o el empleo es de mala calidad, se pierde por partida doble: se deja de generar riqueza material y también se deja de formar capital humano.

5. Seis cambios fundamentales que debemos lograr en materia de educación:

i. Prioridad para el Estado. El Estado venezolano debe convertir la educación en una altísima prioridad. Debe dejar de verla como un rubro presupuestario más y colocarla en el centro de su agenda y de la estrategia de desarrollo. Esto significa que el Estado finalmente decida tomar interés por lo que está pasando en nuestras escuelas y aulas de clase a lo largo de todo el sistema educativo; que preste atención también a las transformaciones que vive la educación en el resto del mundo. Esto significa que el Estado asuma, junto al resto de la sociedad, el reto de darle a nuestra educación la mejor calidad que se conozca en el mundo.

Para lograrlo tenemos que hacer mucho más de lo que estamos haciendo en la actualidad. A título de ejemplo, se presenta un cuadro

con tres países de la región, y algunas de las reformas que adelantan en educación. Allí podemos fácilmente detectar cuáles son algunas de esas áreas donde no estamos actuando.

Propuestas y reformas educativas recientes en América Latina

México, 2013. Enrique Peña Nieto

1. Creación del Sistema Nacional de Evaluación Educativa, encargado de evaluar la calidad, el desempeño y los resultados del sistema educativo nacional.
2. Se modifican las reglas de ingreso y la promoción a funciones directivas o de supervisión en la educación, estableciendo que estas sean mediante concursos de oposición.

Argentina, 2017. Mauricio Macri

1. Generar sistemas de información y evaluación educativa integrales y confiables.
2. Universalizar el acceso a las tecnologías de la información, logrando el 100% de las escuelas estatales conectadas a internet para 2021.
3. Para 2026 el 50% de los docentes argentinos serán bilingües en inglés y/o portugués y/o del idioma pueblo originario correspondiente.

Chile, 2017. Sebastián Piñera

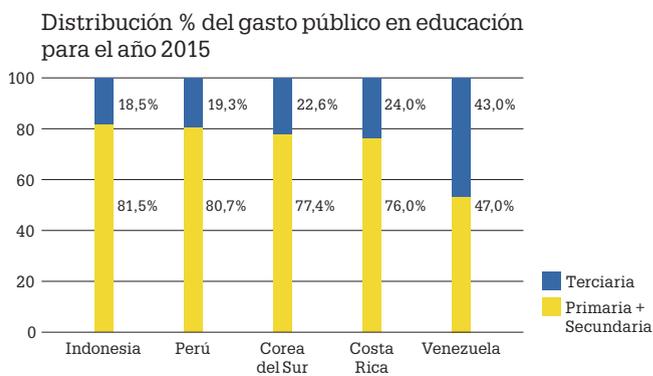
1. Creación de una nueva subvención para jardines infantiles, a partir de los dos años y fortalecer la formación inicial de los educadores de la primera infancia.
2. Devolver a los padres su derecho a elegir la educación escolar de sus hijos.
3. Sistema de alerta temprana para la infancia con problemas.
4. Plan Nacional de Inglés, plan Nacional de Idiomas Digitales y conexión a internet de alta velocidad en las escuelas

Fuente: www.excelsior.com.mx, www.perfil.com, <https://educacion.sebastianpinera.cl/>

ii. Distribución eficiente de recursos. Debido al empobrecimiento que hemos vivido los venezolanos en las últimas décadas, el monto de recursos invertidos por estudiante en todos los niveles del sis-

tema ha caído considerablemente, a pesar de que el país continúa asignando un alto porcentaje de su producto a la educación. Sin embargo, lo que resulta particularmente preocupante es que los niveles más afectados por la reducción del gasto público han sido los de educación básica y media. Por un lado, hay menos recursos disponibles y por el otro, el Estado asigna el grueso del presupuesto a la educación superior. En esta materia caminamos en dirección opuesta a lo que es una tendencia creciente en el mundo, especialmente en aquellos países en desarrollo que están logrando crecer de manera sostenida, tal es el caso en América Latina de Perú y Costa Rica, pero también podemos mencionar fuera de esta región a Indonesia y Corea del Sur.

En estos dos países el Estado invierte en educación primaria y básica entre tres y cuatro veces lo que dedican a la educación superior. En cambio, en Venezuela, estos montos son similares.



Fuente: Cálculos propios basados en datos de la Unesco y en datos de la Exposición de motivos de la Ley de Presupuesto Nacional 2015.

Conviene aclarar que estamos hablando aquí de asignación de recursos públicos, es decir, de recursos que administra el Estado. Si incluimos el aporte privado (el de las familias y empresas) veremos

que la inversión total en educación en los países mencionados ha venido aumentando de manera continua por muchos años, incluida la educación superior. Es decir, lo que ha venido ocurriendo en esos países, como en otras partes del mundo, es que la educación superior se financia cada vez más privadamente, liberando recursos públicos que el Estado invierte entonces en la educación básica y media, y en subsidiar solamente a aquellos estudiantes de educación superior que no pueden financiar sus estudios o no tienen manera de acceder a créditos educativos¹⁹.

La razón por la cual la mayoría de los países pone énfasis en la educación básica y secundaria, cuando se trata de distribuir los recursos públicos en educación, es muy simple: la educación básica y secundaria es la que, comparada con sus costos, produce los mayores beneficios sociales. Es la que tiene el mayor impacto en la calidad de vida, en la salud de la población, en la capacitación para el trabajo y en la distribución del ingreso²⁰. La educación primaria es el primer instrumento para convertir a todo ser humano en un ciudadano útil para sí mismo y para la sociedad. En el caso de la educación secundaria, diversos estudios han encontrado, además, que esta juega un papel fundamental en la capacitación de los trabajadores para absorber tecnologías más sofisticadas de producción, y de esa manera desarrollar su potencial productivo²¹.

Uno de los resultados de una asignación más balanceada de recursos entre los diferentes niveles del sistema es que tendremos oportunidad de incorporar al sistema educativo a un millón de niños y jóvenes que se encuentran fuera de la escuela básica y secundaria²². De acuerdo con lo que explicamos anteriormente, esa población está siendo condenada a la pobreza.

Particularmente importante en el caso de Venezuela, es el esfuerzo que tenemos que hacer para aumentar el porcentaje de jóvenes que recibe educación secundaria. Hoy, ese porcentaje es apenas del 7,4.

En otras palabras, solo 7 de cada 100 jóvenes venezolanos que deberían estar recibiendo educación secundaria lo están haciendo. Ese porcentaje es uno de los más bajos de América Latina, la cual a su vez tiene como región uno de los porcentajes más bajos del mundo.

En síntesis, convertir la educación en tema prioritario para el Estado, es entender que el acceso a esta se encuentra estrechamente vinculado a la distribución del ingreso y la pobreza. Mientras más educación tenga un individuo, menores serán sus riesgos de ser pobre.

iii. Contar con mecanismos para medir la calidad de la educación. Existen diversos estudios que revelan la importancia de la calidad de la enseñanza para el crecimiento económico. Esos estudios han encontrado que, para la formación de la gente, la calidad de la enseñanza es tan importante como el número de años de escolaridad. Para conocer la calidad de la enseñanza es imprescindible medirla. Donde no hay medición, no hay progreso.

Una práctica que se ha establecido en muchos países consiste en medir la calidad de la educación que se imparte, mediante pruebas que se les hacen periódicamente a los estudiantes de todos los centros de enseñanza y para cada uno de los niveles del sistema. En Latinoamérica, Argentina, Chile, Brasil, México y Colombia, entre otros, las realizan. Las pruebas se efectúan a nivel de estados, provincias, escuelas. De esa manera se detectan la magnitud y el tipo de fallas, así como los centros educativos y las áreas en las que hay problemas. A partir de estas mediciones, es posible conocer mejor las causas de los problemas e introducir correctivos de manera continua²³.

En Venezuela necesitamos crear urgentemente mecanismos que provean una evaluación integral y continua del sistema educativo, de manera tal que sea posible saber qué es exactamente lo que se está produciendo como servicio educativo; qué es lo que se está ob-

teniendo como contrapartida por los recursos que se invierten en el sector; cuán lejos estamos de los estándares que deberíamos alcanzar y, más importante aún, dónde están las mayores fallas del sistema: en cuáles componentes, materias, escuelas, grados, etc. Esta evaluación continua del sistema hace mucho más fácil introducir las mejoras que sean necesarias y, además, hacerlo a tiempo.

iv. Conectar la educación con el aparato productivo. Uno de los objetivos básicos de la educación es preparar a la gente para el trabajo. Para cumplir ese objetivo se requiere que el sistema educativo cuente con una oferta de programas de formación y capacitación tan amplia y variada como la actividad económica misma. Esto quiere decir, que la gente tenga posibilidades de seguir diferentes caminos de formación, de acuerdo con sus intereses y con las oportunidades que puedan existir en el mercado de trabajo. Como el mercado de trabajo varía de un sitio a otro y cambia también a través del tiempo, se necesita que el sistema educativo sea muy flexible.

¿Cómo se le da flexibilidad al sistema educativo? Al menos hay dos maneras de facilitarlo. La primera es a través de la descentralización. Al descentralizar el sistema, su capacidad de adaptarse a las características y exigencias de la economía local son mayores. Así, por ejemplo, en la Goajira venezolana, en vez de enseñar dibujo técnico en la cátedra de educación para el trabajo, como lo hacen hoy, capacitarían más bien en las áreas de tejido y artesanía, actividades en las cuales la población de la zona tiene una larga tradición y es una fuente de ingresos para esta.

La otra forma de darle flexibilidad al sistema es facilitando y estimulando la máxima participación del sector privado para que ofrezca distintos tipos de servicios educativos. Por su naturaleza, el sector privado tenderá a ofrecer más formación y capacitación en

aquellas actividades para las cuales existe mayor demanda de recursos humanos.

v. Tomar parte activa en la educación de nuestros hijos. Los padres venezolanos tenemos que involucrarnos mucho más a fondo en la educación de nuestros hijos. La participación que tenemos hoy es muy pobre y limitada. En algunos casos la participación está centrada en tareas de apoyo logístico o financiero como, por ejemplo, el mantenimiento de instalaciones escolares o la realización de actividades especiales. Rifas, ferias, verbenas y operativos de limpieza, son el tipo de actividades en que solemos participar los padres y representantes y, generalmente, ese es también el tipo de contribución que la escuela demanda de nosotros.

Nuestra participación –como padres y representantes– debe extenderse a los aspectos pedagógicos de la escuela. Debemos estar más informados sobre los contenidos, programas y prácticas de enseñanza; conocer las metodologías que utilizan los maestros y profesores, involucrarnos en la organización interna de la escuela. En todos estos campos tenemos que hacer de la escuela algo muy cercano y nuestro.

Debemos lograr también que el sistema educativo estimule la participación de los padres en la gestión educativa. Los directivos de la escuela, así como los maestros en sus aulas de clases, tienen que ser entrenados para estimular e interactuar con la comunidad de padres y representantes, para demandar su apoyo y colaboración. De esta manera las dos conductas, la de los padres, por un lado, y la de los maestros, por el otro, reforzarán mutuamente la calidad de la educación.

En encuestas de opinión pública realizadas en Venezuela, ha resultado que la segunda causa de inasistencia de los niños a la escuela

mencionada por los encuestados es la falta de interés de los padres. Es de suponer que si los padres dedicamos poco esfuerzo a lograr que nuestros hijos asistan a la escuela, menos atención aún prestaremos a la calidad de la educación que allí reciben, especialmente si el sistema tampoco nos exige o incentiva a hacerlo. Es esta la realidad que debemos revertir en el más corto plazo posible.

Comunidades organizadas alrededor de la escuela y padres más involucrados en la educación de sus hijos contribuirán a lograr que también el Estado le otorgue a la educación la prioridad que merece.

vi. Elevar el maestro a lo más alto de nuestra estima social.

En la novela *Al este del paraíso*, sobre el oeste americano de principios del siglo XX, su autor, el premio Nobel norteamericano John Steinbeck, escribe lo siguiente: «En el país, el depositario del arte y la ciencia era la escuela, y el maestro llevaba la antorcha del aprendizaje y la belleza... El maestro no solamente era una referencia intelectual y un líder social, sino también un candidato muy atractivo para casarse. Una familia se sentía feliz si su hijo se casaba con la maestra de la escuela»²⁴.

Un maestro puede influir de manera significativa en el futuro de un niño. En 1957, Albert Camus, distinguido escritor argelino-francés, luego de saberse ganador del premio Nobel de Literatura, escribió la siguiente carta a quien fuera su maestro, muchos años atrás, en los años de su infancia²⁵:

Querido Sr. Germain:

He dejado que la conmoción que en estos días me embarga disminuya un poco antes de hablarle a usted desde el fondo de mi corazón. Me acaban de conceder un honor demasiado grande, uno que yo no busqué ni solicité. Pero, cuando oí la

noticia, mi primer pensamiento, después de mi madre, fue para usted. Sin usted, sin la mano afectuosa que usted le extendió al pequeño niño pobre que yo era, sin su enseñanza y su ejemplo, nada de esto hubiera ocurrido. Yo no sobrevaloro este tipo de honores. Pero, por lo menos, él me da la oportunidad de decirle lo que usted ha significado y todavía significa para mí, y para asegurarle que sus esfuerzos, su trabajo, y el corazón generoso que usted puso en ello, todavía vive en uno de sus pequeños alumnos quien, a pesar de los años, nunca ha dejado de ser su agradecido alumno.

Lo abrazo con todo mi corazón.

Albert Camus

Aun cuando se trata de algo verdaderamente excepcional, esta carta sirve para recordarnos lo inmensamente importante que un maestro puede llegar a ser en la vida de un individuo. Un maestro, uno solo, puede llegar a hacer una gran diferencia en el futuro de un niño. Ese es el mensaje de esta hermosa carta.

Una buena parte del futuro de Venezuela está en las manos, en el corazón y en la cabeza de unos doscientos mil maestros²⁶. ¿Qué sabemos de esos maestros? Sabemos que...

- La estima social por su profesión es muy baja, para nada comparable a la que la sociedad tiene por el ingeniero, el médico, el abogado, el economista.
- En muchos casos, el maestro opta por ese oficio porque no puede acceder a otras carreras, posiblemente las mismas que la sociedad valora más.
- En la universidad, la carrera se dicta como una ciencia teórica, cuando en realidad es una ciencia práctica.

- En muchos casos, el estudiante para maestro dicta clases poco tiempo antes de graduarse porque no se le exige hacerlo antes y porque, probablemente, tampoco él lo desea.
- Los incentivos, tanto materiales como subjetivos, para ser buen maestro son pobres: un maestro recibe un salario mísero y su labor es socialmente poco apreciada.
- Es frecuente que los maestros, con el fin de complementar sus bajos salarios, realicen tareas que los alejan de su actividad docente. Conviene aquí anotar que los países que se desempeñan mejor en materia educativa, como Singapur, Finlandia y Corea del Sur, pueden atraer a graduados universitarios hacia las tareas de la enseñanza, porque los compensan con salarios atractivos, que les permiten concentrarse en su labor docente.
- Suele ocurrir también que los supervisores de la actividad docente conozcan poco de esta y no inspiren respeto.
- Es muy difícil que un maestro que incumpla sus funciones sea expulsado del sistema educativo. Un director de escuela puede pasar años enviando al Ministerio de Educación un reporte de inasistencias de un maestro, y no hay resultados.
- Solo el 23% de los maestros desea que su desarrollo profesional se realice dentro del aula. El resto prefiere que este desarrollo profesional se realice fuera del aula, en actividades administrativas.
- Los programas de capacitación que les ofrecen están desvinculados de sus necesidades y además se dictan fuera de la escuela, por lo cual prácticamente obligan a su abandono.

En estas condiciones no podemos sino retroceder; no hay futuro ni mañana posible. Por ello, nos corresponde como sociedad voltear la mirada hacia el maestro y a los profesionales de la enseñanza como punto de partida para reestructurar la educación en Venezuela. Voltearnos hacia el maestro significa ir más allá de los episódicos

aumentos de salarios luego de las habituales escaramuzas entre gobiernos y sindicatos.

Se trata de afectar todos los espacios de su actuación: su vocación, su formación, su desempeño dentro y fuera del aula de clase, su remuneración, sus incentivos. En otras palabras, se trata de convertir hoy al maestro en un centro muy destacado de la atención del país.

En conclusión, el Estado y la sociedad venezolana deben movilizarse vigorosamente para mejorar sustancialmente el sistema educativo en los próximos años. Algunas de las iniciativas más urgentes por ejecutar incluyen:

- La revisión y reforma integral de las condiciones de formación, trabajo, desempeño, remuneración e incentivos para el maestro.
- La puesta en funcionamiento de un sistema de evaluación del logro educativo, a través de exámenes estandarizados en forma regular.
- La gradual abolición del doble turno en las escuelas, para extender las horas de actividades escolares. Ello planteará la necesidad de reformular otros muchos aspectos del sistema educativo, empezando por la dedicación y asignación de trabajo a los maestros, hasta el currículo.
- La atención inmediata a la escuela secundaria, para compensar el abandono de que ha sido objeto y facilitar la atención a la problemática del joven y adolescente venezolano.
- El impulso a la descentralización, por la vía de estimular la transferencia de buena parte de la administración escolar a estados, municipios y comunidades.
- El desarrollo de programas de formación de talentos, a nivel superior, para estimular la investigación científica y la innovación.

b. Educádonos en valores

Cuando pensamos en reconstrucción, lo primero que nos viene a la mente es la reconstrucción física, que sin duda es esencial acometer. Toda la infraestructura del país se encuentra colapsada y es indispensable reconstruirla. Pero hay dimensiones igualmente críticas y cardinales de esta tarea de reconstrucción, como las que atañen al alma de quienes integramos nuestra sociedad. Una de estas dimensiones es la ética.

La ética se refiere a un código de conducta que hemos de asumir como individuos y como colectivo, como personas y como organizaciones, para generar entre nosotros el nivel de confianza necesario que nos permita solidariamente adelantar las enormes tareas que tenemos por delante.

La ética está hecha de principios, concepciones y prácticas que desplegamos cotidianamente. Ciertas concepciones y prácticas, como la indiferencia ante lo público o un débil sentido de lo justo, están reñidas con la democracia. Igualmente, la conflictividad política de los últimos años nos ha hecho retroceder en respeto hacia el otro y disposición a dialogar. Hoy, uno de nuestros retos más importantes es conjurar el odio en la política. Debemos emigrar de la política intolerante a la democracia dialogante, que asume la pluralidad de posiciones y busca acuerdos con apego a una concepción compartida de lo justo. De modo similar, el desarrollo requiere del llamado capital social, es decir, las relaciones de confianza que nacen de la buena voluntad de las personas. La escuela, la familia, la empresa y otros espacios de interacción social deben promover el florecimiento de valores y hábitos como la responsabilidad, la honestidad, la cooperación, el respeto. No menos importante resulta, para nuestro progreso, el cultivo de la fraternidad –es decir, la preocupación activa por la situación de nuestros semejantes, en especial la de los más

necesitados—. **Al fin y al cabo, la economía y la política no pueden funcionar bien en un entorno moral pobre.** Algo que los venezolanos hemos aprendido de manera traumática.

Uno de los mayores daños que nos hizo el régimen chavista a los venezolanos fue dividirnos profundamente en dos grandes bloques que por mucho tiempo fuimos o parecimos irreconciliables. El odio, la intolerancia, el irrespeto, incluso la agresión física se hicieron frecuentes entre nosotros. Relaciones familiares y viejas amistades se rompieron o tuvieron serias dificultades en su diaria convivencia, simplemente por el encono que adquirieron las diferencias políticas. Afortunadamente, ese nivel de antagonismo ha decrecido considerablemente en la medida en que una gran mayoría de la población, habiendo sufrido en carne propia la masiva destrucción experimentada en todos los órdenes de la vida nacional, nos hemos convertido en opositora al régimen y, por esa vía, se ha reunificado de cierta manera y hasta cierto grado el país. Pero muchas heridas de la división y los enfrentamientos permanecen. Por otra parte, la reunificación no puede constituirse simplemente con base en aquello que rechazamos. Esa base es precaria, frágil, perecedera. Debe ser también propositiva, estar anclada en el futuro que deseamos compartir y en nuevas prácticas sociales que deseamos y convenimos en implantar. En tal sentido es fundamental llamar y llamarnos a la reunificación para el diseño y la construcción de una nueva sociedad próspera e inclusiva, donde quepamos todos, sin excepción. La primera gran jugada, el primer tramo del camino a recorrer en nuestra reunificación, es ese, desplegar toda nuestra voluntad y compromiso para convertirnos y actuar como un solo pueblo, un pueblo unido, capaz de aceptar, tolerar y valorar la diversidad, la pluralidad, que lejos de empobrecernos nos enriquece, nos da fuerza. Las tareas que tenemos por delante para salir de la situación en la cual nos encontramos

y comenzar a transitar un camino de recuperación y progreso son de tal magnitud, que intentar hacerlo estando divididos y enfrentados, lo hará muy difícil si acaso no imposible de alcanzar.

La reconciliación es al mismo tiempo, un estado y un proceso; un medio y un fin. Un estado en el que declaramos nuestra intención de hacerlo; es el punto de partida. Y un proceso, porque es una práctica que progresivamente, paso a paso, va permeando el tejido social; un ejercicio a través del cual iremos aprendiéndola, dominándola, disfrutándola. La reconciliación es un medio para descubrirnos, reencontrarnos, conocernos y reconocernos, aceptarnos unos a otros, respetarnos y tolerarnos. Reunificarnos significa sentirnos incluidos, partes de una misma causa, y sentir también la necesidad de incluir a los demás sin excepción; demandarla. La reconciliación empieza con la palabra y la actitud hacia el otro, hacia los demás, la forma como pensamos, entendemos, llamamos, tratamos y nos expresamos del otro. También va mucho más allá. Es el compromiso de garantizarnos, unos a otros, los mismos derechos y deberes; el acceso a las mismas oportunidades, la no discriminación entre nosotros por razones políticas, ideológicas, religiosas, étnicas o similares. Es también un fin en sí mismo porque nos hará crecer como individuos y como ciudadanos; nos traerá mayor bienestar y prosperidad. Ultimadamente los valores de la reconciliación son valores éticos superiores.

Existen múltiples experiencias de reconciliación nacional exitosas, de casos en los cuales esta se produjo luego de conflictos mucho más intensos y prolongados de los que nosotros hemos conocido y padecido en los últimos tiempos. Allí están los ejemplos de Sur África, Nigeria, Uganda, Ruanda, Chile, Perú y El Salvador, entre otros. Se trata de países que vivieron terribles experiencias de discriminación racial, de guerras civiles, dictaduras, genocidio y otros crímenes atro-

ces. Esos países en algún momento concluyeron que la única manera para salir adelante era la reconciliación; y ese fue el sendero que siguieron. Esas múltiples experiencias, mucho más complejas y dolorosas que las nuestras, nos dicen que los venezolanos debemos estar en capacidad de lograr nuestra propia reconciliación con relativa mayor facilidad.

5.6

Un gobierno de unidad democrática



La recuperación de la libertad y de la democracia traerá consigo tiempos complejos. Es probable que la caída de la dictadura socialista resulte caótica y que, por tanto, se requiera un período de transición para recuperar la gobernabilidad. Para ello será necesario dar forma a una alianza plural entre los sectores políticos democráticos. Los detalles de este proceso, sin embargo, no pueden ser predichos y no deseamos especular al respecto.

Lo que sí resulta claro es que, finalizado ese período provisional, la alianza referida deberá concretarse en la conformación de un gobierno de unidad democrática. Corresponderá a ese gobierno convocar a todos los sectores nacionales y mantener una comunicación fluida y oportuna con la opinión pública, garantizando que el país conozca y comprenda las políticas y medidas que se tomarán. De igual modo, deberá desarrollar una activa política internacional, orientada a apuntalar el apoyo de los gobiernos democráticos del mayor número posible de países, en especial de la región.

Venezuela tiene la experiencia de un gran pacto nacional que funcionó bastante bien: el Pacto de Punto Fijo, firmado el 31 de octubre de 1958, unos meses después del derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Este pacto, refrendado por los máximos líderes de los tres principales partidos políticos de esa época, Rómulo Betancourt (AD), Rafael Caldera (Copei) y Jóvito Villalba (URD), estableció un acuerdo para la transición democrática y un programa mínimo de gobierno que todos se comprometieron a apoyar independientemente de quien ganara las elecciones venideras. De ese pacto nació la Constitución de 1961, hasta ahora la de más larga duración en la historia política venezolana.

Un gran acuerdo nacional de similar naturaleza, pero mucho más inclusivo, en términos de los sectores que convoca y abarque se requiere hoy en Venezuela. Un acuerdo en cuya ejecución se comprometan los líderes de las fuerzas políticas, del empresariado, de la sociedad civil en general.

Un gobierno de unidad nacional deberá contar con un plan nacional de emergencia que comprenda un conjunto de políticas consensuadas, a ser puesto en marcha en un lapso perentorio. Hoy, buena parte de esas políticas consensuadas conforman lo que ha venido llamándose «Plan País». Dados los problemas que atenderán y las metas que se propondrán, estas políticas tendrán efectos en diferentes períodos.

Por otra parte, ese gran acuerdo nacional debe ser no solo un pacto alrededor de un programa mínimo de transformaciones, sino también un llamado a la participación y la militancia de todos los ciudadanos en la reconstrucción y el fortalecimiento del país; un llamado al compromiso, a la militancia, al aporte de cada individuo, familia, núcleo u organización, en esas tareas. Al respecto, el Gobierno, en cooperación con diversas organizaciones civiles, deberá también desarrollar una estrategia de reconciliación entre los venezolanos, luego de tantos años de degradación del lenguaje y de prácticas intolerantes.

La Fuerza Armada Nacional Bolivariana deberá enfrentar, en cumplimiento de su responsabilidad constitucional, cualquier eventual amenaza a la paz. Su tarea supondrá siempre el estricto respeto al Estado de derecho y, en especial, a los derechos humanos.

5.7

Convocatoria a la ciudadanía



Los días que corren van dejando una estela de imágenes de coraje y heroísmo cívico. Ciudadanos anónimos se plantan frente a quienes ejercen un poder dictatorial para manifestarles que no aceptarán más humillaciones. Se trata, insistimos, de actos de rebeldía.

Esos actos pueden y deben producirse en todos los ámbitos que nos sea posible. Cada ciudadano está investido de la legitimidad que le otorga la Constitución para actuar en contra de la dictadura. Cada uno de nosotros es portador del futuro de libertad, justicia y prosperidad que deseamos para todos. Una minoría corrompida, mediocre y dogmática no podrá jamás imponernos su proyecto de dominio y saqueo si cada ciudadano se rebela.

Vivimos tiempos difíciles que no sabemos cuándo acabarán. No importa, sin embargo, el costo que pagaremos, pues nuestra causa es justa. Algún día, desde ese futuro de paz y bienestar por el que hoy luchamos, veremos hacia el pasado y recordaremos estos tiempos. Sentiremos entonces que rebelarnos contra el oscurantismo y la opresión era lo correcto. Estaremos orgullosos de haber participado y sabremos, por experiencia propia, que solo merecen la libertad y la justicia los pueblos que están dispuestos a defenderlas con valentía.



Notas

1 En el sistema *premier-presidencial* el primer ministro y el gabinete, aunque seleccionados por el presidente, son solo responsables ante el parlamento. En el sistema *presidente-parlamentario* el primer ministro y el gabinete son escogidos por el presidente pero debe contar con el apoyo de la mayoría parlamentaria para su elección; el primer ministro y el gabinete son ante el presidente y ante la asamblea nacional. Cada uno de estos sistemas tiene sus puntos a favor y en contra. Se trata, en todo caso, de sistemas con una amplia y variada experiencia histórica de la cual podemos beneficiarnos.

2 La emisión de dinero *inorgánico* ocurre cuando un banco central de un país emite dinero sin que exista un respaldo en otros activos (otras divisas, oro, bonos en moneda extranjera). Un gobierno puede financiar sus actividades por esta vía –en complicidad con el banco central– cuando agota la disponibilidad de otros recursos como tributos o deuda. El uso exacerbado del dinero como método de financiamiento, es la causa de todos los episodios de hiperinflación.

3 Observatorio Venezolano de Derechos de Propiedad. <http://paisdepropietarios.org/propietariosve/observatorio/>

4 Contamos con reservas de petróleo convencional del orden de 76 mil millones de barriles (MMMB). A esto se suman 1,2 billones de barriles de la Faja. Si se le aplica a esta un factor de recuperación de 25 por ciento, tendríamos unos 300 MMMB adicionales. En total 376 MMMB, que a la tasa de explotación de

3 millones de barriles por día alcanzarían para unos 370 años. Por otra parte, esto es así, si no se descubren nuevas reservas como ha venido ocurriendo durante las últimas décadas. En realidad, ello es probable que ocurra, por cuanto las continuas innovaciones tecnológicas permiten exploraciones cada vez más profundas que detectan la presencia de petróleo en nuevas áreas, o la recuperación de crudo que se pensaba perdido

5 Mexico's New Energy Model, Jeremy Martin, 2018. https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/the_politics_of_oil_in_mexico_consolidating_the_reforms.pdf

6 Para una lectura más amplia sobre diversificación y crecimiento económico recomendamos dos lecturas: «Diversification Answer to Sustainable Economic Growth in Developing Countries» de Emmanuel Botchwey, 2018 y «Export Diversification and Economic Growth» de Heiko Hesse, Banco Mundial, 2008 http://siteresources.worldbank.org/EXTPREMNET/Resources/489960-1338997241035/Growth_Commission_Working_Paper_21_Export_Diversification_Economic_Growth.pdf

7 Sobre este punto específico de la planificación familiar y el embarazo precoz recomendamos: «Engaging the poor in poverty reduction: what is the role of the family planning?» <https://www.prb.org/povertyandfp/>

8 En un artículo sobre los avances de la humanidad desde 1800 en materia de expectativa de vida y condiciones de salud de la población, Easterlin (2000),

argumenta que los mayores avances en el siglo pasado en materia de salud de la población de los países hoy desarrollados se debieron al descubrimiento de técnicas para controlar y prevenir enfermedades contagiosas. Así menciona que la vacuna para controlar la difteria, la masificación del conocimiento para mejorar la higiene personal, la técnica para el control del mosquito que causa malaria y fiebre amarilla, y la supervisión de la comida y agua para el control del cólera, son las principales razones para explicar el rápido crecimiento experimentado en la esperanza de vida de la población durante los últimos 200 años.

9 Este esquema de seguro universal con competencia regulada debe ser diferenciado de un sistema de seguro privado donde el pago depende de la salud del individuo. Este esquema de seguridad social integral es el modelo utilizado en países como Alemania y Holanda. En general, estos piensan buscar una mayor participación del consumidor en la escogencia del proveedor de servicios médicos, al mismo tiempo que generan una competencia regulada entre los proveedores, para que estos mejoren la calidad y el acceso a los servicios suministrados. De acuerdo a un reporte del Banco Mundial, aun en países con una tradición de un sector salud más público como en el Reino Unido, también están experimentando con este tipo de políticas en busca de una competencia regulada que cree incentivos para mejorar la provisión de servicios médicos. Por ejemplo, a mediados de los ochenta, en el Reino Unido se implementó un mecanismo mediante el cual se entrega

parte del presupuesto de los hospitales a médicos generales, «gatekeeper», lo que les permitiría a estos comprar a los mejores proveedores de servicios para sus pacientes.

10 La implementación de un seguro universal sería la manera de lograr que los recursos públicos utilizados en el sistema llegaran a los más necesitados y, por lo tanto, que el sistema de subsidio sea progresivo. En Venezuela, el actual seguro social solo cubre al 48 por ciento de la población y principalmente presta beneficios a aquellos trabajadores y sus familiares que se encuentran en el sector formal de la economía. Los subsidios a este sistema segmentado y muy diversificado son claramente regresivos. Ejemplos de un esquema de subsidio progresivo son el sistema de seguridad social en Corea, donde el 30 por ciento de las contribuciones al seguro social provienen del Gobierno para cubrir el seguro de los hogares con bajos ingresos. En Latinoamérica, Costa Rica posee un esquema de seguro social universal con resultados exitosos en materia de salud. La esperanza de vida para las mujeres en Costa Rica para finales de 1990 fue de 79 años, y la mortalidad infantil en niños menores de 5 años es de 13 por 1.000 niños nacidos vivos (Dow, 1999).

11 El gasto público en hospitales no necesariamente beneficia a la población más pobre del país. Para lograr alcanzar a la población más vulnerable y pobre del país se deben diseñar y mejorar programas que ofrezcan servicios que son mayormente usados por los grupos más vulnerables de la población. En un reciente estudio sobre el sector salud en

Paraguay en 4 de sus principales estados, se encontró que un 47 por ciento de las personas pertenecientes al quintil más rico recibió en establecimientos públicos servicios médicos generales gratis, mientras que solo un 19 por ciento de las personas pertenecientes al quintil más pobre recibió servicios médicos gratuitos en estos establecimientos. Más aún, solo uno de cada tres individuos mayores de cinco años pertenecientes al quintil más pobre de la población usó los establecimientos públicos para el tratamiento de enfermedades. Finalmente, 25 por ciento de los individuos en el quintil más rico de la población usaron establecimientos públicos para servicios de atención al parto.

12 Debido a la rápida difusión del conocimiento médico para el tratamiento y prevención de enfermedades y la disminución de la tasa de fertilidad, la proporción de personas mayores de 60 años en países en desarrollo está creciendo a tasas más rápidas que las experimentadas por países desarrollados. Un reporte del Banco Mundial indica que en Bélgica tomó 100 años para que el porcentaje de personas mayores de 60 años se duplicara de 9 por ciento a 18 por ciento. En Venezuela, ese proceso se estima que tomará 22 años. El resultado de esta rápida evolución es que los países en desarrollo tendrán que enfrentar problemas relacionados con su población en mayoría de edad con una perspectiva de ingresos per cápita menor a la de los países desarrollados.

13 Los economistas comenzaron a incluir el recurso humano como variable en los modelos de crecimiento econó-

mico a partir de la década de los setenta del siglo pasado, cuando la atención de los macroeconomistas se volcó hacia los temas del crecimiento económico.

14 Para una lectura mas amplia sobre el papel de la familia en la educación, recomendamos la lectura de «El rol de la familia en los procesos de educación y desarrollo humano de niños y niñas», Universidad Metropolitana. https://www.uam.mx/cdi/pdf/redes/xi_chw/cendif_rol.pdf

15 La productividad de los trabajadores depende también de muchos otros factores, externos e internos a la empresa, tales como la infraestructura del país, el clima de negocios, la cantidad y calidad de maquinarias y equipos de que disponga la empresa, su clima laboral, etc.

16 La última información disponible sobre los años promedio de escolaridad en la Unesco es de 2015, con los siguientes resultados para algunos países: Alemania (14,1), Estados Unidos (13,5), Suiza (13,7), Australia (12,2) y Venezuela (10,1 años).

17 Por población en edad escolar se entiende la población que está entre los 7 y los 22 años.

18 Dentro de estos nuevos esquemas pedagógicos destaca, por ejemplo, el llamado «phenomenom learning». Se trata de un modelo introducido hace pocos años en las escuelas, que consiste en la sustitución de las tradicionales asignaturas por proyectos y trabajos de investigación, donde los alumnos pueden escoger un tema de su interés, el cual es planificado y desarrollado conjuntamente con los profesores

http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/12/151201_finlandia_cambio_educacion_ab

19 Por supuesto, la posibilidad de asignar abundantes recursos públicos también a la educación superior depende de la riqueza del país de que se trate. Es así como, por ejemplo, en Chile y en Estados Unidos existe una discusión actualmente sobre la conveniencia y posibilidad de otorgar más financiamiento público a la educación superior; hacerla inclusive gratuita.

20 Por esta razón la tendencia mundial es que la educación básica y secundaria se financie más con recursos públicos, mientras que para la educación superior aumenta el componente de financiamiento privado. Este financiamiento privado puede asumir muchas formas, incluyendo préstamos a los estudiantes de educación superior a ser cancelados cuando estos empiecen a desarrollar su vida profesional.

21 Uno de esos trabajos es el del destacado economista Robert Barro: «Human capital and growth in cross-country regressions», 1998.

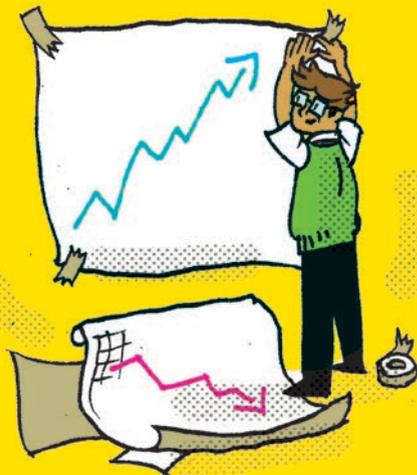
22 Encuesta sobre Condiciones de Vida Venezuela 2017.

23 También existen evaluaciones internacionales como el PISA (Programme for International Student Assessment). Evalúa Lenguaje, Matemática y Ciencias organizada por OECD. En su progresivo aislamiento, Venezuela participa cada vez menos de estos estudios y evaluaciones internacionales.

24 *Al este del paraíso*, John Steinbeck, 1952.

25 Cartas contenidas en «The First Man», Vintage Books, 1995. 19 de noviembre de 1957

26 Regnault, Blas. «Situación del capital profesional de los docentes en Venezuela». IIES-UCAB, 2003. Mimeo.



Índice

Prólogo 5

Agradecimientos 11

Emociones, narrativas
y reconstrucción
(a modo de introducción) 14

Notas 21

1

Viaje al futuro de Venezuela
(una crónica de lo que
seremos) 22

- 1.1. Veinte años después 24
 - 1.2. Un centro de tránsito
y transporte 26
 - 1.3. Un país para visitar 28
 - 1.4. En armonía con el
ambiente 31
 - 1.5. Diferentes generaciones
tecnológicas 33
 - 1.6. Servicios
descentralizados 35
 - 1.7. El renacer de
la agricultura 38
 - 1.8. Ciudades para convivir
y para crear 40
 - 1.9. Un valle tecnológico 43
 - 1.10. Un país pospetrolero 45
 - 1.11. La política reivindicada 48
 - 1.12. Un pueblo educado
y capacitado 51
 - 1.13. Una economía productiva
y diversificada 56
 - 1.14. Una ciudad renacida 58
 - 1.15. Barrios seguros y dignos 61
 - 1.16. Mejor estado, mejor
mercado 63
 - 1.17. Un pueblo de ciudadanos 66
 - 1.18. Un lugar bajo el sol 70
- 10 cambios fundamentales 71**

2

¿Dónde estamos hoy? (los síntomas del colapso) 72

2.1. Hambrientos, empobrecidos, rezagados 74

Emergencia humanitaria 74

La inmensa mayoría vive
en pobreza 74

El peor desempeño mundial
en crecimiento 75

De la inflación más alta
del mundo a la hiperinflación 79

Desabastecimiento
generalizado 80

2.2. Endeudados, dependientes, improductivos 81

Una deuda pública cara
y enorme 81

Sin reservas internacionales 84

Más dependientes que nunca
del petróleo 85

Un gasto público volátil
y opaco 87

Sin derechos de propiedad 89

Un sistema de precios
distorsionado 92

La inversión privada en huida 94

El aparato productivo
destruido 96

La caída de la producción
agrícola 97

El rezago tecnológico 99

Una economía improductiva 99

El empleo productivo
desaparece 101

2.3. Inseguros, enfermos, sin capacidades 102

Ciudadanos cada vez
menos educados 102

Un sistema de salud que
no cura 103

Enfermedades epidémicas
que retornan 104

La criminalidad acaba
con miles de nosotros 105

Servicios públicos
colapsados 107

Nuestro ambiente
contaminado 108

Ciudades arruinadas 110

El surgimiento de la
barbarie 112

2.4. Oprimidos, saqueados, sin instituciones 112

Una dictadura disfrazada
de democracia 112

Todas las instituciones al
servicio del Poder Ejecutivo 114

Una burocracia centralizadora
e ineficiente 116

Un desorden llamado Estado
comunal 117

Una corrupción extrema
y galopante 118

Sectores militares
extralimitados 120

Gasto militar de potencia
económica 122

La protesta nuestra de
cada día 122

3

2.5. Desprestigiados, aislados, pesimistas 123

La pésima imagen que otros tienen del país 123

El riesgo país más elevado del mundo 125

Un gobierno aislado de la comunidad internacional 126

Los turistas no quieren venir 127

Convencidos de que vamos por mal camino 127

Los venezolanos, cada vez más infelices 128

Por todo esto, mucha gente se ha ido o se quiere ir 129

Notas 131

¿Cómo llegamos hasta aquí? 136

3.1. Algunos de nuestros problemas de largo plazo 138

Una institucionalidad extractiva 138

Ciclos de auge y crisis 141

Creencias limitadoras 148

3.2. Dos intentos por superar el subdesarrollo 154

La sustitución de importaciones (años 60 y 70) 154

El *Gran Viraje* de los años noventa 161

3.3. Las causas inmediatas del colapso 167

La caracterización de un proyecto político 167

El desmantelamiento institucional 168

El ataque a la libertad 172

Un gobierno autoritario y militar 175

El cerco a la economía de mercado 179

Una política social empobrecedora 182

La macroeconomía del socialismo petrolero 183

3.4. En resumen: una transformación pendiente 187

Notas 189

4

¿Con qué contamos para salir adelante? (activos y oportunidades para progresar) 194

4.1. Activos sociales 196

Sabemos cómo progresar materialmente **196**

Somos una sociedad igualitaria y abierta **200**

La mujer está ampliamente incorporada a las actividades sociales **203**

Somos una sociedad sin conflictos étnicos o religiosos **205**

Los venezolanos estamos en plena edad productiva **208**

La diáspora amplía nuestro potencial productivo y nuestro radio de acción **209**

4.2. Ventajas naturales 211

Contamos con una ubicación geográfica muy ventajosa **211**

Nuestro territorio es de baja propensión a riesgos naturales **213**

Poseemos abundantes recursos naturales **215**

4.3. Oportunidades

económicas **218**

Podemos apoyarnos en los logros de la región **218**

Podemos atraer a los abundantes capitales venezolanos en el exterior **220**

Contamos con una gran capacidad ociosa **221**

4.4. Fortalezas y oportunidades políticas 222

Hemos desarrollado una fuerte cultura democrática **222**

Contamos con un amplio centro político **225**

Reconstruir el país desde cero **226**

Notas **229**

5

¿Cómo salimos de aquí?

La reconstrucción

venezolana 232

- 5.1. El desafío de reconstruirnos 234
- 5.2. Nuestra reconstrucción institucional 237
 - a. ¿Qué son las instituciones? 237
 - b. Estado de derecho 239
 - c. Instituciones políticas 240
 - d. Un gobierno responsable y eficiente 243
 - e. La institución militar 246
 - f. Instituciones económicas 246
- 5.3. Nuestra reconstrucción económica 247
 - a. Un entorno estable 248
 - b. El orden de la competencia 253
 - c. Infraestructura para el desarrollo 255
 - d. La cuarta revolución industrial 256
 - e. Desestatización y apertura 257
 - f. Diversificación económica 264
 - g. Integrándonos a Latinoamérica y al mundo 266

- 5.4. Nuestra reconstrucción social 268
 - a. Para superar la pobreza 268
 - b. Una mejor política social 269
 - c. Hacia un pueblo de propietarios 273
 - d. Salud y seguridad social 274
- 5.5. Nuestra reconstrucción educativa y moral 278
 - a. La educación 278
 - b. Educándonos en valores 293
- 5.6. Un gobierno de unidad democrática 296
- 5.7. Convocatoria a la ciudadanía 298
- Notas 300

Un sueño para Venezuela

Editado por
A.C. Liderazgo y Visión

Coordinación editorial
Alonso Domínguez

Ilustración
Lucas García

Corrección
Alberto Márquez

Diseño
ABV Taller de Diseño
Carolina Arnal

Edición digital gratuita
Caracas, Venezuela
abril de 2020





Un sueño para Venezuela



«En la lista de variados y buenos intentos por explicar nuestra casi secular y compleja situación, esta segunda edición de *Un sueño para Venezuela* ofrece una interpretación integral sobre el problema venezolano, nutrida no solo por la evolución personal de los autores, sino también por muchos años de intercambio y experimentación pedagógica desde la asociación civil **Liderazgo y Visión** [...]

[...] un esfuerzo intelectual que no solo es integral y pedagógico, sino que está también dotado de conciencia histórica, dando cuenta sobre los problemas que nos aquejan y conectándolos con la experiencia de otras naciones y la nuestra. No es un ejercicio onírico con su carga de irrealidad o alucinación. El título que le ha servido siempre de nombre al libro y sus proyectos, es una instigación para que, de forma analítica, ordenada y esperanzada, los venezolanos podamos establecer los elementos de nuestra problemática, las causas de su persistencia y feroz agravamiento, las formas de superarla de acuerdo a nuestras capacidades y la visión de lo que podríamos ser a la vuelta de una generación. Se trata de echar mano de nuestros mejores activos, incluyendo patrones de la cultura, para organizarlos bajo formas institucionales incubadoras y generadoras de bienestar. Como rezaba una hermosa frase del proyecto pedagógico de teatro de calle con el que recorrimos varios estados: somos como quien vuela papagayos, con la mirada en el cielo y los pies en la tierra».

Del Prólogo, escrito por
Felipe Benites y Alonso Domínguez

